AVISO IMPORTANTE

En lo concerniente a comunicaciones, canje, remisión de libros, giros postales, etc., dirigirse únicamente al

Sr. Director General del Instituto de Estudios Superiores
D. Luis A. Barbagelata Biraben
18 de Julio, 1824.
MONTEVIDEO (Uruguay)
América del Sur.

AVIS

A ce qui se rapporte à communications, échanges, envoi d'ouvrages, mandant postales, &., &., on est prié de s'adresser au

Sr. Director General del Instituto de Estudios Superiores
D. Luis A. Barbagelata Biraben
18 de Julio, 1824.
MONTEVIDEO (Uruguay)
América del Sur.

NOTICE

Concerning to correspondence and also periodicals, reviews, books, &., address all communications to the

Sr. Director General del Instituto de Estudios Superiores
D. Luis A. Barbagelata Biraben
18 de Julio, 1824.
MONTEVIDEO (Uruguay)
América del Sur.

AVVISO IMPORTANTE

Nello concernente a comunicazioni, scambi, invio di livri, giri postali, ecc., ecc., dirigersi unicamente al

Sr. Director General del Instituto de Estudios Superiores
D. Luis A. Barbagelata Biraben
18 de Julio, 1824.
MONTEVIDEO (Uruguay)
América del Sur.

AVISO IMPORTANTE

No que se refere a communicações, permutas, remessa de livros, giros postaes, etc., etc., ha que dirigir-se unicamente ao

Sr. Director General del Instituto de Estudios Superiores
D. Luis A. Barbagelata Biraben
18 de Julio, 1824.
MONTEVIDEO (Uruguay)
América del Sur.

MITTEILUNG

In Bezug anf Mitteilungen, Austausch und Rückgabe von Büchern, Postanweisungen usw. wende man si ch bitte nur an den

Sr. Director General del Instituto de Estudios Superiores
D. Luis A. Barbagelata Biraben
18 de Julio, 1824.
MONTEVIDEO (Uruguay)
América del Sur.

INSTITUTO DE ESTUDIOS SUPERIORES
DE MONTEVIDEO

BOLETIN DE FILOLOGIA

TOMO IV - N.os 28-29-30



MARZO • JUNIO • SETIEMBRE DE 1945
MONTEVIDEO • URUGUAY

BOLETIN DE FILOLOGIA





BOLETIN DE FILOLOGIA

Publicación trimestral de la

SECCION DE FILOLOGIA Y FONETICA EXPERIMENTAL DEL

INSTITUTO DE ESTUDIOS SUPERIORES DEL URUGUAY

★

Aparece en los meses de MARZO,
JUNIO y SETIEMBRE de cada año.



Director:

Profesor Dr. ADOLFO BERRO GARCIA

INSTITUTO DE ESTUDIOS SUPERIORES

BOLETIN DE FILOLOGIA

SUMARIO

TOMO IV - Nos. 28 - 29 - 30

"IMPRESORA URUGUAYA" S. A. — CERRITO Y JUNCAL
MONTEVIDEO *** MARZO - JUNIO - SETIEMBRE 1945

Al maestro desaparecido

Dn. ELEUTERIO F. TISCORNIA

Hace poco más de dos años —Julio del 43— mi visita —la última— coincidente con la casi cuotidiana de Luis Alfonso, nos condujo desde el Carmen Saeculare *de Horacio, a la* cantramilla *de Hernández. A cuyo propósito y al escribirme luego, aludía: "a la* sonoridad *en que usted piensa con mucha originalidad".*

—¿Mucha originalidad?

—¡Tal vez, excesiva!, y Dios sabe si: Con menos o ningún acierto, me corresponde añadir.

Ya no será él quien decida, quien rechace o aplauda.

Pero, sea de ello lo que fuere: el Prof. Tiscornia habría estimado la ocasión de saborear, por milésima vez y con el Arcipreste, a sus clásicos: vueltos los ojos de su indulgencia, a la buena voluntad de mi "tentativa".

¡Cuán doloroso resulta, que su alejamiento influyese para cristalizarla en estas páginas!

Me prometo ampliarlas —por cooperación de sus amigos, y, en definitiva, gracias a su memoria— mediante la preferencia de alguno de mis capítulos, reservados a la hospitalidad generosa de la notable Asociación Folklórica Argentina, a la cual su primer Vice-presidente, don Eleuterio F. Tiscornia, tanto amara.

B. CAVIGLIA (h)

Buenos Aires, Setiembre de 1945.

18-XI-46

A MANERA DE PROLOGO...

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

INSTITUTO DE FILOLOGIA

Buenos Aires, 1 de Agosto de 1943.
Dr. D. Buenaventura Caviglia
Montevideo

Muy estimado amigo:

Recibí su carta y contesto:

1. Bello y lleno de contagioso lirismo el CARMEN SAECULARE. El verso libre hace resaltar mucho la elegancia latina.

....

4. Recibida su carta, escribí en seguida al P. Grenón, pidiéndole explicación detallada y, si es posible, un dibujo de la cantramilla en los grillos (1811), que él registra en su DICC. DOC. Grenón es muy gentil conmigo y espero que, si puede, me dará los informes. El *dato policial*, que mi amigo Elizalde evoca con recuerdo de un diario antiguo (hacia 1876), no lo he recogido aún. Creo que la colección está en la B. Nacional, pero me falta tiempo para recoger de allí la cantramilla con que un peón de campo acometía a otro en una pelea. De ser así, es seguro que ésa fué la *trouvaille* de Hernández, pasada de la picana del arador a la del carretero. Allá veremos.

Todo lo que me venga a las manos acerca de cantramilla, se lo daré a conocer a usted, sin olvidar los grillos de Catamarca, que serán tan bárbaros como viejos, y pueden dar la sonoridad en que usted piensa con mucha originalidad.

Por su parte no olvide de decirme cómo se llama el impreso en que el propio Hernández explicó el huraño vocablo.

Un apretón de manos de su afmo. amigo.

(Firmado): E. F. TISCORNIA.

Se trata de un simple olvido de Rosenblat... No se lo reprocho.

—¿Por qué se lo recuerdo?...

—Para que otros no se olviden de lo mío... Y me concedan siquiera algunos méritos de buena voluntad. — Hasta viendo que, en mi estudio, puede haber algunos cuadros de mestización, no citados por Rosenblat.

Lo único, que le reprocho es que *elimine lo más importante de mi "confesión"*, para agredirme gratuitamente... Y me haga hacer, cuanto no hago ,y decir, cuanto no digo.

Podrá insistir si lo desea, porque la *Cantramilla* le dará campo "abierto"...

A quienes creyesen extemporáneos estos tiquismiquis, en una publicación técnica, replico:

—Su Dirección no es responsable de mis *macaneos* —valga la palabra del ilustre Lehmann Nitsche,— pero cuando se me recrimina por algo que no hice, defiendo —en realidad— al "Boletín", al defenderme.

—¿Qué no hago ciencia?

—Bien, pero no es menos cierto que algo aporto a ella... (Y mucho, y a veces, muy bueno... Sin jactancia. Aunque a ocasiones, lo mío valga por razones distintas de las que yo alcance, o, p. ej. le dé oportunidad a un colega, para "rehacer" mi colección de etimologías de Río Uruguay, valga el caso, con tanta frescura, como para valerse de mi trabajo y emplear frases originales de mi exclusiva propiedad y... estilo, sin acordarse de mí en lo esencial.

O a otros para que afirmen que, el étimo *Garrucho* > *Gaucho* es del Ing. Emilio A. Coni, y no mío. Seguramente, por ser de rechupete, aunque —una vez más lo digo— tampoco sea convincente, en definitiva. (1)

---

(1) Señalaré, ya que nadie lo señala, —absolutamente nadie— ni siquiera el Archivo de la Nación (Buenos Aires), — como evacué la consulta de su Director Corbett France, sobre el significado de los términos *Garabata, Madres de Mecha, Cosueras, Piedras de Guayrá, Coro, Indio y esclavo cabras.*

Durante diez años, el Archivo no había podido obtener respuesta en España ni en América. El Prof. Eleuterio F. Tiscornia, me declaró que él y muchos colegas argentinos habían desistido, ante la dificultad. Dificultad, dicho sea de paso, no insuperable, siempre. Baste decir que, *Garabata* aparece en el Diccionario de la Academia, donde, entre paréntesis, no se me ocurrió buscarlo, tampoco a mí.

En realidad, nadie afrontó el trabajo por engorroso: yo mismo lo habría rechazado, si no me hubiese movido un puntillo de amor propio. De entre las 259 páginas dedicadas al asunto, 150 serán inútiles. Pero sobre seis preguntas respondí satisfactoriamente a cinco. Mientras el "exhibicionismo" bibliográfico de 294 títulos, es útil por añadidura. (Véase "Boletín de Filología", Montevideo, Nos. 3 a 14).

Valga como disculpa, el que *no nos leamos* bastante —aunque a veces, lo mío resulte más que indigesto— y pueda por mi parte, ocurrirme con lo de otros, cuanto *parece* (sic) le ocurre al Dr. Enrique de Gandía, cuando escribe:

"Creemos que donde se escribió una vez *Y. de Sanson* debe leerse en "realidad, *Islas de San Antón* o *Islas de San Antonio*, dentro de la forma "abreviada de *Y. de S. Antón*. Esta tesis hasta ahora, sólo ha sido compar- "tida, en conversaciones particulares, por el geógrafo [*muchas gracias por el* "*nuevo título*] Don Buenaventura Caviglia (h), de Montevideo, etc., etc. " (Dr. Enrique de Gandía: *"Las Islas Argentinas de San Antonio"*, a pág. 269 de N.° 146 de "Revista Geográfica Americana", Buenos Aires, Noviembre, 1945).

(Continuación nota pág. 8).

Salvo prueba en contrario, la conversación privada fué precedida de mi comunicación, por Mayo, de 1940, al Congreso de Wáshington.

En 1940, había escrito —explayándome en el texto,— algo de cuanto se imprimió de mi propio resumen, a saber:

"Sanson (¿Malvinas - Falkland?) adulterado de *Santon* en lugar de "S. Anton, por eponimia de la Nao San Antonio (piloto, Estéban Gómez). "Esa *nao* antes de la consagración definitiva del estrecho con el nombre de "Magallanes, determinó se le designara por *"Estrecho de S. Anton"*. (p. 112 vol. IX, History and Geographay: Proceedings of the Eighth American Scientific Congress, Wáshington [May. 1940]; también en Apartado, con igual numeración, bajo cubierta:

Buenaventura Caviglia, Hijo: "Dos Falsificaciones(?): La "Carta de Juan Sebastián del Cano", 1523; y el "Mapamundi [Fragmento] MDXXX". — Eighth American Scientific Congress", Wáshington, 1940.

---

(1) Aunque conste, cada vez sale mejor... Y no necesite ser brasileña, cuando ello, la invalidase (?).

En síntesis: Demostrado repetidamente (sic) el empleo del calificativo *garrucho*, portugués, y acaso y preferiblemente español, pasó, por imposibilidad de pronunciación de la *rrr* para el negro, a *galucho*, y para el guaraní, a *gaúcho*, de donde, vuelta al español o a sus criollos, *gáucho* como *páis* de *país*. Todo ello en brevísimo tiempo: sin que ninguna ley idiomática, tratándose de *negros* o *guaraní*, impida antes al contrario, la *desaparición* (sic) de la *rr*.

Conviene sumar a los *garrochistas* andaluces, — lanceros anti-napoleónicos, — los *garrochos* limeños, ya coloniales, que también, me señala Felipe Ferreiro. *Garrucho* es el portador de *garrocha*, porque habitualmente la emplea o la esgrime. Para el caso sería la *media-luna* para *desgarratar*, característica de las *vaquerías*.

Cité en mejor oportunidad al P. Restivo, que distingue entre:

"Garrocha para *torear"* y para *"desgarretar"* o *"desjarretar"* (p. p. 215, 235 y 236, Paulo Restivo: *"Lexición Hispano Guaranicum*, etc.", — en Santa María la Mayor, 1722, Reedición de Stuggard, 1893). Aunque el Padre Christoval Altamirano, las llamase *"desgarretaderos"* por 1680. (Página 156 de tomo I de *Campaña del Brasil*, en *"Archivo de la Nación*, Buenos Aires, 1931), hay que convenir en que constituían una herramienta indispensable y característica, durante las *cuereadas*, de los *changadores*, para que pronto se prefiriese conocer por *garruchos* a sus *portadores*, sin perjuicio de que el término se volviese insultante, cuando se le asociase a *Garruchar* o *garruchear* por *robar*, derivado entonces, de *garra*, como quiere Román en Chile. (Véase tomo III de Manuel Antonio Román, "Diccionario de Chilenismos" Santiago de Chile, 1923). Con el añadido de que en 1907, un botánico alemán, registraba la palabra con la misma acepción en Tacuarembó, (en el Uruguay). (Véase mis artículos de "El Terruño", de 1936 y 37). B. C. h.

Téngase por expresado, para explicación a quienes hoy como otras veces, —en una verdadera labor de seminario—, me auxilian con informes, consejos, ¡amistad!

Para concluir, léase ahora, como un eco más amable, una carta del leal y llorado amigo Ing. Emilio A. Coni, cuyo recuerdo no puedo evocar sin protesta contra el injusto destino que lo apartó de nuestro lado, arrancándonos brutalmente el inmenso caudal de su auténtica experiencia, de sus conocimientos, y de su maravilloso don de atractiva simpatía.

Buenos Aires, 27 de Junio de 1942.

De Emilio A. Coni a B. Caviglia (hijo):

"Ya me imaginaba yo que la referencia "gaucho" de 1650 " era un puro cuento, pero en fin... por salir de dudas se la " mandé a Vd. El tipo gauchesco... es otra cosa y creo que fi- " gura, como Vd. lo dice en Azcarate du Biscay, que es de esa " fecha más o menos.

"...En cuanto a la existencia de otros apodos "garrochos" " por ejemplo, ese es otro asunto, pero no me interesa ese as- " pecto.

Muy interesantes sus nuevos descubrimientos sobre "blandengue".

"...Lamento muchísimo la interpretación capciosa que se " ha dado a mi párrafo sobre el origen y derivación garrucho / " gaucho, al darla a continuación de su nombre y de sus estu- " dios, quise decir que entre todas las hipótesis *suyas* la que " más aceptable parecía era ésa, pero de ninguna manera he " pretendido ser yo el descubridor. En cuanto sea posible ya " aclararé eso, de manera que no quede duda alguna.

"Chica o chico" del extremo Sur— Estoy completamente " a oscuras sobre el punto".

EMILIO A. CONI.

¡Para concluir había dicho!

Y me llega un complemento "de caución al lector", verdadero prólogo esta vez, con que me honra el Dr. Luis Alfonso. No corresponde sea incluído entre otras páginas de su firma (de p. 41 a p. 51) a las cuales añado allí apenas, un acuse protocolar. Mientras dejo a mi texto la defensa de mi tesis o... hipótesis, como se quiera.

Sin perjuicio de que admita la posibilidad de que el *Katramilla*

guipuzcuano, pese a la identidad absoluta entre la pronunciación de la *l̄* y la *ll* castellana — según entiendo (?) — no tenga el valor que le atribuyo.

Buenos Aires, 17 de febrero de 1946.

De Luis Alfonso á Buenaventura Caviglia (hijo)

"...A mi vuelta intensificaré la investigación de los cabos " sueltos (el amigo Elizalde, el decreto del interventor en Ca- " tamarca, etc.), a los que no he podido dedicar la debida " atención, a causa de otras tareas.

" La aproximación de *cantramilla* a las voces vascas *katra-* " *mila* y *katrambilla* me parece poco convincente. Puede tra- " tarse de una simple coincidencia de sonidos. Casos análogos " se han señalado en diversos idiomas. Por ejemplo, la palabra " *bad* existe con el mismo significado ("malo") en inglés y en " persa, y, sin embargo, no hay la menor relación etimológica " entre aquél y éste. Habría que empezar por probar que *ma-* " *traca* tiene algo que ver con *katramila.* El *casse-tête* de la de- " finición no prueba nada: es una simple metáfora lingüística " utilizada por Azkue. Tampoco puede echarse mano de katram- " billa: no creo admisible que el empleo de un aparato, ruidoso " o no, para obligar al buey a acelerar el paso, haya sugerido " a la mente de nuestros campesinos la idea de engaño o de " mentira y que ésta los llevara a recordar la de enredo, cá- " bala o negociación artificiosa. Tratándose de objetos mate- " riales lo lógico es que les llamara la atención datos sensibles, " como los de movimiento, sonido, etc., y no un remoto y sutil " vínculo intelectual. ¿Por otra parte, puede decirse, sin forzar " la interpretación de los hechos, que apresurar la marcha del " buey sea un "engaño" o una "mentira"? ¿Por qué el buey " ha de "suponer que todo repiqueteo de la *cantramilla* va se- " guido inevitablemente del puazo", cuando lo que el buey " aprende por experiencia propia es precisamente lo contrario?

" Las expresiones o "dicharachos" de Mercedes, aunque no " deben eliminarse de plano, tampoco son probatorios. Ante " todo, no sabemos, ya que nos faltan datos para dar un juicio " definitivo, si no deben incluirse entre los disparates idiomá- " ticos populares. Además, son o parecen ser actuales, por lo " que no tienen valor alguno en lo que concierne al origen del " término y al objeto que éste designa.

" En general, no hay que fiarse de las deposiciones de tes- " tigos. La experiencia lingüística de cada uno es diferente, de " donde resulta que suelen darse casos en que con un mismo " vocablo se designan cosas distintas. El testimonio sólo se re- " fiere a los últimos años y por lo tanto no puede arrojar luz " sobre las etimologías de términos usados desde hace muchí-

" simo tiempo. En cierta ocasión un lingüista quiso conocer el " significado de un vocablo usado en una carta por la madre " de Goethe, *molken*, si no recuerdo mal, y publicó su pregunta " en un periódico. Recibió gran número de contestaciones: todos " se admiraban de que no supiera cosa tan sencilla. Pues bien, " ¡ninguna de las respuestas coincidía entre sí!

" ¡Acaso no podría suponerse también que *cantramilla* haya " significado, no uno sino varios objetos, según las épocas y los " lugares, o sea que lo que la *cantramilla* es para un habitante " de Jujuy o Santiago no lo sea para otro de Mercedes o de " Cerro Largo?

" Vd. me dirá que he cometido el mismo pecado que cen- " suro al comunicarle la versión del señor Olaverría. Lo he " hecho por la seriedad del informante, por el interés del dato ' y por tratarse de una interpretación que coincide, aproxima- " damente, en tiempo y lugar con el "Martín Fierro". Pero, " desde luego, no le atribuyo más que un valor hipotético, vale " decir, el de una nueva pista que no debe aceptarse ni recha- " zarse sin previo examen.

" Otra colaboración: al escribirle en mi anterior "lamento " que la investigación siga dando resultados negativos', no me " refería a los datos que Vd. sigue reuniendo con ejemplar te- " nacidad sino a que yo no había dado con la palabra en el vo- " cabulario de Zerolo ni tenía noticias del arqueólogo Cáceres " Freyre, quien me prometió hacer averiguaciones en Catamarca " acerca de los "grillos con contramilla".

" No he visto su "anticipo esquemático" en los "Anales de " la Asociación Folklórica Argentina".

" Sinceramente creo que no vale la pena publicar mis cartas. " No contienen nada que las haga dignas de tal honor. Además " debo confesarle que aunque he leído la literatura existente " sobre *cantramilla* no he estudiado a fondo el asunto por mi " mismo y, en consecuencia, no me siento autorizado a opinar " sobre él. Me limito, por ahora, a allegar los datos que la ca- " sualidad o el trato amistoso me vayan deparando, hasta que " mis ocupaciones me dejen tiempo libre como para dedicarme " a ese problema. Si algunos de esos datos puede serle útil no " tenga escrúpulo en utilizarlo como mejor le parezca. Ya sabe " que mi colaboración, en lo poco que vale, es absolutamente " desinteresada.

" En cuanto a la frase de mi carta: "como se ve ésta no " sería más que una variante de la contramilla que aparece en " los grabados y de que habla Carrizo", debo advertirle que si " no he entendido mal a Carrizo, éste no afirma que eso sea la " *cantramilla* porque aparezca en los grabados sino porque así " se llama a ese objeto en el norte del país, según lo ha oído " personalmente. Esto anularía el símil de las ruedas, no po- " demos suponer que la *cantramilla* sea la "rueda de la carreta"

" porque a alguien que se le ocurra esta hipótesis acumule di- " bujos en que se vean carretas con ruedas. Sabemos, por una " tradición verbal ininterrumpida, que la rueda se llama rueda " y conocemos el objeto designado con esta palabra. Por lo " tanto no hay, ni cabe, discrepancia sobre uno y otra. Pero el " caso de la *cantramilla* norteña es distinto. No he dicho que los " dibujantes afirmen que "eso sea cantramilla", sino que los " campesinos del norte argentino denominan *cantramilla* a ese " objeto en forma de pera "que aparece en los grabados". Vd. su- " pone que la *cantramilla* es otra cosa (¿y cómo se llama en- " tonces lo que para los norteños es la *cantramilla?)* (1) y la ig- " norancia de lo que se designa con dicha voz, así como las opi- " niones dispares de los investigadores, nos colocan en una po- " sición diametralmente opuesta a la de las ruedas de su ejemplo. " En cuanto pueda, consultaré de nuevo a Carrizo sobre este " punto".

LUIS ALFONSO.

---

(1) Respondo Se llama según los sitios *ramilla* (V. pág. 70) *chimango* (V. pág. 92), etc., etc., o sea "otras cosas" que algún día iremos descubriendo. — Sin negar que también la llamen *cantramilla*. Dicho y aceptado (?) con buen humor.

LA CANTRAMILLA

(MATRAQUILLA)

Dispositivos sonoros de carretas, picanas con cascabeles,
lazos "silbadores", Grillos carcelarios,
Etc.
Reajuste del ensayo esquemático de una tentativa de comprobación

— A —

Las tan citadas estrofas de José Hernández, en su *Martín Fierro*, dieron motivo a una serie de interpretaciones del término *cantramilla*, traído a cuento, por la asimilación metafórica del Juez de Paz, al carrero (1):

Hacete amigo del Juez
No le dés de qué quejarse
Y cuando quiera enojarse
Vos te debés encoger
Pués siempre es bueno tener
Palenque ande ir a rascarse.

Nunca le llevés la contra
Porque él manda la gavilla
Allí sentao en su silla
Ningún güey le sale bravo
A uno le da con el clavo
a otro con la cantramilla.

(1) Preferible a carretero menos... nativista.

Atengámonos, en homenaje al Poeta, a su variante: *cantramilla;* por más, que, a menudo, se prefiera *contramilla*, y no falte —con alusión directa al objeto— un *catramina*, ceñido más a menudo, en una y otra riberas del Plata, a designar un vehículo de tracción a sangre o un auto, ruidosamente destartalados.

Hoy me inclinaría a aceptar la antecedencia de *catramilla*, inversión silábica, —posible y en todo caso, muy probable, aunque remota, — de *matraquilla.*

Sin perjuicio, —y antes de una elección definitiva—, de reincidir nuevamente en étimos de más noble alcurnia, como verbigracia: *contra armillas, contra anillas*, para volver quizás, a:

con -tarabilla,

—nuestro indiscutible hilo de Ariadna—, ya que por él, llegué a encararme con la propia *matraca*, adminículo de ciertas *carretas*, que me condujo por varias "diminutivas", hacia artefactos munidos de argollas, cascabeles, u otros aditamentos sonoros, no siempre ni exclusivamente metálicos.

"TARABILLA f. *Carraca pequeña, matraquilla* (Ribera del Duero" [fronterizo entre España y Portugal] (José de Lamano y Beneite: "*Dialecto Vulgar Salmantino*", Salamanca, 1915), consolida un valor etimológico, hipotético, pero digno de ser explayado con más detalle de cuanto le dediqué, quinta esenciándolo, en mis dos "Anticipos" (1).

Aunque ampliadas y corregidas, estas páginas revisten aún, igual carácter de anticipos de una obra que, exige ante todo, una cooperación popular mayormente extensiva.

El cuestionario final la procura: peligroso al parecer, por cuanto sugiere, se diría, las respuestas, no es difícil suscite, mediante manejo acertado, contribuciones tanto o más decisivas que las ya logradas.

Sin perjuicio de los hechos y razones opuestos a mi tesis, dignos, siempre, de un examen preliminar indispensable, a cualquier solución.

Me ha parecido justo, dar a conocer desde ahora, —más que la bibliografía del tema— fácilmente accesible por mis referencias y en todo caso, al alcance del peor informado de los estudiosos; dar a conocer, repito, ciertas noticias poco divulgadas, o el uso por momentos nada frecuente, pero indiscutible, de ciertas frases, a fin de que si

(1) "La Cantramilla — Dispositivo sonoro de Carretas, Picanas con cascabeles, Lazos Silbadores, Grillos carcelarios, etc. Anticipo esquemático de una tentativa de comprobación" (1945, Montevideo), y a págs. 95, 96 de "Anales de la Asociación Folklórica Argentina", con una dedicatoria y una postdata (Buenos Aires, 1945).

no llevase yo mismo a término mi empresa, alguien utilice el material ya acopiado, y los caminos de su multiplicación.

Con mi recuerdo y mi gratitud a cuantos, de uno u otro modo "cooperan" conmigo. A veces con dureza que, si no se propone por cierto secundarme, constituye para mí, estímulo, y nunca desánimo.

Con mis disculpas a los amigos, ansiosos en estos trabajos, del orden y la claridad, imposibles para la indisciplina de una imaginación sin la cual, —es un consuelo—, nada podría haber conseguido.

—¿No hago ciencia?

—*"Nadie da, de cuanto no tiene"*.

Dije alguna vez:

—*"La etimología enseña al hombre la tolerancia"*.

—¡Así sea!.. Esta vez en mi favor.

— B —

El problema ofrece una primera faz.

Sin detenernos todavía, en la acepción específicamente concreta de Hernández, preguntemos:

—¿En qué consiste o consistió, en términos amplios la *cantramilla?*

Disimúlese en mi respuesta una afirmación, que al parecer gratuíta —como lo fué al principio— y sin más base entonces, que, la sugerencia eufónica del vocablo, arraiga ya, en la prueba nacida del conocimiento de algunos utensilios, y se complementa con los indicios coadyuvantes de ciertas reliquias verbales, conservadas por el idioma popular, campesino y aún urbano.

Cantramilla, define un dispositivo de las más variadas formas, *xilofónica o metálicamente sonoro,* que, por vía de ejemplo, apareció y aparece cada vez, con menos frecuencia:

1.º En ciertas *carretas,* ya suspendido del *llamador,* o del *eje,* y más característicamente —a semejanza de la *cítola* o *tarabilla* del molino— mediante el tableteo de un listón de madera, batido por los rayos de la rueda, en la marcha. Pudo consistir en un *porongo,* lleno de piedras a semejanza del *mbaracá* guaraní. Se conocen por *matracas.*

2.º En el conjunto de argollitas, preferiblemente de acero que, ensartadas en pequeños armazones de varillas de hierro o de alambre, integran las conocidas hoy, por *picanas, clavos* o *chuzas de cascabeles,* usadas de antiguo, y, hoy, todavía, si cada vez menos, en el Uruguay y Río Grande del Sur, —por *carreros;* más raramente por *agricultores*—, o para *amansamiento de señuelos; por troperos, embretadores de ganados.* (1).

3.º En análogo conjunto de argollitas pasadas en un aro de alambre, sin caña ni aguijón. Las *argollitas* se sustituyen a menudo, por *discos de hojalata, tapitas atornillables de envases de kerosene; cierres marca Corona, de botellas de cerveza,* etc.

Tales aparatitos se conocen igualmente, por *matracas* en Río Grande; *matracas* y *matraquillas,* entre nosotros. Sin perjuicio de haberse recurrido antes también, y para los mismos efectos de movimiento de vacunos u ovinos en el campo, corrales, bretes, etc., a los aludidos *porongos* o *mates,* llenos de piedras reemplazados más recientemente, por viejas *latas de conserva,* con igual contenido. En ciertos lugares se las conoce por *masacallas, masagayas,* etc. (2).

4.º El conjunto de *argollitas* o *aritos,* que, en los *"lazos silbadores"* están ensartados en la *argolla* de esa clase de lazo.

5.º En ciertos arreadores, las dos argollas accesorias a cada lado de la argolla que articula y une el cabo, con la parte flexible, compuesta, como alguien quiere, de presilla, yapa, trenza, sotera. Debo el conocimiento de esos arreadores, a Fernando Garagorry (ríograndense) y a Juan S. Soumastre.

6.º Muy verosímilmente, pero sin seguridad todavía —en el conjunto de *argollitas* o *cascabeles* que enhebrados en los *aros-tobilleros* [grilletes]— de los grillos carcelarios, denunciarían los movimientos del preso.

Entiéndase como observación general, para quien no haya oído los cascabeles, de *picanas* o *matraquillas,* que nunca suenan estrepitosamente, sino con relativa suavidad, bastándole al carrero una simple torsión de muñeca, para que el buey obedezca. Son muchísimo menos ruidosos que las colleras de cencerros de los caballos, destinadas a anunciar el vehículo desde cierta distancia. Serían, eso sí, ruidosas las *matracas* resultantes del golpe de los rayos de la rueda contra una varilla de madera, y el quejido del eje de palo, desengrasado.

No quiero pasar adelante sin advertir desde ahora que, el sentido amplio genérico y diríamos, originario de *Cantramilla,* no excluye su aplicación, por vía de ejemplo, a la *picanilla* vertical acodada a la

(1) Con recurso a las más distintas hechuras: Conozco unos 15 modelos. Se concibe los hubiese constituídos no sólo por un mate con piedras adentro, sino por trozos de hueso de costillas vacunas, como ciertas *matracas* infantiles de Semana Santa.

(2) *Cfr.* Mazagatos.

larga *picana suspendida,* a la *contera* o a la *rejada* (paletilla), de las *picanas* de mano. Se consideran *cantramillas,* porque remotamente, llevaron *cascabeles* o *dispositivos sonoros,* y conservaron léxicamente su memoria, pese a la desaparición de tales cascabeles o dispositivos.

Y nótese que nada obsta a que estando la verdadera *cantramilla* constituída por las pequeñas argollas o cascabeles, el nombre se extendiera a toda la picana.

— C —

Reproduzco a continuación, —en columna, —marginada— los varios capítulos de mis anticipos esquemáticos de 1945, con apéndice —entre paréntesis recto— a cada uno de esos capítulos— de noticias más recientes, algún comentario y aún rectificaciones expontáneas de mis propios supuestos anteriores.

Confío en que, la conservación en letras de molde, de hipótesis o pistas abandonadas —sin perjuicio de que ilustren mi trabajo preparatorio— facilitará se vuelva a su análisis o exploración, por si todavía y de alguna manera, sedujesen, abreviando el tiempo que supone su búsqueda.

Si mantengo en la reproducción y en máxima parte, el carácter de índice o de prospecto, algunas cartas y mis respuestas explicarán ciertos hechos y mi interpretación, más claramente. — Todo siempre, en vía provisoria y de ensayo.

REPRODUCCION AMPLIAMENTE MARGINADA DE CAPITULOS DE LOS ANTICIPOS ANTERIORES, POR SUS NUMEROS ROMANOS:

I

"Los antecedentes:

"La cantramilla en José Hernández, Grillos con cantramilla.

"El "cantramillazo" policial".

[En Glosa de la frase de "Martín Fierro", y estudios de Martiniano Leguizamón y Vicente Rossi. Documentos descubiertos por el R. P. P. Grenon, (pp. 72 y 73). Dibujos del mismo (p. 75 y 76) y Carta de Eleuterio F. Tiscornia (p. 5)].

II

"*Descripción de carretas*".

[Muy exhaustiva en el conjunto, de cuantos estudian el tema de la *cantramilla.* Conviene incluir —entre otras— la últimamente publicada del R. P. Florian Paucke de mediados del siglo XVIII (p. 30 más adelante y un estudio de Arruda Pereira (R. I. H. G. São Paulo)].

III

"Notas a varias hipótesis identificadoras y algunos étimos:
" La cantramilla habría sido, por ejemplo, según distintas opi-
" niones, incluso de los traductores; a) La picanilla; b) El
" aguijón "acodado" a la picana suspendida sobre las yuntas:
" el Kentron griego y el Contus latino. [de Leopoldo Lugones].
" contra trabilla. Contra anilla; c) La propia picana suspen-
" dida; d) La vara, caña, o asta de la picana, vale decir, la
" caviglia" de Folco Testena; e) El extremo opuesto a la púa.
" o contera, regaton, etc., o butt de Walter Owen [*cortada en*
" *bisel (Jes. Vizc.), en cola de golondrina o redondeada algo*
" *punteaguda* (Rodolfo Silva)]; f) La rejada, béstola de Bou-
" ton, o contra(gra)milla de Vicente Rossi; g) El cejador o ca-
" rrabistell catalán, de Enric Martí i Muntaner *(Cfr.* el tarabas-
" tela provenzal por "carraca"); h) La "picana-bichero" algo
" análoga al "focino" hindú [S. Soto]; i) Encierra la inteli-
" gencia de "cosa añadida (refuerzo?), a la manera de la
" yapa" de lazo [Tol. Gon.]; j) La "maza más dura y deforme",
" mango de la picanilla, según el propio Hernández, apócrifo,
" o no, etc."

[Añadamos otras hipótesis, o si se quiere, opiniones identificadoras:

K. El "*macho*" de los grillos, y la parte análoga de la picana suspendida, donde se acoda la picana vertical, R. P. P. Grenon (Dibujos pp. 75 y 76) si lo interpreto debidamente.

L. Por *contra yugo = milla,* aro de materia dura forrado de cuero. (Carta Luis Alfonso, p. 43, adelante).

M. Arandelas (Carta J. S. Soumastre, p. 48).

N. La base de la larga picana suspendida (D. N. Q. 2. Crítica. 9-I-46).

IV

"La imaginación:
" Desfile preliminar de mis étimos eufónicos:

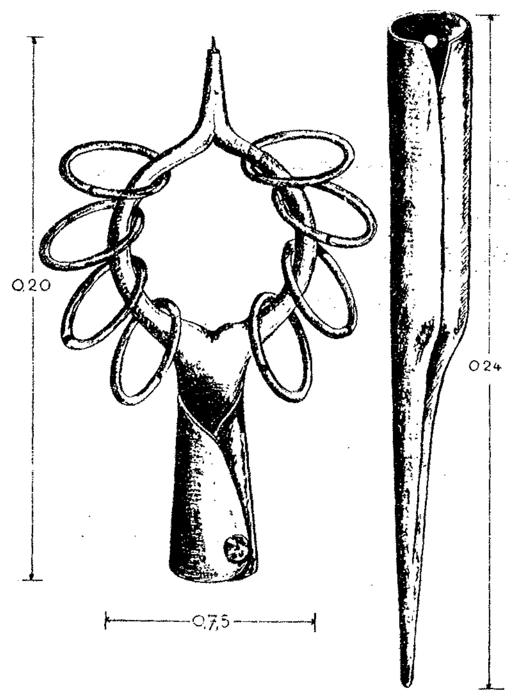


Fig. 1 — *Picana con cascabeles (guiada o aguilhada)* para mí *cantramilla* de carrero, y su *regatón* o *contera; cantramilla* a su vez, para otros. (Passo Fundo, Estado de Río Grande del Sur, Brasil).

" 1.º) Cata, cuenta, canta, cantra *(Cfr.* chantre) millas.

" 2.º) De (Al) cándara, cantherius.

" 3.º) Cantarrana a Cantarranilla por un interpuesto Cantra-" anilla.

" 4.º) ¿Contra o canta mija? (gall.) *(Cfr.* cantimplora).

" 5.º) De Canta micha a manera de un Katzenmusik o Katz-" chenmusik.

" 6.º) Con "tremillar" de tremer, tremir, etc.

" 7.º) Por analogía o extensión de "Cantara", "instrumento " musical" de Provenza. *[Véase Emil Levy "Petit Dic-" tionaire Provençal, Français (Heidelberg, 1909)]*

" 8.º) De *cantar* y *melo.*

" 9.º) *Con trampilla (Cfr. trampillar)* o *Con tramilla* (dim. de *trama,* por ingenio, engaño). *(Cfr.* el vasco *Katrambilla).*

" 10) *Contra o canta armilla* (como tal, y como *armadija. Cfr. armille* lat.)

[(11) *Contra-almilla,* del Dr. Felipe Ferreiro, por la que se inserta en

la unión de la picana suspendida con su extremo. (V. p. 55 y nota 1, adelante)].

(12) *Cantharus +-millium* del Dr. Alberto Iglesias Castellanos, por cántharus = arquilla, cajón, vasija, y *millium* mijo, maíz a manera de maracá.

(13) *Canta* o *contra ramilla* en base a la identidad rosarina *ramilla = contramilla* (V. p. 70, adelante).

V

"Canta armillas o contra anillas, etc., étimos plausibles con-
" dicionados a que el dispositivo sonoro remotamente anterior,
" fuera semejante al de nuestras picanas con cascabeles, por las
" cuales, y por el recuerdo del xilofón de ciertas carretas, nos
" inclinamos por ahora a:
" Con o can(ta), + tarabilla > tramilla, sinónimo de cítola.
" El gall. taravela y los portugueses tramela, tramelar, etc.
" Pese a las múltiples formas materiales, recuérdese la inter-
" cambiabilidad circunstancial léxica, de los vocablos: tarabilla,
" tarara, sestro, sistro, cítola, carraca, matraca, cencerro, sonaja,
" sonajero, trebejo, etc., etc.
" Los "canpana, taravilla", y "Taniendo el rabadan (amo de ove-
" jas [*o pastor*]) la cítola trotera", en el "Libro del Buen Amor"
" (Siglo XIV).
" Cantalear, "cantalejar". ¿Can-tararear? ¿Can-tramillar? ¿Pro-
" vincialismo? ¿Canario? ¿Azoriano? Posibilidades del Katra-
" milla güipuzcoano cuando el sentido figurado, de rompeca-
" bezas, coincidiese con el material de matraca, en sonoridad y
" contundencia".

[Insistamos en el recuerdo de: "TARABILLA, Carraca pequeña, matraquilla" (Ribera del Duero). (Lamano y Beneite: "Dialecto Vulgar Salmantino, Salamanca, 1915).

Pienso ahora sin embargo, en la posibilidad, que su primera forma fuese:

Catramilla < Matraquilla

por una inversión silábica secular, por lo menos, aceptable directamente y de primera intención, pero cuya posibilidad se hace más tangible si pensamos en las precedencias... hipotéticas

matraca > catrama

o de su forma árabe

mitraca > catrami

que pudieran haberse empleado antes de la diminutivización del vocablo, sin que ello fuese preciso.

La *n*, interpuesta, se explicaría por la asociación del *sonido literal*, con el *canto* de su música, o por la acepción de *contra* equivalente a *puesto, junto a.*

Discúlpeseme si con todo, me resulta difícil desprenderme de la idea del *tarabilla* inicial, o *matraca* de las *carretas*, análoga a la *cítola* del *molino.*

Como hoy decimos *picana con cascabeles*, se diría *carreta* o *aguijada* (picana) *con-tarabilla* o *con-tramilla*, sustantivándose luego, el calificativo.

Tarabilla por *matraquilla*, nos aproxima muy plausiblemente.

Esta etimología y sus análogas, padecen en apariencia, de la petición de principio de que la *cantramilla* es un *dispositivo sonoro*, pero ellas cobran verosimilitud, frente a hechos materiales y concomitancias léxicas.

Podríamos haber sentado primeramente, tales hechos materiales y léxicos, como origen de la definición de *cantramilla;* pero me complazco en haber, al contrario, partido de una hipótesis que me condujo hacia aquéllos.

Por si se me reprochase una vez más, la vacilación entre dos o más étimos, será superfluo repetir que yo no los creo a todos simultáneamente verdaderos: No se trata en realidad de *étimos* sino de proyectos de *étimo*, para decidirme algún día entre ellos o para que decidan otros(1).

Detengámonos en el güipuzcoano, que me suministró el Dr. Velarde Pérez Fontana:

"*Katramila* [*Katramilla*, por llevar línea sobre la *l*] (Gc.),
" quehaceres, quebraderos de cabeza: *casse tête, tracas, affaires*
" *absorbantes*" (Resurrección María de Azcue *Diccionario* Vas-
" co-Español por .... Bilbao, 1905)".

Sería bueno investigar su antigüedad: ese término descubre tal vez el rastro de mi supuesta "inversión en el orden de las sílabas":

Matraquilla > *catramilla*

Siendo admisible que, su inteligencia actual metafórica hoy, haya correspondido en su nacimiento, a una acepción material: *matraca*, no sólo por su característica de *rompe-cabezas*, físico (como en el francés *matraque)*, sino porque la obsesión de un ruido incómodo, por insistente, se asocia al concepto de idea fija, pesadilla, preocupación difícilmente descartada, etc.

(1) Ello me recuerda la agresión (?) injustificada de un, por otros conceptos, Amigo y Maestro: Angel Rosenblat (V. p. 6 y siguientes).

Sería muy propio de vascos, trabucar así, un término de otro idioma y olvidar, —como de hecho, se olvida en español— la inteligencia originaria del vocablo, aunque nada impida que la inversión se hubiera producido en idioma español y pasara de éste al vascuence.

Sin perjuicio de que, un término vascuence autóctono, con sentido material de *matraca*, fuese adaptado por el español.

Cuanto importa es señalar una coincidencia que, dentro de los límites de la identidad eufónica converge a un sentido figurado, derivación necesariamente, de un sentido material común.

VI

"La realidad: las palmetas, la mazagaya, el sinuelo = cen-
" cerro, de sino, sinoelo, campana y campanilla en portugués.
" Si quéres que o carro cante,
" molha seu eixo no río".
" Dispositivos "musicales' de antaño, recientes y de hoy, en ca-
" rretas y picanas: Maracás, xilofónicos, metálicos: suspendidos
" del eje, del llamador, del batidor.
"El posible por qué de la "forma de pera", del aguijón
" acodado". Las campanillas de las picanas suspendidas, de 1749.
" [*Del P. Florián Paucke*]. La picana con cascabeles actual,
" desde Montevideo y nuestro Minas (Uruguay), a Passo Fundo
" (R. G. del Sur), por lo menos, usadas [*la verdad, no por*
" *cierto universal, y cada vez más raramente*] por carreros, la-
" bradores, para embarque de ganados; pueden, aún enmudeci-
" das, extender y conservar el calificativo: La confusión entre
" aguijada, aijada y arrejada. El "guiso" (cascabel, portugués),
" el "aguiso", salmantino, la llamadera académica = picana, sim-
" ples coincidencias. La guichada, guiada, etc. Los cascabeles o
" argollitas delatoras, en los grillos del preso".

[Será difícil sino imposible, encontrar actualmente *grillos carcelarios con argollitas delatoras*, a no ser que alguna vez, hubiesen dado sepultura a un difunto con ellos, porque al sacárselos, según costumbre, a los ajusticiados, o fallecidos, los *cascabeles* se dispersarían.

La presencia y uso reciente de grillos en Catamarca que, me señaló Don E. Tiscornia (Véase p. 5) me llevó a suponer equivocase por Córdoba. Dos años más tarde Luis Alfonso, que le suministrara la información, me explicó de qué se trataba (V. pág. 4).

Entre los muy viejos "milicos" catamarqueños, tal vez se conserve un recuerdo preciso del significado de la "*cantramilla*" carcelaria. Por mi parte vuelvo a mi supuesto: *Argollitas delatoras en los grillos del preso*" (V. Dibujo del R. P. Grenon, Vicente Rossi y mío, en figuras y documento que debo a su gentileza, de las dos facturas del herrero de 1808 y 1811 de pp. 72 y 73).

Las variantes *contramillas, contranillas,* si acusan de paso la indecisión del herrero, sobre la verdadera grafía, y la ignorancia, de antiguo, sobre el concepto intrínseco del vocablo, no excluyen mi interpretación.

El herrero se atuvo al uso por un lado, con el *contramillas.* La alternativa *contra-anillas* señalaba —a mi entender— la yuxta-posición o inserción, de las *argollitas* o *anillas,* en el "*aro tobillero*" de los grillos por donde llamando anillas a éstos, el añadido de *los cascabeles contrapuestos,* justificara el *contra*].

VII

" Un paréntesis: La "deriva" semántica explicaría, se encon-
" trase en el vocablo, el concepto de engaño o trampa, porque
" induce al buey a suponer que todo repiqueteo de la cantra-
" milla, va seguido inevitablemente del puazo. Las cuasi (?)
" coincidencias académicas sugestivas: los castellanos cancanilla
" (¿golpea o sacude anillas?) cancamurria y cancamusa, (musa,
" como engaño). Los genoveses *contamicce* (léase "cunta, miche,
" plur. de miccia (micha = mentira) y *contamuse.* Cantramelar"
" y camelar. Caramilleras".

[Sin comentario, y a la espera de iluminaciones académicas, con la pregunta angustiosa de si, ciertos *contramillas* populacheros, como el "*Déjate de contramillas,* etc." (Véase p. 45 adelante) no habrán sufrido en el Uruguay una influencia genovesa?].

VIII

" Posibles concomitancias léxicas, en nuestro país: Catrami-
" na, verosímilmente, antes (?), cantramilla, [*ahora diría catra-*
" *milla*] — designa hoy, un auto o una carrindanga desvenci-
" jados. La guimbarde francesa, vehículo e instrumento (el bi-
" rimbao, español, y... africano). La italianización, por con-
" tagio de la "Catramina" Bertelli (sin reclamo). ¿La *catraia*

" brasilera y la *catrera* criolla? Procuremos certificar el uso de
" la frase: "Le hizo sonar las cantramillas", vale decir, ciertos
" huesos: ¿Astrágalo, rótula, taba, taquin, carnícol? — Dando
" taba — ¿Los pichicos o pichotos? La "chiquizuela", choque-
" zuela, chueca, llueca. Chueca y Llueca = cencerro asturiano,
" de pastor. — Las boleadoras barullentas, de tabas o de ca-
" nillas. ¿La clavícula, la "ililla", "islilla" o "eslilla"? Chueca =
" hombro, en germania. El "chasquido" de los artejos o nudillos,
" vulgarmente "mentiras". ¿Se conoció antes, algunos de tales
" huesos, por cantramilla o viceversa: fué léxicamente, prece-
" dido por el dispositivo sonoro? ¿Explicación del concepto de
" Hernández, sobre el vocablo? ¿Su coincidencia esencial, con
" Bouton y Rossi?".

[*Catramina* puede ser diminutivo criollo, tanto como *chiquilina,* y sin explayarme ahora, haber sufrido la influencia de la... *Catramina Bertelli.*

Sin embargo, Ramón Costa Pérez, Juez de Paz en Mercedes, maragato de abolengo, y uno de los tres primeros testigos que, de modo *expontáneo,* identificaron la *cantramilla,* con la *picana con cascabeles,* y mejor: con sus *cascabeles,* sostiene que lo castizo es *catramina.* — Innegablemente, empleado para una *carrindanga* o un *auto,* demuestra la inteligencia de *ruidosamente sonora,* que la palabra envuelve, y de reflejo, la sonoridad de la *cantramilla.*

Que el Dr. Felipe Ferreiro, cree reconocer, en una variante despectiva *catralla* o *catraya,* aplicado al individuo de mala reputación, fanfarrón, fachendoso. — ¿Tendrá que ver con nuestros *catrera* o el *catraia* luso-brasileño?

"*Le hizo sonar las cantramillas*", frase que no resulta fácil encontrar, me la certifican ahora *Alberto Schulking,* de Paysandú, y nuestro gran aviador, Coronel *Tydeo Larre Borges,* criado en el mismo departamento. El primero recuerda la amenaza a los chicos de su tiempo: "*Te voy a hacer sonar las cantramillas*", al amagarle, siquiera verbalmente, algunas palmadas.

Pero uno y otro, y, los informantes anteriores, desconocen su significado, o como el Sr. Fernando O'Neill (Est. Curupy, Soriano), (V. p. 39) a quien primero oí la frase, suponen aluda al sonido de ciertos huesos. — Así dicen: "*Le hizo sonar las chiquizuelas*", "*Le hizo sonar los cuartos*" [traseros].

La amenaza al chico coincide de otro modo, con la interpretación última, del "*Le hizo sonar las cantramillas*".

Tales dichos camperos, acompañan, más fácilmente que al enlazado, al "pial" del vacuno, que brutalmente lo golpea contra el suelo. Y a veces lo desnuca.

Se usaba a ocasiones y al efecto, el *"lazo silbador"*, de *cascabeles en la argolla.* — Debemos entender que el sonido correspondía al conjunto de argollitas o cascabeles.

Abandonado su empleo, y en la ignorancia del significado de *cantramilla,* hubo que buscar una explicación en algo que sonase, y se pensó en los huesos (1).

Por más que los testigos, por sí sólos, no convenzan, dada su multiplicidad contradictoria, véase en transcripción de la carta de Soumastre de p. 49 más adelante, una confirmación por la cual, no hay necesidad de *huesos que suenen,* y suenan en realidad los *cascabeles* o de otro modo y precisamente, la *cantramilla* o *contramilla* que ellos forman.

A pesar de las sugestiones *chueca* = *esquila* de pastor asturiano, queda, por tanto, retirada mi suposición osteológica... Que con todo, convendrá conservar en la memoria, cuando este problema de la cantramilla busque en orígenes arqueológicos, el primer sistema de cascabeles... ganaderos.

El Coronel López González Galarza, patriarca de Soriano, mantenedor de una magnífica tradición ancestral, —otro de los *testigos* expontáneos que llaman *contramilla,* a la *picana con cascabeles,*— informa que desde niño conoce los dicharachos mercedarios (Rep. O.): *"Dejáte de contramillas". "No me vengás con contramillas". "Tiene más contramillas que ropa"* (2). En igual sentido el industrial Blás Besenzoni, con 73 años, que empleaba esos términos *"cuando jugaba a la bolita".* Mucha gente joven conoce y emplea sin embargo, esos dichos, que alguien según Soumastre, cree no se usan.

Interpelado el *Sub Jefe de Policía de Mercedes,* señor R. Rovira, sobre su interpretación, me manifiesta: *"Es lo mismo que decirle a uno que se deje de cascabelerías".* Lo malo es que estaba informado de mis

(1) Conviene compilar el diccionario osteológico popular, con sus arcaísmos, sus regionales *caracú, guampa* y el tecnicismo carniceril, *bacaray,* etc. — Y digamos de paso, ¿por qué —en un país ganadero— no llamamos *utrero* a un novillo de tres años, *recental* a un cordero, y *anojo* a un... *yearling?*
La escuela y la práctica se encargarían de aclimatar los términos demasiado castizos de primera intención, pero muy cómodos. — Sin perjuicio de conservar tradiciones consagradas, por ejemplo de *tantos dientes, de boca llena,* etc., ya españolas, como el *bidente* por oveja o carnero.

(2) Ruego se disimulen los acentos en *querés, vengás, dejáte,* etc., para mí más expresivos y de precisión para quien imaginase a los dos últimos esdrújulos, y consecuencia de errata el verlos sin acento.

imaginaciones *Cantramillescas,* por si ello decidió su respuesta. — Pero no hay duda que, el concepto popular coincide y refuerza de manera convincente la *"hipótesis"* si podemos llamarla así todavía, de que la *cantramilla,* —engañosa no lo olvidemos,— se presta en simil a la *fanfarronería* y al *darse importancia.* (V. pág. 45].

IX

" La inteligencia de "engaño", prima sobre el de sonoridad
" del dispositivo, para imponer un étimo vascongado?: "Katram-
" billa"? La importancia eufónica del vocablo, como clave de
" una solución:
" La nota musical de una carreta".
" ...Por sus ejes, y por su cantramilla:
" ¡Dios mediante!"

[Demos, apenas para exhibición de fuerza... etimológica:

" *Katrambilla.* Cábala, negociación artificiosa; enredo; *ma-*
" *raña, enredo:* trabazón. Su composición parece *"Katua-tram-*
" *pabilla,* busca de trampa de gatos, o bien *Kaya-trampa-billa,*
" busca de trampa de materia oportuna. *Clandestina concilia-*
" *rum consultatio, intricatio, implicatio, fraus, dolus, nexus, com-*
" *misura, unio".* (Novia de Salcedo, Pedro "Diccionario Etimológico del idioma Bascongado", Tolosa, 1887).

Con tanta... etimología ¿habrá quien dude de que un vasco trabuque *matraquilla,* en *catramilla?*

Más seriamente:

Katrambilla (D. T.) Enredo/Cabala, negociación artificio-
" sa / Trabazón / Intrincamiento, intrincación. Confusión, etc.
" (Francisco de Azquibel, Diccionario basco-español, Tolosa).

Vaya todo, por la dificultad en obtener Diccionarios apropiados, y por vía de ejemplo, y por si algo hubiera de conexión con nuestro *cantramilla.* Caben las mismas reflexiones que a propósito de *Katramilla* expuse (p. 22, 23), sobre el sentido recto y el figurado).

— D —

Aníbal D. Facio, al final de un hermoso estudio: "LA CARRETA (Glosando versos de Martín Fierro)" (pp. 37 a 44 de *"Anales de la Asociación Folklórica Argentina,* Buenos Aires, 1945), resume en una

síntesis admirable, varias de las identificaciones de la *Cantramilla* o *Contramilla,* sin adoptar claramente ninguna, aunque rechace eso sí, una de las más aceptadas cuando escribe:

> "...pienso que la "cantramilla" ha podido ser manejada
> " por el picador desde su asiento en el pértigo de la carreta, y
> " no estaría contenida por consiguiente en la "picana de cuarta".

(p. 44 art. cit.) o sea —si lo entiendo bien— en cuanto yo llamo, el apéndice vertical "acodado" a la picana suspendida, para aguijonear a la del medio, cuando se empleaban tres yuntas.

Vale decir, no acepta por *cantramilla,* cuanto se quiere designar y reconocer con ese nombre, en los dibujos de Vidal y otros. Facio añade una observación fundamental, al referirse a la descripción de la pieza por el mismo Vidal:

> "Esta descripción coincide con la de otros cronistas coetá-
> " neos en cuanto a la existencia de la pieza agregada a la pica-
> " na, *pero ninguno de los que la describen dice que se llame*
> " *cantramilla*" [subrayados míos] (A. D. Facio, art. cit. p. 43).

Añadiré, y discúlpese: Si esos dibujantes hubiesen llamado *cantramilla* a esa pieza, el aserto no pasaría, ni aún así, de una declaración de testigos (1), cuando procurásemos la inteligencia originaria de *cantramilla.* — Disponemos, para el caso de muchas declaraciones testimoniales contradictorias, para atenernos a una sola. Citemos de nuevo a Facio:

> " Como se ve, hay división de opiniones sobre este detalle
> " de la cantramilla y son fundadas unas y otras. Pero no está
> " aclarada ninguna de ellas por la repetida y uniforme tra-
> " dición oral que la nombre y menos por papeles que han de
> " encontrarse en los anaqueles de los archivos públicos y la de-
> " finirán". (pág. 44, art. cit.).

Conformes.

Entre *"tanta división de opiniones", y en el convencimiento de la* buena fe de los testigos, procuremos por sobre ellos, pruebas de mayor peso, o indicios cuya suma, evidenciará, la posibilidad de armonizar las declaraciones opuestas, mediante un motivo plausible, — del por qué de sus discrepancias.

Permítaseme, afirme:

La gran mayoría de las identificaciones de cantramilla corresponden a una verdad local, por olvido de una verdad anterior.

(1) *Sin negar su exactitud circunstancialmente local.*

— E —

Debo a la gentileza de Luis Alfonso, el conocimiento de una cuarteta, recogida en Tucumán por Juan Alfonso Carrizo:

> Para la mula la espuela
> Para el buey, la picanilla
> Y para la yunta'el medio
> Asienta la contramilla.

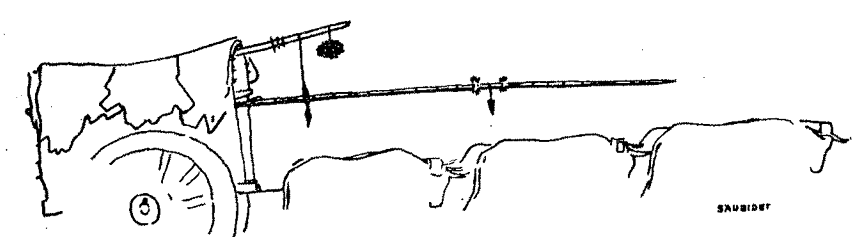


Fig. 2 — La *"cantramilla"* en *"forma de pera"*, suspendida sobre la "yunta del medio", según interpretación de las acuarelas de Vidal. (Dibujo de Saubidet).

El comentario magnífico del compilador del *"Cancionero Popular de Tucumán"*, que nos la proporciona, refuerza la tesis de que la *contramilla,* vale tanto como la *picana acodada* a la *picana suspendida,* con declaración contundente, de un testigo de primer orden.

Admitida la antigüedad de los versos —cuyo origen, acaso alguien aclare (1),— no hay para que negar que esa, fuese una *contramilla.* El "hecho" confirmaría en apariencia, cuanto generalmente se atribuye como *interpretación,* a los dibujos del inglés Vidal, y a los de sus colegas coincidentes, *grosso modo,* en el dibujo de la misma pieza.

Para no renegar de mi *"cantramilla, dispositivo sonoro,* antes bien defenderlo, he aquí mi argumentación, hipotética, cuanto se quiera, ya adelantada en páginas anteriores.

La *larga picana suspendida* sobre las tres yuntas de bueyes, de ciertas carretas, llevó *cantramillas,* vale decir, dispositivos sonoros, que

(1) La copla en cuestión 1692 — y, su variante 1692 a — por su último verso *"Gracias a la contramilla"* — corresponden a una serie de *"Descriptivas y costumbres locales"*. Ciertos detalles — por vía de ejemplo — topográficos — o de carácter reciente — fijarían — la fecha de algunas coplas — para demostrar si pueden considerarse contemporáneas.

Esa observación cabe para la copla 1698. "Se está haciendo una romana. Para pesar los dineros./Que Giargia, cada semana./Les roba a los madereros". La copla es adaptación manifiesta de nuestros días. ¿No ocurrirá lo mismo con la de la *Contramilla?* Sin perjuicio de que en Tucumán se conozca efectivamente por *contramilla* la *vertical acodada* a la *picana suspendida.*

verosímilmente estarían colocados, *de preferencia,* en el sitio donde la *picana acodada,* descendía hacia la yunta intermedia.

El objeto de los *cascabeles,* en la picana que los lleva, es asociar en el buey, la idea de que el sonido irá acompañado del *puazo,* con lo cual y para evitarlo, al primer tintineo, el buey apresura la marcha, sin mortificación efectiva.

Al maniobrar la *picana suspendida* para herir simultáneamente a los bueyes, los *cascabeles* sonarían, previniendo a las dos yuntas anteriores, especialmente a la del medio, a la cual también llegaría el *puazo vertical,* cuando la yunta no respondiese al estímulo sonoro.

Por donde los *cascabeles,* el aparato ruidoso, podría estar de preferencia sobre la *yunta del medio* y aún en la propia *picana acodada* o brazo vertical.

Esto no es del todo, enteramente imaginativo.

En mi "*Anticipo esquemático*", anoté:

"*Las campanillas de las picanas suspendidas de 1749*".

Aludo con tales palabras, a un dibujo del P. Florián Paucke, ¿Figura apaisada?, y a la aclaración relativa en el texto:

" Las dos cañas de picar tienen también sus nombres: a la larga
" la llaman *picana;* ella es de una caña de once a doce varas de
" largo, adornada en todo con penachos de plumas de avestruz
" de diversos colores y provista con campanillas colgantes.

"La caña misma tal cual crece en la selva se llama en len-
" gua india guaraní *Tacuara* pero la más chica de un largo de
" más o menos tres varas y media [es] llamada *Nocolocate njoa-*
" *quitiqui* (1) tiene cerca del aguijón también un penacho de
" plumas de avestruz. (p. 123) (PAUCKE, Florián, S. J., Tomo I; "Hacia allá y para acá". (Una estada entre los indios mocobies, 1749-1767). Traducción castellana por Edmundo Wernicke. Tucumán-Buenos Aires, 1942).

Los grabados en color de esta edición aparecen en negro sin el

(1) Su traducción literal, acaso reserve una sorpresa. No he conseguido hasta ahora, sino gracias al Dr. Ismael Moya, nada más que la traducción de la primera palabra que vale por *caña.*
En lámina CXV de la misma obra tomo III se llama a la picana suspendida *naada - gancate.*

texto en: PAUCKE, Florián, S. J. Iconografía colonial rioplatense. 1749-1767. Costumbres y trajes de españoles, criollos e indios. Introducción por Guillermo Furlong, S. J. Buenos Aires, 1935.

Véase a p. 81, un párrafo de Leguizamón sobre ciertos *corazones de suela* adornados de argollas. Se me informa desde *Barriga Negra* (Dep. de Lavalleja, Rep. Or.), gracias al Señor Alfredo Sollazo, que allí los "corazones" eran de madera, pero que las argollitas repiqueteaban.

Añadamos, si la memoria no me engaña, que Jorge A. Echayde, [V. Revista "Azul"] conoció por *cascabeles* los adornos que ciertas *carretas* tenían en el *llamador. Llamador* y *cascabel* están indicando, aunque ya no suenen más, que alguna vez *sonaron,* mediante la matraquilla = catramilla.

— F —

Análogamente, nos explicaríamos la definición de la *cantramilla* por el propio Hernández. No falta quienes, Luis C. Pinto y Roberto del Río la consideren apócrifa (V. pág. 77) o quien entienda que, frente al Poeta, no caben discusiones, sino el acatamiento a sus dichos.

En el caso especial de esa estrofa de Hernández, el *cantramilla,* vale *léxicamente,* por cuanto conocemos hoy como *picana con cascabeles,* en el Uruguay, y *picana con campanillas* o *con música* en la Argentina.

Digo *léxicamente,* porque: desaparecido de la *picana el dispositivo sonoro,* el vocablo permaneció, con alusión a objetos distintos o partes distintas, de un mismo objeto.

Por tal modo, bien pudo entenderse, que la *cantramilla* fuese el *regatón* o *contera* de la propia *picana,* según inteligencia al parecer lisa y llana del verso, concorde con el postulado de que el capricho del juez, lo incline unas veces al rigor u otras a la indulgencia.

...Por más que Vicente Rossi, encuentre en su identificación de la *Cantramilla,* que ésta castiga más cruelmente al buey, que el propio clavo.

(1) Sin perjuicio de ciertas acepciones mudas de la palabra como el *cascabel del cañón de artillería.*

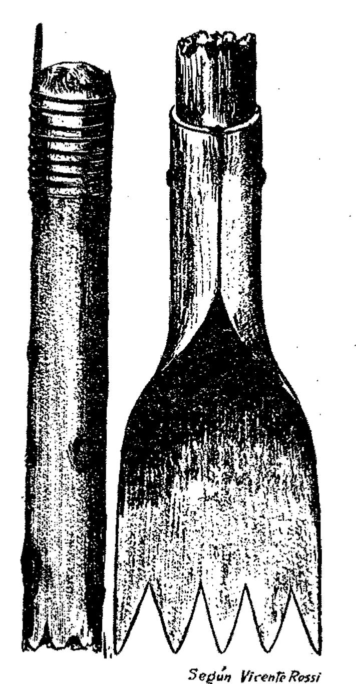


Fig. 3 — El "*clavo*" y la "*Cantramilla*", "*contra(gra)milla*", o *contramilla*, según Vicente Rossi.

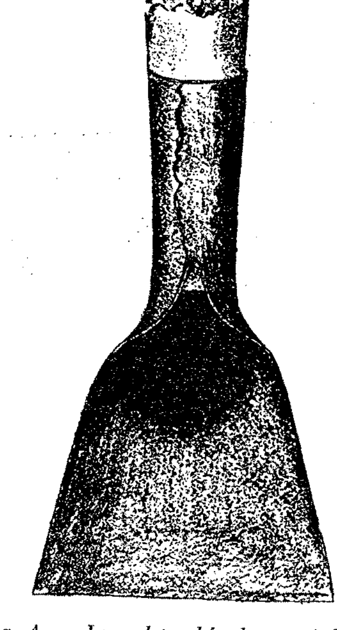


Fig. 4 — La *paleta, béstola, arrejada, rejada*, etc., o *cantramilla* de *Bouton* y *Tiscornia*.

Nueva instancia de la heterogeneidad conque juzgamos los textos.

Para nosotros, Hernández recogió en lo esencial, sino en su letra versificada, el aforismo: "*a uno le da con el clavo y a otro con la cantramilla*", enfrentándose él también, a su dilucidación, y llegado el caso de explicarlo, a sus propias luces o a cuanto alguien le dijo.

Ya en tiempo de Hernández, la palabra no sería de las más usadas, y puestos en trance de aclararla, sus contemporáneos, habrían quizás, aumentado el número de las interpretaciones que hoy circulan.

Véase, como por descuido del "frasеario" popular, más conservado en el Uruguay, se pensó durante mucho tiempo, en que, fuera de Hernández, nadie había recurrido al vocablo, sino al ocuparse en el propio "*Martín Fierro*". Hasta cuando, el P. Grenon en Córdoba, resuscitó en documentos de 1808 y 1811, las *contramillas* y *contranillas* de un herrero.

El segundo caso habría sido el del *cantramillazo* de un suceso policial (Véase carta de Tiscornia, a pág. 5).

En realidad el vocablo vivía, en el pueblo campesino, por lo menos del Uruguay, bien o mal aplicado, pero con vitalidad suficiente

para permitirnos elegir entre las declaraciones testimoniales, las que el propio pueblo corrobora con sus dichos: no los derivados de una polémica sobre el vocablo, sino los expontáneos de su conversación diaria.

Hernández por cita de Leguizamón, habría escrito:

> "En la antigua campiña bonaerense, de donde es oriundo
> " el héroe de mi historia, el gaucho no marchaba en su carreta
> " en el pértigo, donde más adelante lo hace el paisano; dirigía
> " sentado en su silla, es decir, sentado dentro del carro, a los
> " animales, y para ello se servía de una caña, especie de picana
> " corta, cuyos extremos terminaban, uno, por una punta aguda,
> " que es lo que denominaban el clavo, y el otro por una maza
> " más dura y deforme, que no lastimaba como la anterior y que
> " llamaba el gaucho "cantramilla". Durante su marcha, el ca-
> " rretero empuñaba indistintamente el clavo como la cantrami-
> " lla, se/129/gún lo creyera necesario, pues al animal más dócil
> " no debía tratarlo con la energía del que se resiste a los man-
> " datos de su amo y no obedece con la ligereza que su patrón le
> " exige. El Juez de Paz a semejanza del paisano, hace justicia
> " en la misma forma, al rebelde con el clavo enérgicamente, al
> " dócil con la cantramilla, como el caso lo exige". (pág. 128 y 129, Martiniano Leguizamón, "La Cuna del Gaucho", Buenos Aires, 1935).

¿Qué sería la *maza más dura y deforme?* ¿Un refuerzo, una yapa? ¿Un añadido a manera de mango o empuñadura? ¿El rizoma de la tacuara o de la caña de Castilla?

Admitida la autenticidad de la referencia, la identificación de la *cantramilla* por Hernández, se equipara a la de quienes ven en ella el *regaton* o la *contera*, —el *butt* del traductor Owen—. Sin que sea imposible admitir que la "*maza más dura y deforme*" sirviese a manera de "*paleta*" o "*arrejada*" para desprender el *barro de las llantas.*

Cuando, y bien entendido, esta operación tuviese algún pretexto, suficiente de ser, *en las ruedas.* Un antiguo carrero interpelado, me decía: *el barro se cae solo.*

Las *dudas porteñas* (mejor de la provincia de Bs. As.), suscitadas en cuanto a la *cantramilla,* han sido tantas, sin contar con que gente tan informada como Althaparro, niegue haber oído el término en cuarenta años, que yo arriesgo la conclusión ya expuesta: lo más probable es que Hernández, recogiese el vocablo en uno de los dichos en que se le mencionaba y más probablemente en ese, acaso el único, precisamente, de la equiparación del juez con el carrero. Y luego ubicase

la *cantramilla*, en la "*maza más dura y deforme*". Sin perjuicio de que algún antiguo carrero llamase por tal modo, a esa parte de la picanilla.

Nadie puede negar la sinceridad o la buena fe de la inmensa mayoría de los testigos: Hernández encontraría un *gaucho* que se lo explicara así: Basta uno solo. Otros encuentran la *cantramilla* en la picana del arador, como *rejada* o *paleta*. Testigos tucumanos *contemporáneos*, en la picana "acodada" a la larga *picana* suspendida. De ninguno puede decirse que falta a sabiendas a la verdad: y de todos que están engañados, a veces, tradicionalmente... hay que suponerlo, en cuanto a la inteligencia primitiva de la palabra.

La *cantramilla verdadera*, a que se refiere el refrán: "*a uno con el clavo*, etc.", no existía, al parecer, en las picanillas de la pampa, del tiempo de Hernández.

La *cantramilla* verdadera, consiste en una serie de *argollitas*, llamadas *cascabeles*, que complementan la picana, ya esten colocadas cerca del *aguijón*, *púa*, o *clavo*, o ya, cerca del *regaton* o *contera*.

Se me informa que las hay —o las hubo por datos de 1936— todavía de *esta última clase*, en nuestra frontera *Rivera-Livramento*, a *Santa Rosa-Quarahy*, donde acaso recogió Hernández el dicho, *hasta sin ver el objeto*. Yo he pasado treinta veces por Rivera y Santa Ana, *sin verlo*, pese a mi obsesión cantramillesca. (1)

Antes al contrario, cabe pensar en un error del informante (?) Agosto 1946. Por más que dispongamos de la referencia análoga del señor Alfredo Sollazo, en Rosario Oriental.

A riesgo de repetirnos:

El nombre de *cantramilla* persistió, cuando ya la picana no conservase los cascabeles, porque a todo el conjunto *púa*, *caña* y *cascabeles*, se le había conocido por *cantramilla*.

Luciano Malatesta, de más de 85 años, en Dolores, (Rep. Or.) oriental, nacido en Mercedes, —el primer testigo encontrado, favorable a mi tesis, descubierto por J. S. Soumastre— me decía que, en su juventud, hace 60 años, cuando se usaba en Soriano, la *picana con cascabeles*, o sea para él en realidad, la *cantramilla*, darle con la *cantramilla* a un buey, era apoyarle en la paleta los *cascabeles*.

Se me afirma que en Rosario Oriental, un acarreador de leña, un tal Caligaris, adornaba el extremo opuesto al aguijón, con una serie de tapas atornilladas de latas de kerosene, atravesadas cada una por un clavo.

En tal caso, la *cantramilla* se confundía con la *contera*, que seguiría llamándose *cantramilla*, cuando los *cascabeles* hubieran sido suprimidos.

(1) Hasta el momento de esta impresión no he podido confirmar tal noticia.

Dígase lo mismo cuando en la *contera*, simultáneamente con la *contramilla*, existía una *béstola*, *rejada* o *paletilla*.

Es muy lógico por otra parte, que a la *contera* se la cortase en bisel, en punta no demasiado aguda, o en cola de golondrina, y que todas se conocieran por *cantramillas*, por haberlas tenido antiguamente, cerca de ese sitio o de la púa, poco importa.

Véase, —ejemplo de ciertas confusiones—, el de la *arrejada* que académicamente es también *aguijada*.

Como por *cantramilla* se entendió acaso también la *caña con cascabeles*, acabaremos por demostrar que el mismo Folco Testena, estuvo en lo cierto, cuando tradujo *cantramilla* en *caviglia*, o sea *clavija*... que tomaremos por "asta de la picana".

Léxica y originariamente la *cantramilla* es o fué, un *dispositivo sonoro*. En la materialidad de los hechos, pudo aplicarse el nombre a distintas partes de la picana, y aún a varias clases de picana.

A los testigos favorables a mi tesis, Coronel Luis González Galarza, de Soriano, Luciano Malatesta, de Dolores (Rep. Or.), Ramón Costa Pérez de Mercedes (Rep. Or.), vecino antiguo de San José, cabe sumar: Pedro Rodríguez, de Rosario Oriental, que emplea *contramilla*, su convecino Anastasio Collazo, que prefiere *cantramilla*, y me permite reproducir la de su Sr. Padre Dn. Anastasio.

(V. fig. 14).

No seré yo quien disminuya el peso de esa contribución. Pero ella sirve y convence, no por motivos de autoridad, ni por repetida, sino porque la interpretación eufónica del vocablo, la coexistencia de objetos materiales, y varios dichos populares la confirman de manera indiscutible.

En definitiva:

El *dispositivo sonoro*, metálico o no, se empleó en *carretas*, *picanas lazos*, *arreadores*, *grillos* (?) *carcelarios*, y debió ser llamado *catramilla*, para pasar a *catramina*, *cantramilla* y *contramilla*.

Caído el dispositivo en desuso, el nombre persistió en algunos objetos o parte de tales objetos a que estuvo aplicado.

Su inteligencia primera —pese al olvido que la envuelve— ilumina ciertas frases populares, de manera inequívoca y viceversa.

Poco importa si, frente al testigo que afirma que los *carreros* usaban la *picana con cascabeles* y los *agricultores* también, encontremos quien afirme otra cosa.

Nos vemos obligados a movernos en un círculo de contradicciones, de olvidos, pero cuanto la realidad nos ofrece todavía, alcanza para una decisión.

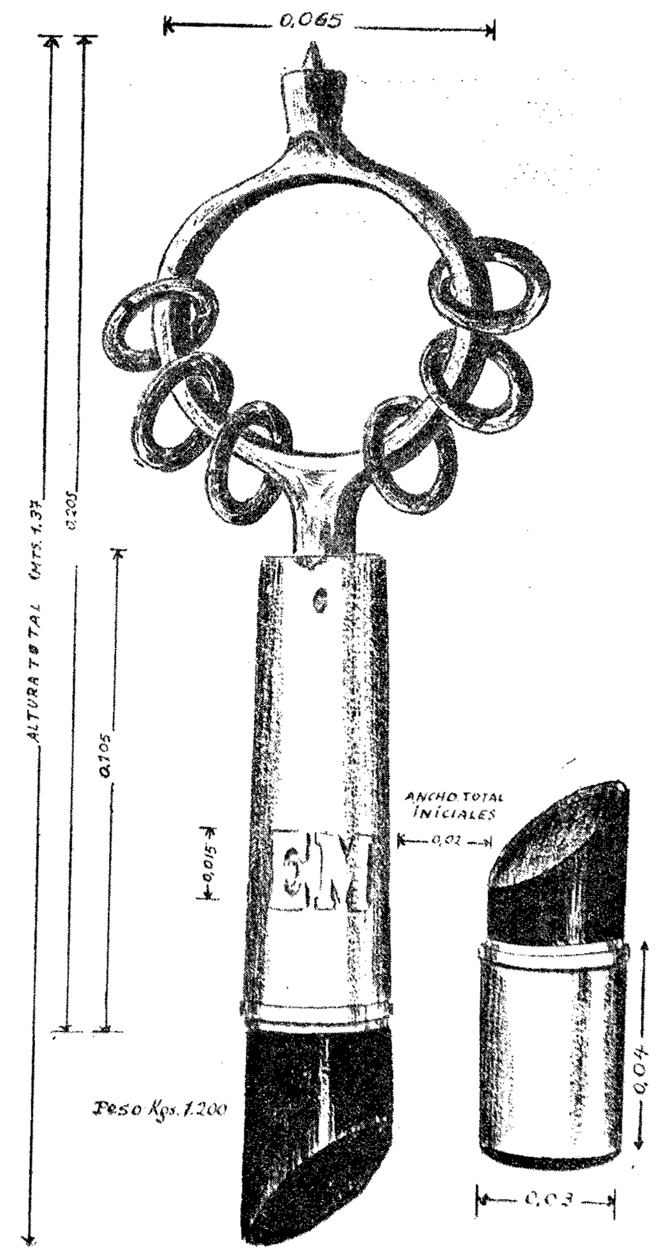


Fig. 20 — *Cantramilla (picana con cascabeles)* de tropero: Aro y púa de hierro, argollitas de acero, enchapado de plata, con iniciales de oro, vara de madera dura lustrada. (Propiedad Emiliano Olivera).

Confío reproducir algún día en colores, la *cantramilla* de hierro, con enchapados de oro y plata, propiedad de Dn. Emiliano Olivera, por si alguien pensara en el obsequio de una semejante.

Por ahora no me fastidia el que alguien comente:

> *"Campanillas de Toledo,*
> *"oigo vos e non vos veo".*

sin que todavía me atreva yo a replicar:

—*"De nada sirve la cítola, cuando el molinero es sordo".*

Porque hasta ahora cabría, me aplicasen en *catalán* aquello de *"Perder los bous y buscar las esquellas"* ó traducido a nuestro romance, *"Quien bueyes ha perdido cencerros oye o se le antoja.*

Diciembre, 1945.

B. C. h.

Postdata. — Febrero/46. - Ciertos "datos" llegan después de concluído el texto, con tiempo apenas para alguna alusión. Véanse las cartas fechadas en Enero y Febrero de este año y otras, porque se imprimirá en Setiembre 1946.



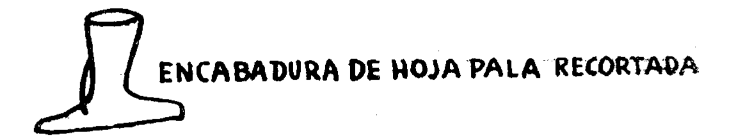


Fig. A. — Chuzo y encabadura de pala, usados como paleta o rejada; Cantramillas para Bouton, Tiscornia, Rossi. (V. Soumastre, p. 59).

I

Aportes y comentarios adicionales

Razones de gratitud me obligan a testimoniarla, a cuantos, verbal o epistolarmente, cooperan conmigo.

Sin que, —mientras, mi gratitud no excluye a ninguno,— pueda recordarlos a todos, ni el Boletín me acuerde espacio bastante.

Quien no conceda importancia a la Cantramilla *considerará excesivo se publiquen respuestas hasta de* quien no sabe ó sabe poco.

Es para mí, el único medio de que mi cuestionario decida a quien disponga solamente de una respuesta, a enviarla, sin el reparo de que tal vez, ella sea ya conocida, — o pudiese no merecer atención.

Doy cuenta, con estos "aportes", del estado actual de mi estudio, con la ventaja de presentarlo en estado fermental.

No vacilo en asentar testimonios opuestos entre sí y opuestos a mi interés. Fruto del cuestionario, ellos habrán de multiplicarse sin duda. Es curioso sean todavía escasos, en mi camino. — En realidad pocos, muy pocos saben.

Ni vacilo tampoco en rectificar mis propios errores, si noticias diferentes, más atendibles, o la mera reconsideración, me impulsan a ello.

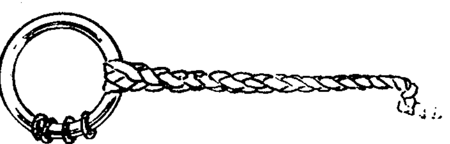
Hubiese podido clasificar los temas: prefiero seguir antes, una especie de orden cronológico, sin separar las cartas de cada corresponsal; ciertas indicaciones al margen, importan un a manera de índice.

Discúlpeseme cuando registro detalles extraños al asunto, pero, a veces, con sabor más que folklórico, de Patria Vieja.

Cuanto copio de mis cartas podría ser excusado por abusivo, después de mi texto. Al repetirlo, me acojo quizás, al axioma: "La afirmación repetida impone el convencimiento".

Abro cronológicamente la serie de los Aportes y Comentarios con informes de 1938, poniendo en 1.ª columna mis interrogantes y las respuestas en 2.ª Columna.

Montevideo, Abril 5 de 1938.	Curupy del Salvador, Abril 28 de 1938.
De B. CAVIGLIA (h) a FERNANDO O'NEILL.	De FERNANDO O'NEILL a B. CAVIGLIA (h).
Una consulta sobre *Cantramilla:* Vd. le hizo poner a la "argolla" para el lazo que trajimos de Passo Fundo, ciertos "anillos".	"...por averiguar el origen de las cantramillas: Cosa que no me fué posible aclarar este punto. No obstante yo he oído en ciertas reuniones de fogón donde se han expresado los paisanos (le hizo sonar las contramillas) pero yo nunca averigüe por ser poco curioso, lo que era contramilla, pero se me ocurría pensar que eran los pichicos o las coyunturas que como más criollos le decían contramillas; generalmente se decía, cuando se pialaba un animal.



A. J. ALTHAPARRO — AUGUSTO IMER

Fig. 6 — Lazo silbador o de argolla con "cascabeles", éstos para mí "*cantramilla*". (De la obra de Althaparro).

1—a: ¿Para qué sirven?	Su pregunta 1.ª A. Esas argollitas que se le ponen a los lazos, sirven porque al tirar el lazo y tocar al animal hace ruído y dispara y se enlaza con más facilidad (1).
2—b: ¿Cómo se llaman?	2.ª B. Se le llama generalmente cascabeles o que hacen el mismo efecto que éstos.
3—c: ¿Se llaman *cantramilla, contramilla, cantramiya, catramilla, cantamilla,* etc., etc.?	
4—d: ¿La parte de atrás de la picana, tiene un fierro, ¿cómo se llama? ¿Regatón, contera, cantramilla?	4.ª D. En la picana de aradores se usan para limpiar los arados, generalmente algunas hojas de tijera vieja, ahora en el extremo se pone generalmente un clavo con una virola que se puede llamar regaton.
5—e: Ciertas picanas de tropero, tienen una parte arriba donde hay unas *argollitas.* ¿Serán esas las *cantramillas?* ¿Los carreros de bueyes usan esas picanas?	5.ª E. La picana de los troperos es un hierro que tiene tres secciones ovaladas con argollitas que terminan en un clavo en el extremo y mango de madera, su misión es hacer ruído para asustar los animales. Los carreros no usan esa picana (2).

6 — f: Los grillos para presos llevaban *cantramillas.* ¿Ha visto algún par de ellos? Es una *tranca*, o son los tales "anillos".

6.ª F. Los grillos de preso llevan simplemente los anillos de seguridad.

7 — g: ¿Hay alguna pieza del arado, qué se llame así o qué se llame *trancanilla?*

7.ª G. No conozco pieza de arado que lleve ese nombre.

8 — h: ¿Los arados *muy antiguos* tienen argollitas sueltas, qué puedan sonar del mismo modo o el arado lleva naturalmente argollas, que suenan en el trabajo?

8.ª H. No conozco que ningún arado lleve eso.

9 — i: Algunos creen que la *cantramilla* era el brazo corto que bajaba de la picana suspendida del techo de las carretas antiguas, y servía para picanear la segunda yunta. ¿Qué le parece?

9.ª I. He visto en algunos carreros, generalmente cuando se maneja de arriba de la carreta que pasaban la picana por una argollita o una simple soga que colgaba del techo de la carreta con el objeto de balancear el peso de la picana para picanear los bueyes.

10 — j: Otros dicen que es una picana corta. ¿Qué le parece?

10.ª J. Creo que no.

11 — k: Y otros finalmente, que ¿es la parte de atrás de la picana?

Esto viene de Martín Fierro:
Ningún buey le sale bravo
a uno le da con el clavo
y a otro con la cantramilla.

11.ª K. Precisamente será la chuza que se usa en la parte posterior de la picana, para limpiar los arados, de ahí viene el dicho de Martín Fierro (a uno le da con el clavo, y a otro le da con la contramilla o sea el mango) (3).

Le adjunto un fardito con piedras de indios; tocante a las picanas que me pide por aquí es muy difícil conseguir, pero haré lo posible por conseguirle alguna.

B. CAVIGLIA (HIJO)

FERNANDO O'NEILL

NOTAS de B. C. h. de Enero, 1946

(1) (Nota de pág. 39) Otros dicen qué el sonido en el aire, determina, al vacuno a que levante la cabeza, siendo enlazado más fácilmente.
Finalidad paralela (?) a la registrada por la estrofa:
"*Era un lazo campero pero cumpa, / porque en la argolla le encajé* "*unos cuantos / cascabeles de fierro chiquititos / como pa enfurecer a* "*un toro bravo*". *Juan Escayola* (a) *Juan Torora*". — (Pág. 224 "BIEN CRIOLLO", del Dr. Roberto J. Bouton, Museo Hist. Nac. Lavalleja).
Antes, explica el Dr. Bouton:
"La argolla del *lazo* puede ser lisa o con *cascabeles* que así se llaman "unas argollitas pequeñas que giran en la argolla principal, son en ge- "neral en número de siete. El *Lazo* con *Cascabeles* es más bien un lujo y traga mucho el trenzado al deslizar o correr".
"Al lazo con *Cascabeles* en la Argentina lo llaman *"Lazo Silvador"*, "por el sonido musical que produce al caer sobre las astas del animal. "Allá también se hacen con cuero de Burro, de 10 brazas de largo y los "Cascabeles, son generalmente en número de 4". (p. 216 op. cit.).

(2) (Nota de pág. 39) Si algo está superabundantemente probado es que, hoy, los carreros se cuentan entre quienes mantienen el uso de la *picana con cascabeles* (para mí *cantramilla)* sin perjuicio de que vaya cayendo en desuso. Acaso haya diferencias de forma.

(3) (Nota de la pág. 40) O'Neill también tiene razón: La *contera* y la paleta o *rejada* pueden llamarse *cantramillas.*

Montevideo, 6 de Agosto de 1945.

Verbalmente:

Fernando O'Neill confirma el término *catramina*, como aplicado a un auto, y a un coche o carro desvencijado, sin saber si antes de los autos se aplicaba.

Confirma la frase, en otra forma:

"Echenmenlon pa fuera que le voy a hacer sonar las cantramillas" (con ll dice él).

Confirma *cantramillas,* para el caso y no *catramillas.*

Paleta, conoce la común lisa. Ordinariamente se hacía de una tijera de esquilar rota, o de *un arco de barril de caña.* Las piezas de hierro eran rarísimas.

B. C. h.

José Torre Revello á B. Caviglia (hijo)

Buenos Aires, 27 de Abril de 1938.

BIBLIOGRAFIA. Hace años publicó D. Martiniano Leguizamón en "La Nación" un artículo sobre esa palabra, que se ha reproducido en la obra póstuma *"La Cuna del Gaucho"*. — Buenos Aires, Talleres S. A. Casa J. Peuser, Ltda. 1935, p.p. 133 á 143, en donde además hallará abundantes referencias. — *José Torre Revello.*

De Luis Alfonso a B. C. h.

Buenos Aires, 20 de Julio de 1943.

BIBLIOGRAFIA Me es grato remitirle el dato que Vd. deseaba sobre *cantramilla.* El artículo de don Juan G. Figueroa Balcarce, titulado "La famosa *contramilla*", apareció en "El Argentino" de la Plata, el 3 de octubre de 1926. — *Luis Alfonso.*

BIBLIOGRAFIA En Buenos Aires, Agosto-Setiembre de 1945, el Sr. Luis Alfonso, me auxilió sobre manera, en la búsqueda de Diccionarios de las Islas Canarias; me dió conocimiento de la supresión de grillos en Catamarca; y del magnífico *Cancionero Popular de Tucumán* de Juan Alfonso Carrizo, con croquis suplementarios, autógrafos del propio J. A. C., multiplicando sus atenciones para conmigo. Sin que por ello me atreva a considerarlo adepto de mi teoría.

DICCIONARIOS DE CANARIAS. Su cooperación nos llevará a disipar, como estoy convencido, la leyenda del *cantramilla* de los Léxicos Canarios.

ANGEL ROSENBLAT. Del Instituto de Filología de Buenos Aires, contribuyó a ello, al no encontrar tampoco en los *Diccionarios* y *Suplementos* de Canarias de los *Millares,* la famosa palabreja. Dicho sea para agradecer también a Rosenblat, sus aportes.

Montevideo, 1.º de Octubre de 1945.

De B. Caviglia (hijo) á Luis Alfonso:

Esperaba iniciar esta correspondencia, con alguna versión catamarqueña sobre *cantramilla.* Hasta ahora no he obtenido la menor respuesta del Prof. .... a quien me dirigí va a hacer ya, casi un mes, con duplicados desde Montevideo.

¿Adelantó usted algo sobre el punto? Le mando copia de la resolución policial. Es posible que nadie conozca el vocablo *cantramilla* en acepción carcelaria, pero por si algún par de grillos, estuviera provisto de *argollitas sonoras*, o de un *peso* que dificultase la marcha, sería conveniente que se diese la descripción de los *grillos*.

BIBLIOGRAFIA El Prof. *Juan Corominas* de Mendoza, me señala el Diccionario de Canarias de *Sebastián de Lugo*, publicado en el "*Boletín de la Real Academia Española*". ¿Lo tienen ustedes? En caso afirmativo: ¿Estará *cantramilla* ó *contramilla?*

He escrito por aérea a Canarias, al "*Diario de las Palmas*", editor del último vocabulario de *Millares*. Pero quien sabe si contestará.

¿Podría Vd. indicarme persona o institución a quién dirigirme en Canarias?

ELIZALDE. Del "*amigo Elizalde*" de Tiscornia, nadie ha sabido darme noticias. Le incluyo copia de la carta que Vd. conoce, por si algún colega porteño, tuviera barruntos de ese Señor.

LOS CORAZONES DE SUELA. Me permito adjuntarle igualmente, copia de párrafos de *Leguizamón*, por si alguien sabe *si las argollas de los corazones de suela*, repiqueteaban con la marcha de la carreta. No es preciso sonasen como *cencerros:* ya he reunido ocho modelos distintos de *picana con cascabeles*, todas ellas parecen modular en sordina, de modo mucho más débil que la collera de los caballos.

ANGEL ROSENBLAT. *Indio y Esclavo Cabras*. Se me informa que en un Apéndice de su publicación reciente: "*Las Poblaciones indígenas de América*", Angel Rosenblat, trata el mismo punto: no sé qué coincidencias puedan ocurrir entre lo mío y lo de él, porque a pesar de habérmelo anunciado Julio Suárez, esa obra no ha llegado a mis manos. — *B. Caviglia (hijo).*

[1.ª página de:]

"*LA UNION*" de Catamarca: Jueves 1.º de Julio de 1943.

"LA JEFATURA DE PO/LICIA ORDENA LA ABO/LICION DE ELEMEN/TOS DE TORTURA EN LAS COMISARIAS".

Resolución N.º 86:

Habiendo comprobado que en las Comisarías de la campaña, aun se encuentran y se usan elementos de retención y tortura que fueron abolidos ya en 1813 por la Asamblea Constituyente y no estando esto de acuerdo con la cultura del pueblo ni tampoco con lo dispuesto por la Constitución Nacional, Códigos y Reglamentos que rigen la vida ciudadana,

El Jefe General de Policía

O R D E N A :

Art. 1.º) Inmediatamente de recibida la presente orden los Señores Comisarios, Sub-Comisarios o encargados de Destacamentos, procederán a retirar de sus respectivos locales, barras, grillos, cepos, y todo otro elemento de tal naturaleza.

Art. 2.º) Dichos elementos serán remitidos a esta Jefatura General y por Secretaría serán borrados de los respectivos inventarios a medida que se reciban.

Art. 3.º) Los calabozos, único lugar en que serán alojados los ciudadanos privados de su libertad, deberán encontrarse en perfecto estado de higiene, para que no resulten un lugar de ignominia y afrenta de acuerdo con el espíritu de nuestra Constitución.

Art. 4.º) Serán únicos responsables antes el suscripto del fiel cumplimiento de la presente orden, los Señores Comisarios, Sub Comisarios y encargados de Destacamentos.

Art. 5.º) De estilo.

HEMOR A. F. BARBIERI
Mayor General de Policía.

Buenos Aires, 26 de Octubre de 1945.

De Luis Alfonso á B. Caviglia (hijo)

GRILLOS DE CATAMARCA A causa de mi ausencia no he podido continuar la averiguación sobre la famosa *cantramilla*. Aprovechando que mi buen amigo, el arqueólogo Julián B. Cáceres Freyre, se ha trasladado a Catamarca, donde está realizando investigaciones de arqueología folklórica, le he pedido que me averigüe lo de la *cantramilla* carcelaria. Me ha prometido ocuparse de ello. Si encuentra algo, se lo comunicaré inmediatamente.

BIBLIOGRAFIA En la "Coleczion de vozes i frazes provinciales de Canarias, hecha por Sebastián de Lugo y publicada en el "Boletín de la Academia Española" (VII, 1920, 332-342), no figura *cantramilla* ni *contramilla*. — *Luis Alfonso.*

Buenos Aires, 19 de diciembre de 1945.

De Luis Alfonso á B. Caviglia (hijo)

Prosiguiendo las investigaciones hablé días pasados con el Sr. Lorenzo Olaverría, hombre muy conocedor de las cosas de nuestro campo. El Sr. Olaverría vive en Estancia 13 de abril. Las Toscas (F. C. O.) Prov. de Buenos Aires.

MILLA = YUGO. Es hombre serio, incapaz de engañar ni de inventar en la materia que nos preocupa. En su concepto la voz correcta es *contramilla* y debe su nombre al hecho de que se llamaba *milla* al yugo, de donde resultaría que *contramilla* es lo que está contra el yugo, apoyado en él. En cuanto al objeto dice que es un aro de materia dura, envuelta en cuero, que se ponía en la picana a una altura conveniente como para golpear con él a los bueyes de la yunta del medio. Como ve, ésta no sería más que una variante de la contramilla que aparece en los grabados y de que habla Carrizo.

El Sr. Olaverría dice que su interpretación coincide con la del señor Emilio Coronel, quien vivió en el Bragado desde 1860 en adelante, o sea en la época en que se escribió el "Martín Fierro".

BIBLIOGRAFIA El Sr. José Perera Felipe, de origen canario, me ha facilitado un curioso "Vocabulario Isleño. Voces y Frases Usuales en Canarias", de Elías Zerolo. No se encuentra en él ni *contramilla* ni *cantramilla*. El Sr. Perera Felipe me ha prometido escribir a sus parientes en Canarias para que nos busquen los vocabularios regionales que hubiera y para que consulten a los habitantes de las islas dignos de fe.

El arqueólogo Cáceres Freire no me ha escrito todavía. Ignoro en qué punto de Catamarca se encuentra actualmente pero trataré de localizarlo.

Lamento que la investigación siga dando resultados negativos.

BIBLIOGRAFIA P. S.: Le envío este dato que sin duda le interesará. Florián Paucke, al describir nuestras carretas en su obra "Hacia allá y para acá" (ed. de la Universidad Nacional de Tucumán, 1942) dice: "Las dos cañas de picar tienen también sus nombres: a la larga la llaman *picana*, ella es una caña de once a doce varas de largo, adornada en todo con penachos de plumas de avestruz de diversos colores y provistas con campanillas colgantes" (I, 123). Las campanillas no son visibles en las láminas que acompañan el texto. Vale.

LUIS ALFONSO

Santa Blanca, 3-XII-945.

De B. Caviglia (hijo) á Luis Alfonso

Cuando emprenda dar forma definitiva a mi trabajo *cantramillesco*, partiré del étimo provisorio: *con-tarabilla* porque ha sido el hilo que me condujo a imaginar la *tarabilla* o *cítola* en las carretas. Esa fantasía fué confirmada ampliamente, por

la realidad. Con base de recuerdos, un carpintero antiguo de Mercedes, me está construyendo la más característica de las tres descubiertas hasta ahora.

Pero hoy y como final, llego a la convicción de que *catramilla* es o puede ser trasposición de:

Matraquilla

hoy en uso frecuente en las tareas campesinas de esta margen.

Caso análogo al de nuestro, oriental, del campo:

Madajuana por *damajuana* (Madajuana y el humorístico Mamajuana en Martín Fierro).

Para pedirle ¿puede Vd. Proporcionarme, o señalarme donde encontraría una lista de palabras criollescamente trabucadas de modo parecido? (*mesejante* por *semejante, redota* por *derrota,* etc.).

Sin que sea preciso que *cantramilla* o *catramilla* sea platense, y deje de ser peninsular, canario, azoriano, etc.

En terreno también —imaginativo si se quiere— los vascos habrían podido ser los trabucadores, o... ¿viceversa? Sus *Katramilla* y *Katrambilla* son altamente sugestivos.

A propósito de "lenguajes especiales", y de la *"replana"* o *"lunfardo"* del Perú, dice Benvenutto Murrieta: "y la que se construye invirtiendo el orden silábico de las palabras son muy antiguas en el Perú" (p. 105, T. I, Pedro M. Benvenutto Murrieta: "El Lenguaje Peruano", Lima, 1936); y en España, me añade el Prof. Sixto Perea y Alonso: "Los soldados de lengua castellana de guarnición, en Cataluña, recurren frecuentemente y de mucho tiempo, a la inversión silábica". — ¿Por represalia contra el catalán?

KATRAMILA El 1.º *"Katramila* (Gc), quehaceres, quebraderos de cabeza: "CASSE TÊTE. *tracas,* affaires absorbantes" (AZCUE). supone al lado del sentido metafórico de *casse-tête* uno anterior directo de *matraca* = rompe cabezas, o de *matraca* = ruido insistente. Se pronuncia Katramilla.

El 2.º *"Katram-billa* (D. T.) ENREDO + Cabala NEGOCIACION ARTIFI- "CIOSA/Intrincamiento, intimación, confusión, etc." (Larramendi) condice con el *engaño, mentira* que se hace al *buey* al *repiquetear* la *cantramilla.*

[El guión o tilde sobre la l de *Katramila,* signo de que tal vez el linotipo no disponga, determina una pronunciación igual al de la ll castellana].

En cuanto a las frases,

"Dején-menlon, le voy a hacer sonar las cantramillas", puede entenderse, —al revés de cuanto ocurre— no porque sean los huesos los que suenan, sino las *argollitas* de la argolla del lazo, cuando se usaba el llamado lazo silbador. Suprimidos los cascabeles de la argolla, la frase quedó interpretada de modo distinto.

"Tiene más contramillas que ropa para ponerse'. Debe entenderse —por fábulas, mentiras, fanfarronadas, ruído de platillos o cascabeles.

"Dejáte de contramillas" ó *"No me vengás con contramillas".* Al mentiroso, al cuentista.

Un Señor, Basilio Besenzoni (73 años) me dice que él cuando *jugaba a las bolitas* hace 65 años, la empleaba.

No puede ser repercusión del Martín Fierro. Aunque cabe pensar en una influencia del genovés *conta micce (cunta miche),* menos divulgado que el ya arraigado *cunta-muse.*

Al notar estas coincidencias, es forzoso pensar en los académicos *cancanilla* y *cancamusa. Musa* parece también tener la acepción de *mentira.* ¿fantasía? Análogo a música. "Esas son músicas".

El *miccia,* mentira en genovés, ¿no tendrá algún concomitante castellano o dialectal-español? *Miccia* es también *mecha* por si ello puede ayudar en algo. ¿Cómo debe entenderse:*"darle mucha mecha"?* ¿Será engañarlo? — *B. Caviglia (hijo).*

"MECHA" — Chanza, burla, broma, chisme, mortificación. — Fernández Cuesta trae la voz. *No es mala mecha la que tengo en el cuerpo* decimos para expresar que nos sentimos mortificados por algún chisme. — *Esa es mecha,* equivale a decir filfa, mentira, cuchufleta, broma". — (Ricardo Palma: recuerdos/de/España/Buenos Aires, 1897, p. 205).

Para comprobación indirecta: el *Murciano* ofrece:

"Cantamusa. Engaño, artificio, cancamusa:

"Pos tuiquias son cantamusas
"si lo oye osté resollar".

J. Frutos Baeza. *Desde Churra a la Azacaya,* pág. 104. Murcia, 1915" (Alberto Sevilla: *"Vocabulario Murciano",* precedido de una Introducción por... Murcia, 1919).

¿Tendremos que procurar el origen de *cancanilla* en *canta-anilla?* De allí a *cantramilla,* no habría más que un paso, cuando sustituyésemos *anilla* por *armilla,* y pensramos que, en latín *"ARMILLA...* Anillo, armella de hierro" y *"Armille,* is. n. *Apul.* El almacén de los embustes y engaños". (Vicente Salvá, "Nuevo Valbuena, etc., París, 1888).

—¿Hablo en serio?

—/Puede ser/

—..."Aunque":

"CANCAN, molestia, fastidio, importunación". (Vocab. Murc. cit.).

Cfr. CANCAN (lat. quamquam) . s.m. Bruit, scandale, fait mal a propos. En ce sens dit l'Academie, on ecrit aussi quanquam. Il fit un gran cancan de peu de chose // Bavardage, malins propos. Aimer les cancans.

CANCANER. v. n. Popul. Bavarder.

CANCANIER, ère, *ad,* Qui aime a bavarder // [*Dicho en castellano un o una "taravilla"*]. Subs t. Un cancanier, una cancaniére. (E. Littré Dict. de la Lang. Franç.).

Quamquam = aunque. —¿Expresivo del reparo, incipiente de *potin,* chisme, etcétera? ¿Cómo el *blá-blá-blá* yankee (?) remedador de discursos o murmuraciones, y asociable al "cascabeleo obsesivo" del... *"cantanillas"?*

Por donde:

Cancanilla: ¿diminutivo de *habladuría, "parlería"?*

¿Quién sería tan amable que me indicara trabajos, sobre *cancanilla, cancamusa, camelo,* etc., etc.?

Montevideo, Diciembre 21 de 1945.

De B. Caviglia (hijo) á Luis Alfonso

DICHOS CANTRAMILLESCOS. Aludo allí al descubrimiento de los *dicharachos* o groserías (?) populares de Mercedes (Rep. Oriental). *"No me vengás con contramillas"; "Tiene más contramillas que ropa"; "Dejáte de contramillas"...* Siendo de notar que el 2.º Jefe de Policía, al requerirle por una interpretación, dijo: *"Dejáte de contramillas"* — es como si dijéramos: *"dejáte de cascabelerías".* Lástima que el estar enterado de lo mío, quitara fuerza a sus palabras.

Note que también dice *"Contramilla",* con *o.*

Pero de los tres testigos que sin *ninguna sugestión previa,* identificaron la *cantramilla* en la *picana con cascabeles,* uno dijo que no se decía *can* ni *contramilla,* sino *catramina.*

O sea como el *auto* o la *carrindanga* ruidosos.

Sin que ninguna de las tres formas sea para mí, la exacta, por más que ya tengan carta de ciudadanía. En las cuentas del herrero de Córdoba (1809-1811) encontramos:

"Contramilla, y contranillas".

Momentáneamente me quedo con *catramilla* < *matraquilla* al revés o al *vesre,* que *avant la lettre* lunfarda— existió siempre y tiene un nombre que también le agradeceré.

CATRAMILLA DE MATRAQUILLA. ¿Qué término corresponde a esa *inversión silábica?* Estoy rehaciendo mi "Anticipo esquemático" con el nuevo título, de más o menos:

"La Cantramilla"

"dispositivo sonoro de carretas — picanas — lazos silbadores — grillos carcelarios, etc."

("Catramilla < Matraquilla")

Cuando por ventura alguien objetase, no será difícil explicar el injerto de la *n* —pese a las leyes del idioma, (?),— nacido de adaptaciones del *concepto musical* o *cantante* por un lado y al de *contrapuesto* o de *adjunto* por otro, según la manera de identificar el objeto.

VALOR DE LOS TESTIGOS. Gracias, por mediación suya al Señor Olaverría. Todas las "identificaciones" de la *"cantramilla"* presentan testigos, sinceros y de buena fé. Mi solución armoniza las discordancias.

La *matraquilla*, lo demostraré, —confío en ello— se puso en las carretas; en la picana suspendida a la altura de la segunda yunta, asi como cerca de la púa y, así lo espero, cerca del *regatón* o *contera*, de la *picana* y de la *picanilla*. Desaparecido el dispositivo sonoro, el nombre quedó en cualquiera de los sitios ocupados antes. Cuando nuestro "apéndice" desaparezca, dentro de 100.000 años, nos quejaremos de dolores en ese sitio, y, con ese nombre.

LE HIZO SONAR LAS CANTRAMILLAS. Cuando se pialaba con lazo de *argolla* provista de *cascabeles*, la *cantramilla* sonaba. Cuando los *cascabeles* desaparecieron, fué preciso explicar el *"Le hizo sonar las cantramillas"* por algo que sonase. Recuerde la confusión de llamar *aguijada* por ejemplo a la *arrejada*, que a veces es una parte de aquella.

BIBLIOGRAFIA. *Vocabularios canarios.* Gracias por el de *Elías Zerolo*. Le ruego obtenerme copia de la portada completa. Vea si está *matraquilla*. Que entre paréntesis, en el Salmantino vulgar se llama también Tarabilla = Matraca pequeña.

"TARABILLA f. Carraca pequeña, matraquilla. (Ribera del Duero)" (Lamano y Beneite).

Creo que la *inversión* (que no será metátesis (?) para el caso) es fácil, sin recurrir a intermediarios *matraca* > *catrama*, o del árabe *mitraca* > *catrami* (?), que envejecería por cierto de muchos siglos, esa trasposición: Para mí tales supuestos aclaran las posibilidades de una inversión estabilizada luego.

LEXICOS CANARIOS. Ahora tengo a Sebastián de Lugo. Me referiré con su ayuda al mayor número de *Diccionarios canarios*, ya que vienen esgrimiéndolos como fantasmas. Sin que la opinión *canaria* valga más que la de Lugones, o la de Tiscornia, etc.

BIBLIOGRAFIA. Paucke. Gracias. Pero observe que ya lo usé, en mi *"anticipo esquemático"*, a pág. 5, línea 10, con las palabras: *"Las campanillas de las picanas suspendidas, de 1749"*. Con referencias precisamente a Don Florián Paucke y a su *"Hacia allá y para acá"*... En Mercedes dirían: *"Pallácito y Pacácito"*.

ANALES DE LA ASOCIACION FOLKLORICA ARGENTINA. ¿Vió allí mi *"anticipo esquemático?* Hay un recuerdo para Luis Alfonso, y no será el último:

¿Me permite Vd. honrar el nuevo prospecto con sus cartas? Irían acompañadas por la de Tiscornia, que Vd. conoce. — Una de Coni, de Althaparro, con quien estoy en correspondencia gracias a Vd., y me resulta notable; junto con dos cartas bravas de Vicente Rossi y una ya publicada —una vez por mí— de Lehmann Nitsche, en que me trata de *"macaneador"*.

El 2.º Anticipo sirve de pretexto a un cuestionario, que a mi vez le adelanto aquí, en proyecto, porque descubre todas mis adquisiciones sobre el tema. Para lo subrayado en rojo, no tengo respuesta. Para lo demás sí.

Tengo ya sobrados elementos para dar forma a mi obra, que deploro no haber

publicado cuando lo mío, no pasaba de una fantasía no apoyada ni siquiera, en el *tintineo* de una *picana con cascabeles*.

No se que opinará Vd. de *matraquilla* > *catramilla*, aunque, también. *Con tramilla*, y sobre todo *Contra armilla* = o *argollas adjuntas*, serían magníficos. Pero apesar de que hoy decimos *picana con cascabeles*, el *con tramilla* resulta un poco forzado. Por más que *picana con tramilla*, por ejemplo pasaría fácilmente a *contramilla* al "sustantivarse" la calificación.

¿Lamenta Vd. que la investigación siga dando resultados negativos?

VALOR DE LOS TESTIGOS. Entre tanto yo considero su colaboración eficacísima. — ¿Quiere Vd. encontrar acaso, quien le confirme que la *cantramilla es un dispositivo sonoro?*

Yo he encontrado *tres testigos a mi favor* (1). — Y encontré también, partidarios de la *contera* o del *regaton*. Yo no escondo a éstos, ni niego la buena fé de nadie. Dada la contradicción de los testigos, hay que llegar *a la verdad* pese a ellos. Lo malo sería invocar como una *única prueba* a los *testigos favorables*, y negarse a oír ni siquiera, a los otros. El *Dr. Lafaille* me dijo un día que encontraba en mí, la condición de discriminar entre los hechos los aceptables, y aquilatar debidamente la prueba.

Esperemos que en este caso, sea igualmente así.

LA COPLA DE TUCUMAN. Vd. verá en mi cuestionario, que yo pregunto, sin saber si hay respuesta posible, quien es el Autor de la copla recogida por Carrizo en Tucumán, y que Vd. me señaló. Si la copla es posterior a Martín Fierro, *pierde algo de su fuerza;* pero si fuera anterior, tampoco sería convincente en sentido contrario a lo mío; porque la confusión respecto a *que es*, la *cantramilla*, puede ser secular y haber venido de España, donde ya se hubiese olvidado su origen léxico.

No olvidemos —pensando en *Paucke*, que a lo mejor— el dispositivo no es español, sino *bávaro* verbigratia, y, si por casualidad, lo *introdujeron* los jesuítas, —que en el Plata eran de toda nacionalidad, pero pocos de España— fué preciso bautizarlo aquí, de *matraca*.

En último término estoy levantando una nueva solución *cantramillesca*, o como dice un escritor francés de mi amistad, lanzando *mitos* nuevos, a la circulación. Y eso es también, obra que puede ser mala o buena, como otra cualquiera. Sin que el hombre *viva sólo del pan de la ciencia exacta*, y, pensemos pedestremente: *que el soñar no cuesta nada. ...*Para *"tejer con el hilo de nuestros sueños, nuestra vida, o llegar por la hipótesis, a la verdad de mañana". — B. Caviglia* (hijo).

P.D.: Sábado: El cuestionario irá el Lunes, porque no está copiado en limpio.

MILLA = YUGO. *POSTDATA.* Y continúo: *Milla* como yugo vale la pena sea investigado. Pertenecería a algún dialecto (?). Como *aproximación* tendríamos el *bille* francés que conozco por mi industria de la madera (= mueblería), o sea:

"BILLE, f. *bill.* ...//............................//Garrote, palo con que "se aprietan los fardos. (Salvá).

"BILLE (11/mouillées. Mot. Celtique, *s.f.* Piéce de bois de toute la grosseur "de l'arbre, destinée á étre mise en planches. (Littré)".

Naturalmente habría que recordar el cambio *b* por *m* y la similitud de *una viga* o *un tronco* al *yugo*, y... no olvidarse del *tronco* de caballos. Sin contar si se pensara que el garrote, no aparece en el yugo clásico, aparece en cambio en la *canga* que lo sustituye en Portugal, Brasil, etc.

Permítame que a título de pro-memoria, —para cuando yo desarrolle mi tesis,— proteste cuando Vd. escribe:

---

(1) Y con los del Rosario Or. Sin que "hagamos cuestión de cantidad, como diría Angel Rosenblat. (Véase p. 6).

"*Como se ve ésta no sería más que una variante de la contramilla que aparece*
"*en los grabados y de que habla Carrizo*".

Hay que decir:

"*una variante*" *de cuanto se supone ser una contramilla*" o "*del aparato que*
"*llaman contramilla en Tucumán*".

Porque —y eso lo observa con razón Aníbal D. Facio,— ninguno de los dibujantes que tanto se invocan, afirma que *eso sea cantramilla* (1).

En buenas palabras hay que evitar la *petición de principio* — ¿se llama así? de demostrar la verdad de una tesis, sin más prueba que la propia afirmación...

Del mismo modo que si a mí se me ocurriese que la Cantramilla es la *rueda de la carreta* y multiplicase la mención de los dibujos donde se hubieran puesto ruedas a carretas.

—¿Argumento absurdo?

—Sí Señor! —pero... convincente. ¡Creo! (2).

VALE.

Montevideo, Enero 4 de 1946.

De B. Caviglia (hijo) á Luis Alfonso

Por cuanto —dado el efecto tonificante que tiene para mí— pueda influir en su espíritu para mantener su entusiasmo en pro de la *Cantramilla*, transcribo de una sabrosa carta del 25 de Diciembre desde Dolores (Dep. de Soriano, Rep. Oriental), firmada por Juan Samuel Soumastre, Intendente del Hospital de Dolores (Rep. Or.):

ARANDELAS = CONTRAMILLAS.

"...Un Señor Mernies de 43 años, hoy carretillero de plaza
"aquí, oriundo de Mercedes, cuyos padres tenían campo en
"Palmitas, me dijo que *CONTRAMILLA* es la arandela de
"presión que va en la cabeza de los tornillos de arados, o contra la tuerca
"de ajuste de los bulones de la volcadora de los arados de mano, pues siendo
"niño él, con estas arandelas reatadas en la punta de un alambre les tiraba
"a las bandadas de palomas en las eras, y el arador o los peones de su padre,
"al notar su falta, reclamaban estas arandelas con un amenazador "traigan
"las contramillas que me sacaron, etc., etc." y adornaban al final la recla-
"mación con un adjetivo nada grato. El golpe de este alambre cargado en
"su extremo con varias de estas arandelas, producía una baja apreciable en
"la bandada, lo que el cazador festejaba, destacando que les "*había hecho*
"*sonar las contramillas a la bandada y dejé el tendal*" recuperando la pieza,
"y arrojándola nuevamente hasta recobrar un sinnúmero de palomas muertas,
"fracturadas, maltrechas, a la vez que ejercitaba el tiro, y manipulaba con
"éxito las *contramillas* (3) en los repetidos "*CONTRAMILLAZOS...*" —
(SOUMASTRE).

---

(1) Sin perjuicio de que siendo la *cantramilla* en su origen un dispositivo sonoro, ello no impide que la *cantramilla* tucumana, sea verdaderamente tal, localmente, por extensión y recuerdo del objeto desaparecido.

(2) Ultra-absurdo, porque Hernández no dice que a uno le den con el clavo, y a otro con la... rueda. — *B. C. h.*

(3) *Arandelas = Contramillas.* Por las dudas, la pista de *arandela = contramilla,* vale la pena sea verificada en los manuales mecánicos antiguos. De llamarse *contramillas* las *arandelas,* toda argollita con o sin oficio de cascabel, valdría vulgarmente por tal. Prefiero sin embargo el origen de *catramilla* y hasta el de "*con-tarabilla*" o "*contranillas*", étimos por los cuales, la *arandela* se llamaría *contramilla* a semejanza de las argollitas de las *matraquillas.* Es curioso ver como se multiplican las identificaciones, varias de las cuales añaden algo a mi tesis. — En el caso de las arandelas, para pasar de *catra milla* a *contra milla,* obsérvese que el oficio de la *arandela* es ir *contra* vale decir en este caso, *junto* a alguna cosa. La *o* y la *n* provendría de esa función.

La interpretación de lo transcrito *dentro de mi tesis* puesta al día, es la siguiente:

Catramilla < *Matraquilla.* Hoy se conoce verbigratia por *matraquilla* un conjunto de tapitas de lata, treinta o más, agujereadas y enhebradas en un aro de alambre de unos veinte centímetros de diámetro, mediante el cual, sacudiéndolo, se embretan ovejas.

Dejemos por ahora el paso de *catramilla* a *contramilla.*

Análogamente la *picana con cascabeles* (es decir *argollitas sonoras),* la *argolla* del lazo silbador provisto de cascabeles, ciertos mangos de arreador con uno o dos *anillos* ruidosos, llevan para mí, *catramillas* o *contramillas.*

El muchacho reemplaza las *argollitas* por *arandelas* para preparar una *contramilla* de cazador, cuyo objeto no era producir sonido, sino aprovechar el agujero de las *arandelas* a fin de enhebrarlas a guisa de boleadoras (1). — Por analogía con las argollitas, las arandelas eran *contramillas*".

Como eran *contramillas,* las argollitas accesorias de la *argolla del lazo,* protagonistas de la frase de "*hizo sonar las cantramillas*". — He aquí un nuevo ejemplo de la frase, con la variante de que en vez de aludirse a un *pial violentamente afortunado,* se alude al *fracaso de un tiro.*

LE HIZO SONAR LAS CONTRAMILLAS.

Dice la misma carta:

"El *lazo silbador,* según los Sres. Ruíz, don José Eche-
"zarreta, (mi suegro) gentes de campo, este último vecino
"de los campos de Turienzo donde fué Vd. a buscar el negocio de las cubas
"y demás implementos de "LAS VIÑAS", me dicen que es común verlo
"todavía en yerras, como así también un Sr. Nieves Ferreira, antiguo carni-
"cero de 68 años a la fecha, lo usó, y lo describen como el lazo común con
"varias argollitas agregadas a la argolla, las que suenan al desarrollarse un
"tiro; según los mismos, cuando se perdía un tiro de lazo, se decía: le hizo
"sonar las cantramillas en la paleta, en los garrones, en las guampas, etc.,
"de manera que señalaba el punto en que tocó el animal sin resultado, hoy
"se diría, le "picó" en las paletas, en los garrones, en las guampas, etc." —
(SOUMASTRE).

DEJATE DE CONTRAMILLAS.

Para tercera muestra de la misma carta:

"...El dicho popular "dejate de contramillas" no lo sentí
"nunca en el mostrador de mi casa de comercio de Mercedes,
"pero un Sr. Puig, que vino a ver una hija enferma al Hospital, hombre de
"68 años, me dijo que era un dicho de cuando niño, hoy no se usa". —
(SOUMASTRE).

Lo importante para mí sería acreditar la existencia del dicharacho como *anterior* a la difusión del Martín Fierro. — Ello parecería resultar de la declaración concorde del Coronel Luis González Galarza, que frisa creo en los 80 o más y pico, recuerda el dicharacho (?) (sic) como de su juventud. — En realidad se usa todavía en Mercedes (Rep. Or.), habiéndolo oído de varias personas.

Con un Soumastre en cada departamento del país, los resultados serían maravillosos.

LA ARANDELA.

En otro rumbo:

—¿Impediría... *mellar* el borde a veces reducido del agujero donde penetra el tornillo, o la clavija, reforzando ese borde, o dando directamente mayor base y diámetro, a la cabeza del tornillo o de la clavija? Cuando se tratase de *clavijas* de *cabeza remachada,* la *arandela* sería más eficazmente protectora: Traslado a los mecánicos de muy antigua práctica.

---

(1) Apunto para "sugerencia" de arqueólogos, ciertos discos de piedra lenticulares horadados, parte del material lítico de nuestros indígenas, ¿no habría servido para enhebrado en un tiento, cazar ciertos pájaros? La frecuencia de procedimientos análogos usados por los *guríes* campesinos lo sugiere. A veces se emplea un alambre con un peso en un extremo.

POSTDATA. — Acéptese o no el *contra mellar* implícito, Sixto Perea y Alonso me observa que los arados de Mernies, serían de madera, por la protección que la *arandela*, ofrece a un material como la madera, fácilmente mordido.

Y observo por la tuerca, yo: el étimo *contra mella* surgido de las arandelas, va como todos los otros, a título de simple *proyecto de étimo* y no porque desde ahora, me case yo con ninguno. — *B. C. h.*

(Véase carta del Dr. Luis Alfonso del 17 de Febrero 1946 que incorporé al prólogo en pág. 11).

Montevideo, Febrero 22 de 1946.

De B. Caviglia (hijo) á Luis Alfonso

Mucho me satisface añadir su carta a mi segundo prospecto de *Cantramilla*. La inclusión de otras podrían haber sugerido alguna complacencia suya con mi tesis, aunque ello estuviese lejos de mi ánimo.

Cantramilla, será el *molken*, del Río de la Plata, no lo dude Vd. [Véase pág. 12].

La noticia del Sr. Olaverría *no es pecado:* el aparato a que él se refiere y que acaso dispusiera de *dos púas en su circunferencia,* permite por su propia forma, picanear *simultáneamente* los dos bueyes de la segunda yunta, lo cual *es imposible*, con una sola púa, o con la pera, pese a la rapidez del carrero.

Buenos Aires, 8 de Mayo de 1946.

De Luis. Alfonso á B. Caviglia (hijo)

CATRAMILLA NO PROVOCADA DE MATRAQUILLA. No creo admisible que *cantramilla* venga de *matraquilla*. Ante todo, hay que demostrar la posibilidad de ese cambio fonético. Se me ocurren varios reparos. *Matraquilla cantramilla* supondría que la *m* inicial ha pasado a la tercera sílaba y la *k* de la tercera sílaba ha pasado a la posición inicial. ¿Por qué? Cuando se produce una metátesis hay siempre una causa que la origina: la semejanza de dos sonidos que se hallan en sílabas vecinas (Menéndez Pidal). Es muy explicable que el gaucho transforme, por ejemplo, *polvareda* en *polvadera,* ya que las consonantes *d* y *r* se asemejan fonéticamente, pero ¿qué semejanza existe entre la nasal sonora *m* y la oclusiva sorda *k*? Además, queda por explicar la *n*. ¿Eufonía, influencia de *contra* (¿y en *cantra?)* y sus compuestos? Y sobre todo, ¿qué necesidad tenían nuestros campesinos de tomarse todo este trabajo si disponían de la voz *matraquilla,* palabra, note bien, que continuaron usando? Lo verosímil, en tal caso, es, no que transformaran el vocablo, sino que le añadieran una nueva acepción, sin cambio fonético alguno (1).

Tampoco puede aceptarse que *cantramilla* sea *matraquilla* al *vesre*. Este daría *llaquitrama* o algo parecido. El nombre científico que le correspondería, de aceptarse el cambio, es el de transposición o metátesis. Este fenómeno es frecuente en voces gauchescas, como puede verlo en la obra de nuestro inolvidable amigo, don Eleuterio F. Tiscornia, "La Lengua de Martín Fierro", págs. 79-81. En el mismo

(1) ¡Me inclino!... Pero... aquel *catraca* de Don José Besenzoni (V. p. 93), nacido tal vez si, tal vez no, del contubernio *"matraca + carraca,* abre caminos a las posibilidades... hipotéticas de mi:

matraquilla > *catramilla*

La deformación o "inversión" pudo ser local, circunscripta, manteniéndose *matraca* y *matraquilla* en otras regiones, hacia donde *cantramilla* trajo su incógnita... Por ejemplo y válgame un ejemplo, que sin aplicación al acaso, me sugirió mi erudito amigo Roger Basagoda. *Amarra* es una cosa y *Zamarra* otra. — En nuestra campaña se emplea *"se cagó en las amarras"* como corrupción de *"en las zamarras,* vale decir explica Basagoda en *el abrigo de piel o cuero.*

Si *amarras* no tuviese ya una acepción concreta, y la deformación hubiese inventado un neologismo, ¿no podrían coexistir *amarras* junto al *zamarras* más castizos? — *B. C. h.*

libro, págs. 83-85, encontrará la "lista de palabras criollescamente trabucadas", que Vd. desea.

Pronto le volveré a escribir. Cuente Vd. con mi más leal colaboración, aunque a veces mis ocupaciones no me permitan contestarle con la rapidez que desearía.

Luis Alfonso.

Buenos Aires, 21 de junio de 1946.

De Luis Alfonso á B. Caviglia (hijo)

BIBLIOGRAFIA En algunos tratados vascos la *ll* se representa mediante una *l* con raya encima, pero esa grafía no es aceptada por todos. Isaac López Mendizábal, en su *Lengua vasca* (Buenos Aires, *Editorial Vasca Ekin,* 1943) escribe: "Se usan en este libro los signos *ll* en vez de *l* con raya encima, *rr* en vez de *r* con acento encima, aceptadas por la Academia *de la Lengua Vasca*" (p. 11). La falta de uniformidad se debe, como indica Luis Gèze, a que "la lengua vasca no se ha conservado más que por la tradición oral y no tiene (escrito en 1873) **más que** pocas obras impresas. Por esta causa no tiene ortografía universalmente aceptada" (Louis Gèze, *"Éléments de Grammaire Basque; Bayonne, Imprimerie de Veuve Lamaignère,* 1873).

En buscado en Tavolini *(Vocabulario Mocoví-Español* fundado en los del P. Tavolini por Samuel Lafone Quevedo, tirada aparte de la *Revista del Museo de La Plata,* VI, 1892) las voces *nocolocate* y *naádagancate,* pero no he dado con ellas. Sólo en la pág. 8 se encuentra: "L. Agannál, pl. l'agancatè— Colmillo". Consultaré al respecto a los especialistas de nuestra Sociedad Argentina de Americanistas (1).

Luis Alfonso.

Canelones, septiembre de 1944.

de Tolentino González á B. Caviglia (hijo)

....

Nota: Con respecto al significado de la palabra *"cantramilla"* —dado las distintas aplicaciones que de ella se hacen,— por ejemplo, los agregados á la picana, ó lo que se agrega a distintos objetos para hacer ruido, ó el agregado al basto bajo los cojinillos, etc., considero que esta palabra bien puede ser derivada de alguna palabra india, que quiere decir agregar, como lo es la "yapa", en relación al agregado del lazo, etc. — *Tolentino González.*

4 de Marzo 1946.

VERBALMENTE

Dr. Tolentino González:

Cantramilla para él, es todo "añadido" o agregado algo así, como la yapa del lazo.

Así, puede ponerse una cantramilla al basto o lomillo y se le pone una cantramilla, cuando se le añaden argollitas a la argolla del lazo. Para él la pieza deforme de que habla Hernández — es cantramilla, porque es un agregado.

Como son igualmente agregados, las paletas, béstolas, rejada, etc., sea cual fuere su forma, por donde no se equivocan quienes las identifican con la cantramilla.

Declara de la manera más positiva, que la picana "vertical" acodada a la larga picana suspendida que sirve para aguijonear a la yunta del medio, era conocida por *cantramilla* en Canelones, como se lo aseguran antiguos carreros residentes en la Costa del Tala y que en Canelones también se llamó *cantramilla* a la *béstola, paleta* o *arrejada.*

(1) Ello sugiere el que alguna vez, a falta de hierro, se emplease como aguijón o púa, el colmillo de una fiera. — *B. C. h.*

Que la picana vertical acodada, no fué solamente apéndice de la picana suspendida, sino también de largas picanas de mano, que permitían aguijonear lateralmente. — Las picanillas acodadas son cantramillas por ser "agregados".

Corresponde admitir que la explicación del doctor Tolentino González, médico rural, en contacto frecuente con el campo, universaliza el término más que los propios cascabeles.

Visito en su compañía a Don Andrés Umpierrez Fernández, residente en el kilómetro 62, carretera del Paso de Pache. Canario de 116 años, oriundo de la Isla de Lanzarote, llegó al país a los 30 años de edad, "cuando —hace 86— gobernaban los blancos". "Trabaja" todavía la tierra en la plantación de tabaco. No consigue su pensión de vejez. Vista, memoria extraordinarias. Analfabeto. Nunca oyó ni en Canarias ni aquí, el vocablo cantramilla, ni observó la picana con cascabeles. Los bueyes de labranza en Lanzarote llevaban esquilas (cencerros).

Tolentino González, formula incidentalmente la siguiente estadística: El uno por ciento de los agricultores usaban *picana con cascabeles*, (o sea *cantramilla* por el "agregado de los cascabeles"); los carreros hasta un 15 % al máximum: Unos y otros lo han abandonado casi completamente. — En cambio la casi totalidad de los troperos la usaron, y una gran cantidad la usan todavía: A su cruce, se oye el tintineo de las argollitas.

Conoce los arreadores con argollitas añadidas para sonido. Y me presenta a Dn. Francisco Caballero Otero, andaluz natural de Nueva Cartella, en la Provincia de Córdoba. Joven republicano, emigrado. *Catramilla* (sin *n*) es nombre que se da a un arado "carpidor" de tres rejas. Se aplica generalmente a un carrito o un auto destartalados, y en general a cuanto sirve poco o no sirve nada, *cuando mete ruido;* se aplica a ciertas mujeres (1). Al exhibirle la *picana con cascabeles* (fig. 28, p. 92) de la Plaza de Toros de la Unión, responde que cree haber visto una clavada, en un poste de la Plaza homónima de Sevilla. Y añade: *"como suena, podría llamarse catramilla también".*

Del *aradito carpidor* dice que es saltarín y hacía cierto ruido. Pregunto yo: ¿Será *catramilla* por ser arado de cierta clase, o por saltarín y ruidoso?

A mi pregunta como ejemplo de *matraquilla,* señala los *cedazos o cernidores de harina,* en los molinos, y al recordarle la parte posterior de las *trilladoras,* contesta: son algo parecido.

Cfr.: *Zarabanda, zaranda, zarandilla, zarando,* etc.

Mientras preparo el viaje a... *Nueva Cartella,* y pido auxilio a Córdoba de Andalucía, observo para mí, que entre nosotros al *catramilla* andaluz (¿ de matraquilla?) se preferiría el *catramina,* criolla, como al *chiquilla,* el *chiquilina.*

En confirmación, —parcialmente, siquiera— de cuanto observa el Dr. Tolentino González sobre las distintas aplicaciones del nombre *"cantramilla",* recordemos cuanto escribió el Dr. Roberto J. Bouton, en su "BIEN CRIOLLO", cuya copia dactilografiada conserva el *"Museo Histórico Lavalleja",* y cuyo conocimiento debo a su ilustradísimo Director Juan E. Pivel Devoto. Consta de.... volúmenes, compuestos respectivamente de..., y... páginas, cuya publicación, parece inminente.

Dice el Dr. Bouton:

"La *Picana para el Arado* es de dos brazas de largo y en la parte opuesta al " clavo, lleva la *Cantramilla,* que es una paletilla de hierro de forma más o menos " triangular, y que sirve para limpiar el barro o tierra que se pega en la *Reja* del " *Arado.*

"He leído un artículo del Dr. Martiniano Leguizamon, respecto a la *Cantra-* " *milla,* que cita "Martín Fierro", que según él se le llamaba así a una pequeña " *Picana* colgada del techo en la parte del frente de la *Carreta* y que se utilizaba " para *picanear* los *Bueyes Pertigueros.* Como dije he oído llamar *Cantramilla* a " la paletita colgada en la extremidad opuesta al clavo en las *Picanas* usadas por los " Aradores, más también en *Picanas* de *Carreros,* que la emplean para limpiar el

(1) CATRÁIA (pop.) — Raparíga pequena; filha. (O snr. dr. Queiroz Velloso da este termo como significando: *egua e burra.* É designação que nunca ouvi). —

CATRÁIO (pop.) — Rapaz pequeno, filcho.

Tambem se diz que é *catraio* qualquer objecto de pequenas dimensões). —

CATRÁIOS (pop.) — Os filhos; as creanças.

" barro de las ruedas de las *Carretas,* después de haber *"Sacado un Peludo".* Con " razón: "A uno le dá con el clavo, y a otro con la *Cantramilla*"... el apuro era " mucho, tanto que no se podía perder tiempo en dar vuelta la *Picana*/ (BOUTON).

He aquí como Bouton alude a las *picanas con cascabeles,* sin alusión a carreros:

" También se emplean *Picanas,* cortas de una braza de largo para lidiar con " animales en los *Bretes* y *Corrales,* de *clavo corto,* y cuyo clavo está rodeado por " aros, por los que juegan argollitas, llamadas *Cascabeles,* cuyo objeto no es otro " que aprovechar el ruido que hacen al chocar, para amedrantar los animales que " ya conocen el efecto de la púa". — (BOUTON).

Y finalmente he aquí cuanto Bouton refiere de la *picana-bichero,* como me permito llamarla. — La propia *picana,* que por su *gancho,* Dn. Salvador Soto (de Paysandú) y otros, consideran *cantramilla.* El ejemplar de figura 7 es copia del que integra la *Colección Criolla,* del Dr. Roberto J. Bouton, en el propio *Museo Histórico,* mencionado:

" Por último, se usaba una *Picana,* para cuando se tenía que lidiar con ani- " males bravíos, que para sacarlos de los montes, había que enlazarlos, muchas veces, " y sin desmontar con la *Picana* aquella se quitaba el *Lazo.* Esta *Picana* era de un " largo de braza y media más o menos, estaba hecha de madera fuerte, la que tenía " empotrada una argolla como de tres pulgadas de diámetro, con *Cascabeles,* atra- " vesada la argolla en todo su diámetro, un fierro que terminaba en una púa fuerte, " que sobresalía del canto de la argolla. Esta púa tenía de un lado, un gancho " romo, que se empleaba para quitar el *Lazo* de las *guampas* de un animal enla- " zado, operación que podía hacerse desde a caballo sin necesidad de pialar, y " mejor si estaba enlazado y pialado, pues se quitaba con suma facilidad el *Lazo*

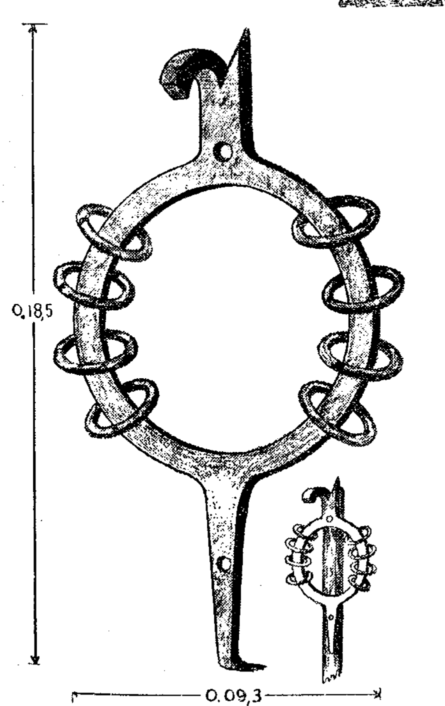


Fig. 7 — *Picana de cascabeles* para lidiar con animales bravíos, según Bouton. — Para Salvador Soto y otros *cantramilla* de tropero. (Museo Hist. Nacional Lavalleja).

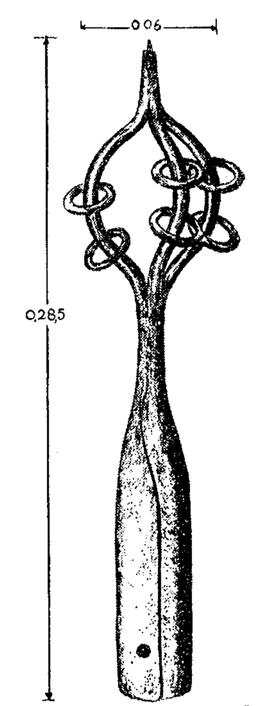


Fig. 8 — *Picana con cascabeles* de tropero. (Museo Hist. Nacional Lavalleja)

" de las *guampas.* — (p.p. 40b y 40c de "BIEN CRIOLLO" / por el Doctor RO-
" BERTO J. BOUTON / con el subtítulo: "Apuntes que recopilo para un libro /
" que deberá leerse, porqué dirá cosas / que no dicen los libros"). — (BOUTON).

No conoce la frase: *"le sonaron las cantramiyas"*, conoce en cambio *"le sonaron los pichicos"*, ruido de los huesos del pie — las "mentiras" en lenguaje vulgar.

Jorge Aznárez:

Me obsequia con un hierro fundido de picana de su museo del Balneario Solís: se usó para entablar señuelos. Es igual al de figura 8.

Montevideo, junio de 1945.

De B. Caviglia (hijo) á Carlos Alberto Leumann

Para agradecerle el cordial obsequio de su:

BIBLIOGRAFIA. "El POETA CREADOR / COMO HIZO HERNANDEZ / "LA VUELTA DE MARTIN FIERRO". (Bs. Aires, 1945). mediante el cual Vd. enriquece el patrimonio intelectual rioplatense, o mejor dicho, suma un nuevo aporte valioso a todos los suyos.

De una primera ojeada percibo cuanta labor investigadora y de análisis pone Vd. a la orden de una preparación de excepcional jerarquía: en la claridad de un estilo de belleza destacada sobre el estudio y la experiencia propias, servidos por una mente de privilegio.

Tentado estoy de preparar, con destino a la Folklórica Argentina, mi explicación personal de la *"cantramilla"*, explicación diferente también de la auténtica o endilgada (?) al propio Hernández.

No dispongo seguramente de cuanto se ha escrito a ese propósito, pero sí de elementos bastantes para pensar que la *"hipótesis"*, guarda todavía novedades, pese a haberla ya difundido oralmente, bastante.

Me faltarían por ejemplo:

1.º) Ubicar, un episodio de crónica policial, de mediados del Siglo XIX, en que se habla de la herida producida por un *"cantramillazo"*. Apareció en la crónica de un diario porteño. Creo me lo haya mencionado el Prof. Eleuterio F. Tiscornia, a quien voy a dirigirme.

2.º) Saber si a los *"grillos"* carcelarios, usaban agregarle *"cascabeles"*, *"cencerros"* o algo que, por ruidoso, delatara la posible tentativa de fuga.

Porque el asiento: *"2 pesos por ponerle cantramilla a un par de grillos"*, confirma la idea de que la "cantramilla" es inicialmente un accesorio productor de sonido, más o menos musical: *"cantramilla"* es para mí, acaso, arcaísmo ultra olvidado de los *"anillos"* que en la *"argolla"* de ciertos lazos *"cascabelean"* al caer, la *armada* sobre las aspas (?). Así como la especie de *"sistro"* que bajo el aguijón, de la picana, dibuja a veces una circunferencia, ornada también de *argollitas* cantarinas.

De dónde y por dónde:

¿cantramilla < *"contranilla"?* (1)

No digo eso, del todo, todavía, pero pienso algo, muy parecido, reservándome las modificaciones del caso, y cantar la *palinodia,* si cuadra.

Todo lo cual le anticipo, en testimonio de amistad, mientras cierro esta mía, para abrir en su libro de primera intención, *"los consejos del Viejo Vizcacha..."* — *B. Caviglia* (hijo).

(1) Milésima muestra de mis fluctuaciones.
Esta carta no fué remitida y sí reemplazada por un acuse de recibo. — *B. C. h.*

Mercedes, (R. O.) Julio 1945.

Carlos Fiorito:

Ha visto a veces colocar un cencerro adelante y otro en la parte de atrás de la carreta en lo alto. — *B. C. h.*

Dolores, Julio 13 de 1945.

De Juan Samuel Soumastre á B. Caviglia (hijo)

...me titula Vd. DIRECTOR del Hospital, del que solo soy Intendente, o Administrador del mismo.

...tengo en el ambiente de Hospital, en sus salas, mucho barro humano, que en sus recuerdos se transparentan noticias y motivos que satisfacen ampliamente mi ansiedad de salvar todo lo que pueda, al enmudecer estos girones más viejos de la colectividad.

PICANAS. Con referencia a lo que interesa a Vd. sobre —picanas— no tengo en sí el elemento, pero una ficha, por cada pieza o nombre de la indumentaria criolla, antigua, o su nombre original sobre lo actual de un registro que estoy llevando me dice: PICANA, caña bambú, o tacuara, (sobre todo esta última) que emplea el carretero o antiguo sembrador para azuzar los bueyes o caballos en carretas o labranza, alcanzan hasta ocho metros, según las yuntas. Las usaron de pino, tabla de barraca de 1 pulg. que se trabaja a cuchillo para redondearla y suavizarlas para el uso, de álamo, un varejón de 4 y 5 met., al que se le introducía un "tarugo" — "taco" — "toco" — "suplemento" en fin, tiene infinidad de nombres particulares, el madero por lo general de sauce, que se introducía en la punta de la caña, para servir de resistencia o fondo (1), al clavo de 2 a 3 pulgadas que se clavaba bien amartillado dejando poco más de 1 cmt. fuera de la caña, para cortarle la cabeza y hacerle punta con lima o piedra. Luego se "reata" o se le hace la "manea" de alambre fino, para la resistencia evitando que se raje la caña. (V. la riograndense Letra E de Fachel pág. 102).

FIERROS. Sobre fierros, tengo unos pocos pasadores diferentes, otras piezas como bocallave, llaves, cerrojos, pero están encajonados en Mercedes, debido a que mis padres se radicaron en Montevideo, y la casa que Vd. conoce, donde vivieron se arrienda, la casa de Comercio queda un hermano al frente, para cumplir o seguir más de lo que nuestro padre quiere, que llegue al menos a 50 años, van 47... es un Consulado de barrio aquella vieja casa, que tiene para nosotros tantísimos recuerdos y es fuente de inspiración sobre rectitud, honestidad, perseverar, servir... sin más aspiración que la felicidad total. — *Juan Samuel Soumastre.*

Dolores, 20 de Noviembre de 1945.

FELICIANO MALATESTA, conocido por *Malatés,* en el carnet *Malatea,* hijo o nieto de genoveses, nacido en Mercedes, avecindado en Dolores, de 85 años de edad, antiguo carrero, con cochería más tarde. Lo visité en compañía del señor Serafín Domínguez, por noticias de Juan Samuel Soumastre, a quien debo esa interesantísima vinculación.

Representa cronológicamente, el primer testigo favorable a mi tesis. He aquí por conjunción de los apuntes de Soumastre, y aproximadamente, nuestra conversación:

Sin ninguna sugerencia previa y sin mostrarle la *picana con cascabeles,*

P. *"¿Qué quiere decir cantramilla y a qué se le dá ese nombre?"*
R. "Una picana que se usaba con clavo en la punta y una bomba con tres o cuatro patas, que se le ponían argollas chicas de hierro para hacer ruido".

Continuándose así, el interrogatorio:

P. *¿Llaman catramina a un automóvil viejo?*
R. ¡No!

(1) ¿La "almilla" a que alude el étimo de Ferreiro? — *B. C. h.*

P. *Cuando se usa la frase: ¿Le hizo sonar las cantramillas?*
R. Cuando se da un golpe fuerte a un vacuno generalmente pialándolo. Cuando sin tocar al buey, le hacían únicamente ruido con la picana.
R. *¿Chiquizuela?* El hueso de la rodilla.
R. *¿Pichicos?* En los vacunos y ovejas cuatro en cada pata, después de la pezuña, los huesos chicos de las patas, con lo que hacen jugoes de mañeco, los vacunos 4, los lanares 4, y los caballos 1.
P. *¿Podría hacer reconstruir una matraca de carretas?*
R. La matraca es cosa de Iglesia/ Las carretas tenían un martillito de madera que golpea sobre una tabla. El cabo del martillo es movido por el golpe de las ruedas. Se hace funcionar a voluntad. [Pedí a Soumastre hiciera preparar uno por un carpintero]. En la Isla del Infante, hay una carreta muy antigua. [Está sobre la culata, y gracias a ello, se han salvado familias, en las inundaciones].
P. *Los agricultores ¿usaban la cantramilla?*
R. A Soumastre le contestó que no, y, a mí, textualmente: "Los agricultores usaban también la cantramilla, que ahora llaman picana con cascabeles. Los carreros no usaban la paletilla para sacar el barro de la llanta de las ruedas, porque se valían de cualquier fierro, cuchillo".
R. *¿Cejador?* "Un pedazo de madera dura para pegarle a los bueyes en las astas, " para que cejaran. Lo llaman "macana". Parecido a una mano de mortero, " usado generalmente en la yunta del pértigo".
¡OJO! [Deseo conseguir uno o hacerlo hacer igual de madera dura. Uno verdadero, y no para trabajar cuero].
R. *¿Chirrido del eje?* "Cuando se sentía el chirrido había que engrasar los ejes, de lo contrario corría riesgo de incendiarse".

POSTDATA 21-I-46. — *Nueva hipótesis etimológica,* vale decir camino por donde buscar otra. El *martillito* de que habla Malatesta sugiere las posibilidades del portugués: *Malho,* que se pronuncia Mallo, por "martillo", que es en la misma lengua simultáneamente *matraca* y *correa* (1), donde *(cetrería)* se ponen los *cascabeles* a las niegas, etc. — Partiríamos de un *contra malho* imaginativo y su *contra mallar.* El español arcaico podría acaso prestar auxilio. ...Por este camino, va a aparecer la *malla,* la de la cota de idem, porque está formada de *anillos* o *argollas,* que por similitud se conocen también por *mallas* (V. Pianigiani). — *B. C. h.*

II. MODOS DE COGER LAS AVES DE RAPIÑA. ....

Las *niegas,* luego que se cogen se les atan unos cascabeles a los pies;...

V. DE LA ENSEÑANZA O MODO DE HACER LAS AVES DE RAPIÑA. — Luego que se ha cogido el ave, se le *guarnece,* y se le atan a los pies *cascabeles,* por cuyo sonido, cuando quiere gozar de su aparente libertad, podrá seguirla el dueño doquiera que se retire; en las piernas se le ponen unas *pihuelas,* de las que antes queda hablado; en el anillo o sortija, pendiente de las pihuelas, se graba el nombre del dueño para que no se pierda, y por él se pasa una cuerda para atarla a donde parezca conveniente. ....

Vd. verá pronto, algo que ya está en linotipo, que no me fío mayormente de los testigos y que yo admito *"también, que cantramilla haya significado no uno sino varios objetos según las épocas y lugares o sea que lo que la cantramilla es para un habitante de Jujuy o Santiago no lo es para otro de Mercedes o de Cerro Largo.*

Pienso lo mismo, con la diferencia que atribuyo el hecho a la pre-existencia del dispositivo sonoro, en los utensilios que conservan el nombre, aún sin rastro de virtudes... musicales.

---

(1) CETRERIA: *Caza...*

Por correo inmediato, y como recomendado, le mandaré 40 ó 50 páginas de pruebas que me han prometido para mañana, y solicité en partida doble como anticipo para Vd. Espero las reciba antes de su vuelta a Miramar.

A título de primicia pintoresca, le adjunto desde ahora diez y siete grabados que acompañarán mi nuevo prospecto. Me están dibujando cuatro o cinco más.

Yo nunca llegaré a convencerme de lo que es la Cantramilla: dejaré un montón de páginas para contribuir a que los coleccionistas salven las *matraquillas supérstites:* De carrero, de agricultor, de tropero, etc. — *B. Caviglia (hijo).*

El Embajador del Paraguay, Dr. José Dahlquist, me habló de que en su país se usa al efecto un triángulo. Por donde vamos coleccionando distintas formas.

Santa Blanca, 21-XI-45.

De B. Caviglia (hijo) a Juan Samuel Soumastre

Con mi reiterado agradecimiento por sus atenciones de ayer y cooperación Malatestiana, que es para mí de primerísimo orden.

La Cantramilla. Va esta vez, el único ejemplar en Mercedes. Fundamenta la definición de cantramilla, que Vd. me pide y le mando muy chingada al pie de esta epístola. A título pintoresco, le suplico me conserve copia, de la que Vd. me atribuía, porque encuentro en ella algo que no pensé pero que me sugiere mucho interesante al margen.

BIBLIOGRAFIA. *Su lista de palabras* para el *"Martín Fierro"* de del Río. Si viene a Mercedes el Sábado-Domingo, como me anunció, tráigala: servirá para cotejarla con el *Vocabulario* y *Refranero Criollo* de Saubidet, —ilustrado, que si Vd. no conoce podrá cotejar con provecho,— Lo traje aquí. Es muy bueno.

MATRACA. *Martillito de madera* movido por los rayos de la rueda. Tiene para mí una *importancia capital.* — Trate de hacerlo construir ahí. — He procurado imaginármelo, pero la imaginación no suple el modelo al natural. — No se por ejemplo que tamaño tenían la *tabla,* el *martillo,* su *cabo* y el *codo* —en rectángulo— que éste hacía posiblemente.

Dibújeme el martillito con su cabo independiente de la tabla.

Dibújeme la tabla con los agujeros por si se quería hacerla sonar o que no funcionase.

Digo, dibújeme. Pero lo más seguro, es construir el aparato completo, para imdicar eso sí, con dibujo, su posición en la carreta.

El carpintero constructor, hará perfectamente la *plantilla,* de su colocación, mediante pocas líneas.

¿Cómo llamaban al aparatito ese?

Para mí el nombre *cantramilla,* nace precisamente de ahí: porque ese sería realmente, como una *cítola* o *taravilla* (tramilla) de molino; en realidad y también *matraca,* aunque haya quien crea, como Malatesta, que este nombre, sólo se refiere a las *matracas de iglesia.* — Las variedades de la *matraca,* son... infinitas, tanto como el número de los... etimólogos. Todo aparatito sonoro, recibiría análogamente el nombre de *cantramilla* [catramilla < matraquilla]

El nombre pasó luego por extensión, a otros aparatitos sonoros como el de los cascabeles o argollitas de las picanas, de las argollitas de la argolla de lazo, etc.

Tanto que, en el caso del lazo, a lo mejor, el *"hacerle sonar las cantramillas",* pudiera venir —y se me ocurre ahora— de que las argollitas repiquetearían, con la brutalidad de la caída. Cuando se suprimieron las argollitas (compadronas, diría Althaparro... que si no lo dice, lo piensa), la frase quedó, y, se entendió se refiriese a ciertos huesos.

CANTRAMILLAZO POLICIAL. El *cantramillazo policial* de mi texto alude, a un hecho de sangre, que no he podido ubicar, cuando en Buenos Aires, un peón hirió a otro de un *cantramillazo.* Vea copia de la carta de Tiscornia. Lo explico porque las *picanas con cantramillas* se llamarían simplemente y por extensión también *cantramilla:* Sin perjuicio de que ciertos "fierros" de picana, con cascabeles, que, yo tengo, basten para lastimar a un hombre.

DEFINICION DE LA CANTRAMILLA, [QUE NO ES DEFINICION]

Proyecto para Soumastre

Corresponde, según mi *"Anticipo de una Tentativa de demostración"*, a un *"Dispositivo sonoro de carretas, Picanas, Lazos Silbadores, Grillos carcelarios,* etc.", que varía de acuerdo con el vehículo, o utensilio al cual se aplica. Comenzó, y creo demostrarlo etimológicamente, por una *cítola* o *tarabilla* que, en las carretas sonaba durante la marcha, y se aplicó luego, por extensión, a los dispositivos, también sonoros, de ciertas *picanas provistas con cascabeles*, llamadas en otros lugares *con música*, etc. Así por extensión, se conoció por *cantramilla*, la picana provista de ellas, y el nombre se mantuvo luego de haber desaparecido los *cascabeles*, para trasladarse en algún caso, a la *rejada* o *béstola*, por un fenómeno igual al que hace llamar *aguijada*, a la *rejada* o *paleta*, para limpiar de barro, la reja del arado, cuando el nombre corresponde estrictamente a la *picana*, gracias a su parte provista de púa. Por donde se comprende la confusión de *cantramilla* con *arrejada*, que habría mantenido el nombre pese a la desaparición de los cascabeles.

Las *picanas suspendidas* sobre las yuntas, que llevaban campanillas —según una descripción de 1749— explican porque alguien llama *cantramilla* a la picana larga suspendida, y otros al bracito vertical que baja desde esa picana larga, provisto de púa: Porque allí era precisamente, donde para servir de contrapeso, se colgaba quizás, un porongo lleno de piedras (1) que al mover la picana bruscamente, lo hacía repicar como repican ahora en su caso, los cascabeles. — *B. Caviglia* (hijo).

La mayor parte de esta carta la transcribo comentada en mía al Sr. Luis Alfonso, a p. 48, donde falta cuanto reproduzco aquí.

Dolores, Depto. Soriano, Diciembre 25 de 1945.

De Juan Samuel Soumastre a B. Caviglia (hijo)

PICANAS CON CASCABELES. Tengo recogida la "versión" idéntica a la pieza que Vd. tiene por "cantramilla" y otras variantes; una, con las ramas en que van las argollas o aros en forma de corazón usada por un antiguo carrero de Dolores y su zona, de nombre..............., comunmente llamado..............., quien murió "tomado", en una trifulca con la Policía local, en 1904, pese a que era Colorado, lo limpiaron antes que limpiara "él a los funcionarios" era hombre considerado muy guapo. Habia otras "picanas con cascabel" hechas de alambre grueso fabricación casera diría, y enastadas con habilidad en la picana común. Todas las personas con quienes hablé y la conocieron, me aseguran que la picana que conocieron con el aditamento se le llamaba "picana con cascabeles", sin duda el nombre más moderno y más cómodo a la mentalidad gaucha para llamar.

PARA SEÑUELOS Los hermanos Don Carlos y don Ernesto Ruiz, ramas de antiguos vecinos de Dolores, la conocieron como "picana con cascabeles", don Ernesto usó la picanilla con cascabeles, de a caballo al efecto de parar los "señuelos" o "siñuelos", cuando hacía apartes de ganados ariscos, de manera que haciendo sonar esta pieza en alto, los animales enseñados se paraban, y, a su contorno se formaba el rodeo.

¿Tendremos acaso aquí la explicación del *toque-toque* por... *apure-apure?*

---

(1) Ello explicaría la forma de pera de tal *cantramilla*. Por información de J. A. Carrizo a Luis Alfonso, la "pera" actual de la *cantramilla* tucumana, es de madera dura retobada en cuero, y no suena. En otra oportunidad le contaré, según Juan Vener, del por qué, habiéndose mantenido el *aguijón* por los *carreros*, se fueron suprimiendo los *cascabeles*.

CANTRAMILLA DE ARREADORES. He visto yo en los mangos de arreador, en las argollas que va unida la trenza al mango, una o dos argollas, las que suponía un adorno sin aplicación, pero me dicen ahora gentes de campo, que se usan a fin de "tocar" los animales remolones.

En el libro del Sr. Zabala Muñiz "Crónicas de la Reja", foj. 109 hay una lámina del carretero, en la que se ve una parte de la carreta, la picana, el carretero y su caballo, pero el grabador no da detalles de época que sin duda desconocía y tampoco los anota el autor que trata de la carreta en sí, un ciento de veces.

DEJATE DE CONTRAMILLAS. El dicho popular "dejate de contramillas" no lo sentí nunca en el mostrador de mi casa de Comercio de Mercedes, pero un Sr. Puig, que vino a ver una hija enferma al Hospital, hombre de 68 años me dijo que era un dicho de cuando niño, hoy no se usa.

PALETILLA. En cuanto a la pieza que se usa en la punta a tierra de la picana, se le llama generalmente "PALETILLA", según unas personas se hace recortando una chapa de fierro viejo reatada a la caña, otro me dijo que se aprovechaba el tubo de encabar, de una pala vieja con restos de la misma recortada. El mismo Sr. Miernes, me trajo (hoy precisamente) oh... casualidad una punta de lanza de chuza, como que era la paletilla de una picana, la que se venía usando hasta hace poco a la inversa de su función original. Puede Vd. ver con esto, la aplicación diferente que tienen todas estas cosas después de servir su primera época erguida, despanzurrando seres humanos, en guerras entre hermanos, como bestias, en épocas de paz sujetas al extremo opuesto de la vara sirvió sin duda, muchos años, en función civilizadora, agrícola, que bien pudo ser la de siempre... hoy, enmohecida, pero intacta, algo batida en sus cantos, es pieza de Museo.

CUBA POR CONTERA. El Sr. Puig a que antes me referí me dijo, que la pieza de la punta a tierra de la picana se le llama CUBA, de manera que tiene un patronímico geográfico, aplicado a un complemento agrícola local. Se hacía según él con un pedazo de chapa vieja, o con un arco.

CEJADOR. *El cejador;* en una obra reciente del Sr. Alejo González Garaño (1) a quien Vd. debe conocer sin duda, titulada "Iconografía Argentina" anterior a 1820, edic. EMECE S. A. Buenos Aires 1943, donde trata en 76 págs. de texto, la obra del dibujante E. E. Vidal, reproduce al final una serie de grabados del mismo, y entre éstos a foj. 19 "un carro de aguatero" bien documentado, pues el tal lleva en la diestra una picanilla, un tanto disimulado su extremo del aguijón sobre el lomo del buey y a la izquierda el "cejador". Yo tengo ese pequeño librito, si Vd. no lo ha conseguido ya. Posiblemente viendo el original deduce Vd. el extremo de la picana y saque una reproducción mejor que la del libro de referencia. — *Juan Samuel Soumastre.*

Dolores, Noviembre 26 de 1945.

De Juan Samuel Soumastre á B. Caviglia (hijo)

...Quiero además proporcionarle dos nuevas noticias sobre conocedores de la mentada *cantramilla*, lo que sí, ambos conocieron ese adorno en la forma material que Vd. lo tiene pero con el nombre de *"picana con cascabeles"*, la usaron ambos: el Sargento jub. don Regino González lo ví en ésa, y lo hablé en el momento de tomar el ómnibus en una esquina, fué carretero y la usó, me conformó el aspecto general de la misma, vive en ésa, calles Buenos Aires y Rocha, antes de llegar al puente de la "cañada Rivarola o de los Hornos", 1 cuadra a la derecha.

El segundo un Rotary, de Dolores, don Carlos Ruiz, muy cumplido caballero que bien puede ser el auténtico, es decir la auténtica expresión de lo que aspira Rotary de sus elementos, barraquero y rematador de haciendas, a quien ví hace

---

(1) Mi obra definitiva (?) aprovechará la cortesía del distinguido coleccionista: cuatro horas de inspección de su tesoro de dibujos, me permitieron documentarla mejor, permitirán ilustrarla policroma y estupendamente.

un momento en el Banco Repúb. y enseñado el folleto me dijo que él conoció la *picana con cascabeles* y la dibujó en un secante del mostrador como la de Vd. pero la conocía como *los cascabeles,* hombre de poco más de 50 años, persona de bien, que conoce el verso de Hernández y a él se refirió en aquella parte que hace referencia a la *cantramilla. — Juan Samuel Soumastre.*

Santa Blanca, Noviembre 28 de 1945.

De B. Caviglia (hijo) á Juan Samuel Soumastre

Cuando Vd. escribe de Dn. Carlos Ruiz, y a propósito de la picana con argollitas, le atribuye textualmente: *"pero la conocía como los cascabeles".* ¿Quiere decir que basta decir *los cascabeles,* sin necesidad de emplear la palabra *picana? Así lo entiendo.*

No pude averiguar en su casa quién fué que le dió la reglita para medir nafta. ¿Fué en la tienda o en el almacén? Los empleados no se acuerdan. La reglita métrica tiene un nombre escrito, en cuatro palabras la primera *tal vez Angel,* y la última tal vez *García.* Le pedí a su gente que si el hombre aparecía me lo ubicasen. Este dato, con explicación, y si fuera posible con modelo al natural, sería con el martillito de Malatesta, lo más eficaz para mí.

Aquí he visto a *Cayetano Norberto Núñez,* carrero. *Félix Milans,* me prometió mostrarme si la consigue, una picana con *bomba de cuatro patas,* que vió no sé dónde, a *Alejandro Berro.*

Estoy averiguando el nombre del dueño de la carreta que llevó a la Virgen de Luján. Veré a un Señor *Blas Beltza,* y a los hermanos *Cascini* (que tienen dos carretas viejas), cerca de la Tablada, *Matías Carozo,* ex-carrero cerca de la chacra de Latapié, *Ramón Costa Pérez,* y los que vayan saliendo.

Ya ve que tengo trabajo.

Por Dolores o cerca, debe haber unos ...., que tienen casa de comercio en Montevideo. ¿Los conoce? — *B. Caviglia (hijo).*

Santa Blanca, 30 de Noviembre de 1945.

De B. Caviglia (hijo) a Juan Samuel Soumastre

Le confirmo anterior mía del 28.

Y... a propósito de Cantramilla de la cual no hablamos hace tanto tiempo.

Descubrí algo *precioso,* que parece me lo hubieran preparado *ex-profeso.* Si no lo hubiera confirmado inesperadamente por cuatro conductos, a gran distancia unos de otros, creería que era broma.

En Mercedes se usan las frases:

—*¡No me vengás con contramillas!*

—*¡Dejáte de contramillas!*

—*¡Tiene más contramillas que ropa!*

—Etc., etc.— Porque me han prometido darme otras variantes.

Le agradeceré me aumente la colección de dichos de esa familia, si aparecen en Dolores.

Siempre *con* y no *can.*

Entre paréntesis, los verdaderos criollos del campo dicen *vengás* y *dejáte* (acentos en la a). ¿No es así? Disculpe los acentos.

El concepto sería el de *fábula cuento, mentira.*

Ahora pregunto:

—*¿Se usa la frase en Dolores? ¿Qué significado le dan?*

Y lo más importante:

—*¿Habrá viejos de más de setenta años que la hayan oído cuándo muchachos?*

No sea cosa, que el Martín Fierro haya influído en su creación.

La importancia de la frase es tan enorme como la de la otra, *¡Le hizo sonar las cantramillas!*

Vd. verá en mi prospecto las referencias a los *cancanilla* y *cancamusa* académicos, y a los *cuntamusa* y *cuntamiche* genoveses. Sin contar con que los *cascabeles*

de la picana provista de ellos, son una mentira piadosa que se le cuenta, a los... *bueyes.*

A la espera de contársela a los... lectores.

Entre tanto le ruego me guarde el secreto del *descubrimiento.* Que será como el de la pólvora o como... el del huevo de Colón...

Párrafo aparte, aunque, casi en el mismo tema:

A la... crepitación de los nudillos de los dedos, se le llama vulgarmente *mentiras.*

¿No habrá algún español de pura cepa, que me diga como se las llama en España, o en alguna de sus provincias?

Me hablaron de un posible carpintero viejo que, aquí en Mercedes, habría conocido los dispositivos sonoros (en madera) de las carretas antiguas. Allí habría que ver entre los viejísimos carpinteros de pueblo, y de estancia.

—¿Dijo Vd. algo?

—¿No sería *¿"Dejáte de contramillas"?*

—¡En todo caso tendría razón!

B. Caviglia (hijo).

MEMORANDUM PARA SOUMASTRE

Reconstrucción, siendo posible en *tamaño natural:*

En Dolores de la tabla y martillito de que habló Malatesta, con plantilla del carpintero que la prepare, indicando su posición en la carreta.

En Mercedes de la tablita que golpeaba movida por los rayos a manera de matraca.

Dibujos o ejemplares de variedad, de picanas con cascabeles.

Argolla auténtica de lazo con cascabeles.

Grillos con argollitas sonoras. Averiguar si existieron por recuerdo de viejos milicos, comisarios, etc.

Porongos o *mates* con piedras adentro, averiguar si se colgaban del *llamador* de las carretas, o si, en tamaño pequeño, y cerca del extremo de las picanas, reemplazaban los cascabeles de las picanas más recientes.

Tablitas (como la matraca con extremos de costilla de vaca de que Vd. me habló) que reemplazaban a los *cascabeles de las picanas* o colgadas de las carretas servían para anunciarla. — Preguntar si existieron.

Lista de nombres de partes del animal, análogas a *librillo, paletilla, islilla, palomilla, chiquizuela,* etc., diminutivos entre los cuales podría aparecer muy excepcionalmente, la *cantramilla* que se hiciese sonar al derribar al animal (1).

Dolores, Febrero 7 de 1946.

De Juan S. Soumastre a B. Caviglia (hijo)

Con referencia a la "picana con cascabeles" me dice un vecino nuevo de frente a mi casa venido de San José, que no hace más de 20 años era común verlas allá y más en Canelones, las picanas con este aditamento en los carreteros de chacras. Días atrás, conversando con un ex-Rotary, Don Bisildo Besenzoni, todo "un San José" carpintero y herrero viejo que debe tener a la fecha 70 años más o menos, me decía que conoció las carretas con eje de palo "batinga" (madera del Brazil) y que hizo de encargo muchos *"clavos cascabel",* éste es el nombre con que lo pedían hace 50 años en su taller los carreteros. Más adelante se fué dejando al punto que hace muchos años no recuerda haber hecho.

De mi cosecha agrego, por si le resulta de interés, que la primer carreta eje de fierro que vino a Dolores y sin duda al litoral vino de Buenos Aires en un

---

(1) De esto ya he dicho que estoy de vuelta: las contra-millas que suenan son las argollitas accesorias a la argolla del lazo, aunque esto se haya olvidado.

paylebot hasta Palmira el año 1866, por encargue del Sr. Isidoro González, antiguo vecino de Dolores con chacras en la zona, hace 80 años, dando lugar casi a una fiesta su arribo que resultó una exposición pública inesperada. (Dato de un hijo sobreviviente con 86 años).

En cuanto a la pieza de cuero que le detallaba en mi anterior, parecida a una media raqueta de tenis, supe por otro amigo, que la vió usar en el norte argentino, para un juego de a caballo, en el que debían arrebatar unos a otros éste, y se le llamaba "juego del pato".

Encargué la hechura del "cejador" cuando esté pronto irá, si no me toca llevarla personalmente, "a mano" cuando lleve la "limeta". — *Juan Samuel Soumastre.*

Véase a pág. 49 la carta de LUIS ALFONSO, cuyo recibo acuso con ésta.

Montevideo, Julio 11/1945.

De Alberto Iglesias Castellanos a B. Caviglia (hijo)

ASUNTO CANTRAMILLA. "Parte opuesta al clavo de la picana, la Cantramilla era propiamente una pieza de hierro en forma de paleta, que a "modo de regatón o contera llevaba la picana del labrador "para limpiar la reja del arado. Los campesinos españoles la llaman aguijada y "los gallegos aguillada. La voz cantra milla (así escrita) que Grenon halla documentada en 1811 es independiente de la que usa Hernández pero puede entrar "en la documentación general". — *Eleuterio F. Tiscornia.* Edición anotada de Martín Fierro, pág. 338. Ed. Losada, Bs. As. 1943.

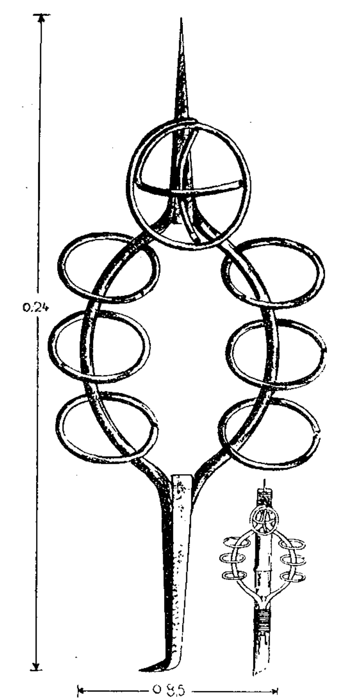


Fig. 9 — *Picana con cascabeles de carrero* (para mí, cantramilla), con "portaflor". (De "Macana", Dep. de Florida). — Obsequio del Dr. Alberto Iglesias Castellanos.

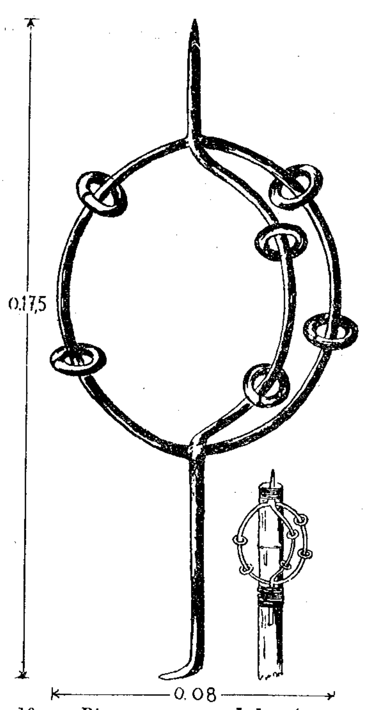


Fig. 10 — *Picana con cascabeles* (para mí, *cantramilla* de carrero). (Herrería de la Ciudad de Minas).

"*Aijada.* La vara que en un extremo tiene una punta de hierro conque los bo- "yeros y labradores pican a los bueyes y mulas. *Stimulus pertica*". Diccionarios de la Lengua Castellana, Ed. Gumier, París, 1889.

"*Aguijada* — Aiguillade — Pingolo [errata por *pungolo*, en que coinciden "PALLAS y ESPASA] — Spur — Stachel-Stock — del latín *acubata*, de *acuteus*, "punta, aguijón — Vara larga que en un extremo tiene una punta de hierro conque "los boyeros pican a la yunta. Vara larga con un hierro de figura de paleta o de "áncora en uno de sus extremos en la que se apoyan los labradores cuando aran "y con la cual separan la tierra que se pega a la reja del arado". Espasa abreviado 1940. — *A. Iglesias Castellanos.*

NOTA

Debo al distinguido otorino-laringólogo, en complemento de esta ficha, un modelo singular de *picana con cascabeles*. Procede de un herrero de "*Macana*" antes de la Guerra Grande "Mahoma" por un cerro homónimo, me dice Roger Basagoda —no es broma—, pueblito del Dep. de Florida (Rep. Or.). Disfruta de un "portaflor". El cabo de ésta se envuelve en una espiral ad-hoc, apoyando la corola contra un ariete de hierro que la "*engarza*". ¿Aparecerán otros modelos análogos? (Véase a pág. 62, figura 9). En cuanto al cantramilla en dos palabras que Tiscornia menciona en 1811; solo encuentro contramilla en una sola. — *B. C. h.* — Enero 1846.

Montevideo, Julio 21 de 1945.

De B. C. h. á Vicente Rossi:

....

Ando en ciertas divagaciones sobre la:
"*Cantramilla*"

Aspiro a precederlas, *in extenso*, de cuanto se hubiese publicado al respecto, siempre que la "*Revista Nacional*" o el "*Boletín de Filología*" no me escatimen el espacio.

¿Me autoriza Vd. a reproducir íntegramente lo suyo? Nadie hasta ahora —por cuanto se me alcanza— rumbeó la huella que sigo.

Sin que por ello me jacte de dar en el *clavo*, o, —más apropiadamente, en especie—, en la *cantramilla*.

La *cantramilla originaria*, para mí, importa un artefacto sonoro —para no llamarlo musical— complemento, antaño, de la carreta, adherido después a la larga picana, suspendida, o a algunas de a caballo, y a otras de a pié, *en uso todavía.*

Su nombre *pudo por consiguiente "cubrir" casi todos* los utensilios distintos o partes distintas, de los utensilios a que se le aplica, —hasta un complemento a los *grillos del P. Grenon*". Por más que lo suyo, Señor Rossi, ofrezca explicaciones plausibles.

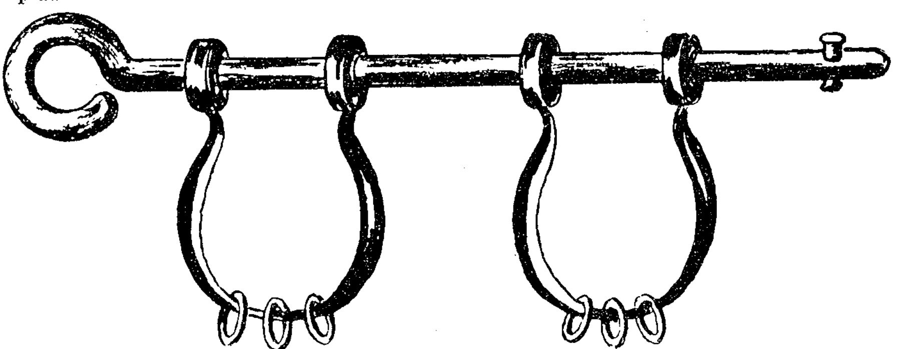


Fig. 11 — Grillos carcelarios provistos de *cantramilla*, o *cascabeles* según la hipótesis del autor, B.C.h.

Hay picanas y argollas de lazo, para mí, provistas de *cantramillas*, iguales creo yo, a las de los grillos de marras, o *contra anillas*, para Vd.

Encuentro confirmaciones "sonoras", en el *catramina* o *catramiya*, designativo de una *carrindanga* o de un Ford viejo, con ruido de lata, y en la frase:

"Le hizo sonar las catramiyas, o cantramiyas".

—¿Conoce Vd. el dicho?

—¿Qué son en este caso las "catramiyas"? Para mí las *chiquizuelas* ó *choquezuelas:* para otros los *pichicos.* (1).

---

(1) Hoy considero que las *catramillas* que suenan al emplear el lazo silbador, son precisamente las *argollitas*, que accesorias de la argolla principal, constituyen las *cantramillas* de ese tipo de lazo. — Montevideo, 15 Enero 1946.

....

B. Caviglia (hijo).

De Vicente Rossi á B. C. h.:

....

El asunto "cantramilla" ha quedado dilucidado i firme en mis esposiciones. Son claras, bien asesoradas i conprobadas. Debe Vd. releerlas detenidamente, tanto la matís ilustrada como las nuevas citas hechas en los siguientes folletos; guíese por los índices, y puede Vd. de ellos publicar todo lo que guste, tanto en este caso como en toda oportunidá en que crea que pueden serle utiles.

Ponga riendas cortas a su imajinación.

Cuando la jestión de los grillos de Grenon, despues de mi publicacion éste personalmente reconoció la esactitud de mis interpretaciones.

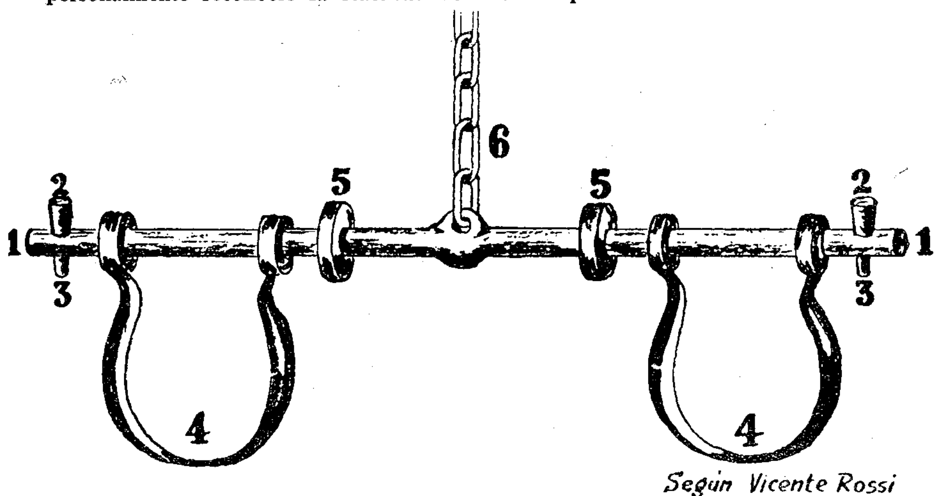


Fig. 12 — La *cantramilla* de los grillos, según Vicente Rossi, indicada con el número cinco de esta figura, por sus *Folletos Lenguaraces.*

¿Cómo podía aplicarsele a un buei el clavo i al otro grillos?

No hai que olvidar que se trata de dos bueyes, un honbre i un artefacto chico.

Todo lo que Vd. me cita para su versión cavigliana, es desconocido en las campañas del Plata. "Catramina", para indicar una carrindanga, es vocablo dialectal italiano. Sospechar orijenes por abecedario o eufonía, es el error de los que se metieron con la voz "Gáucho", que también he tenido el honor de dilucidar cumplidamente i en firme.

Dar una nueva versión sobre la "cantramilla", lo conceptuo tiempo perdido i aporte a la confusión. "Nunca segundas partes fueron buenas". Pero, si a la versión irrefutada o sea la mía, se le notan fallas o se le encuentran mejores conprobaciones, el aporte puede ser util.

Si Vd. se resuelve a dar la "cantramilla cavigliana", me permito darle un consejo: no cite ninguna anterior; larguese solito, así evitará la disonancia con la *orquesta* que dice está reuniendo, inspirado por motivos *sonoros* o *musicales.*

....

Para su "cantramilla cavigliana" puede consultarme lo que guste, que siempre ven más cuatro ojos que dos. Ponga rienda corta a su imajinación.

....

V. Rossi.

Montevideo, Agosto 17 de 1945.

De B. C. h. á Vicente Rossi

....

Al "anticipo", precede un "cuestionario" que me dará motivo a proceder también en la encuesta, que a Vd. le interesa, cuando empiecen las entrevistas inevitables. Será Vd. de los primeros en recibirlo, como fué el primero en recibir su anuncio.

Ahora pregunto:

"Tengo *Segovia 1911.* Pero no encuentro *cantramilla*, a la cual se refiere Vd. a pág. 21 (Folleto 16). He pedido a B. Aires ediciones posteriores. ¿Puede Vd. iluminarme sobre el impreso relativo a Segovia? ¿O Segovia trata solamente *trabilla*, a pág. 457 de la edición 1911?

Grenon. Yo creía tener dos ediciones. ¿Es así? Ruego me dé transcripción completa de las portadas correspondientes, o mejor de la que al parecer no tengo. Dispongo de la siguiente:

"P. Grenón (S. J.): *"Diccionario Documentado/de Nuestra Terminología/ " Tomo 16/Primera Parte/Publicación Oficial.*

En cada caso agradecería transcripción de lo relacionado con las *cantramillas* o *contramillas* de presos. Mi edición dice:

"Cantra milla, 1811. "Poner cantra milla a dos anillos de grillos". (A. de G.; "I. 33, 1. 36)" (p. 35).

Tengo de su autoría, con relación a la Cantramilla, los folletos 16 y 28. Una frase de su última carta, me hace pensar que pudiera haber algo más, en otros de sus folletos. Por los índices no lo encuentro. ¿Tendría Vd. la bondad de señalarme los números de los folletos donde pudiera haber algo?

Ya ve que acepto su oferta de recurrir a sus luces: a la espera de su contraofensiva. Agradecido.

....

B. Caviglia (hijo).

De Vicente Rossi á B. C. h.:

....

SEGOVIA. Creo que la edición de 1911 es la única aparecida. La referencia es a la "trabilla" que Tiscornia aprovechó para aplicarle su "contra", que convertido en "cantra" redondeara el vocablo que perseguía.

¡Huf! No se imajina Vd. cuanto me aburre hablar de estas cosas que me entretuvieron muchos meses en tesonera requisa.

En efecto, es en 16 i 28 que hablo de cantramilla (1). En otros números la pongo como ejemplo de los chascos de las "autoridades en la materia", al tratar otros vocablos.

....

Vicente Rossi.

Montevideo, 31 de Julio de 1945.

Noticias del señor *Enrique Rogberg Balparda* (San José N.º 941).

Cruzó por 1931, en viaje a Cerro Corá, en la Picada de Chirigüelo, una carreta de indios guaraní, con picaneador de a pié. La picana mostraba la particularidad de una pequeña escrecencia o bulto, cerca del aguijón, constituída al parecer, por un recipiente no identificado, dentro del cual resonaban algo así, como semillas o piedrecitas.

Una tira de cuero de largo pelo, colgaba del mismo sitio, en función de banderola.

No sabe especificar si se trata de un porongo, mate, o cáscara de alguna fruta con sus semillas, buche de animal, cuero de pescado, etc. El tamaño más o menos, como un mate pequeño (forma de galleta). Preguntado, si podía tratarse de los anillos caudales de un crótalo (víbora de cascabel (a) cascabela) —porque posee un ejemplar—, contesta, que el sonido era más definido y bastante audible, sin ser tampoco metálico, como no lo es el de la víbora. La púa era manifiestamente aguda y casi con seguridad, de hierro. — *B. C. h.*

Montevideo, Setiembre de 1945.

Tito Saubidet me informa de un hecho —tal vez muy conocido— que sugiere una posible identificación del aparatito sonoro guaraní: los indios pampa atando vejigas llenas de piedras a la cola de los caballos del cristiano, dejaban "de a pié", a la tropa enemiga, con la disparada incontenible resultante provocaban.

El P. Restivo traduce *cascabel* por *aguay*. Su fruta, por sonar las semillas, sirvió para cencerro de picana? Nuestro *aguay* parece demasiado pequeño para ello. — *B. C. h.*

Mendoza, 14 de Agosto de 1945.

De Juan Corominas á B. Caviglia (hijo).

CARRABISTELL Acerca de su consulta sobre la palabra carrabistell, puedo contestarle lo siguiente. No hay que dar un valor excesivo a la equivalencia de carrabistell con cantramilla en la traducción de "Martín Fierro", se trata evidentemente de una traducción imperfecta por falta de una equivalencia exacta, que no existe ni puede existir ya que en las tierras catalanas no existen la carreta criolla ni sus accesorios. No conozco personalmente la palabra carrabistell ni el objeto que designa; creo que tampoco los conocen los autores de los diccionarios que Vd. cita, pues son barceloneses y el carrabistell sólo se emplea en el Nordeste de Cataluña. La fuente de Fabra es el "Diccionari Aguiló, Materiles Lexicográfics aplegats per M. Aguiló i Fuster", Barcelona, Biblioteca Filològica de l'Institut de la Llengua Catalana, 1914 y sig., que trae la misma definición (con el agregado de que la madera en cuestión tiene un cuarto de palmo de ancho y medio cuarto de grueso) y precisa que la palabra se emplea en la Plana d'En Bas y en Camprodón, localidades del Noroeste de la provincia de Gerona. El mismo diccionario trae cabestrell con las variantes fonéticas cabrestell y cabristell, vocablo al que da una definición más breve pero que hace evidentemente referencia al mismo objeto: "madera con clavos que sirve de brida a los bueyes cuando aran"; explica que se emplea en el mismo Camprodón y además en L'Escala (Nordeste de la prov. de Gerona). Por otra parte la fuente del otro diccionario que Vd. cita (Pal-las) es la monografía de Antoni Griera "El Jou, l'Arada i el Llaurar" publicada en la revista del mismo Institut de la Lengua Catalana "Butlleti de Dialectologia Catalana", vol. XI, 1923, pág. 95, que atribuye a la palabra la misma definición y la anota como recogida en Gerona y en la localidad vecina de Banyoles. En términos generales puede decirse que el Diccionario de Aguiló tiene más autoridad que el artículo de Griera. En cuanto al origen de la palabra *carrabistell* es evidente para mí que sale de cabestrell por una alteración fonética de tipo corriente; cabestrell es diminutivo de cabestre = castellano cabestro. Se comprende que se diera este nombre al carrabistell puesto que se emplea para detener a los bueyes, a la manera como el cabestro sirve para detener a las caballerías. Parece claro que el origen de cantramilla tiene poco o nada en común con el de este vocablo catalán, que se le parece casualmente.

(firmado) *Juan Corominas.*

(1) BIBLIOGRAFIA. Rossi, Vicente.
Folletos Lenguaraces. Vicente Rossi. Desagravio al lenguaje de Martin Fierro. Cl. 16. Rio de la Plata, 1935. (De pág. 21 a 31).

Rossi, Vicente.
Folletos Lenguaraces. Vicente Rossi. Martín Fierro, su autor i su anotador. De la pulpería al Olinpo. 5.º Fin. 28. Rio de la Plata, 1943. (De pág. 45 a 47).

Buenos Aires, 14 Agosto 1945.

De Edmundo Wernicke á B. C. h.

....

Envíole también parte de un ejemplar de los Anales de los criadores de criollo donde aparece un artículo mío (1) referente a unos dibujos hechos en 1850 por mi padre en Buenos Aires y que la familia acabamos de entregar al Museo Histórico Nacional en ésta. Hay allí un dibujo de una carreta que lleva al parecer una contramilla pues en ningún dibujo de los habituales hay esa caña larga que llega hasta la cabeza de la primera yunta. El director del Museo, Don Alejo González Garaño se interesó mucho por ese dibujo. Me dicen que él ha escrito sobre contramilla. En fin ignoro los pormenores pero le mando por si acaso el artículo mío.

....

Edmundo Wernicke.

Buenos Aires, 22 setiembre 1945.

De Edmundo Wernicke á B. C. h.

....

En cuanto a los dibujos de mi padre, de poco valor artístico pero de algún valor sociológico en varios casos, puedo decirle que se hallan en el Museo Histórico Nacional en ésta. En cuanto a "carretas" hay sólo ese único dibujo a que se

(1) *Edmundo Wernicke.* — Al margen de la vida rural argentina alrededor de 1850. (En "Anales de la Asociación Criadores de Criollo", Buenos Aires, Año XIX, núm. XXIV, págs. 62-64).

refiere el artículo mío de los Anales de los Criadores de Criollo que le envié el 14 del mes pasado.

....

Montevideo, Agosto 15 de 1945.

De B. Caviglia (hijo) á Velarde Pérez Fontana

Agradezco el "*Katramila*" —que por una línea sobre la l, se pronuncia catramilla— para sumarlo a otro término, que su Diccionario no trae, el "*Katrambilla*", del cual le doy traslado a continuación, con una etimología que Vd. apreciará, por lo pintoresca, sobre todo:

"*Katrambilla.* Cábala, negociación artificiosa; enredo; maraña; enredo; trabazón. Su composición parece *Katua-trampa-billa,* busca de trampa de gato, o bien *kaya-trampa-billa,* busca de trampa de materia oportuna. *Clandestina conciliorum consultatio, intricatio implicatio, fraus, dolus, nexus, commissura, unio*". — (NOVIA DE SALCEDO, Diccionario Etim. del idioma bascon. Tolosa, 1887).

Dentro de mi básico *cantramilla* *dispositivo sonoro,* que por su destino, y consiguiente deriva semántica, conduce a la idea de *trampa, engaño, astucia, maniobra ingeniosa,* el último término *(Katrambilla)* sería preferible. ¡Para mí tesis, naturalmente!

El Güipuzcoano *Katramilla,* que Vd. me ofrece sería magnífico, aún para dicha tesis, siempre que el *rompecabezas, casse tête,* presentase, junto al sentido figurado, el *sentido material,* de... *fractura-cráneos, macana,* por *porra,* o sea *matraca,* donde se unen dos conceptos, el "*sonoro*" y el de *cachiporra, garrote,* o... *fractura cráneos.*

El "vasco" de *carraca,* o *matraca* puede iluminarnos tal vez: la *makila* no es suficiente, a no ser en composición (?).

Picana bichero. Si me permite llamarla así, agradecería me diese —con nombre del informante— que entiende que esa es la *cantramilla* — los detalles de que disponga. El dato es *interesantísimo* (sic) (1), y constituye de por sí, la 7.ª (séptima) hipótesis, entre las anteriores a la mía. — *B. Caviglia* (hijo).

El Dr. Bouton, entre paréntesis identifica a la *cantramilla* con la *rejada, paleta* o *béstola.* — (V. manuscrito "*Museo Histórico Nacional Lavalleja*" donde se conserva. Lo conocí por indicación de su Director Juan E. Pivel Devoto).

Velarde Pérez Fontana no me ha dado todavía el nombre de su informante. Por mi parte he encontrado otro, que entiende lo mismo: Salvador Soto, de Paysandú, quien vió como el gancho de ésa, para él *cantramilla,* servía para levantar un arreador sin apearse, en medio a la tropa. Esa picana con gancho a modo de *bichero,* llevaba *cascabeles,* según manifiesta el propio Soto. Por eso, y para mí, era *cantramilla,* y no porque tuviera ese gancho especial. — *B. C. h.*

Montevideo, Agosto 1945.

Don LUIS A. RIVAROLA recuerda una carreta en Mercedes (R. Or.), que debía datar lo menos, de unos ochenta años. A su lado, el abuelo, José Rivarola, plantó eucaliptus, uno de los cuales, se había parcialmente incorporado a la carreta, incrustándola en su tronco, hasta cuando un temporal lo derribó, deshaciéndose el vehículo. Éste llevaba colgado del eje, un aparato sonoro de madera compuesto de un triángulo equilátero, suspendido por un agujero en uno de sus ángulos: en la base horizontal opuesta, llevaba otros cinco agujeros de los cuales se suspendían cinco tablitas chatas de distinto largo, —con el ancho perpendicular al del triángulo,— que sonaban en la marcha, al oscilar dicho triángulo.

(1) Llamo *picana-bichero,* análoga dije, con un poco de ligereza, al *focino* de los *Karnacs,* indúes, a una descripta por el doctor Bouton, hoy en el "Museo Histórico Lavalleja", de Montevideo. (V. fig. 7).

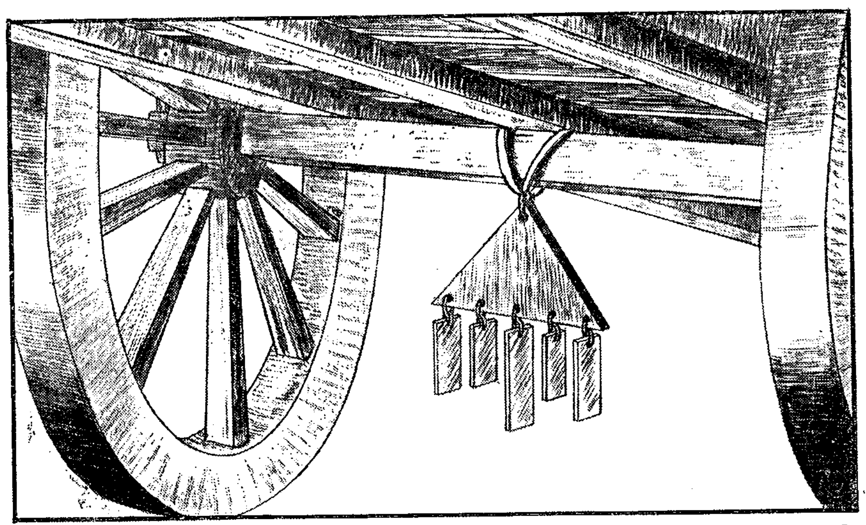


Fig. 13 — *Matraca* de Carreta, suspendida de un eje de acero existente todavía. Dibujada según descripción. (De Mercedes, R. O.).

Francisco Barredo Llugain á B. Caviglia (hijo)

Rosario (Oriental), 11 de Setiembre de 1945.

....

como signo de cooperación rotariana, respondo a su pedido de informes contenido en la parte final de su anticipo al estudio sobre la *cantramilla* y descartando, desde luego, que mis datos sean una novedad y a simple título de demostración de buena voluntad de mi parte, me remito a los capítulos titulados, uno, "Una voz del Martín Fierro" y otro, "La Cantramilla", págs. 117 y siguientes de "La Cuna del Gaucho" de Martiniano Leguizamón y a la "Descripción de una Carreta", págs. 87 y siguientes en Concolorcorvo "El Lazarillo de Ciegos Caminantes".

Le ruego acepte estos informes, lamentando deveras no poder prestarle un concurso más eficiente.

....

F. Barredo Llugain.

NOTA de B. C. h.: Por si ya no lo fuera de primera intención:

El "*concurso más eficiente*" llegó el 15 de Enero de 1946, con noticias verbales que el propio Señor Escribano Francisco Barredo Llugain, luego de haber encontrado dos testigos favorables a mi definición de *cantramilla* y su identificación con la *picana* de *cascabeles* también de *carrero* (sic), confirma de este modo:

Rosario, 29 de Enero de 1946.

De Francisco Barredo Llugain á B. Caviglia (hijo)

Anastasio Collazo, con domicilio en los suburbios de esta ciudad, oriental, con 82 años de edad, nacido en estos pagos de Costa del Colla, y descendiente de una de las familias más antiguas de esta comarca, siendo sus ascendientes por línea paterna, integrantes del núcleo de primeros pobladores de esta región.

Dice Collazo: que el ejemplar de picana que prestó, era de su padre Antonio (y no Juan) Collazo; que se usaba en las carretas y también para los trabajos de campo con el ganado, tales como apartes, rodeos, etc. (fig. 14).

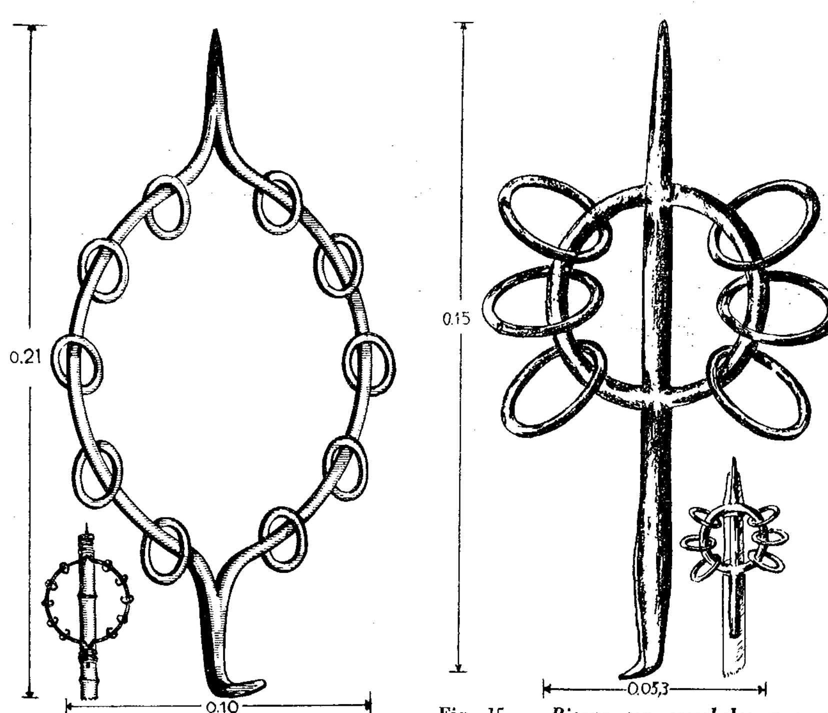


Fig. 14 — La *Cantramilla* o *ramilla* de carrero, de *Anastasio Collazo* (Rosario, Oriental).

Fig. 15 — *Picana con cascabeles,* para mí *cantramilla* de *carrero.* (Herrería de Santa Lucía, Dep. de Canelones).

RAMILLA. Agrega una novedad: que, además de "cantramilla" cuyo nombre confirma, se le llamaba *"ramilla"* y que también era conocida, con el nombre que le da Concolorcorvo, de *"picanilla"*.

Pedro Rodríguez, con domicilio igualmente en los suburbios de esta Ciudad, natural de Entre Ríos, de 72 años de edad.

MILLA = PICANA *Dice Rodríguez:* que recuerda haber visto viejas carretas en Corrientes, en el establecimiento de campo del abuelo Juan Arévalo, que llevaban un palo con una argolla, por la cual pasaba la picana grande y de la que (de la picana larga) pendía la picana chica; que la picana grande se llamaba *"milla"* y la chica *"contramilla"*; que por estos nombres los oyó designar a su dicho abuelo cuando los mandaba que le alcanzaran esos útiles de trabajos camperos; que eran por lo tanto usados por los carreros y que la *contramilla* no llevaba cascabeles ni anillitos; que sabe que en el Brasil, donde también residió y allí las vió, se usaban picanas con campanillas, no recordando el nombre que les dan.

Tengo otro ejemplar de picana con anillitos, igual al de Collazo que existe en su poder. Este ejemplar se lo regaló un señor Nieves en Colonia Española, al compañero y amigo de Rotary, doctor Américo A. Agustoni y éste me la entregó para obsequiarlo a Vd. de manera que en la primera oportunidad se lo entregaré. El señor Nieves nada sabe sobre el particular, diciendo que él conocía el útil por "clavo de cascabel".

Espero poder darle pronto algún informe sobre el señor Olivera y la picana enchapada que dicen existe en su poder. — *Fco. Barredo Llugain.*

(V. fig. 5).

Por cuanto pueda servir a mis continuadores: Ese *milla* por *picana* ¿equivale a *vara* o *caña?*

En tal caso registremos los Académicos:

"MILLACA f. Cañota", y

"CAÑOTA (De *Caña).* Planta gramínea, con el tallo sencillo, nudos vellosos, "hojas lampiñas y flores en panoja con ramos verticilados".

Con el añadido de que *Cañota* es, en las Baleares por lo menos, informa Dn. Sixto Perea y Alonso, aumentativo de caña.

Y añade: puede aludir al hecho de que se desprende de la picana principal suspendida a manera de gajo o ramita.

La *millaca* no es *milla.* Pero cabe se la *apocopé-e* (?), para identificarla con *caña,* confundido con *picana,* es decir *caña con púa.*

La contraposición, de la picana chica y la grande, se indicaría lógicamente, con el término *Contramilla.*

Viceversa, y con mil salvedades, el término *milla,* pudo adoptarse por oposición a la *contra milla* sonora, cuando la *picana* vertical conservase todavía los cascabeles. Etc., Etc.

Todo *cum grano salis.*

RAMILLA El *Ramilla* resulta interesantísimo. Tanto como para decidirme a un contra-proyecto de etimología. Académicamente: *Ramilla* (d. de rama)... Cualquier cosa ligera de que uno se vale para su intento". Definición que condice con la *cantramilla* o *matraquilla* tal como la imagino.

Por donde ¿la derivaríamos de *con ramilla>contra ramilla* o *canta-ranilla>cantramilla?* — *B. C. h.*

Montevideo, Setiembre 14 de 1945.

De B. Caviglia (hijo) á Rdo. P. P. Grenon:

La posible frecuentación de Dn. Vicente Rossi, le habrá impuesto ya, de cierta obsesión mía sobre la *cantramilla,* resuscitada por V. R. en los *grillos* de 1811.

Le agradecería me señalase, a parte el *Diccionario Documentado,* en dos entregas y un Suplemento, otras páginas y publicaciones de su Autoría, en que haya hecho alguna referencia a las tales *cantramillas carcelarias,* y en especial, —por gentileza que mucho apreciaré—, la respuesta que V. R. misma haya dado al lamentado amigo Tiscornia, al cual dedico mi trabajo, ya en vísperas de ser publicado en Buenos Aires, siquiera en forma de *"Anticipo esquemático"*.

En el último aporte de Tiscornia sobre el asunto, aparece *en cierto modo* y leyendo entre líneas, un reflejo de cuanto V. R. pueda haberle informado. Aludo a las *Notas* de una edición de Martín Fierro. Como Vd. observará por el texto de la carta de Tiscornia, cuya copia incluyo, la noticia de sus *cantramillas carcelarias* se la dí yo a Tiscornia.

Vicente Rossi, al concretarme recientemente la explicación de la *contra anilla de los grillos,* parece aludir a un cambio de lectura de parte de V. R. ¿Es así? Llegado el caso: ¿Sería posible obtener fotografía de las menciones documentarias?

Un interrogante que la familia no sabe aclarar: ¿quién puede ser el *"amigo Elizalde"* de la carta? ¿Lo sabe Vd.? ¿Y sabe de qué diario de 1876 se trata?

Ando sobre la pista de unos *grillos* con *supuesta cantramilla,* cuyo uso se prohibió en Catamarca por decreto policial del 1.° de Julio de 1943, firmado por el Jefe de Policía Sr. Hemor P. Barbieri, en esa Provincia. A ello alude Tiscornia. El dato se lo dió Luis Alfonso, que había oído una noticia de su *"cantramillas"* documentales. Desgraciadamente en el Decreto Policial, se habla sólo de *grillos, barra de grillos y cepos,* pero no de *cantramillas.* Luis Alfonso asegura sin embargo haber visto mencionado el vocablo en un telegrama dando cuenta del Decreto, poniendo el hecho en conocimiento de Tiscornia, precisamente al recordar mi conversación con ambos.

He escrito a Catamarca, sin respuesta. ¿Sabe algo V. R.? ¿Podría indicarme persona a quien dirigirme en Catamarca? Yo me dirigí al Prof. .... pero mucho temo se extraviase la carta.

Le prevengo que renunciando momentáneamente a mi tesis la *cantramilla* carcelaria, podría, siempre en hipótesis, consistir en un peso que dificultase la marcha, a la manera de la clásica bala de cañón, de los *grilletes* antiguos.

Digo, renunciando momentáneamente *a mi tesis*, porque según ésta, la *cantramilla* de los grillos habría consistido en una serie de *argollitas que sonasen al moverse el preso:* Es decir un dispositivo semejante al de las *picanas* o las *argollas* de lazo con *"cascabeles"*.

Por correo separado le mando algunas cosas mías, a la espera del *"cantramillazo"* etimológico y *cascabelero* en ciernes. — *B. Caviglia (hijo).*

Desde Córdoba, Octubre 1945.

El Rdo. P. P. Grenon á B. Caviglia (hijo):

LAS CUENTAS DEL HERRERO.

Sin ninguna otra aclaración que la resultante de tres páginas manuscritas, (2 ilustradas por dibujos), de las cuales doy traslado por su orden. Me obsequia al mismo tiempo con dos valiosas fotografías directas de las cuentas del herrero de 1808 y 1811. Doy copia dactilografiada de ellas, fidelísima —confío— porque temería que su reproducción en fotograbado no fuese suficientemente clara. He aquí ambas copias con originales en fig. 16.

S.res de la Junta de Propios.

N.º 40

Cuenta de lo q.e se me debe de obras de la Carzel

Prim.te 10 grilletes nuebos completos p.a Cadena 12 r.s	15.
Por conpostura de la llave del pasadizo en	0.6
Por 2 machos conpuestos y poner chavetas en	1.4
Por 3 grilletes la misma conpostura a 5 r.s	1.1
Por seis chavetas p.a alargar	0.2
Por 1 cincel y botador en	0.4
Por 3 grilletes compon.r los ojos y chavetas nuebas	1.4
Por 3 clavos de aquarta y dos de jeme a 1 ½ r. cada uno	0.7½
Por 17 pares de grillos q.e puse contramilla a 6 r.s cada uno	12.6
Por 8 par.s grillos p.a ponerles contranillas y chavetas a 8 r.s	8
Por componer tres machos de grillos y haz.r chavetas a 6 r.s	2.2
Por 5 grilletes conpuestos y chavetas a 5 r.s	3.1
Por 3 clavos demas de quarta a2r.s	0.6
Por 5 par.s Grillos p.a poner contramilla y chavetas de estos tres machos conponerles los ojos todo en	6.4
	55.5½

De manera q.e segun se demuestra asciende lo q.e se medeve la Cantidad de Cinq.ta y cinco p.os cinco y medio r.s los q.e estimaré q.e V. Sas. Manden seme paguen. Cordova y Diz.be 14 de 1808.

Antonio de los Santos
[con rúbrica]

(Del Archivo de Gobierno, Córdoba, lib. 31, leg. 13).

CF

S.res de la Junta de Propios.

Cuenta q.e presento io D.n Ant.o de los Santos de lo q.e tengo trabaja do p.a esta R.l Carzel en este año ....A saver

Prim.te por conpostura del6 machos degrillos a 4 r.s	8
Por 3. machos nuebos .... a 8 r.s	3
Por Por una llave y con Postura de cerraduras	2.
Por conponer 20 Machos de grillos .... a 4 r.s	10
Por conponer unas Cadenas y dos machos con sus cha.tas	3.2
Por haz.r en nuebo y conponer cincel y botador	2.2
Por 11 grilletes al2r.s Cada uno	16.4
Por poner Contramillas ados anillos de grillos	1.
Por 37. Chavetas a r.s	4.5
Por ir a sacar una chaveta grande y conponerla y poner un clavo auna chapa	0 3
	51.

Fig. 16 — Las facturas del Herrero de Córdoba en 1808 y 1811. (Gentileza del Rdo. P. P. Grenon)

Demanera q.e seg.n aparece por la Suma importa
la q.ta (S.I.[¿yens?] cinq.ta y un p.os los q.e estimaré manden V.as
S. Seme satis [?]
[fag] a p.r el Maiordomo de Propios
Cordova y Dizbe 12 de 1811.

Antonio de los Santos
[con rúbrica]

Archivo de
Gobierno
Libro 33
Legajo 13 n. 36.

[Por mi versión se leería una vez *contranillas* y las otras *contramillas* subsistiendo para la última vez que se registra el vocablo la posibilidad de una lectura *cantramilla*.]

La primera página manuscrita del P. Grenon registra la nomenclatura del herrero, mediante análisis de las cuentas transcriptas:

"*En estas facturas entran:*
"*grillos* (todo el conjunto ?)
"*pares* de grillos (dos = juego de dos: un grillo para cada tobillo?)
"los *ojos* de los grillos.
"*grilletes* la sola pieza herradura.
"*machos* de grillos.
"*machos* con sus *chavetas*.
"*ojos* de dos *machos*.
"*chavetas*.
"*chavetas para alargar*.
"*cantramilla*.
"*grillos* para poner (enchufar) la *cantramilla*.
"*cadenas*.
"*llave*.
"*cerradura*".

Hasta aquí el P. Grenon.

QUE SON CANTRAMILLAS CARCELARIAS Y DE CARRERO PARA EL R. P. GRENON.

La segunda página del P. Grenon queda reconstruída por el grabado a continuación de pág. en fig. 17.

La 3.a página del P. Grenon, que contiene solamente un croquis: que me construyen de este modo.

Sin detallar mucho: no hay en estas facturas nada que al parecer contradiga mi hipótesis, por cuanto lo que Grenon entiende serían las *contramillas* o *contranillas* del herrero De los Santos, se conocen en la propia factura por *machos de grillos*. La variante *contranillas*, pudiera dar una apariencia de verosimilitud al supuesto del sabio jesuíta; pero tampoco se opone a mi hipótesis cuando entiendo que las *contramillas de los grillos* serían *argollitas* o *cascabeles* que enhebrados en los *grilletes* sonarían al moverse el preso: Confirma esta hipótesis las palabras *por poner contramillas a dos anillos de grillos*, vale decir a *dos grilletes*. ¿Por qué en este caso el herrero dijo *contranillas* y no *machos* como antes? ¿Por estar las *argollitas* contrapuestas a las *anillas* o *grilletes?*

La arandela (V. pág. 48) recuerda la explicación distinta de Vicente Rossi, más aceptable, pero dudosa todavía para mí. (Véase páginas 29 a 31 Vicente Rossi, "Desagravio al Lenguaje" de Martín Fierro, C.1./16,/Río de la Plata, 1935).

Sin dejar de reconocer por ello, que mi hipótesis, no pasa todavía de tal. A la espera del milagro de una comprobación.

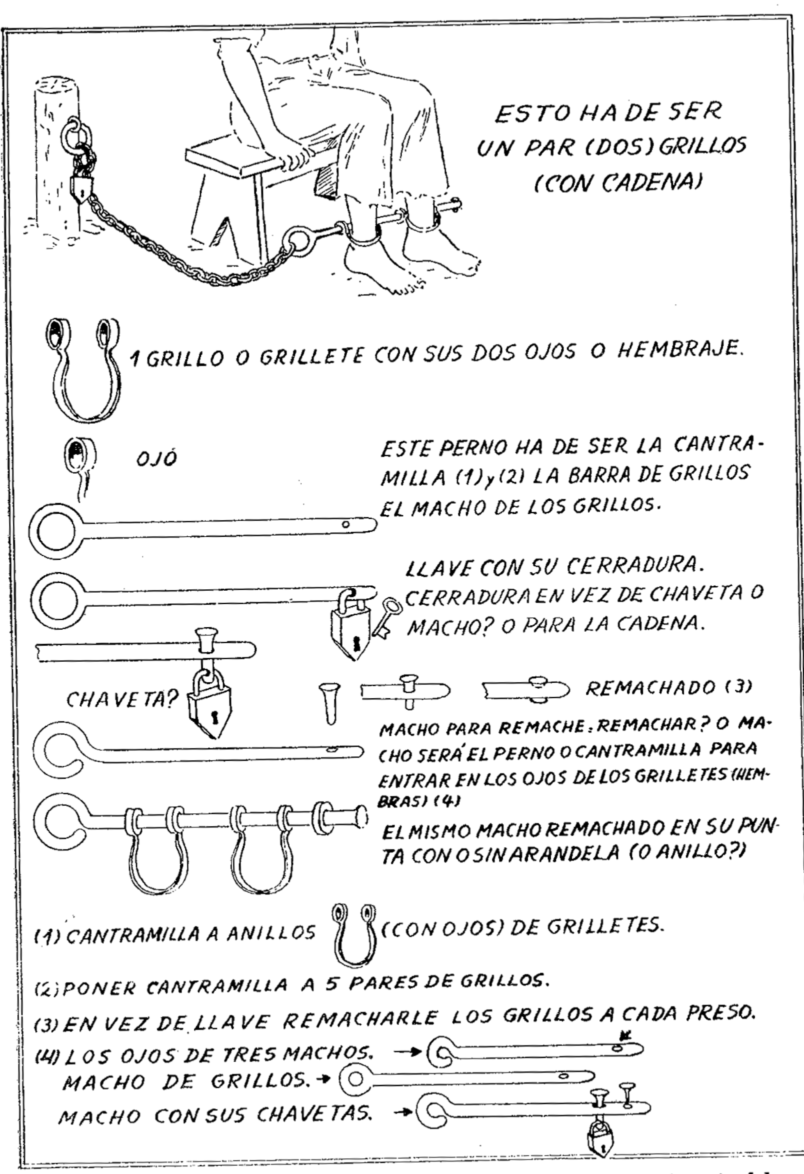


Fig. 17 — La *Cantramilla* carcelaria según reconstrucción de un Croquis del Rdo. P. P. Grenon.

LETRA A

Montevideo, Octubre 1945.

De B. Caviglia (hijo) á Rdo. P. P. Grenon

Recibo hoy mismo y le agradezco su envío: dos fotografías de las cuentas del herrero, una página con nomenclatura y dos páginas con croquis, ilustrativas de

su interpretación de la cantramilla carcelaria y su analogía con la de la picana. Sin ninguna carta suya, — dicho sea incidentalmente, — para el caso de que ella

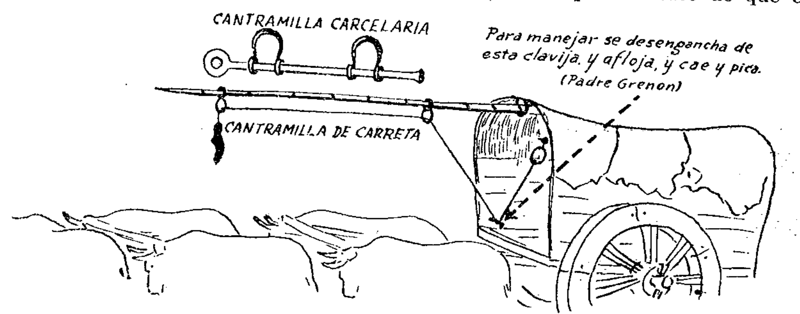


Fig. 18 — *Cantramilla* carcelaria y *cantramilla* de carreta del R. P. P. Grenon, con dibujo de Tito Saubidet.

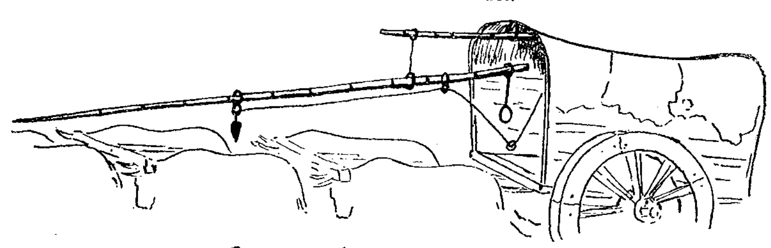


Fig. 19 — *Cantramilla* de carreta, según otra variante del Rdo. P. P. Grenon

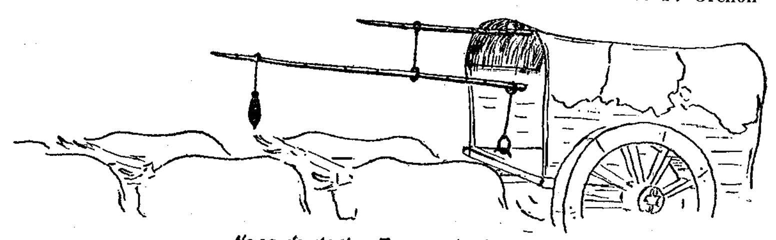


Fig. 20 — *Picana de carreta* según variante del Rdo. P. P. Grenon

hubiese quedado fuera del sobre: — lo cual no es probable, porque V. R. no habría podido añadir mucho, a cuanto se desprende del envío.

Muy agradecido repito. No entiendo bien sin embargo, la demostración de la *semejanza* o *analogía* de la *cantramilla* del Martín Fierro y la carcelaria.

¿V. R. considera que la *cantramilla* de carreta es la *picana vertical pequeña "acodada" a la picana larga suspendida?*

O entiende que:

¿La *cantramilla* de la carreta es la *propia picana larga suspendida?* ¿O el trozo al parecer reforzado (?) —según algunos dibujos,— de donde cuelga la picana vertical?

La picana larga suspendida V. R. la hace cruzar por dos *trabillas*, con disposición análoga a la que V. R. en la *cantramilla carcelera*. En los dibujos que yo conozco, y recuerdo en este momento, hay una sola *trabilla*.

Entiendo que en definitiva, V. R. disiente de la explicación que dió Vicente Rossi. ¿No es así?

B. Caviglia (hijo).

Buenos Aires, setiembre 12 de 1944.

De Luis C. Pinto (1) *á B. Caviglia (hijo)*

Por indicaciones de mi amigo, el escribano José Roberto del Río, (2) que

BIBLIOGRAFIA Me ha hecho el honor de facilitarme su carta del 28 de agosto último a fin de contestar a su requerimiento sobre un dato de Hernández y la "cantramilla", tengo el placer de poder satisfacer sus deseos.

El libro a que Vd. se refiere es, sin duda, el de D. Martiniano Leguizamón: *"La cuna del Gaucho"*. En la *página 128* se lee que un señor amigo de Don Martiniano, Jorge Davel, obtuvo de una hija de Hernández copia de los párrafos en que el autor del Martín Fierro habría explicado el significado de algunos términos camperos, entre los cuales estaría "cantramilla".

Ni por la forma, ni por el estilo en que está redactado ese escrito, según mi opinión, coincidente con la de del Río, pudo ser de Hernández, a pesar de lo que asegura Leguizamón basado en las palabras de su amigo Davel.

Pero, por si ello no fuera suficiente, tenemos las constancias inequívocas por medio de las nietas del poeta, vinculadas a mi amigo del Río por lazos de amistad y de comunes inquietudes hernandianas, que lo confirman. Según aquellas quien habría escrito tales comentarios, en un cuaderno inédito desaparecido, ha sido la madre de ellas, ya fallecida, doña Isabel Hernández de González del Solar.

De modo que con estos datos, ya sabe Vd. Dr. Caviglia, en que medida puede dársele crédito al "testimonio" como para atribuírselo al autor de Fierro.

Si por casualidad no hallare en su biblioteca el libro de Leguizamón, no tiene más que comunicármelo y de inmediato le remitiré copia de los párrafos que le interesan.

BIBLIOGRAFIA Me permito de paso, y suponiendo que conoce lo dicho sobre "cantramilla" por Tiscornia y Rossi, indicarle el libro "Martín Fierro comentado por Santiago M. Lugones", pág. 31, en donde se ocupa de definir aquel vocablo.

Como en el caso de Leguizamón, si no tiene a mano los libros los autores citados más arriba me lo comunica y le daré los datos pertinentes. Si no se los copio ya es porque supongo los tendrá a mano y *para no dilatar ni un momento* el envío de ésta.

S/c. Inclán 3447. Dto. 6. B. A.

(firmado) Luis C. Pinto.

Montevideo, Setiembre 25 de 1945.

De B. Caviglia (hijo) á Tito Saubidet (3)

....

No olvide, si puede, dibujar en tamaño natural, el *sonajero* de *mate* con *puntas de guampa* (4) y pescar en el ambiente, quien podría ser el *amigo Elizalde*, de

(1) *Luis C. Pinto.* — El gaucho ríoplatense frente a los malos historiadores. Refutación a Enrique de Gandía. Buenos Aires, 1944.

(2) *José Roberto del Río.* — Vida de José Hernández... Tercera edición. Avellaneda, 1944.

(3) Por descripción verbal de Saubidet, sea que imputase el dispositivo sonoro a una picana, o parte de ella, para entablar señuelos, o de carrero o de labrador, y hasta a un sonajero infantil, se trataba de una vara de cuya extremidad colgaba un pequeño mate, mejor porongo, sobre el cual golpeaban cuatro puntitas de guampa colgadas de tientos sujetos al extremo de la vara. — *B. C. h.*

(4) BIBLIOGRAFIA *Tito Saubidet.* — Vocabulario y refranero criollo; con textos y dibujos originales de... Buenos Aires, 1943.

Tiscornia, ya que sus hijos no lo ubican. Por las dudas de que Vd. no hubiera recibido mi carta anterior, le acompaño de nuevo, carta de Tiscornia.

Y en comentario a Dn. Martiniano Leguizamón, la pregunta sobre *si las argollas de los corazones de suela,* sonarían en la marcha de las carretas. ¿No habrá algún viejo lindo qué recuerde eso?

B. Caviglia (hijo).....

Montevideo, Setiembre 25 de 1945.

De B. Caviglia (hijo) á Eudaldo G. Montes

Agradecido a su nueva gentileza:

BIBLIOGRAFIA Agradecido a su nueva gentileza:
"MI GAUCHO / anotaciones sobre / "MARTIN FIERRO", excursión al través del Poema de Hernández, glosada por un Poeta; para que gustemos mejor —en el espejo del comentario— la belleza de siempre, y a fin de que las múltiples resonancias, vivas en nuestro recuerdo, vibren más intensamente, sumadas a las de su espíritu de selección.

Acaso, un día de estos acuda a su *"Gaucho"* que *"conoce bien el suelo oriental del Cuareim al Plata, y del Uruguay al Yaguarón"* con el objeto de preguntarle:

—¿Ha visto y podría describirme, *dispositivos sonoros de madera,* que colgados del *llamador* o del eje de una carreta, —en función de *cencerros* o aviso,— repiquetean al trantran de la marcha? Sin perjuicio de interesarme también por dispositivos metálicos, porongos llenos de piedras, o cualquier artefacto conducente al mismo efecto.

—¿Qué varias formas, de *picanas con cascabeles* conoce? Con el deseo de obtener modelo al natural o dibujo de las picanas que lleven *discos* o *platillos* de lata del lado de la *contera.*

—¿Podría indicar, en que Departamento de la República, se usa mayormente: la frase: *"Le hizo sonar las cantramillas"*, al voltear a un animal de un tirón del lazo o con las bolas? — *B. Caviglia (hijo).*

Eudaldo G. Montes — Conversación telefónica — 27-IX-945.

MATRACAS Conoce en Rivera, dispositivos xilofónicos, colgados del eje de la carreta, consistentes en varillas de madera que chocan con el movimiento. Prometió dibujo.

Me habló de una picana con cascabeles, le pedí dibujo.

Conoce la frase: *"Lo hizo arar con la peineta"*, cuando al pialarse un animal, golpea con las guampas.

Prometió escribirme. — *B. C. h.*

Chauffeur en Santa Lucía el 25-IX'45.

LE HIZO SONAR LAS CANTRAMILLAS. Conoce la frase *"Le hizo sonar las cantramillas"* cuando al pialar un vacuno, golpea contra el suelo. El cree que el ruido lo producen los pies [Pichicos, pichotos]. Dice que en la Tablada pueden verse muchas picanas con cascabeles, con vara de unos dos metros (?).

Un herrero quedó en construirme una picana con cascabeles, ya colocada en la punta del palo y una *paleta.* A esta, otro herrero del pueblo la llama *rejada.* Es probable que el nombre *rejada,* sea el de más uso, porque el herrero italiano, lo debe recoger popularmente.

MUSEO HISTORICO NACIONAL. Hay dos *picanas con cascabeles* en la Colección Bouton, con tres "patas" una de ellas, y otra, con *gancho* a manera del que tienen los bicheros.

Véanse figuras 7 y 8 en página 53. Son de vara corta —unos dos metros— y manifiestamente de tropero.

Montevideo, setiembre 25 de 1945.

De B. Caviglia (hijo) á Walter Spalding.

Desearía saber si alguien en Río Grande ha escrito sobre *carretas* y *cantramilla.*

La *cantramilla* aparece en su verso de Martín Fierro, cuando dice a propósito del Juez, como si se tratase de un carrero [carroceiro]:

"Alí sentao en su silla
"Ningún güey le sale bravo
"A uno le da con el clavo
"Y a otro con la cantramilla".

Allí, si existió debió ser *cantramella.* Entre paréntesis, hay diez hipótesis para determinar de qué se trata. Yo formulo la mía, en el sentido de que consiste en un dispositivo *sonoro* de *madera,* que las carretas llevaban, semejante a la *tramela do mohinho.*

Todo para preguntarle: ¿Sabe Vd. si las *Carretas* antiguas de la *Campanha,* tenían alguna especie de *aparato sonoro* de madera o metal, a parte del clásico *sonar do eixo por falta de graxa?*

¿Usan allí *picanas* [*aguilhadas*] provistas de unos *aneis* [*argolas*] que suenan como *cascaveis* o *guizos?* o unos discos de metal, que hacen el mismo efecto? ¿Cómo las llaman? Yo tengo dos de carreteros de Passo Fundo. ¿Ponen en la *argolla,* del lazo, anillos de metal, que suenan también en el aire?

¿El Museo de Porto Alegre tendrá algo de eso? — *B. Caviglia (hijo).*

Porto Alegre, 11 de outubro de 1945.

De Walter Spalding á B. Caviglia (hijo)

....

BIBLIOGRAFIA Carretas: Ninguem, aquí, escreveu sobre elas a não ser pequenas páginas literárias (prosa e poesia). Posso, entretanto, informar-lhe que o Ministro Bernardino José de Souza tem no prelo (C.º Editora Nacional, São Paulo) alentado volume (disse-me êle que mais de mil páginas datilografadas:) sôbre as carretas — O CICLO DO CARRO DE BOIS NO BRASIL, — em que êle vai até o Uruguai e a Argentina. Trechos da obra que me leu quando aqui esteve, deram-me a impressão de *obra monumental.* E é este o primeiro trabalho que, sôbre o tema, se faz no Brasil; O amigo terá, apenas, que esperar um pouco. Aliás, pelo sr. Astrogildo, mandei-lhe a cópia que fiz de um dos iqueritos feitos pelo sr. Ministro Bernardino de Souza, em São Gabriel. Cerca de mil inquéritos semelhantes êle distribuiu pelo Brasil, com notavel resultado. Quanto à CANTRAMILLA, é a primeira vez que ouço esse termo no Brasil. Nunca o ouvi referido por ninguem. Lera-o, sim em *Martín Fierro,* mas sem lhe ter sabido o significado, pois nada encontrei a respeito. Sua carta, agora, é que me elucida o caso. Eu, aliás, julguei tratar-se de alguma contrafacção da palavra nordestina, muito usada outrora e ainda hoje — CONTRAMEÃO (1) — peça usada nas rodas cheias das carretas do nordeste. Aceito, entretanto, sua explicação por mais clara e plausivel: *Can* (talvez *con?)tramilla,* abreviação vulgar de canta como tramela (taramela)? ou corrupção de *com tramilla,* (com tramela ou taramela) significando que funciona como os moinhos que possuem taramelas?

As "picanas" —em portugues: "guiada", guilhada e aguilhada, são muito uzadas, e são de diversas formas: pontas de madeira com 3 ou 4 argolas amarradas com arame através um furo, pontas de ferro presa à haste de madeira com argolas dispuestas igualmente como acima, e pontas de ferro especiais, presas à haste de madeira e provistas de uma argola fixa, da qual sae a ponta (o "guião" ou aguilhão) tendo dentro, de cada lado da ponta, duas ou tres argolas moveis, que fazem o barulho. Outros tipos não conheço. Junto rápido esboço desses três tipos populares e uzados em todo o Rio Grande do Sul. Devo dizer-lhe ainda que, modernamente,

---

(1) BIBLIOGRAFIA. El Sr. Felipe Ferreiro me señala el término en *Rodolfo García* "Vocabulario de Pernambucarismos".

já não uzam as aguilhadas com argolas e pontas de ferro: mas sim unicamente a haste de madeira ou de bambú (taquara). O Museu aqui nada possue dessas cousas...

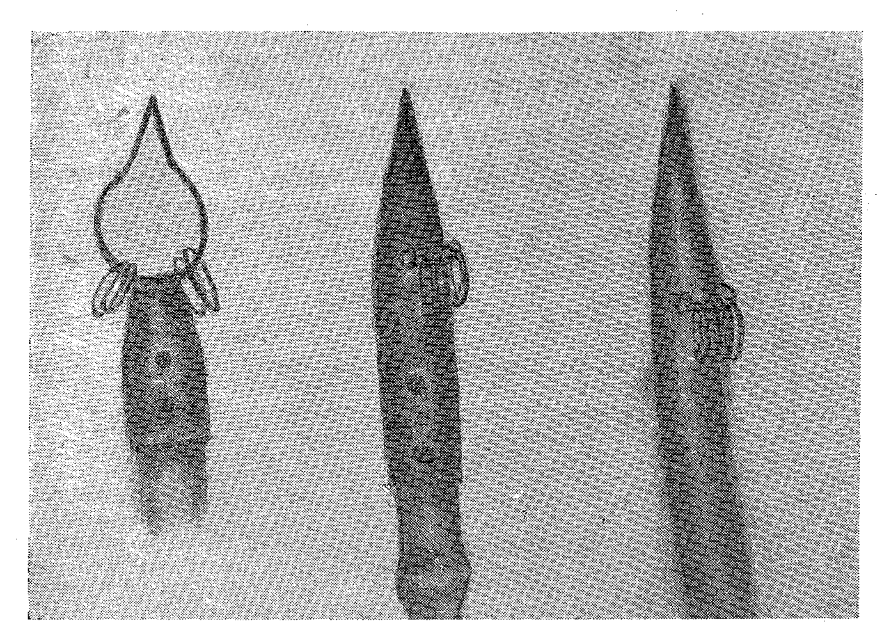


Fig. 21 — *Picanas con cascabeles* para mí, "*cantramillas*" (aguilhada, guiada, etc.) envío del Prof. Walter Spalding en dibujo de Julio L. Fachel.

....

(firmado): *Walter Spalding.*

Porto Alegre, 8 de Março de 1946.

De Walter Spalding á B. Caviglia (hijo)

"Tambem [encontrei] a cópia em clichê das *guilhadas*, *guiadas* ou *aguilhadas* "usadas pelos nossos carreteiros. Estão muito bem. Devo, porém, dizer-lhe que "descobri outro tipo, mais rude, de que lhe mando desenho. É formada por uma "vara com um prégo na ponta e sem argolas. Disseram-me, contudo, que há, "tambem, desse tipo com argolas que presumo estajam pressas como a da direita "no clichê".

"Os desenhos das aguilhadas foram feitos pelo estudante da Escola de Belas "Artes Julio L. Fachel, que é meu funcionario na Biblioteca da Prefeitura".

(firmado): *Walter Spalding.*

Montevideo, setiembre 25 de 1945.

De B. Caviglia (hijo) á Carlos G. Daws.

Me atengo a su bondad para insistir por escrito en una pregunta que quizás ya le he hecho verbalmente: a saber si las *argollas* de los *corazones de suela*, a que se refiere *Don Maritiniano Leguizamón*, sonarían en la marcha de la *carreta*. Don Martiniano, y en principio los porteños dormilones, verían a las carretas generalmente paradas y no se fijarían en si las *argollas del llamador* cascabeleaban o repiqueteaban.

Entre la gente antigua de Buenos Aires, habrá seguramente quien lo sepa.

Sigo coleccionando *picanas con música* —hoy me trajeron una del Dep. de Florida, que tiene además un arreglo, para que el carrero, pueda ponerle una flor: En nuestra campaña se ven todavía carreros que según su partido, pintan en sus picanas espirales blancas y celestes, o rojas, según los llamen sus simpatías.

De Carlos G. Daws á B. Caviglia (hijo)

Buenos Aires, Septiembre 30 de 1945.

"........sobre si las *argollas de los corazones de suela sonarían con la marcha de la carreta;* lamento tener que manifestarle que no recuerdo este detalle que a Vd. tanto le interesa como investigador. Lo que sólo he visto eran piezas de suela de diversas estructuras, que se colocaban en la frontera del buey llevando como adorno una serie de abundantes tachuelas con cabezas de bronce que, lustradas a puño, les daba excelente aspecto al conjunto, cubriendo totalmente la frente del animal.

Respecto al segundo punto me es grato felicitarle por su perseverancia en coleccionar picanas (1). Lo único que conozco es algo sobre la "Cantramilla" y que durante su estada en esta Capital le conversara y cuya documentación Vd. observara. — *Carlos G. Daws.*

Párrafos de Dn. Martiniano Leguizamón

"Hace cuarenta años que todavía acampaban en la Plaza 11 de Septiembre y "en los alrededores de Buenos Aires algunos de los pesados armatostes llamados "castillos, que lucían al frente, pendiendo de la cumbrera del techo, un aparato "característico, formado por una trenza de cuero rematada en un corazón de suela, "adornado con argollas y tachuelas doradas, al que se agregaba para completar el "adorno una cola blanca de vaca.

"Allí iba atravesada en balancín, una larga picana de caña tacuara con un clavo "en la punta para aguijar a los bueyes cuarteros, horizontalmente al pértigo de la "carreta y al alcance de la mano del conductor que se sentaba en el plano del "vehículo bajo el techo de carrizo y cuero; al alcance de la mano tenía otra pica-"nilla corta para picar a los pertigueros". (Martiniano Leguizamón, págs. 124 y 125: "Una voz del Martín Fierro" en "*La Cuna del Gaucho*", B. Aires, 1935).

1945.

Se pregunta: ¿Las argollas sonarían en la marcha de la carreta? En caso afirmativo repiquetearían con mayor razón, al aguijar a los bueyes punteros, con la picana horizontalmente suspendida y a la yunta del medio, mediante la *picanilla* "acodada" perpendicular a aquella. Se desea confirmación del supuesto, de que las argollas sonasen en la marcha. — *B. C. h.*

Diciembre 1945.

ALFREDO SOLLAZO, me informa de que, en "*Barriga Negra*" (Dep. de Lavalleja, Rep. Or.), se estilaban corazones iguales, de madera y no de suela, pero cuyas argollas tintineaban en la marcha. — *B. C. h.*

---

(1) Como índice de lo escasas que pudieran ser hoy las *picanas con música* en el campo argentino, la estupenda colección del Museo Daws, sólo presenta una de tacuara, cerca de cuyo aguijón cuelga una campanilla. Sirvió para entablar señuelos. (Véase p. 367 art. Señuelo, Tito Saubidet "Vocabulario y Refranero Criollo", B. Aires, 1945). Saubidet habla de dos cascabeles: "cuyo sonido recordaba a los novillos los puazos y lonjazos".

El Museo Daws me ofreció la lección material de sus riquezas y sus formidables biblioratos de recortes de prensa, manantial inagotable de datos valiosísimos. — *B. C. h.*

Montevideo, octubre 19 de 1945.

De B. Caviglia (hijo) á A. J. Althaparro

Tengo impreso el sumario de un estudio que titulo: "*La Cantramilla*", *dispo-* " *sitivo sonoro de Carretas, picanas, lazos silbadores, grillos carcelarios, etc.*" — " *Anticipo esquemático de una tentativa de comprobación*".

No sé si Vd. habrá estudiado el tema "*cantramilla*", y a cual de las 11 hipótesis circulantes a su propósito, se inclina Vd. cuando se trate de identificarla.

Sin que yo esté seguro de la exactitud de la mía, procuro con esta misma carta rastros que la confirmen.

De la copia acompañada de unos párrafos de Martiniano Leguizamón, surge para mí la necesidad de saber si las *argollas del corazón de suela* de que nos habla no llenarían en la marcha la función de cascabeles o cencerros.

Naturalmente, quienes solo viesen a las carretas detenidas, no apreciarían el sonido.

Las *argollas* repiquetearían más fuerte al picanearse a los bueyes con la *picana suspendida*. -- *B. Caviglia (hijo).*

Olivos, Octubre 24 de 1945.

De A. J. Althaparro á B. C. h.

"Hace varios años, Don Eleuterio F. Tiscornia, a quien preocupó mucho esto " de la "cantramilla", me preguntó qué sabía yo al respecto. y tuve que contestarle " que "no la conocí ni la oí mentar a ningún hombre de campo y especialmente a " mi padre, quien antes del año 1850 ya andaba por el sud-oeste de la provincia " de Buenos Aires, entregado a las tareas rurales".

"Mi casa paterna, la vieja estancia el "Palenque Chico", donde había una casa " de negocio, estaba situada sobre el camino real más importante en aquella época " en que la carreta era el único medio de transporte; en los 40 años que he vivido " allí, he visto pasar centenares de tropas de esos vehículos y nunca me enteré " de la existencia de la cantramilla. Viven todavía algunos viejos que alcanzaron a " ver esas tropas, y estoy seguro que si no se han dejado influenciar por la litera- " tura, han de opinar como yo. Puede ser que en otro pago y en otra época haya " sido casi corriente el empleo de ese aditamento de la picana, pero en mi pago " y en mi tiempo nó". — (firmado): *A. J. Althaparro.*

S/C. Corrientes 900 — Olivos F.C.C.A.

Buenos Aires, Noviembre 28/45.

De A. J. Althaparro á B. C. h.

No conocía la copla tucumana que habla de la cantramilla. Soy amigo de Carrizo, lo sé bien intencionado, sé de su labor meritoria; pero ¿habrá sabido escapar del datero?

PERICON Aquí tenemos varios asuntos semejantes al de la cantramilla. Los que más apasionan son "el salto desde la maroma" y "el pericón". Yo no he oído mentar jamás mientras estuve en el campo (1875-1915) ni uno ni otro, así que los niego para la provincia de Buenos Aires en la última mitad del siglo pasado; y me remonto a ese tiempo, porque lo que yo no alcancé a ver, lo habría visto mi padre, quien andaba en tareas rurales ya en 1850. Pero con esto ocurre algo curioso: cosas que negamos los viejos que hemos pasado la vida en el campo, lo aseguran a pié junto muchos que recién les "apunta el colmillo", y que han conocido ese escenario del gaucho cuando él ya había desaparecido. El pericón lo ví por primera vez en mi pueblo de Dolores en 1889, en circo de los Podestá. Es una hermosa danza con linda música y muy vistosas figuras, pero éstas no se prestaban para la sencilla coreografía campera. Entiendo que fué Don Elías Regules quien les hizo cambiar a los Podestá el gato que bailaban en el Juan Moreira, por el pericón. Yo creo como muchos, que este baile es uruguayo, y algún próximo número de "Señuelo" he de ocuparme del asunto, para lo cual estoy reuniendo la mayor cantidad de datos posible; y desde ya agradeceré a usted los que pueda hacerme llegar.

La fotografía adjunta es de una picana que para entablar señuelos, se usaba en una estancia del pago de La Magdalena, estancia muy antigua que perteneció a los antepasados de mi amigo Eduardo Castro Huergo, que es el actual poseedor de esa pieza. El largo de este fierro desde la punta hasta la embocadura de la caña es de unos cuarenta centímetros aproximadamente.

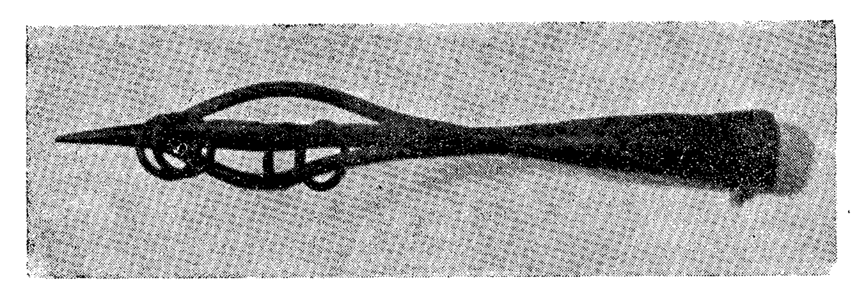


Fig. 22 — *Picana con cascabeles para entablar señuelos.* Gentileza de A. J. Althaparro. (Propiedad Sr. Eduardo Castro Huergo).

. . . .

A. J. Althaparro.

Montevideo, octubre 25 de 1945.

De B. Caviglia (hijo) á A. J. Althaparro

BIBLIOGRAFIA Agradecido al estimado obsequio de su libro: "*De mi pago y de mi tiempo*", Buenos Aires, 1944, que gracias a su amable dedicatoria cobra mayor valor si fuera posible. No sólo disponía de él, por recomendación del Sr. Luis Alfonso, como le dije, sino que, había presentado un ejemplar, a un gran experto de nuestras cosas, mi amigo Don Carlos María Cantú, quien lo juzga lo más serio y exacto sobre esas materias.

Es sin duda una obra capital, fruto de una experiencia vivida, irreemplazable, para cuantos como yo, teorizamos desde el poblado.

La "*influencia de la literatura*", presenta su interrogante, frente a dos estrofas del "*Cancionero Popular de Tucumán*", compilado por Juan Alfonso Carrizo:

Para la mula la espuela
Para el buey la picanilla
Y para la yunta 'el medio
Asienta la contramilla.

o por variante del último verso:

Gracias a la contramilla.

(Pág. 478, Tomo II — J. A. Carrizo, "Cancionero Popular de Tucumán", estrofas 1692 y 1692A).

Pese a la nota erudita, y a primera vista convincente, de Carrizo, cabe preguntar si esas "coplas", son antiguas o corresponden a estos últimos sesenta años, como reflejo del conocido verso del "Martín Fierro".

Con la misma seguridad con que en esa nota un testigo afirma que la *cantramilla* es (según mi expresión) el "acodo" vertical con clavo también, de la picana horizontal suspendida, otros citan nombres de quienes piensan que la *cantramilla* se identifica con la *béstola, rejada*, o *arrejada, paleta*, etc., conque el arador limpia de barro la reja del arado.

Si se demostrase que las coplas tucumanas acreditan pergaminos anteriores al *"Martín Fierro"*, la tesis sería más aceptable. Pero aún en ese caso, y para mí, el nombre se habría aplicado por extensión del reservado originariamente, al *dispositivo sonoro*, que *repiqueteaba*, de manera especial; y simultáneamente, con el puazo a los bueyes. Porque para mí, ese dispositivo sonoro existió y pudo ser hasta de madera —como ciertas matracas— o consistir en un *porongo* lleno de piedras. En 1749 el P. Paucke nos habla de las picanas suspendidas provistas de campanillas.

Los *corazones de suela con argollas*, de que habla Leguizamón, puede que no repicaran en la marcha; pero visiblemente eran —como el *apéndice en el intestino*— el residuo de algo anterior, más activo.

Nótese que *colgaban*, de una vara saliente que se conoció por *llamador* (*batidor*, dicen algunos entre nosotros). — De donde así mismo colgaban un adorno: Que el Señor Jorge A. Echayde —sino trabuco el nombre— enseña que, en algunos lugares de la Argentina, se designaba por *"cascabel"*. — Si éste —o el dispositivo sonoro— había desaparecido, *cascabel, llamador, batidor* (*batir*, es denunciar), atestiguan, aún *enmudecidos*, que en un tiempo, cantaban en la marcha.

En mi opinión — en busca todavía, de pruebas definitivas, — *cantramilla* pueden llamarse los *cascabeles* de la argolla del lazo — que su Señor Padre consideraba mala recomendación del que la usase — y los *cascabeles* de la *picana... con música...* Y hasta la *cantramilla* de los *grillos carcelarios*.

¿Recuerda Vd. haber visto alguna vez, en alguna comisaría, *grillos con cascabeles*, como los de ciertos lazos? Su existencia es por ahora puramente hipotética... Su aparición comprobaría mis supuestos.

Hace poco el P. Grenon de Córdoba, a quien debemos el hallazgo documental en 1808 de la *cantramilla* de los *grillos de presos*, me envió la undécima explicación del vocablo.

Mi cuestionario sirve apenas para insistir en una pregunta, que entiendo tiene respuesta negativa en la Argentina: porque aquí mismo la frase: *"Le hizo sonar las cantramillas"*, tiende a perderse.

En cambio ustedes, emplean tan generalmente como nosotros: *"Es una catramina"*, al aludir a una carrindanga o un auto viejo. ¿No es así?

Ambas frases, son para mí las ruedas, de la prueba en camino de la *cantramilla* como *dispositivo sonoro*. ¡En camino! Lo cual no significa que llegue.

B. Caviglia (hijo).

25 Noviembre. — Mercedes (R. O.).

Fructuoso Villarreal (90 años (?)) en la Estancia de Ilarráz. No tiene en realidad noticia de cuanto se le pide, porque se dedicó exclusivamente a la ganadería sin observar carretas ni agricultura.

Pedro Besozzi. Cerca de 80 años. Traía alfalfa en carreta de bueyes. Recuerda la picana con cascabeles, livianita, y no bruta y pesada, como la passo-fundense que le muestro. (Véase fig. 1). La usaban también, los agricultores. Estos usaban la paleta. Los carreros no la usaban. Hacían asimismo, una silla de cojinillos sobre el yugo.

Mercedes, (R. O.) 26 de Noviembre.

Basilio Besenzoni, 72 años, hijo de genoveses. Calle Casa Grande 717.

Recuerda la matraca mediante la cual el carrero a fin de anunciar de lejos su llegada, hacía crepitar una tablilla flexiblemente vibratil. Se la hacía sobresalir a voluntad, — gracias a una ranura por donde un perno, la sujetaba, para que sonase al ser golpeada su extremidad por los rayos de la rueda en movimiento (fig. Letra D, en p. 99).

Conoció la picana larga, suspendida. Ésta tenía contra peso en el interior, pero no llevaba roldana. Tenía una muesca a la altura de la trabilla, que permitía inclinar su punta para picanear. La picana corta de la yunta del medio, bajaba junto, con la de los delanteros. Dice que además de los aparatos de madera, había en las carretas "tachos" grandes cuadrados, a manera de cencerros.

En la Isla del Infante —propiedad de Carlos Algorta Camusso— hay una carreta de eje de palo, restaurada, pero no sabe si tiene o no, aparato sonoro. Me confirmó lo de *"Dejáte de contramillas"*, del tiempo en que él *"jugaba a la bolita"*.

Blas Beltza. Camionero. La llama "chuza" con cascabeles. Me hizo conocer la frase: *"Dejáte de contramillas"... "No me vengás con contramillas"*.

Alberto Gaspari, capataz de bodega, también conoce esas frases.

Antonio Legourburu, chauffeur, agrega: *"Tiene más contramillas que ropa"*. Y promete variantes. Conoce por *catramina*, a "lo que hace ruido".

Muñoz, en La Tablada. Le compré un alambre con tapitas (25) de cerveza ensartadas, para embretar ovejas. Las llama *matraquilla*. Ya hace tiempo están prohibidas allí, las picanas con o sin, cascabeles. Confirma el *"Dejáte de contramillas"*. Los vecinos Hermanos Cascini, tienen dos carretas viejas de eje de metal. No sabe si tienen matraca.

Jacinto Moreira. Peón embarcador de ganado en la Estación. Las picanas sin y con cascabeles, están prohibidas en el embarque y conducción. Ya no se encuentran, dice.

Mercedes, 28 Noviembre 1945.

Félix Milans. Consiguió un picana para entablar señuelos análoga a la comunicada por Althaparro. (V. fig. 22).

Cayetano Norberto Núñez, 73 años, carrero de caballos. No conoce *"Le hizo sonar las cantramillas"*. Cualquier coche o carro, antes de los autos, todo cachivache, es y ha sido, siempre una *catramina*.

En la Argentina vió algunas carretas que llevaban en el llamador, un Santo, una figura, un caballo, etc., u otros adornos, y a veces un cencerro de bronce como los de las ovejas.

Mercedes, 30 de Noviembre.

Ramón Costa Pérez. Pertenece a "La Criolla" de Mercedes. Juez de Paz, de familia maragata, de comienzos del Siglo pasado. Preguntado que es *Cantramilla*, responde que la palabra es *catramina*, designativa de un conjunto de cascabeles que adornan ciertas picanas. Ello, por vieja tradición de familia. Así debieran llamarse los *cascabeles* de las argollas de lazo. Conforme con mi interpretación posible de que la frase *"Le hizo sonar las cantramillas"* aluda al sonido mismo de los cascabeles. Exhibiéndole en ese momento el hierro de una *picana con cascabeles*, exclama: *¡Esa es una catramina!*

No conoce los dispositivos de madera para las carretas. Ni las frases populares mercedarias: *No me vengás con contramillas*, etc.

Explica que las *espuelas de pihuelos* oblicuos en vez de paralelamente separados, para que suene la rodaja, son de Salta. Tiene una argolla, de lazo, —regalo de Tucumán— con incrustaciones de oro.

Jesús Vizcaino. (Mercedes). — Para él, el nombre verdadero es *catramilla*, correspondiente a la *contera* de la picana, con la cual sentado en el pértigo, el carrero aguijaba a los pertigueros. En la contera o culata, la picana tenía a ese efecto, un corte en bisel. Habla de que los carreros ganaban $ 100 por viaje, y acampaban cuatro carretas en cuadrado, con tercerolas, contra los bandoleros.

Juan Vener. (Mercedes). — Emplea las palabras: *"Clavo de cascabeles"*. No he encontrado en Mercedes quien conozca las palabras *masacaya, masagalla*, aunque la usen y llaman *matraquilla* [=*¿catramilla?*] = al aro de alambre con tapitas marca corona, ensartadas.

Soriano, 1.º de Diciembre 1945.

Sandalio Calixto López Galarza, 92 años. Se ocupó más bien de tropas. No tiene ningún dato.

Soriano, 2 de Diciembre de 1945.

Coronel Luis González Galarza, 75 (?) años, primo hermano de los generales Pablo y Gervasio.

Preguntado por la *cantramilla* contesta que la *contramilla era el aparato de cascabeles, junto al clavo de la picana.*

Responde sin haberle mostrado la *picana con cascabeles* que él insiste en llamar *contramilla,* reservando el nombre de *cascabeles,* para la argolla de ciertos lazos. No conoce ni recuerda, matracas de madera ni dispositivos sonoros de carretas, sino el chirrido del eje, cuando no se les daba sebo suficiente.

Conoce desde gurí el "dicharacho": *"No me vengás con contramillas",* sin haberse preguntado nunca el sentido exacto.

Mercedes, 2 de Diciembre de 1945.

Serafín Domínguez. Interrogado sobre las *matracas* españolas *espanta-pájaros,* movidas por el viento, y las *hidráulicas, espanta-zorros,* alude a la hélice o molino de las primeras. Por si alguien procura en el *mill* (molino, en inglés) alguna otra etimología *matraquera.*

COUNTERMILL La matraca espanta-pájaros — análogamente al conocido juguete barullento, suena por el golpe de una lámina de madera (herida, en el caso, por las alas en movimiento). Podría *muy hipotéticamente* (sic) considerarse un *contra-molino* o *countermill.* — Sin perjuicio de buscar su origen en otro idioma europeo. — Incluso... en... *bávaro, alto alemán, silesiano, polaco, moravo,* etc. (sic). — Para recordar que si, *viejo o antiguo alemán,* lo "traducimos" por *alto,* bien podríamos "traducir", *mill* por milla:

Mientras, y por más que la *cítola* y la *taravilla* del molino se conozcan por ejemplo, en inglés como *mill clack,* nada obste a que alguna vez la llamasen *counter mill.* En inglés u otro idioma. ¡Muy hipotéticamente! ...A la espera de nuevas iluminaciones del Profesor Daniel Wogan, a quien consulté el punto sin que hasta ahora haya encontrado nada. Dicho para recomendar y agradecerle su "Vocabulario Popular Criollo-Norteamericano" — N.º 2, Vol. 2, Bol. Artigas Washington. — Junio 1946. Montevideo.

Mercedes, 3 de Diciembre de 1945.

Dionisio Madrid, 88 años, antiguo carrero nacido en Cañada de Tadeo, cerca de Dolores. No sabe sin embargo, de dispositivos sonoros ni *picanas con cascabeles.* Según él, las carretas con eje de palo, desaparecieron cuando tenía 11 años (naturalmente en Soriano).

Habla sólo del chirrido de las carretas, debido a dicho eje de palo. Tenían mazas de 1 metro. Con un agujero por donde se hacía entrar el sebo fundido.

Las carretas a veces llevaban cencerros, y a veces los mismos bueyes, unos cuadrados, ordinarios. ¿De fierro?

Juan Carlos Rodríguez Doria. Inspector de Pensiones a la Vejez, presentado por Raúl González, rotario Odontólogo.

Pasó seis años en Rivera, y vió y observó detenidamente picanas con cascabeles en la contera. En varias ocasiones, en compañía del Coronel Luis González Galarza.

Pertenecían a carretas con eje de palo, de Santa Ana do Livramento, en viaje a Quarahy, etc. Sus picanas tenían en la contera un aro con cascabeles, y el clavo, como de costumbre, en el otro extremo. [Por ello estaríamos en camino de conciliar la mayor parte de las aparentes contradicciones y discrepancias. Véase mi proyecto de carta a Luis Alfonso. Me propongo escribirle al Cónsul en Livramento, Juan Erramuspe Catalina]. Pero *allí* y hasta Abril 1946, yo no había conseguido confirmar la presencia de cascabeles cerca del regatón].

[Ver en *"El Gaucho"* de Emilio A. Coni (20 Set. 1945), en Cap. XI, y especialmente pág. 310, con referencia al Teniente Coronel Juan Erramuspe Catalina

(Rua Rivadavia Correa 1158) Cónsul del Uruguay en Santa Ana, la estada de José Hernández allí por 1871].

Leonardo García, organizó el transporte de la Virgen de Luján —de la Estación a la Iglesia— disfrazado de negro. Es hombre joven, estanciero, y a lo mejor conoce carreros y carretas antiguas, porque en la Estancia misma, estuvo viendo de conseguir.

De Carlos Seijo á B. Caviglia (hijo)

Le adjunto el dibujo de una picana con cascabeles —o sean argollitas— usada por los troperos para acarrear el ganado chúcaro, que iba acompañado por el respectivo señuelo. A este último se le hacía apresurar por "suponer que todo repiqueteo de la contramilla, va seguido inevitablemente del puazo".

En la tacuara o varejon se le hacía un chanfle para adaptar la pieza de hierro B. tal como se vé en la fig. A. (ambas están dibujadas sin saber sus verdaderas dimensiones).

Al final de la extremidad de la varilla B. figuraba un punzón para ser enclavado en la madera. Las argollitas de metal estaban ensartadas y se corrían a lo largo de sus sostenes.

(En el dibujo hállanse distribuídas pro-forma).

En cuanto a la colocación del óvalo, pudiera ser también, que estuviera un poco más abajo, para evitar los golpes sobre los cascabeles, toda vez que tuvieran que utilizar la picana. — *Carlos Seijo.*

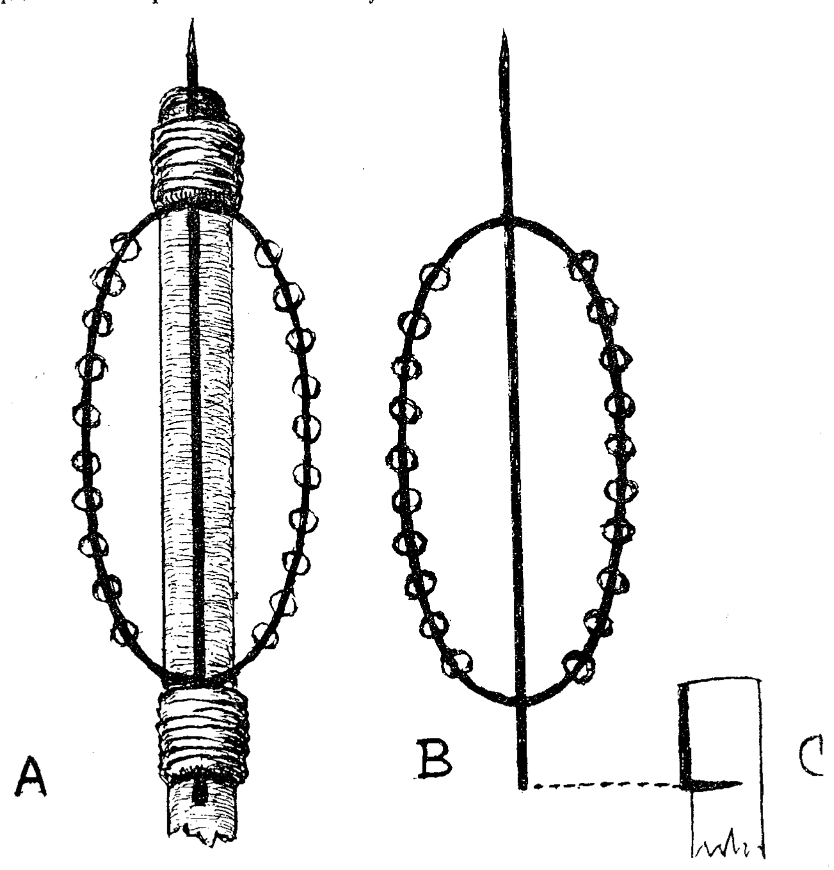


Fig. 23 — *"Picana con cascabeles"* (para mí *cantramilla)* de tropero. (Dibujo de Carlos Seijo)

Rivera, Enero 28 de 1946.

De Demetrio Gamboa á B. Caviglia (hijo)

"...........después de haber consultado a unos cuantos *ferreiros* me pude informar con dos de ellos —viejos en el oficio— uno uruguayo y que trabajó durante 45 años con Herrería y el otro brasilero que hace 50 años que trabaja y que aún tiene su herrería en la bajada de las sierras, y me han informado lo siguiente:

El Sr. Andina —uruguayo— me dice que únicamente conoció la picana que Vd. me dibuja, con pequeñas diferencias y en tamaño chico, con el nombre de *GUIADA DE GUISSO*, porque hizo muchísimas pero para los estancieros que la utilizaban para el aparte de ganado y actualmente la utilizan en la tablada del Frigorífico "ARMOUR", con el nombre de *"FERRADA"*.

El Sr. Helmzentz —brasilero— me dice que ha hecho muchas picanas como la que Vd. me dibuja en tamaños chicas y grandes, siendo utilizadas las chicas por los *fazendeiros* y las grandes por los *carroceiros* y a la que le dan el nombre de *"GUIADA DE GUISSO"*, cuyo nombre se debe al *guisso* (1) de la víbora de cascabel..." — *D. Gamboa.*

Febrero, 12 de 1946.

"que los "Guissos de la picana se encuentran siempre —al menos ha sido "siempre usadas así, por estos parajes — cerca de la punta de la picana o "guiada "de Guissos", como la llaman y para mejor ilustración le dibujo la "Guiada de "Guissos", en la forma que se usaban". — (V. fig. 24).

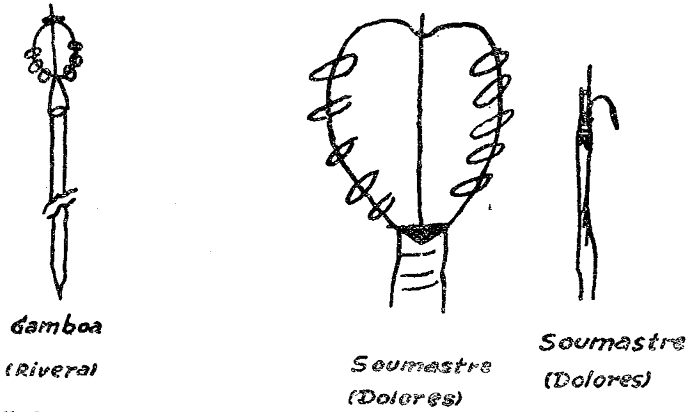


Fig. 24 — *Aguilhada* picana de *cascabeles, guiada, aguilhada* o *frenada* ¿con tope? Croquis de *Demetrio Gamboa.*

Fig. 25 y 26 — *Picanas con cascabeles* y *picana simple* por croquis de Samuel Soumastre.

"La contera algunas veces terminada en punta y otras veces en forma redonda. "Los que la usaban en punta era para clavarla en el suelo, durante las horas de "descanso o parada".

D. G.

---

(1) *Nota de B. C. h.:* Guisso es en portugués *"cascabel"*, pero la observación sugiere algo de cuanto imaginé: el ruido insignificante para nosotros, de la *cantramilla*, debe asociarse en el vacuno, al recuerdo ancestral acaso, del temible *crótalo* (otra manera de decir "cascabel"). De igual modo, la mula europea —pese a los miles de años transcurridos— se estremece víctima del pánico, como ante el bramido del jaguar o de otro de los grandes carnívoros hasta por el olor de su cuero.

Febrero 18 de 1946.

"*En cuanto a su observación sobre Guisso, Guiso y Guizo*", debo informarle "que consultado el caso con el Dr. Flores Díaz, me ha manifestado que la ex- "presión *"Guiada de Guizo"*, es la gramaticalmente verdadera en Portugués".

Demetrio Gamboa.

Rio de Janeiro, 12 de Fevereiro de 1946.

Del Dr. Bernardino José de Souza á B. Caviglia (hijo)

"...Com ela recebi o seu minucioso e perfeito questionario a respeito da "Contramilla", objeto de tanto uso entre os carreteiros dessa terra de promissão. "Não fôsse estar agora com deveres públicos dobrados, no exercício da Presi- "dência do Tribunal de Contas da República para a qual fui eleito pelos meus "pares, iria fazer umas investigações a respeito".

PICANA DE CASCABELES EN EL BRASIL. "Em alguns Estados do Brasil (do Río Grande do Sul "até Río de Janeiro) se usa a *aguilhada* com argo- "linhas na ponta para que tilintem ao ser a mesma "sacudida intimidando os animais e fazendo-os puxar mais prontamente: chamam "*vara de argolas, campanha,* [*¿quiso decir "campainha" = campanilla?*] *chocalho,* "[*o sea "cencerro"*], etc. — Dou-lhe miutos parabens e louvores pelo esfôrço que "faz no deslindar uma questão de tanto interêsse linguístico.

BIBLIOGRAFIA "Nosso Livro — "Ciclo do Carro-de-bois no Brasil" está no "Conselho Nacional de Geografia, que pretende publicá-lo. No "tipo do "Refranero Criolo" de Tito Saubidet (que devo ao meu prezado amigo) "ficará um volume de 700 a 800 páginas de texto, ilustrado com muitas dezenas de "desenhos, fotos, mapas, tricomias, etc. [*Por otra carta, hace dos años había reunido "más de 2.000 grabados, dibujos y fotografías*]. Terminei a sua elaboração em No- "vembro de 1945 e dai para hoje estamos em ajustes, preparativos de impressão.

Bernardino José de Souza."

Uruguaiana, 1.º de março de 1946.

De Daniel R. López á B. Caviglia (H).

Paso a contestar su carta con base de datos fidedignos recogidos en fuentes autorizadas e insospechables, para ello he recurrido a amigos de aquí y del interior, hablado con personas residentes en campaña y con edad avanzada como testigos del pasado. — Entre ellos el que me dió datos más seguros y que son los que le doy a continuación ha sido Dn. Severo Luzardo, padre del ex-Embajador del Brasil allí, en nuestra Patria, y que es persona con cerca de 90 años y que al principio de su vida aquí fué arriero, carretero y tropero y sigue con completa lucidez. Estos datos son:

1.º La picana usada aquí hasta unos 300 kilómetros de distancia es la usual nuestra, o sea, una caña con un clavo de acero en la punta más fina de la misma, éste clavo para que sea bien duro, era mandado hacer especialmente para ese fin en un herrero, en la parte que iba encajado este clavo o púa, se hacía una ranura en la caña (taquara) para afirmar bien el clavo y se ataba con un tiento de lonja. Esta es la picana usada aquí que se llama hasta hoy "GUILHADA" correctamente como Vd. lo escribe en su carta.

PICANA CON CASCABELES EN CORRIENTES. 2.º Las picanas con cascabeles eran usadas por los correntinos. Si le interesa el dato hágamelo saber que buscaré en esa provincia así como su nombre en Guarany.

3.º Aquí se utilizaba una pequeña picana, cuyo dibujo adjunto, con cabo corto y en forma de triángulo con los bueyes "sinuelos" o "ponteiros" para guiar la tropa de bueyes o amadrinar la tropa de carretas. [V. fig. 27].

4.º En las herrerías aquí no se encuentran esos aparatos por lo que lamento no poder enviarle uno como serían mis deseos".

(firmado): *Daniel R. López.*

"DIARIO DE LAS PALMAS"

Buenos Aires, 36 - Pérez Galdós, 51.

Las Palmas (Gran Canaria).

"...Con un retraso considerable llegó a nuestro poder su atta. adjuntando una para D. Agustín Millares Cubas.

Este señor, persona de gran relieve social, Notario de profesión, falleció hace algunos años.

Su carta, la hemos hecho llegar a su hijo D. Agustín Millares Carló, que le escribirá directamente.

A los efectos de su información sobre el léxico de Canarias, le sugerimos que un hijo del fallecido Sr. Millares (D. Agustín Millares Carló) se encuentra en Méjico; es una autoridad en esa materia, y quizás podría ponerse en relación con él.

Director Gerente.
[firma ilegible]

Mercedes (R. Or.), 15 de Marzo 1946.

José Besenzoni, 73 años, con talleres de Herrería, Carpintería, Reparación de carros y Maquinaria agrícola, Calle Florencio Sánchez 1133, hermano de Basilio —también residente aquí— y de Bisildo, en Dolores.

CLAVO DE CASCABELES. Recuerda la *picana* o *clavo de cascabeles:* forjó muchos, hasta el año 1906: especialmente para *carreros,* atenido en general al modelo de figs. 1 y 27. A veces ponía en el extremo opuesto al clavo, punta de hierro llamada *regatón,* para asegurarla en el suelo.

La *picana* más corriente, consistía sin embargo, en un simple hierro doblado en ángulo recto en forma de L, punteagudo en ambos extremos: el brazo horizontal más corto, se introducía en la caña, reatando a ésta el brazo vertical, dejando sobresalir muy poco la punta superior del brazo vertical. Se preparaban cantidad de tales púas, vendidas a vintén pieza (2 centésimos; brasileri-lusitanismo" por *vinte* reis).

MATRACAS DE CARRETA. No las recuerda, pero nota que en la fig. 13, la base del triángulo, debiera ser paralela a la marcha, para sonar mejor.

GRILLOS DE PRESO. Cuando muchacho, ayudó a la forja, y remachó, contra su voluntad, accidentalmente, en la "capilla", los grillos a Silva por asesinato del Dr. Samuel Sheckleton, fusilado ante enorme concurrencia. Los grillos Sheckleton obedecían a las mejores tradiciones locales. Él se negó a quitárselos al reo después de la ejecución, siendo sustituído por un aprendiz que comenzó por desmayarse.

Considera que los *grilletes* de las figuras 11 y 12 corresponden más bien a grillos equinos —destinados no, a impedir la fuga, sino el robo de ciertos caballos. Según entiende, la *contramilla* carcelaria de Vicente Rossi, no tendría objeto, porque basta con el remache de las *chavetas,* y no se comprende porque se le inmovilizaría las piernas al preso, impidiéndole unirlas un poco o separarlas.

[*¿Sería para dificultarle la marcha?*]

Tampoco ve la razón de la *cantramilla* carcelaria de mi supuesto, consistente en *cascabeles* o *argollitas* sonoras, porque las manos libres del preso, las harían enmudecer, con trapos, papeles, maderitas, pasto, etc.



Fig. 27 — *Picana de carrero.* Dibujo de Raúl López. (Uruguayana, Río Grande del Sur).

La cadena servía más que para asegurar los grillos a una pared o a un palo a pique, para que el propio preso levantase los grillos al caminar. [*El Cl. González Galarza habría observado que el diámetro excesivo de los grilletes de las figuras 11*

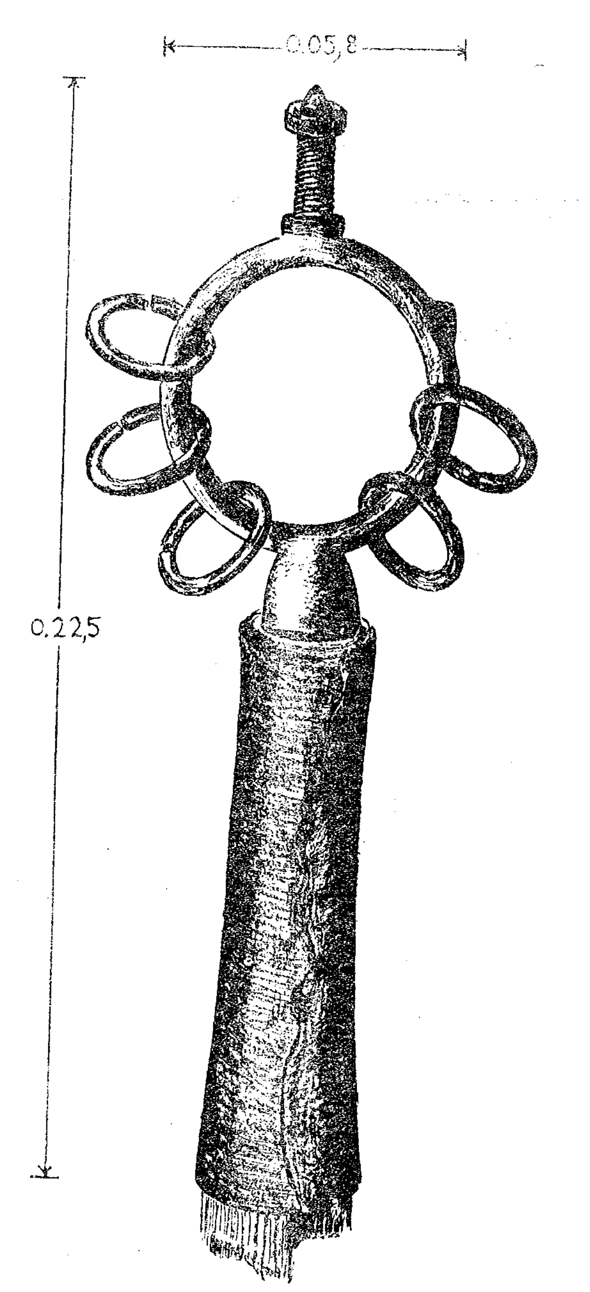


Fig. 28 — *Picana con cascabeles* y tope regulado por un tornillo. De la antigua Plaza de Toros de la Unión (Montevideo). (Colección Carlos Mac Coll).

y 12 permitirían a un hombre de piernas flacas levantarlos por sobre las rodillas y hasta correr].

DEJÁTE DE CONTRAMILLAS, etc. No conoce ni recuerda esos dicharachos, ni los análogos, ni siquiera la palabra. Por los versos de Hernández, entiende se trate del *regatón* de la picana.

CATRAMINA Dice que hoy alude a una *Forchela* (auto Ford) con ruido de latas. Antes de los automóviles, se entendió por esa palabra y exclusivamente, *un carrito —las más de las veces de pértigo,—* improvisado sumariamente, hasta con ruedas desparejas, destartalado. No creo se aplicara el término a ninguna otra clase de vehículo.

CASCABELES DEL LAZO. Se ponían en la argolla porque a su ruido el animal levantaba la cabeza siendo enlazado, más fácilmente.

MATRAQUILLA Conoce con ese nombre las *matracas* o *catracas* [sic] que se hacían en Semana Santa. [*Nótese la deformación expresiva de la posible inversión silábica:*

Matraquilla > *catramilla*]

Marzo 27/946.

De Alcides Cantú á B. Caviglia (hijo)

CHIMANGO "Granada no trae nada de la palabra Catramilla. También consulté algunas personas ancianas, criollos viejos, y todas coinciden "en afirmar que en el Uruguay no se usaba el término y si se usaba, era por rara "ocasión; y que en la misma Argentina no todas las regiones la empleaban, porque "la misma carreta difería en su forma mucho, de un extremo a otro del país "nombrado. En algunos lugares del Uruguay y Entre Ríos— se conocía bien una "picanita chica que iba adherida a la grande suspendida, a la cual la llamaban: Chimango".

Alcides Cantú.

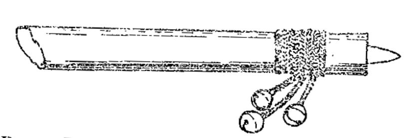


Fig. B — Picana con cascabeles propiamente dicho, en tientos trenzados. Usada por un carrero del Dep. Lavalleja, observado por el Sr. Daniel Cabrera. Para mí, picana con cantramilla.

EPILOGO

¿Una comprobación gráfica de mi tesis: La Cantramilla dispositivo sonoro?

En nota de pág. 77 (1), aludí a un *mate* o *porongo*, del cual me diera noticia el Señor Tito Saubidet. Por cuya descripción incidental, yo había entendido se tratase hasta de algo que, pudiera haber sido un sonajero infantil.

Mi insistencia durante un año, en obtener su dibujo, conduce a las siguientes aclaraciones interesantes:

El Señor Saubidet lo tenía en una estancia, donde un incendio, le consintió recobrase tan sólo, cuanto llamaremos los badajitos o colgantes que, al golpear exteriormente, contra el *porongo*, sonarían como algo semejante —añado por mi cuenta— al "cascabel" de una víbora de ese nombre, aunque de vibración no tan rápida. El material de los colgantes es de punta o puntas, de guampa. No recuerda, ahora, si la extremidad más aguda del porongo era la superior o viceversa, por donde me delinea dos "versiones", declarando —si lo entiendo bien— que, gracias a mi fantasía, llega a descubrir el uso del aparatito, para reconstruir al monstruo "cantramillesco", como Cuvier los suyos por un fragmento de hueso.

En todo caso, la parte inferior conservaba parcialmente vestigios de hierro que, se diría, continuaban en una púa o aguijón de picana. Observo que la descripción verbal, situaba los cuatro colgantes en la extremidad cada uno, de dos diámetros en cruz, mientras el dibujo permitiría suponer los hubiese en mayor número.

No podría afirmar que mis ideas sugestionasen a Saubidet: pero mediante ellas considera sus dibujos como descriptivos de la punta del aguijón vertical acodado a la larga picana suspendida y de otra manera, un testimonio de la *cantramilla* en forma de pera, que yo

(1) En reproducción de esa nota: Por descripción verbal de Saubidet, sea que imputase el dispositivo sonoro a una picana, o parte de ella, para entablar señuelos, o de carrero o de labrador, y hasta a un sonajero infantil, se trataba de una vara de cuya extremidad colgaba un pequeño mate, mejor porongo, sobre el cual golpeaban cuatro puntitas de guampa colgadas de tientos, sujetos al extremo de la vara. — B. C. h.

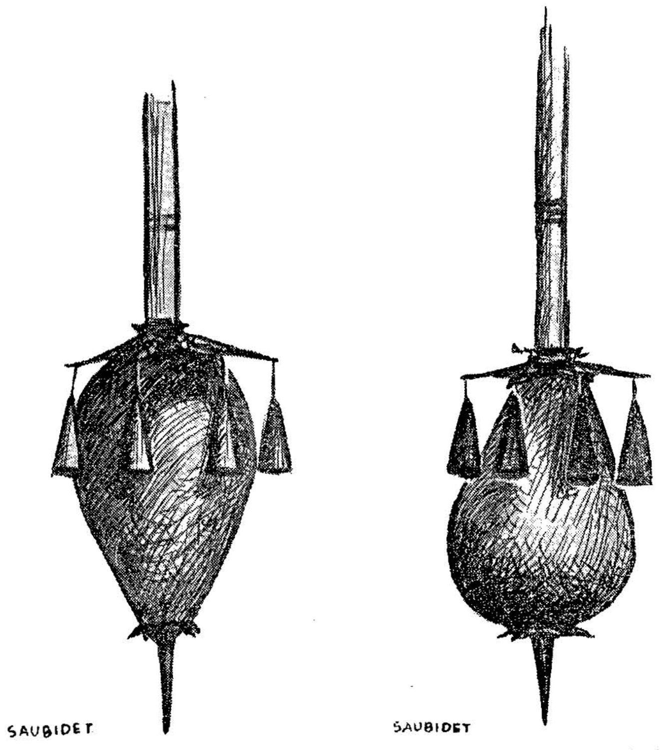


Fig. 30. — La "*Cantramilla*" en forma de "pera", según hipótesis coincidente, de Saubidet, en dibujos originales, inéditos

anticipé imaginativamente pudiese haber sido un *mbaracá*, donde el sonido resultara del golpeteo de guijarros desde el interior del porongo o calabaza. Sin que ello impida que, Saubidet suponga, como yo también supuse, que algunas piedras contenidas en el interior facilitarían por gravedad, el descenso del aguijón sobre la yunta del medio, y aún, el de la punta más avanzada de la picana.

Llegaríamos así, con una variante, al "*posible por qué de la forma de "pera" del aguijón acodado*", a que aludí en el Capítulo VI de mi anterior prospecto, sin más base por entonces, que mi propia imaginación.

Para más claridad, mi dibujante complementa un dibujo anterior de Saubidet, donde reemplaza la supuesta cantramilla de Vidal, en su "Vocabulario", con la de figura N.° 31.

Superfluo añadir que, esta vez, la *cantramilla* se confunde con el aguijón acodado, y más legítimamente, para mí, en virtud de su condición de sonora. Para reiterar: cuando se suprimiese el sonido o

su causa, el nombre continuaría —ya lo dije—, así como la forma de "pera" que, Alonso Carrizo nos describe en Tucumán, como de madera dura, retobada en cuero. Mientras la forma perpetuase la tradición de la calabaza o porongo, la madera dura insistiría en su peso.

El *aguijón acodado* acredita por tal modo, su derecho al uso del calificativo *cantramilla,* con o sin colgantes, con o después, de los cascabeles.

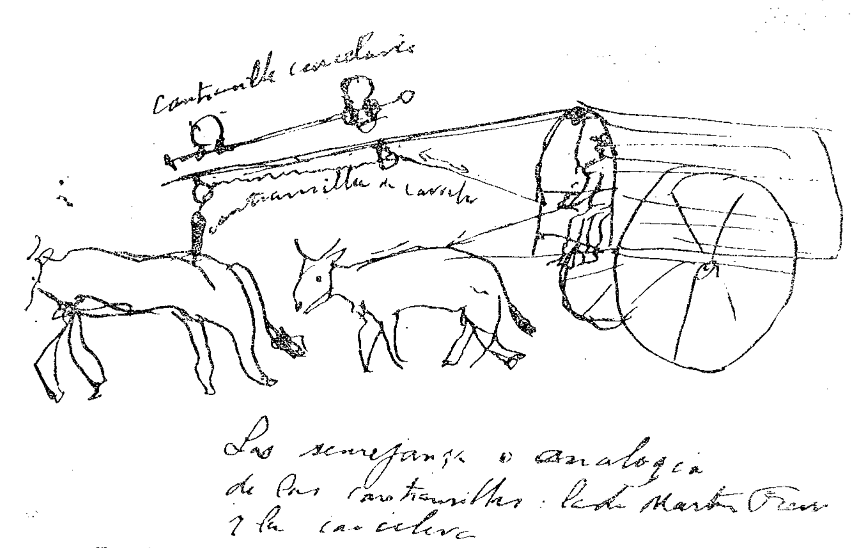


Fig. C — Original del P. P. Grenon S. J., reconstruído en Fig. 18.

A riesgo de estropear tan hermosa *trouvaille,* vaya un nuevo delirio etimológico:

Una calabaza, un porongo, constituyen un *cántaro,* y *cántaro* en latín es *Armillium* (Salvá). Los colgantes harían *cantar* al *armillium* o, golpeaban contra el *armillium.* De donde *Canta armillium, Contra-armillium,* Etc., etc. (1).

...Sin que esto pueda resultarle convincente, al señor Rosenblat. ¡Ni a mí! ¡Ni poco!... ¡Ni mucho!... ¡Ni un algo, siquiera!

...Se gratificará con la condecoración de... la *cantramilla,* a quien exhume un aparato de éstos, completo, provisto de su aguijón. No lo encontraremos ¿en... Santa Cruz de la Sierra?... Su presen-

(1) Se dirá que es preferible pensar en *cantara* (por *cantaro)* asociado a *caramilla* o *caramillo.* Si éstos son de viento, y mi *cantramilla* sonora, de percusión o zarandeo, no faltan confusiones semejantes. Todos conocemos un *cantarito* que mediado de agua, imita, por el soplo de un canuto, el pío y el trino de los pájaros. Mi insistencia... etimológica sonora, procura la comprobación de mi tesis.

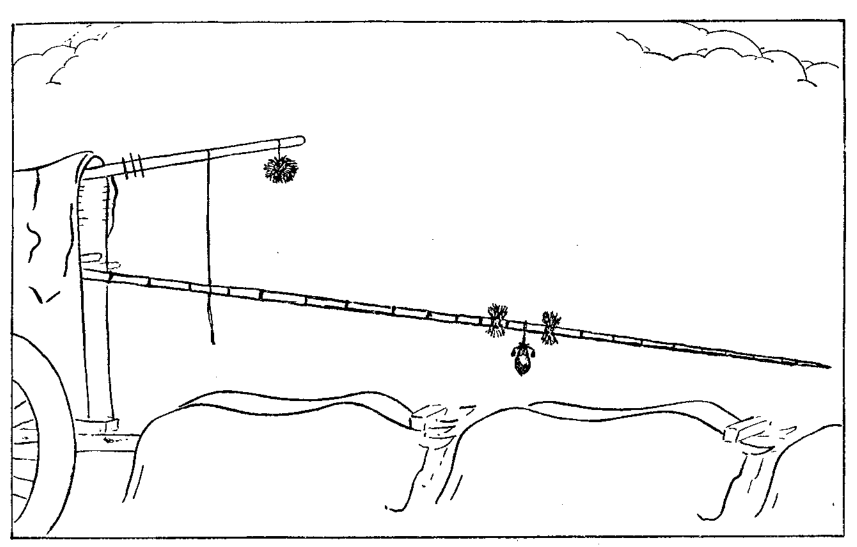


Fig. 31. — El dispositivo de figura 30 adoptado a la picana suspendida, en reconstrucción de la "cantramilla", que en este caso y para mí, conservó ese nombre al desaparecer su característica sonora

cia en el "espacio" continental, acredita su condición precursora en el "tiempo" o simultánea en la cuarta dimensión (?).

Aconsejo a los jóvenes millonarios sin obligaciones, viajen, a lo Verne, por América, en su busca.

Al momento de cerrar este "fichero" —anárquicamente empastelado— aclaremos por qué, manteniéndose la picana, desaparecían o desaparecen los *cascabeles.* Nos decía Juan Vener: Caímos pronto en la cuenta, de que el buey más voluntario, o más sensible, arranca de improviso al repiqueteo, mientras otro más filósofo o remolón, no se deja engañar, y el conjunto no solamente, no tira parejo, sino que malgasta energías.

Añadamos: En buenas palabras: más valen *hechos* que *razones.* Hasta los bueyes desconfían del *cascabeleo.* Como el pueblo de la palabra de los políticos. A quienes, eso sí, correrá un día de éstos *picaneándolos con cascabeles*... Para que se vayan: ¡como yo! Con la *cantramilla* a otra parte.

...Pero!... ¡No había terminado!

Canelones, 3-IX-946.

El Dr. Juan Tolentino González, —para completar su nombre,— me informa que:

El Señor Bartolomé Machín, español, de 70 años de edad, residente en la Calle del Pino N.º 524, de esta Ciudad de Canelones, ex-carrero, recuerda solamente la picana encorvada mediante un hilo sobre los bueyes: "que usaban generalmente los vascos pasteros que " casi siempre iban con el caballo de tiro y ellos, sobre el pértigo de " la carreta". Entiéndase de pié, gracias a dos piezas de madera que uniéndose desde la "mesa", cerca del pértigo a este mismo constituían una especie de plataforma.



Fig. 32. — La picana encorvada mediante un hilo, de los pasteros vascos de Canelones

Añade que, la *picana con cascabeles,* procede del Brasil, según entiende. En ese país, *llevaba campanillas,* que entre nosotros reemplazaron por *argollitas,* dándoseles el nombre de *"clavo de cencerros"*. La usaban los carreros, *con y sin aguijón,* más en especial y únicamente, el carrero principal de una tropa. En algún caso, se trataba de una verdadera *campanilla,* en otros, los cascabeles iban cerca de la *punta,* y hasta, a ocasiones, por la mitad más o menos de un *palo,* que bastaba sacudir para que los bueyes obedecieran. No recuerda la designación exacta de este instrumento a menudo sin aguijón, repite, aunque cree se tratase de algo como *cantramilla* o *catramina* (1).

---

(1) Agradezcamos por cuanto inmerecidamente nos concierna —junto con mis colegas— estas palabras de Dn. Bartolomé Machín, con que me obsequia el Dr. González:

"De parte del señor Machín, que aunque sólo lo conoce por las " mentas, acepte su estima y admiración como viejo carrero, — pues el " hecho de que una persona como Ud. se preocupe tanto de estas cosas " de la vieja carreta olvidada por todos, dignifica a los últimos ca- " rreros que aún quedan en esta Banda Oriental y que tales caballeros " son dignos de aquellos".

No es posible oculte ese espaldarazo, ni la estrofa de Alcides De María, que el Dr. González me transcribe:

" Tiempos patriarcales
" De las carretas de bueyes
" En que había menos leyes
" Y mejores orientales".

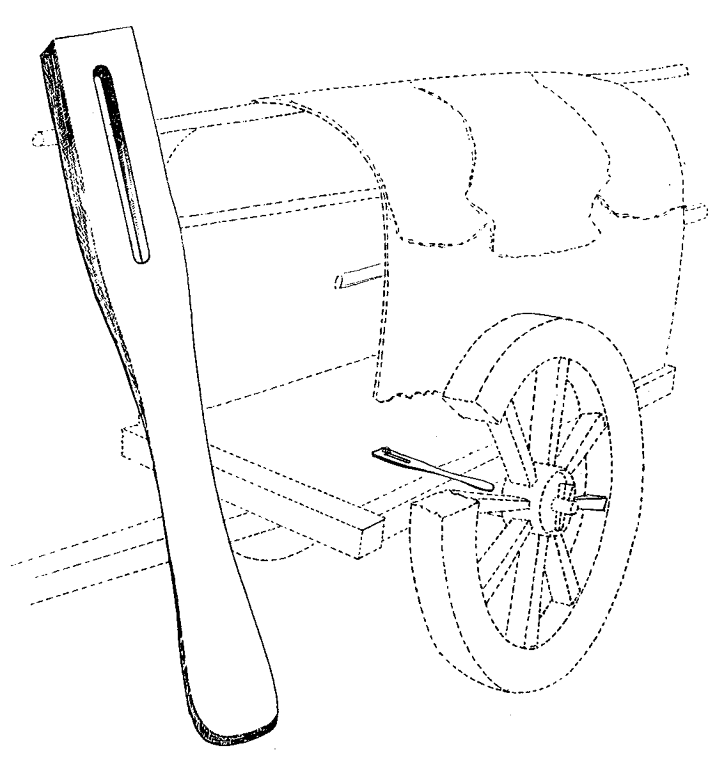


Fig. Letra D — Matraquilla de "mercachifle" (buhonero, charanguero, etc.). Lámina de madera espatulada flexiblemente vibrátil. Dimensiones en tamaño natural: Largo total 0.465; en la base, ancho 0.15; espesor 0.05; en la espátula: ancho 0.045, espesor 0.01. Construída por Besenzoni (Mercedes, R. O.). Adaptación ideal del dibujante.
Mediante la ranura habría avanzado o retrocedido según se prefiriera funcionase al golpe de los rayos, o enmudeciera por presión del pié del conductor (Véase pág. 84).

Demos a esta noticia borrosa, un crédito relativo, como a tantas otras favorables o no, a mi tesis, borrosas e imprecisas, como los dibujos que pido se me reconstruyan, en base a recuerdos no siempre definidos tampoco, o acaso infieles, de modo involuntario, a la intención de los informantes.

Intercalemos:

En esta misma fecha, el Señor Américo Supparo, (Calle Ellauri N.º 473, Montevideo), me señala una picana de tropero, que vió en el Dep. de Artigas, hace unos cuarenta años: Las argollitas iban ensartadas en un palo, las unas sobre las otras: una especie de gavilanes (1), evitaban cayesen por el bastón al suelo, mientras gavilanes parecidos, en la parte superior, impedían de igual modo, se zafasen al agitar la picana verticalmente, de alto abajo.

Llevaba una púa diminuta que sobresalía de los gavilanes superiores, y no podía lastimar de modo sensible, al ganado.

Sirva ello de antecedente, a un complemento posterior del mismo Dr. J. T. González, con fecha 8 de Setiembre:

> "El señor Telmo Viñas Lalinde, quien siendo muchacho " trabajó en las Estancias de Irureta, Rodríguez, en Cerro Largo, " etcétera, hoy comerciante de esta localidad, asegura que se lla- " maban *cantramillas,* a unas picanas que usaban los troperos " —sobre todo para lidiar con las tropas, al cruzar los ríos o " arroyos crecidos. Esta picana generalmente, era de tallos o " varas, de yerba del pajarito — por ser muy derechas y fle- " xibles. Ahora bien, a esta vara, se le agregaban en una de las " puntas, o en la parte media — varias argollas, que corrían " sobre la picana, fig. 33, — con o sin clavo en la punta. Otros " más presumidos, ponían en medio de las argollas, una coscoja " vieja — que como Vd. sabe — son argollas de acero que llevan " los frenos en el bocado, con el solo fin de hacer ruido".
>
> "Estas picanas generalmente, eran cortas, —de un metro o " más— y muchas veces se esmeraban en adornarlas con mangos " de plata, virolas, adornos de cuero, etc., lo mismo que si se " tratara de un mango de arriador". — (J. Tol. González).

Y completa verbalmente: Por la afirmación categórica, del señor Telmo Viñas Lalinde, se llamaban "*cantramillas*". Usadas por los Jefes troperos, rara vez llevaban aguijón, sin perjuicio de añadírseles, una trenza que las convertía en el conocido "*arreador*".

Por donde, y según palabras que recuerdo del señor Salvador Soto, tales arreadores constituían también, verdaderas insignias de mando del patrón o del tropero jefe.

...El dueño, "empresario de trasportes", al frente de decenas de vehículos — representante en ciertos casos, de capitales enormes para la época: — Dodero de la Pampa — ¿no esgrimiría a veces sentado en

(Nota de pág. 99).

(1) Fuera de la acepción de "*Armería*" de la cual me valgo, anotemos en 5.ª acepción académica: "GAVILAN": "5. Hierro cortante que tiene en la "punta de abajo la aguijada, con el que el gañán limpia el arado y lo desbroza".

Dicho sea para enriquecer el léxico, sumándola a los nombres de la *paleta,* en criollo, para limpiar la reja del arado, conocida igualmente, por *arrejada, rejada, aguijada* (en 2.ª acepción) *asbéstola* (Calandrelli), *béstola, bístola,* y para Vicente Rossi, Bouton, Tiscornia, también *cantramilla* o *contramilla,* sin que yo tampoco niegue la realidad de esta "extensión" del vocablo.

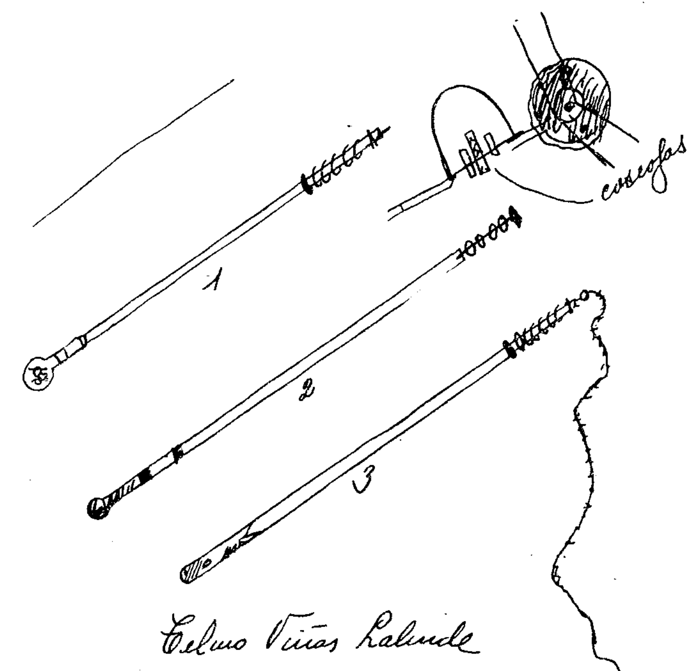


Fig. 33. — Cantramillas de tropero según B. Viñas Lalinde: 1. Con aguijón. La argolla inferior se enrojecía al fuego para que al contraerse se ajustara o impidiese la caída de las superiores: entre las cuales la del extremo, era retenida por unas pequeñas grampas. 2. Sin aguijón. Las argollitas se movían sobre un tallo de acero, cerrado en la punta por una especie de tuerca atornillada. 3. Sin aguijón. Análoga a las anteriores, formada por un taco de billar recortado, y el añadido de una trenza de arreador

el "trono" de su silla, el bastón autóritario, para origen de los versos recogidos, sino en su letra, en la intención, por Hernández? (1).

De donde, para recordar a un cuarto traductor, — cuya alusión a la *bande* (gavilla) puede entenderse, como al *capataz de la tropa* — celebrado por Sarmiento, — y sin que el *bastón* sea necesariamente el de Viñas Lalinde:

> "Il ne faut pas le contrarier / C'est lui qui dirige la bande. / " Depuis sa chaise s'il commande / Aucun boeuf ne lui re- " siste / Touche a l'un de l'aiguillon / Et frappe a l'autre du " bâton. (Adolfo Villatte, *Traducción de Los Consejos del Viejo " Vizcacha*', pág. 84 - N.º 3 "AZUL". Abril, Azul, 1930).

(1) No se crea que los carreros orientales, no cubriesen largos trayectos. El Ministro Renato Barbosa refiere de uno que salía de Montevideo para Porto das Torres (R. G. del Sur), con un recorrido total de ida y vuelta, superior a los 2.000 kilómetros.

El Dr. J. T. González, proporciona otra noticia harto contradictoria, para mis supuestos, pero sólo, en apariencia:

El Dr. Juan Manuel Echavarren, asegura del modo más positivo,

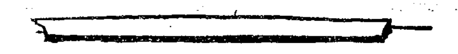


Fig. Letra E. — Dibujito de Faleche. — Remitido por Walter Spalding (V. pág. 80). Pormenores de su preparación en J. L. Soumastre (V. pág. 55).

que: "cantramilla era, un farolito colgado en el extremo de una vara " sobresaliente debajo del toldo de las carretas. Se le encendía de " noche en el momento de uncir la boyada, para el viaje. Inmediata- " mente detrás llevaba otros adornos. El hecho le fué confirmado en el Museo de "Luján".

El apunte gráfico del Dr. González, — que, como el otro, lleva el nombre del informante, — conduce a las siguientes deducciones: Se trata de cuanto Jorge A. Echayde conoció por cascabel, ya que allí también, — digo yo, — se colgaba — por lo menos, en otras oportunidades — un cencerro, y hasta un triángulo de madera para convocar

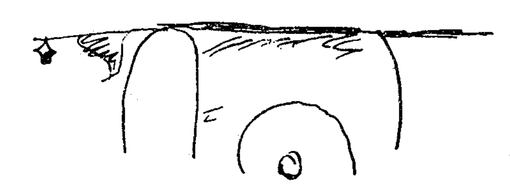


Fig. 34. — La Cantramilla sería para el Dr. Juan Manuel Echavarren, el *farolito* colocado en el extremo del *llamador*. Jorge A. Echayde lo conoció por *"cascabel"*

al personal y al ganado. Digámosle *cencerro o cascabel (= cantramilla)*. Por lo cual, se seguiría designando por *cantramilla*, al *farol*, o al adorno que lo sustituyesen. El propio Echayde, describe al *cascabel*

en forma de *farol*, (1) aunque ya sin propósito iluminante, parece. Y colgado, para insistir, de cuanto se conoce todavía por *llamador*, precisamente, *batidor* quieren otros. *Llamador* que... "llamaría' por su luz, — no me opongo, — pero en primer lugar y ante todo, por el sonido del *cascabel*, más tarde, — espectro léxico, — mudo ya, y convertido en ornato, pero que proclama no obstante, su identidad con la *cantramilla*.

UN EJEMPLO PARAGUAYO

Traduzcamos de Armando Arruda Pereira lo pertinente, mientras cabe deploremos, no vertir por completo, otras páginas notables de este gran ex Presidente de Rotary Internacional, quien tuvo la cortesía de señalármelas en mi propia biblioteca. — No mencionan la *"cantramilla"* pero si, la presencia de cascabeles en la picana suspendida, y acaso en las proximidades de los vástagos descendentes.

"Lo más interesante del vehículo paraguayo y que atrae " luego la vista del brasileño, es la manera por la cual el ca- " rrero guía, sentado con toda comodidad dentro de la carreta.

"Ella tiene, por lo general, de tres a cuatro yuntas. Sujeto " por bajo de los aros, — que forman el toldo o el techo de la " carreta, — colocan un varejón o mástil horizontal, largo, de " donde penden dos cuerdas que sostienen un hierro redondo, " atravesado en el punto de equilibrio, por una vara muy

(1) *"Cascabel"*. Al definir Vd. el *llamador*, se concreta a añadir que de "él colgaba bombitas de cristal y otros adornos".

"Lo he conocido en la precitada zona con el nombre expresado y re- " cuerdo muy bien que consistía en 4 caras bordadas, en mostacilla de co- " lores, semejante a un farol pero con la cubierta y base hueca pendiente " del extremo del llamador por un tiento terminado en otros 4 más finos " atados por ángulos.

"Comunmente encerraba plantas de *clavel del aire*, colgando a con- " tinuación un cascarón de ñandú o una esfera de vidrio azulado rema- " tados en una cola blanca de vaca.

"Ese adorno, muy generalizado, se columpiaba siguiendo el ritmo ca- " dencioso de la carreta". (Jorge A. Echayde, *"La Carreta Criolla"*, en pág. 84, N.º 3, "Azul" - Abril 1930, Azul).

"Llamador. Travesaño. Palo —dice Silvestre— que pasa por debajo " de la *tolda* y sobresale por delante de la carreta un metro y medio. Del " llamador colgaban coronas del aire, bombitas de cristal, y otros adornos. (Bartolomé J. Ronco: "Vocabulario de la Carreta Criolla", pág.... ("Azul", N.º 2, Marzo 1930 - Azul). Donde en *Picana* identifica como cantramilla y contramilla, al acodo vertical de la picana suspendida.

Nuestro R. P. J. F. Sallaberry en su "La Carreta en la Época Colonial", (Tomo XI. Rev. del Inst.Hist. Geográfico, Montevideo, 1934-1935), no se ocupa en la cantramilla, pero conviene recomendar su lectura.

" larga. — El cabo de esta vara está dentro de la carreta, y la " punta, más o menos a la altura de las ancas de los bueyes de " guía [*punteros*]. — Cuando la vara es muy larga, por haberse " uncido digamos, cuatro yuntas de bueyes, la punta queda sus- " tentada por un hilo preso en la punta del mástil. — *A la al- " tura de cada yunta, la vara tiene un hierro atravesado,* [subra- " yados míos] que sirve para picanear los animales [(1)].

"Acostumbraban colgar [(2)] una porción de latas, casca- " beles y cencerros que sacuden. El carrero de este modo, auxi- " liado por un pequeño bastón que toca los bueyes de la culata " [pertigueros] y sin desperdicio de energía, desde que la vara " está suspendida por su punto de equilibrio, toca igualmente " al resto de la boyada.

"Los hilos de esos mástiles, están generalmente, adornados " con trapos de color, plumas, banderines, etc. — Un hecho in- " teresante es la cantidad de cuadritos de Santos colocados en " el interior de las carretas. — Dicen que las tales varas he- " rradas, son muy perseguidas por los rayos, durante las tem- " pestades en las siestas o descanso, a la intemperie, y de ahí " la explicación de los cuadritos".

BIBLIOGRAFIA Armando Arruda Pereira: "*No Sul de Matto Grosso / Os Caminhos e os Vehiculos*", pág. 230 del Volumen XXV de *Revista do Instituto Historico e Geographico de São Paulo*", São Paulo, 1928. [Traducción libre B. C. h.].

LA PICANA SUSPENDIDA PROVISTA DE CASCABELES EN EL PARAGUAY CONTEMPORANEO

El Señor Santiago Alonso Martínez (calle 21 de Setiembre 2529, en Montevideo), con residencia de diez y ocho años, en la Estancia

(1) Por donde y llamando a esos hierros "cantramillas", pueden encontrarse dos o más (?) en cada carreta.
Como ocurrió en la propia Argentina: Por indicación del Sr. Felipe Ferreiro:
"Cada carreta es tirada por seis bueyes, pero cuando los caminos están " pesados o hay que subir alguna loma se aumentan dos. Estos son ins- " tigados por puntas de hierro —picanillas— aseguradas en el extremo y " en el centro de una larga caña, de la especie que crece en Corrientes: el " extremo va sujeto al techo de la carreta, de donde se empuja sobre el " anca de los bueyes, etc., (pág. 205)". Por detalles carreteriles, como los de pág. 171, sobre el "*chillido de los movibles aparatos*", "*que estimula el andar de los bueyes y parecido al de un aserradero de maderas*", al no " no ensebarse las ruedas. Thomas J. Hutchinson, Buenos Aires y Otras Provincias Argentinas", Buenos Aires, 1945. [Recuerdos de viajes de 1862 y 1863].

(2) Parece sobrentenderse que cuelgan de la picana (?)

Pedernales (Chaco Paraguayo), me describe una picana característica de las carreteras yerbateras del Departamento de Concepción, que acaso, dice, encuentra paralelo en Corrientes y Matto Grosso (1) con la advertencia de que tal picana se usa (2), mientras las carretas vuelven vacías. El conductor, cómodamente sentado, las maneja entonces, desde el fondo del vehículo. Cuando las carretas bajan con flete de los yerbales al puerto, los picaneadores aguijan de a caballo (3).

La picana, de 9 o 10 metros de largo, y hasta de 35 kilos de peso, suspendida sobre las yuntas, cuelga —al través de un argollón de madera—, del llamador de la carreta, asomado desde la corambre del toldo, con el refuerzo, lateralmente, de un par de puntales (Fig. 35).

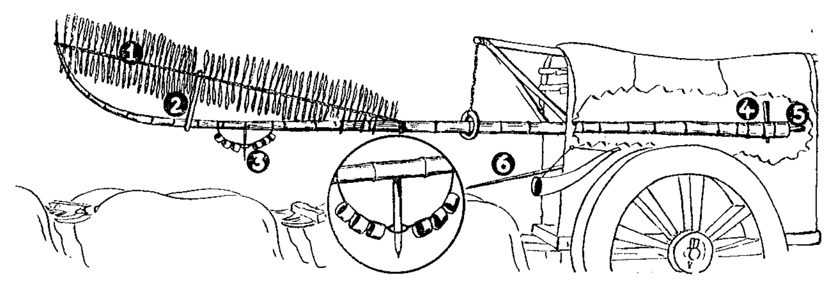


Fig. 35. — 1) Sobeo de dos tientos de cuero torcido que adornan con plumas de papagayo, de varios colores. 2) Palo con que se tuerce el sobeo y que queda como en el diseño, para graduar la tensión. 3) El "rejón" de picar la yunta de la cuarta, que lleva 4 o 6 aros de lata para que al sacudir o girar la picana para tocar los punteros, también se apuren los de la cuarta. 4) Palo embutido en esa parte de la picana que sirve para hacerla girar. 5) Manija de palo embutida en el hueco de la caña tacuara, que en esa parte suele tener 26 y 27 cms. de circunferencia y por lo cual dada su longitud pesa hasta 30 o 35 kilos. 6) Picanilla, para los bueyes pertigueros (S. A. M.).

La novedad para nosotros, de esta picana paraguaya, suspendida —armada de aguijón en su extremo—, consiste en que se presenta —desde su mitad más o menos—, curvada hacia lo alto, mediante la tensión de dos tientos de cuero crudo (4), que un palo retuerce, a la manera del palitroque tensor, de una sierra de mano. Se obtiene así una flexión, gracias a la cual la picana remeda el medio arco de un flechero indio. La púa va normalmente por tanto, dirigida hacia arriba.

A la altura de la segunda yunta —la de cuarta— un pequeño arco de círculo, de hierro —del cual la tacuara define una cuerda—, man-

(1) Armando Arruda Pereira, en todo caso, no las conoce como brasileñas.
(2) O usaban, porque ahora el tráfico de carretas en esa región, va siendo totalmente sustituído por la vía fluvial, con embarque en Foz do Iguaçú.
(3) Carlos R. Almirón completa la noticia.
(4) Almirón dice de *Güembepí*.

tiene, mediante un orificio en su mitad, un vástago vertical de hierro, que parte radialmente de la tacuara, y aguzado en su extremo, se conoce por el nombre bien castizo, de rejón (1). A cada uno de sus lados unos aros de hoja de metal, de tres o cuatro centímetros de altura —que parecen servilleteros, subraya Alonso Martínez—, funcionan como cencerros o cascabeles (2).

Por donde, la púa extrema de la picana horizontal, mira a lo alto y el rejón sobre la segunda yunta, hacia el anca de los bueyes, herida más cruelmente que por el pinchazo oblicuo de nuestras picanas (3).

Para aguijar a la yunta puntera, y gracias a una manija, colocada en ángulo recto, con el extremo mayor de la tacuara, el carrero vuelve la punta hacia abajo: instante, cuando el desplazamiento de los aros traduce el campanilleo máximo. Audible en los barquinazos, y ya fuerte con el picaneo a la segunda yunta, y siempre recurso del

---

(1) Almirón conoce por *rejón* —al conjunto sonoro— por una trasposición popular de concepto digna de ser tomada en cuenta, por que presupone la justa-posición o proximidad frecuente de la picana vertical, y de los cascabeles y el ejemplo de traslación de un nombre bien aplicado, desde el utensilio que lo merece, al dispositivo sonoro, al cual no correspondería; dicho sea, a fin de que se admita más fácilmente, que, cuando el dispositivo sonoro se llamase "cantramilla", su designación podría trasladarse al vástago provisto de púa.

Aquel *chimango,* designación del "aguijón acodado", que nos ofreciera el señor Alcides Cantú (pág. 93), si fuese aplicable a la propia picana curvada, cobraría relieve singular de metáfora, ante el *picotazo* brutal del *rejón paraguayo,* o la propia púa del extremo, al volverse fulmínea, para hincarse en el cuero y en el músculo.

Este *rejón* responde asimismo a cierta pregunta de Luis Alfonso. Si el vástago descendente no se llama *cantramilla,* ¿Cómo se llama? Pues... *ramilla, chimango, rejón, picanilla* y — ¡no lo niego! *¡cantramilla!*... ¡también! Naturalmente, el espacio, y el tiempo, varían la designación.

(2) Para... "etimolo...queo" y archi-anatema de Rosenblat.

El arco de círculo, de donde cuelgan los aros, ofrece "cierta analogía con el ornamento equino definido por Saubidet en su notabilísimo, Vocabulario y Refranero Criollo" (Buenos Aires, 1943):

"*Pontezuela* [*o Pontizuela*] Media luna de plata u otro metal col- " gante de los extremos intefiores de las patas del freno. Usase como lujo " o adorno".

"*Sonoro*", a veces también, si no recuerdo mal, en complemento de la coscoja... Bien:

(La) *Pontezuela* de *(La)puente* (en femenino). Por donde *Puente* = *(Al)Cantara* = *Cantara*, diminutivizado (?) en *Cantra*... mina, y luego en *Cantra*... *milla* para perder la *n,* y quedarse en... *Catramina,* etc.

Como esa diminutivización no se ve clara:

Acaso alguien prefiera derivar el vocablo del... *Catre,* que sirve de armazón al *Buche* de la Carreta... (Véase una y mil veces a Saubidet, para las definiciones del caso). *Catra mina,* ¿aludiría entonces, al armazón que sostiene la "Trabilla"?

(3) Sobre una lámina "*Güeya Güey* (1931) del notable, intencionado, y preciso, para los detalles, F. Molina Campos, aparece en dos de las tres carretas, dibujadas allí, el acodo vertical mirando hacia arriba, en signo de la rotación en potencia, de la picana suspendida.

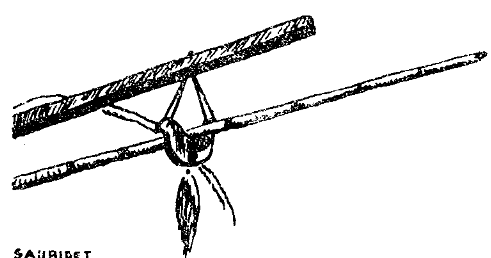


Fig. 36. — La "trabilla" por dibujo de Saubidet en su "Vocabulario". Nótese la estilización del soporte de la picana —a la manera del dibujante Morel—, donde se reconoce la trabilla primitiva de Paucke, constituída por una guampa vacuna

carrero, que mediante una sacudida de la tacuara, estimula, sin mortificación innecesaria, el progreso boyuno. Sin que el picaneo pueda ser simultáneo para todos los uncidos. Aunque una picanilla de mano atienda, cuando sea preciso, a los bueyes pertigueros.

Plumas remígeras de papagayo, aseguradas por su canuto, a los tientos curvados de la picana, entremezclan variedad de colores. Para completar con ellas, otra analogía con la carreta de Paucke (1749): Una guampa enorme de buey franquero, hace las veces de trompa, o corneta, precisamente. Por más que desprovista de la embocadura de caña, característica de la recordada por el Jesuíta. La llaman onomatopéyicamente *turú.* Avisa, al comienzo de las *picadas,* inquiriendo, si, a *contrario sensu,* por falta de respuesta, hay "vía libre", o si por el resonar de otro *turú,* ya vienen carretas comprometidas en sentido inverso. Ya que la huella estrechísima —a veces diez leguas de extensión—, y abierta a furia de hacha, por entre el macizo forestal, prohibe el cruce encontrado de dos carretas.

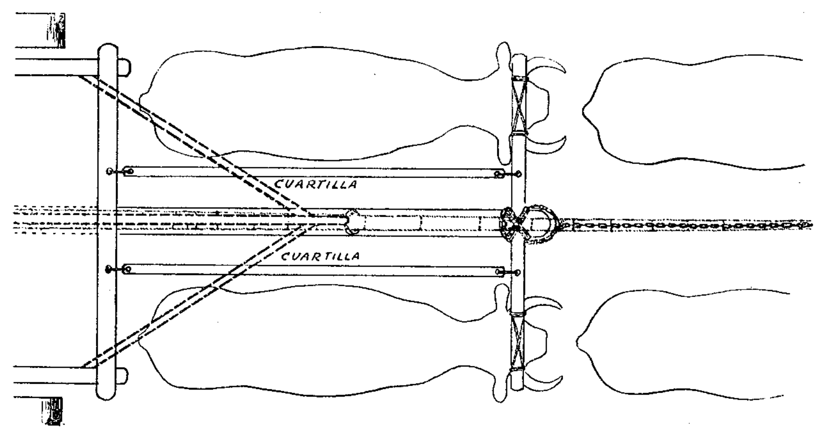


Fig. 37. — Las "cuartillas" de la carreta paraguaya. El dibujo superpone en la línea central el llamador, el pértigo, la tacuara de la picana, y la cadena de tracción de la yunta del medio.

Para —detalle local—, como a veces, las yuntas son cinco, seis o más, para impedir que un cambio brusco de dirección de los punteros quiebre las vértebras cervicales de los pertigueros— dos varas de madera, parciales al yugo— las "*cuartillas*" (figura 36) lo inmovilizan, uniéndolo mediante "sobeos" al cabezal de la propia carreta... A modo de... diferencial (?) comentaremos.

Las figuras 35 y 36, basadas en croquis y con leyenda del propio Señor Alonso Martínez, lo explican mejor de cuanto pudieran lograrlo el reflejo de sus palabras en mi escrito.

ALGUNAS VARIANTES INDICADAS POR EL CAP. CARLOS R. ALMIRON, EN LA DESCRIPCION DE CARRETAS PARAGUAYAS

Conforme en tesis general, con cuanto expone el Señor Alonso Martínez, el Capitán, insinúa ligeras variantes o complementa de este modo:

En la carreta descargada, la base de la picana —elegida entre las *tacuaras* más gruesas, conocidas por *yatebó*—, se hace entrar casi, hasta el fondo de la carreta, para mejor equilibrarla en el argollón de madera, pendiente del llamador. El carrero va entonces, sentado adentro. Con la carreta cargada, se sitúa un *gurí* sobre el cabezal, casi en el arranque del pértigo. Lleva en la mano la *canita* (sin *ñ* abreviación de *picanita)*, y un látigo, semejante a un arreador de hoja corta, gruesa y ruidosa. En ese momento la picana se adelanta más, sobre los bueyes, y como su peso hacia la punta la desequilibraría, se apoya no sólo sobre el argollón, sino también sobre una horqueta erguida en el pértigo, cerca del yugo. Acompaña a las carretas cargadas, un jinete sentado la mayor parte del tiempo, sobre una picana atravesada, de la cual no se vale con frecuencia, mientras en cambio y más a menudo, recurre al *mamangá*, especie de *chicote*, con varias argollas que, en serie, unen el mango a la trenza cuyo extremo proyecta, con puntería extraordinaria, para incitar a cualquiera de los bueyes remisos. Estos picaneadores jinetes, se ven más, entre los brasileños.

Confirma la curva de la picana suspendida e insiste en que, la púa vertical para la segunda yunta, no integra, por más que está próxima, el aparato sonoro. Este consiste en varios triángulos de unos 10 centímetros de lado, para los cuales se usa un *zuncho* metálico, de barril. Colgados individualmente de un anillo, golpean los unos contra los otros: hacerlos sonar es casi siempre bastante, para obediencia de los bueyes. El aparato sonoro se designa por *rejón*, sin que conozca otro nombre para esos triángulos.

El látigo corto se usa enérgicamente, cuando una de las ruedas encuentra un tronco caído: La exclamación: *Erováke* o sea "*cambie el paso*" que precedería al castigo, es suficiente para que los pertigueros, mediante un tirón brusco, salven el obstáculo.

Las cuerdas torcidas, que mantienen curvada la picana, son de preferencia de *guembepí* (corteza de *philodendro)*, imputrescible. Su adorno polícromo, constituye el gran lujo de los carreros.

...Sobre el pértigo colocan la olla destinada a sus refecciones... Del pértigo y de la culata de la carreta, penden los "muchachos", etc., etc.

Todo en resurrección colorida de una época, ya en tren de extinguirse... Tanto o más, que el sonido, para mí, de las *cantramillas* (1).

El Sr. Almirón me obsequia con un porongo monstruo, grabado a fuego, con ruido de semillas en el interior. — Llevan cierto número colgados bajo la carreta, para provisión de agua, y capacidad entonces, de hasta cinco litros algunos. — Otras veces, los cuelgan de las picanas en vía de ornamento, provistos de cascabeles o cencerros que golpean exteriormente contra sus paredes a la manera del que me dibujó Saubidet, aunque sin púa. Con lo cual recordaríamos el huevo de avestruz, que colgado entonces del llamador nos muestra también Saubidet en su hermosa acuarela: "*Cruzando Pampa*" ("Vocabulario y Refranero Criollo", frente a pág. 173).

Por el conjunto de estas notas, nos explicaríamos el nombre de "*Cascabel*", dado a cierto adorno de los llamadores, según el señor Jorge A. Echayde, en carta al señor Ronco (Azul).

Con el añadido de que estos *porongos sonoros*, para mí, serían *cantramillas (¿matraquillas?)* aún independientes de la púa, cuya contigüidad por otra parte, permitiría suplirla mediante el tintineo de admonición.

---

(1) Interrogado sobre la *cantramilla carcelaria*, de la cual nunca oyó, recuerda que, en tiempo del Dictador Francia, los presos llevaban con los grillos un peso que les impedía la fuga: el *zoquete*.

Como —en nuestro país—, no hace sesenta años, en algunos cuarteles, los presos barrían el patio con los grillos remachados, a los cuales de noche se les agregaba un peso, o se encadenaban a la pared. Por si, insistiendo en una sugerencia anterior, la *cantramilla*, no fuera, en este caso, sino el *zoquete* paraguayo, y se llamara así por analogía con la *cantramilla*, en forma de pera. La clave del problema *cantramillesco* está en averiguar que era *cantramilla* en los grillos. Mediante el refuerzo de un étimo indiscutible, resolveríamos el punto... Para que se me disculpe el afán etimológico, que desearía contagioso, eficaz y... sonoro!

Sin que tales *cantramillas* fuesen las del carrero de José Hernández, porque en este caso, el término podría haberse aplicado por extensión, a otra cosa, fuese cual fuese. Por más que, lógicamente, se tratase de la "cantramilla" de una *picana cuyos cascabeles,* según mi amigo Luciano Malatesta, de Dolores, (R. O.) apoyarían sobre el anca o la paleta del buey, cuando no se quisiese emplear el clavo.

OTRA CONFIRMACION PARAGUAYA

El señor Ramón Roa (Calle Brasil N.° 311, Asunción del Paraguay), entiende que las carretas de Figs. 37 y 35 demuestran la proximidad del Brasil, al paso que, a 200 kilómetros al Norte de la Asunción, no llevan tantas banderas ni plumas en el sobeo que tuerce hacia arriba la picana suspendida. Por sus pagos (Rosario), adornan con espejitos y plumas el contorno de la boca del toldo, o cuelgan de la picana cencerros o campanillas, a veces directamente sobre los pertigueros. La cuartilla presentada en fig. 36, es para carretas de carga liviana. Para cargas más pesadas parten oblicuamente del yugo y se unen al pértigo a poca distancia de su extremo. De otro modo —bondad de los caminos— los pertigueros... volcarían fácilmente.

En confirmación importante: —siquiera parcial— de lo acertado de la hipótesis de Fig. 31: Ha visto rejones, que atraviesan un porongo de arriba abajo: se hacen de jacarandá, aguzados para oficiar en vía de aguijón para la yunta del medio. El sonido proviene de piedritas o munición, sueltas en el interior del porongo.

Porongos pequeños, munidos así mismo de piedritas en el interior, se colocan cerca del extremo de las picanas de mano: el observado por el señor Rogberg Balparda, pág. 66, debió ser de este tipo.

Sin perjuicio de que aparezcan los modelos más variados. Así como, ejemplo de *rejón sonoro para la yunta del medio,* conoce el constituído por un embudo de lata, —para vino u otros líquidos— colocado

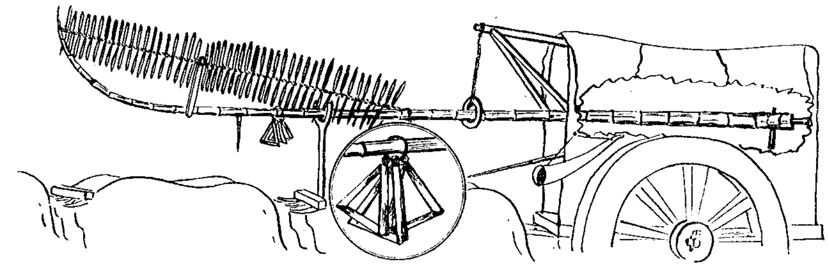


Fig. 38. — La picana suspendida paraguaya, según informes del Cap. Carlos R. Almirón, por interpretación aproximada

(1) Nos lo había anticipado sin detalles el Ministro Dahlquist (V. pág. 57).

boca arriba. Un vástago de jacarandá lo une a la picana suspendida, con la púa al través del embudo y sobresaliendo por el pico. Adentro, por la mitad del cono, un alambre, entrando y saliendo por varios orificios —a manera de pasacintas— suspende en el interior, una cantidad de argollitas, destinadas a batir contra sus paredes. El estrépito es notable al tiempo de la dada vuelta de la picana: estrépito que acompaña igual movimiento, cuando se trata de los "*servilleteros*" del señor Alonso Martínez, o los *triángulos* del Cap. Almirón.

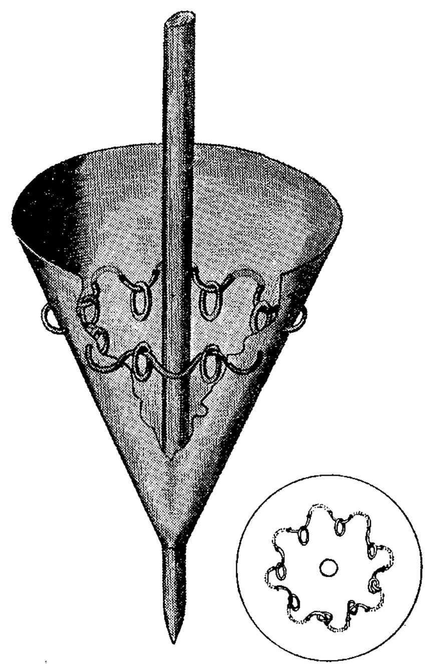


Fig. 39. — Rejón paraguayo, sonoro, descripto por Don Ramón Roa. Embudo donde en el interior golpean anillos de hierro o acero. Con vástago vertical de jacarandá aguzado. Exponente de cuanto originó, para mí, se llamase "cantramilla" al "aguijón acodado" sobre la segunda yunta.

Por donde nos alejaríamos de la sordina de nuestras picanas con cascabeles, y encontraríamos mayores motivos, para considerar que el término *cantramilla* supone *en su origen,* un dispositivo sonoro.

Por más que el señor Ramón Roa, nunca haya oído mentar la *cantramilla,* ni mucho menos en tratándose del *rejón paraguayo,* ya silencioso por falta de cascabeles, ya atronador, por su abundancia.

CONCLUSIONES

Terminemos este cuento del "gallo pelao", que otros continuarán indefinidamente, con la sugerencia de una estrofa "sicalíptica" ma-

drileña (?) "documentadora" en su primera parte de cierta intercambiabilidad "musical".

"¿Qué haría aquel pastor, que antes alegre, / tendido en
" la cañada, vigilando / sus cabras o tañendo / no sé si el ca-
" ramillo o la carraca? / Le vieron Flora, Tisbe y Filomena,
" etc., etc." (1).

—¿Se dirá que el poeta confundió por ignorancia, cosas distintas?

—...¿Y no ocurre "vuelta a vuelta", con todos los... "*contramillálogos*, sin excepción?

A los cuales caríacontecidos —en todo caso, a mí— les pasará lo que al *catre*, de un tango popular que me suministra el estudioso Profesor Roger Basagoda, por cuya versación folklórica, formidable —amen de su dominio de la literatura clásica— (2) debiera exigírsele (sic), nos la compartiese, en mayor escala:

"Pobrecita la catrera,
"Como gime, como llora..." (3)

Valga la invocación del "catre" — mediante reincidencias... humorísticamente expresiva, de mis "conatos" etimológicos. Para insistir, en que una etimología "sonora", intergiversable, definiría el problema, en el sentido de mis... fantaseos. Con lo cual dicho está: no reconozco ese género de tentativas todavía suficiente, al efecto demostrativo. (4).

---

(1) Biblioteca Doctor M. B.

(2) Véase en la Revista de la Academia Argentina de Letras, su estudio sobre "Gil Vicente". Y entiéndase que, Basagoda lleva coleccionados muchos centenares de refranes criollos con su antecedente español. Como en igual sentido, el Dr. Miguel Becerro de Bengoa y antes, el muy lamentado "Santos Guarumba" en Rivera y Tacuarembó.

(3) Para que se vea que no rehuyo ninguna colaboración, incluso las gráficas croquizadas, a cuyo efecto —mientras pido disculpa a sus autores— doy muestra de algunos originales, para estímulo de otros.

(4) ...No me enquisto en ninguna etimología...
Pero recurro con más decisión a *catramilla* o *catramina* diminutivos de

catrama

por inversión silábica de *matraca*.
—¿Encontramos un *catraca?*
—¿Y por qué no *catrama?*
—¿Error involuntario? ¿Regionalmente muy circunscripto?
Contesto por la afirmativa... En imaginación si se quiere:
...Emigrante a correr mundo, con sus terminaciones en *illa* o *ina* a fin de ganar una *n* por asociación de las ideas de *canto*, justaposición u oposición, según sus actuales y más difundidas variantes. Sin que nadie ahora, o muy pocos, descubran o recuerden su inteligencia original.

Por más que:

Si las declaraciones corroborantes, de media docena de testigos, pueden no ser decisivas, frente a las contradictorias, aquellas cobran singular eficacia por la supervivencia de ciertas frases:

"Le hizo sonar las cantramillas", vale decir, las "argollitas" del lazo silbador.

El conocer por *"catramina*' a un auto desvencijado con ruido de latas.

Ciertos errores, como el de llamar *cantramillas* a las *arandelas*, nacidos de que, por su característica anular, se les dió ocasionalmente el nombre reservado a las argollitas, que merecían más auténticamente aquel nombre. Como el error de suponer se tratase del ruido de algunos huesos.

La prueba indiscutible, nacería del hallazgo de un dispositivo sonoro en los *grillos carcelarios*, equiparable al de las *picanas con cascabeles*. Por más que, —por analogía con la supuesta *cantramilla* en forma de pera,— se le diese quizás, tal nombre, a un peso destinado a hacer más difícil la huída del engrillado.

Siendo de advertir, una vez más, que cuando hablo de "supuesta" *cantramilla*, no niego que el acodo vertical de la picana suspendida, fuera designada por ese nombre, en algunos sitios, como en otros, se reservase el término para la *paleta del arado*, etc.

Todo ello cabe dentro de mi genérico la *cantramilla dispositivo sonoro* al cual me atengo.

Vaya lo mío, ausente hasta ahora, del papel impreso, —si no contamos mi "prospecto anterior",— para abrir análogamente caminos a otras investigaciones, no anodinas como ésta, sino de importancia humana y social.

A fin de que —dicho con inmodestia— por las posibilidades que sugiriesen mis rumbos de encuesta, asociemos mi *cantramilla*, al vehículo donde ella cantaba; mediante la imagen del gran Emilio Frugoni

"Los caminos de mi Patria
"los trazaron las carretas".

...Al compás de las cantramillas.
—¿Las... "Cantramillas" de la locura?
—...O ¡las locuras de la cantramilla!

Montevideo, 12 Setiembre 1946.

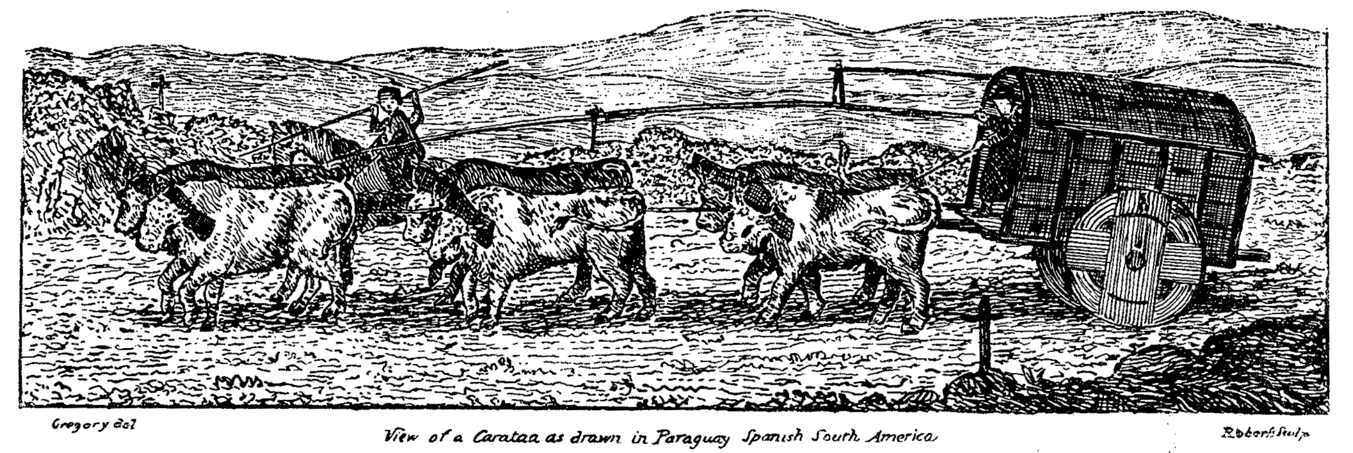


Fig. F — El recuerdo probablemente más antiguo de una carreta uruguaya, por dibujo original en 1799, de William Gregory, junto a Montevideo (Ciudad del Paraguay, según él). Apareció en la obra: "A/Visible Display of Divine Providence/or the/Journal/of a/Captured Missionary/Designated to the/Southern Pacific Ocean/In the Second Voyage/of/The Ship Duff etc., London 18)." — [Una/muestra visible de la Divina Providencia/o el/Diario/de un/Misionero Capturado/Destinado al Pacífico Meridional/en el/Segundo Viaje/del Navío Duff etc. (Londres 18)].

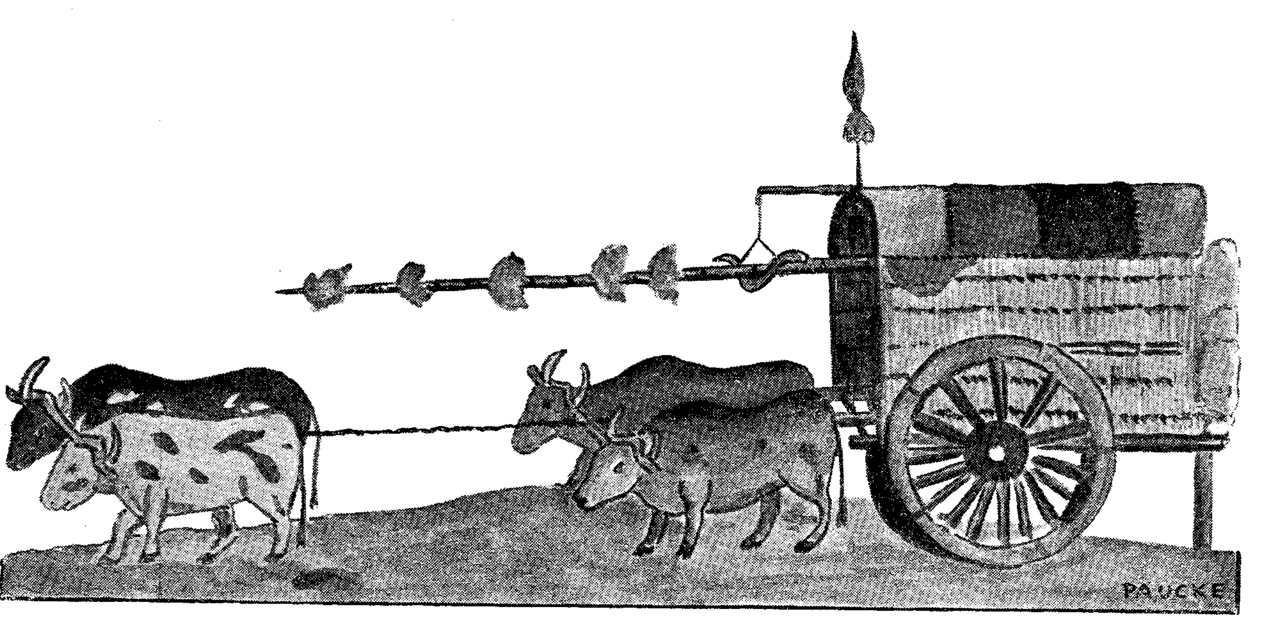


Fig. G — Una de las carretas dibujadas por el R. P. Florian Paucke en 1749 (Lámina CXV en Primera Parte del Volumen III de su obra *"Hacia allá y para acá"*, traducida por Edmundo Wernicke, donde aparece coloreada de acuerdo con el original. Los adornos de la picana, de plumas, alternan los colores rojo y azul. Entre esas plumas se esconderían las campanillas de que habla su texto (?)

CUESTIONARIO

OBSERVACION

Procure que las respuestas se atengan al uso o a la opinión popular de su localidad, sin perjuicio de señalar opiniones o artículos impresos de cualquier país, y sus propias ideas. Recurra también a colonos extranjeros, canarios, azorianos, río grandenses, vascos, anotando —aún incorrectamente como los usen— los nombres que proporcionen en distintos idiomas. No trate de influir sobre las respuestas sugiriéndoselas al interrogado. Proceda en forma verbal por preguntas sucesivas procurando que el interrogado no lea el cuestionario.

Este cuestionario es apartado de la tercera y última parte de un estudio publicado en el Tomo IV, Nos. 28, 29 y 30 del Boletín de Filología de Montevideo.

Indíquese al responder, la letra y número de la pregunta respectiva. — *B. C. h.*

Correspondencia a a Dr. B. Caviglia (h), calle Paraguay 1291, Montevideo.

1.º — Fuera de la idea de medida, conoce otro significado de la palabra *milla?* a) Se usa *milla* como caña, o como *gramilla?* b) Se usan las palabras portuguesas o gallegas *milla* y *millán* por yuyo, maleza, gramilla? c) ¿Se usan *milla* o *millán* por otras clases de pasto? d) Se usa la palabra *contra gramilla* indicando la *paleta* de la picana para arar? e) Se usa la palabra *milla* por yugo?

2.º — a) ¿Qué quiere decir *cantramilla* o *contramilla, catramiya, catramina?* y b) a qué se da esos nombres? c) ¿Qué se designa por *ramilla?* d) ¿qué se conoce por *matraquilla?*

3.º — a) ¿Conteste por *sí* o por *no,* si llaman *catramina* a un automóvil viejo; y b) a qué atribuye la designación?

4.º — Si a un auto desvencijado lo llaman *catramina, catramiya,* o *cantramilla,* etc., a) ¿cuál es entre ellas la forma más popular? b) Antes de haber automóviles; ¿a qué clase de carro, birloche o carrindanga se aplicaba más especialmente la palabra?

5.º — a) ¿Se usa allí, o ha oído en otra parte y al voltear un animal, la frase: *"Le hizo sonar las catramiyas"?* Conteste por *sí* o por *no.* ¿Cómo escriben o pronuncian la última palabra? c) ¿A qué parte o a qué huesos del animal se refiere? d) ¿De vacuno o yeguarizo? e) Si no se refiere a huesos o partes del animal ¿qué significa la frase?

6.º — Como la frase es más particularmente usada al pialar, y, a veces se pialaba con lazos de argollas provistas de cascabeles —(pequeñas argollitas)—, que también se conocen por lazos silbadores, a) ¿se habrá querido significar que al dar el animal contra el suelo, tales cascabeles resonaban fuertemente?

7.º — a) ¿Ha oído también o en lugar de *"Le hizo sonar las cantramillas"* la variante *"Le hizo sonar las chiquizuelas"?* b) ¿Conoce la frase: *"Le hizo sonar los cuartos"?* ó c) *"Le hizo sonar lo ancho del lomo"?*

8.º — Como amenaza de unas palmadas a un chico revoltoso, ha oído la frase: a) ¿*"Te voy a hacer sonar las cantramillas"?* b) ¿Cómo se entiende?

9.º — Explique el significado de las frases: a) *"Dejáte de contramillas", "No me vengás con contramillas";* b) *"Tiene más contramillas que ropa";* c) *"Dejáte de cascabelerías";* d) Esas frases se usan en Mercedes desde hace más de sesenta años: ¿se usan en su localidad? e) ¿Cree que puedan asociarse a algún genovesismo?

10.º — ¿Conoce las frases: a) *"Le hizo sonar el candelero"* ó b) *"Lo hizo arar con la peineta",* luego de pialado un animal?

11.º — ¿Conoce la frase: a) *"Te van a picanear con cascabeles"?* b) ¿Significa que se le avergonzará públicamente? c) ¿Que se le va a correr con la vaina? d) ¿No tendrá otro significado más insultante?

12.º — ¿Usan la palabra *choquezuela* y *chiquizuela?* b) ¿Nunca llaman a ciertos huesos *cantramilla?* c) ¿A los *pichicos?* d) ¿A las *tabas?*

13.º — a) ¿Cómo llaman a las *matracas,* aparatos o varillas de madera, para hacer ruido, de las antiguas carretas? b) ¿Las colgaban del eje o del *llamador, batidor?* c) *De qué madera las hacían.*

14.º — a) ¿Podrían conseguirse allí *matracas* antiguas de carreta o sus dibujos indicando su posición en la carreta? b) ¿O hacer copiar las de diferentes formas, por algún carpintero?

15.º — ¿No recuerda, si algunas de esas *matracas muy antiguas,* sonaban movidas a) por el eje; b) por la maza; c) por los rayos de la rueda?

16.º — Al *llamador* —algunos dicen aquí *batidor*— vara que sale en lo alto y desde abajo del toldo y el frente de la carreta, y a veces desde atrás, donde en ocasiones colgaban también, en cada punta, un cencerro grande: a) ¿Cómo lo llaman ustedes? b) ¿Conoce el adorno llamado *cascabel* en algunos lugares, aunque no lleve cencerro ni dispositivo sonoro?

17.º — a) ¿Cómo llaman a la *picana con cascabeles?* b) *¿Clavo con o de cascabeles, chuza de cascabeles?* c) *¿Picana con música?* d) *¿Picana con campanillas?* e) *¿Cascabeles* solamente? f) ¿Las emplean o emplearon los carreros y también los agricultores? g) ¿Las picanas de los agricultores —con *paleta* para el barro—, llevan también a veces, *cascabeles?* h) ¿Cerca del clavo? i) ¿A veces cerca del regatón? j) ¿En este caso, y, de otro modo, mediante pequeñas latitas? k) ¿Se emplean tapitas atornillables de latas de kerosene, o tapitas marca "Corona", de cerveza o bebidas? l) Describa o dibuje los dispositivos sonoros que, en ciertos lugares, integran la contera la picana de los carreros; m) Indique las dimensiones de esa picana y manera de usarla.

18.º — ¿Se ven allí todavía, picanas con aparatos sonoros, qué en vez de *cascabeles* ó *argollitas de hierro,* a) traen *porongos con piedras;* ó b) *tablitas de madera,* para hacer ruido? c) porongos o matecitos sobre los cuales golpean colgadas de un tiento puntitas de guampa? d) Costillas de vaca, como en las *matracas* infantiles de Semana Santa; e) ¿Ha oído qué se pusieran en las picanas en lugar de argollitas de acero, *cascabeles,* de la víbora de ese nombre? f) ¿Qué frutas secas, vejigas, buches de animales, etc., se empleaban a veces?

19.º — a) ¿Las *picanas con cascabeles,* son de muchas formas diferentes? b) ¿Podría dibujar alguna? c) Dibuje si las conoce, picanas provistas de cascabeles, o latitas ruidosas, cerca del regatón o la contera?

20.º — a) ¿Cómo llaman en portugués, a esas picanas? b) ¿En vez de "cascabel", qué palabras usan? c) ¿A la picana con cascabeles no la llaman *aguisada?*

21.º — ¿Las *paletas* de la picana del arador son de varias formas? b) ¿Puede dibujar alguna?

22.º — Describa *palmetas, mazagayas* o *masacallas,* y muy especialmente, *matraquillas* sin púa, para mover ovejas o ganado.

23.º — a) ¿Los carreros usan la paleta, para sacar el barro de la llanta? b) ¿Y a veces, un pedazo de madera para mango, en la base de la picanita? c) ¿Otras veces un hueso de *caracú?* d) ¿Una tijera rota de esquilar? e) ¿Un pedazo de zuncho? f) ¿qué otra cosa?

24.º — a) Conoce la copla tucumana:

Para la mula la espuela
Para el buey la picanilla
Para la yunta el medio
Asienta la contramilla?

b) ¿Quién es el autor? c) ¿No habrá sido compuesta y divulgada en estos últimos treinta o cincuenta años, como reflejo de las opiniones vertidas para explicar en qué consiste la *cantramilla* recordada en el Martín Fierro?

25.º — *Grillos de presos:* a) ¿Ha oído hablar de "grillos" con cascabeles, o argollitas de hierro que sonasen cuando el preso se movía? b) ¿Sabe si se conservan algunos en sus pagos? c) ¿Conoce la *cantramilla* de los grillos? d) ¿Se llamaría así la cadena que a veces unía los anillos o los aseguraban a una pared, o a un peso? e) ¿Se trataría de *contra anillas*, como quiere Vicente Rossi? f) o del macho o la varilla de hierro que pasa por el ojo de los anillos, como quiere el P. Grenon?

26.º — En Julio de 1943 el Jefe de Policía, Barbieri de Catamarca, mandó traer a la Capital de la Provincia, los *grillos* y *cepos* de las comisarías rurales. a) ¿No se conservará en Catamarca el recuerdo de qué era la *cantramilla* de los grillos?

27.º — *Cejador:* para hacer retroceder a los bueyes. a) ¿Lleva púas alguna vez, como el aparato sustitutivo en Cataluña? b) ¿Le ponen cascabeles? c) Supongo será fácil conseguir alguno. d) ¿Cómo le llaman los brasileros?

28.º — *Chirrido del eje:* a) ¿Hay todavía, quien deje de engrasar *ex-profeso* los ejes de palo, para que "canten"? b) Y procuran, eligiendo las maderas, ¿obtener una "música" ó "característica", que haga reconocer a distancia, a quién pertenece la carreta?

29.º — a) Describa aparatos sonoros para llamar a los bueyes; b) Conoce triángulos de madera que golpeados se destinaban a ese efecto. Descríbalos.

30.º — a) Nombres antiguos que se daban a las carretas.

31.º — Según el lamentado Eleuterio F. Tiscornia, su amigo Elizalde, que no he podido identificar, le dijo que en un diario porteño de 1876, más o menos, se registraba un suceso policial, según cuyas noticias un peón había herido a otro de un *cantramillazo.* a) ¿Conoce al amigo Elizalde; o b) al diario en cuestión?

32.º — Agradeceré se me indiquen artículos, con fecha, lugar, publicación, autor o libros que se ocupen de la *"cantramilla"*, picanas, carretas, etc., etc.

33.º — Cuando aluda a personas, indíquense nombre y apellido, edad, nacionalidad, domicilio, profesión, y si se prefiere que se le señale sólo por las iniciales, o sin ninguna indicación.

34.º — No es preciso dar respuesta a todas las preguntas. Es suficiente contestar a una sola, y exponer si llega el caso cuanto se oponga a la tesis del autor de este cuestionario, dando preferiblemente la argumentación respectiva.

Mayo de 1946

Lenguaje del Río de la Plata

Por el Prof. SERGIO WÁSHINGTON BERMÚDEZ

Desde el próximo número de la revista iniciaremos la publicación fragmentaria de la monumental obra "Lenguaje del Río de la Plata", diccionario de voces y giros usados en las repúblicas Argentina, Oriental del Uruguay y Paraguay, que abarca la fantástica suma de doscientos mil artículos, ilustrados con cerca de un millón de ejemplos, sendas etimologías y sinónimos exactos en el romance, amén de infinidad de equivalencias corrientes en los demás países de Hispano-América.

Por cierto que esas voces y giros no las registra el Diccionario Oficial, a pesar de que un gran número de ellos circula en la Península, dignificados por publicistas de renombre. Si lo hace, aparecen en sus páginas con distinto sentido, y de ser el mismo, —aceptado en las postreras ediciones del lexicón,— el *lenguaje* reivindica para nosotros la prelación de su uso, demostrando nuestro derecho con viejos pasos de escritores americanos.

Esta obra ciclópea, aprobada en dos Congresos de Bibliografía, sólo hacedera por corporaciones que tengan a su alcance innumerables fuentes de información, dada su condición multiforme, fué iniciada por el ilustre escritor compatriota don Wáshington P. Bermúdez, quién, a raíz de su replanteo, falleció en 1913.

Sobre esos cimientos elevó su hijo don Sergio Wáshington el enorme rascacielos que ya toca a su fin, sin desmayos ni hesitaciones, consciente de su deber filial y de la grandiosidad de una empresa que hace honor no sólo a su patria sino a todos los países de habla castellana, en los que jamás ha emprendido obra de semejantes alientos la erudición y perseverancia de un solo hombre.

Medalla de oro en trabajos análogos, confiamos en que el paciente continuador obtendrá al cabo de su incesante brega el condigno galardón de sus afanes en pro de la cultura nacional y que el auspicio de la Academia de Letras, otorgado por unanimidad, halle eco eficaz en las altas autoridades de la Nación, cuyo apoyo tarda en llegar, a pesar de sus renovadas promesas.

Nada hablará con más elocuencia de la importancia indiscutible de este monumento lexicográfico que las siguientes comunicaciones firmadas por los dos miembros informantes del precitado Instituto, dirigidas al señor Sergio Wáshington Bermúdez.

Dice en una de ellas el Dr. D. Carlos Martínez Vigil: "Conozco el " *Lenguaje del Río de la Plata*, no sólo por la muestra que obra en mi " poder, sino por haber tenido oportunidad de valorar la obra en todo " su inmenso contenido —resultado de esfuerzos prolongados y tenaces " y de una ejemplar consagración— y he formado el concepto de que " su conocimiento sería de grande utilidad para todos los amantes del " idioma y daría nuevos prestigios a la República.

"Ese libro está escrito con ecuanimidad y altura de miras, con " cultura e idoneidad, y publicarlo y difundirlo sería a mi juicio ma- " nera práctica de conjurar la injusticia que se viene perpetrando, de " prescindir en absoluto del nombre del Uruguay en menesteres de " idioma.

"Constituiría una preciosa fuente de información para todos, en- " tendidos y no entendidos, por el caudal de voces, locuciones, frases y " refranes que encierra y por los infinitos ejemplos con que se prueba " en él el uso autorizado.

"Yo no conozco, y creo sinceramente que no exista en el mundo, " ninguna obra similar a ella; y si existiera en el extranjero alguna " que hubiera podido servirle de modelo, ello no amenguaría su mé- " rito, por referirse ésta a nuestro lenguaje y tratarse de un asunto de " positivo interés nacional.

"Los grandes Diccionarios franceses, ingleses, españoles, alemanes, " portugueses, italianos: Favre, Bescherelle, la Academia, Landais, Bois- " te, Raymond, Laveaux; Johson y Lane; Bluteau, Facciolati, etc., tra- " tan cada uno de su lengua respectiva. El *"Lenguaje del Río de la " Plata"* constituye una especialidad: estudia nuestras expresiones y al " propio tiempo nos suministra las equivalencias castellanas; lo que " importa decir que será interesante y de suma utilidad para nosotros " y para los españoles que entiendan, como nosotros entendemos, que " las voces del lenguaje americano deben figurar en los léxicos gene- " rales, con mayor razón a las voces que muchos regionalismos de la " Península.

"Pienso, en su consecuencia, que el Gobierno de la República debe " prestar todo su apoyo a la idea de su publicación, sin reparos econó- " micos, nunca más infundados y desprovistos de valor que cuando se " aplican a empresas de cultura como ésta, destinadas a acrecentar " nuestro prestigio y buen nombre".

Por su parte, el Dr. Adolfo Berro García, opina "con respecto a " la importancia y significación que tendría la publicación del *"Len- " guaje del Río de la Plata"*.

"Creo que la impresión de su obra sería de la más evidente con- " veniencia para consulta de todos los que quieran adentrarse en el " estudio de nuestra habla hispano-americana, que adquiere cada día " mayores contornos particulares que deben tener presente todos los " que se afanen por la evolución idiomática del Español en América y " respeten su idiosincrasia.

"También aprovecharán su magnífica obra las clases populares " que sabrán a qué atenerse respecto de las formas corrientes del len- " guaje en su propio medio.

"Declaro asimismo que su obra está escrita con elevación de con- " cepto y serenidad suficiente para poder sumarse, sin desmedro al- " guno, a las obras fundamentales que se han escrito en América sobre " las modalidades regionales de la lengua hispana.

"Por lo anteriormente expuesto, considero que el Superior Gobier- " no debe apoyar netamente el pedido que se ha formulado para que " costee la publicación de esta obra monumental.

"Por el número extraordinario de ejemplos reunidos, por la com- " pilación de voces del léxico rioplatense, por la multiplicidad de sig- " nificados y matices que se exponen en cada artículo de la obra, por " la vasta colección de refranes y modismos, frases figuradas y dichos " nativos, se puede asegurar que no existe en verdad un vocabulario " tan completo y fundado como el que Ud., con empeño y labor insu- " perables, ha preparado a través de largos años de paciente investiga- " ción y afanosa búsqueda".

De obra que ha merecido tales conceptos, que, aunados a los innumerables producidos por escritores de América y España integrarían un respetable volumen, publicaremos sus primicias, espigadas aquí y allá, al azar, en el abundoso campo vernáculo del *"Lenguaje del Río de la Plata"*, escatimando muchos ejemplos, que son cuatro para cada voz en el original, en obsequio al espacio de que disponemos.

Hacia el gran Diccionario de la Lengua

Por el Prof. Dr. ENRIQUE D. TOVAR y R.

Miraflores (Lima), 17 de junio de 1944. — Señor Dr. D. Carlos Martínez Vigil. — Montevideo. — Eminente y nobilísimo amigo: Hace tres días tuve la singular satisfacción de recibir su importantísima carta de 11 de mayo, y cúmpleme manifestarle que su lectura me dejó sumido en emoción intensa. Volví a leer el hermoso documento a toda la familia, y esos mis queridísimos seres experimentaron también fuerte emoción, pues que tratábase de la palabra del maestro insigne que, revestido de generosidad extrema, quiso juzgar mi modesto libro "Hacia el gran Diccionario de la Lengua Española" y darme, a la vez, sus propios puntos de vista, tan consonantes con los míos. Todo ello constituye excepcional honra para mí, y no puede por menos de llenarme de gratitud imperecedera.

Reuní las papeletas de la publicación que con tanta bondad comenta Ud., Dr. Martínez Vigil, en forma precipitada, cuando vivía en los Estados Unidos de América y sólo por haber accedido a gentil requerimiento de la Dirección del Boletín de la Academia Argentina de Letras. Hallábame muy lejos de mis libros de consulta y, lo que es más grave, hasta desprovisto de la última edición del Diccionario de la Academia de la Lengua. Hube, pues, de hacer esfuerzo de buena voluntad, y en el prologuito pedí que me fuesen excusadas las muchas deficiencias de que adolece tal trabajo. Me halaga, por consiguiente, y sobremanera, el generoso comentario de su pluma autorizada y no sé, en verdad, cómo agradecerlo.

En estos días, lentamente, voy mejorando ese estudio, y especialmente estoy completándolo en lo que se refiere al área de circulación de muchos de los vocablos que lo integran, pues así como me ha suministrado Ud., con tantísima amabilidad, una lista de voces que también son usuales en las comarcas rioplatenses, otros nobles amigos me enviaron de Méjico y de otros lugares datos interesantes que, en edición futura del libro, habré de utilizar.

Los momentos de descanso que mis múltiples labores me permiten, vengo en estas semanas dedicándolos a estudiar su notabilísimo libro "Arcaísmos españoles usados en América", en su gran mayoría voces calificadas como obsoletas por la Academia, pero que viven en nuestro léxico y en el peninsular; y confirmo así mis viejas opiniones sobre los vicios de la lengua, que en gran parte se deben a los conquistadores de ayer y a los inmigrantes españoles de hoy, y puede decirse que especialmente en tal aspecto, —el de enseñarnos aquellos vicios— son lo que decía Leopoldo Alas, según lo recordó Ernesto Quesada en uno de sus libros, esto es "los amos de la lengua". Y pienso que habrá de llegar el día en que se demuestre que los americanos no hemos empañado la pureza de la lengua —como se ha dicho y escrito allende el Atlántico— sino que la hemos enriquecido en forma verdaderamente cuantiosa.

Por esta razón soy de los que, como usted, piensan que ya tenemos suficiente cantidad de vocabularios o diccionarios americanos, y que en verdad ha llegado el momento de hacer la revisión de los americanismos, labor que, según lo ha hecho saber el señor Casares, proyecta efectuar la Real Academia Española con la cooperación de sus filiales de este hemisferio y de otras instituciones académicas como la Argentina de Letras y la Uruguaya de Letras, que tiene el privilegio de contarle entre sus miembros de número más prominentes. Así, separando el grano de la paja, procederemos a "limpiar" de impurezas nuestra lengua común, a fin de poder "fijar" los vocablos americanos seleccionados en el "gran Diccionario de la Lengua Española"; y en lo porvenir mostraremos ese "gran Diccionario" para poner en evidencia el modo como en ambas Españas, se ha "dado esplendor" a la lengua de Cervantes, pero mucho más enriquecida gracias al fenómeno del Descubrimiento y también al progreso incesante de nuestra especie en miles de sus actividades. Lógicamente vamos a ganar una esencial ventaja en esta ocasión, y es que ya no serán sólo los señores académicos de Madrid quienes decidirán de la admisión o el rechazo de las palabras americanas, las que por ser nuestras son también las que todos nosotros empleamos de preferencia sobre las que se utilizan en la Península. Como Ud., Dr. Martínez Vigil, opino que es excelente el récipe, para el *modus operandi*, indicado ya por el profesor Malaret, y me inclino a considerar que la faena por hacer es, aun cuando sugestiva, muy ardua y que habrá de exigir fortísima dosis de voluntad y de entusiasmo por parte de los cuerpos académicos.

Necesito repetir mi reconocimiento a Ud. por sus encomios —encomios que no merezco— y decirle ingenuamente que cuando despaché desde la ciudad de Seattle mis papeletas con destino a la Academia Argentina de Letras, muy lejos estuve, en mis aspiraciones, de sumarme

con obra siquiera mediocre a la pléyade ilustre de lexicógrafos que con minuciosidad enumera Ud. en su hermosa e importante carta. Algunos me son bastante conocidos, porque hoy, que me encuentro en mi país y con mis hijos, los consulto con suma frecuencia. Pero hasta la existencia de los demás la ignoré hasta ayer; y he aquí un nuevo servicio que gentilmente se ha dignado hacerme. Va Ud. a permitir que a la lista de su carta añada unos pocos nombres más: de Méjico, Joaquín García Icazbalceta, Alonso de Molina, Cecilio A. Robelo, Darío Rubio, Jesús Sánchez y Prudencio Patrón Peniche; de Cuba, Fernando Ortiz, Alfredo Zayas y Alfonso, José Miguel Macías y Constantino Suárez; de Costa Rica, "Un salesiano", que publicó en Cartago y en 1938 el "Vocabulario de tiquismos" y Rogelio Sotela; de Guatemala, José M. Bonilla Ruano y Lisandro Sandoval; de Nicaragua, Alfonso Ayón y Anselmo Fletes Bolaños; de Panamá, Samuel Lewis, Sebastián Sucre, Lisandro Espino y Celestino Mangado; de El Salvador, Salomón Salazar García; de Venezuela, Julio Febres Cordero, el Marqués de Rojas, Gonzalo Picón Febres y Mario Briceño; del Ecuador, Honorato Vázquez, Alejandro Cárdenas, Pablo Herrera, Manuel Proaño y Juan José Ramos; de Chile, Carlos Mc Hale; de Honduras, Jeremís Cisneros; de la República Dominicana, Manuel Patín Maceo, Pedro Henríquez Ureña y Federico Llaverías; de Colombia, Rafael Uribe Uribe, Ulpiano González, Pedro M. Revollo, Manuel de Jesús Andrade y Belisario Peña; del Perú, Manuel González de la Rosa, Enrique Teófilo Sánchez y, acaso en breve, Ezequiel S. Ayllón y Carlos Camino, aunque ninguno de los dos intenta publicar obra de la pujanza que reviste la de su doctísimo connacional el señor Sergio W. Bermúdez. De nacionalidad no americana, Ciro Bayo y Miguel de Toro Gisbert.

Obstáculo serio para el estudio de tantos autores va a ser la dificultad de conseguir muchos de sus trabajos. ¿Cómo obtener, verbigracia, los libros de Zorobabel Rodríguez (chileno), Pichardo (cubano), Ríofrío (ecuatoriano), Irisarri (guatemalteco)? Pero cuestión es ésta que más interesa al cuerpo académico de cada país que haya de revisar los americanismos usuales dentro de sus linderos.

Muy sesudamente dice Ud., cuando habla del enriquecimiento del español, que éste se producirá mediante la incorporación en él del lenguaje de nuestro hemisferio, "que eternamente será lenguaje y no idioma". Tal la tesis de mi pequeño libro, ciertamente, como Ud. lo manifiesta. No fué mi propósito formar un vocabulario para agregarlo, por ejemplo, al Diccionario de Americanismos del insigne Malaret; mi propósito fué agregar mis papeletas —en verdad aún "en bruto"— al "Gran Diccionario de la Lengua Española". Digo que mis papeletas

están aún "en bruto", porque me limité a sólo ofrecer a guisa de muestra, unas dos mil voces, muchas de ellas empleadas en la propia Península. Mi plan es acrecer, en mis escasos ratos de ocio, ese minúsculo acervo, y después analizar mis voces con todos los requisitos que Malaret ha señalado y que también han especificado Casares y el eminente académico chileno D. Miguel Luis Amunátegui Reyes, para, finalmente, someter el conjunto a la consideración de corporaciones de veras doctas, de las llamadas a resolver si se admiten o rechazan las voces usuales en el Perú y otros países hispanoparlantes.

Su calurosa adhesión a mi tesis —digamos con más propiedad, su aprobación del modo de pensar mío,— constituye estímulo de mayúscula significación para mí, además de una honra excepcional. Quiera Dios recompensar con largueza la generosidad suma del ilustre y respetabilísimo Maestro, a quien tan de corazón admiro. Si el Cielo me lo permitiere, iré ofreciendo, con alguna frecuencia, otras monografías lexicográficas y sobre otros temas dialectológicos, siempre dentro de marco de humildad y anhelando por que ellas algún provecho acarreen a cuantos sienten nuestras comunes preocupaciones en torno al lenguaje.

Celebro la feliz llegada a las doctas manos de Ud., del conjunto de publicaciones peruanas que destiné a su librería particular. En el número de "La Reforma Médica" habrá Ud. encontrado un trabajito de mi pluma sobre precursores de la lucha antivariólica.

Gratamente me ha sorprendido su acogida, bondadosa a ese "soliloquio pueblerino" que al correr de la máquina de escribir redacté con el fin de ofrecerle alguna idea del habla de cierto elemento plebeyo de mi país. Pero, por favor, no lo publique, y menos aún en el "Boletín de Filología", pues sé que poquísimo habría de interesar a quienes leen esa docta publicación de esa cultísima tierra americana de mis afectos.

Advierto que esta carta ya excede de las dimensiones que me propuse darle, y debo poner punto final. Antes de ello, ruego a Ud. no tomar a mal mi resolución de hacer pública su carta de 11 de mayo, pues contiene observaciones y consejos que no sólo yo debo aprovechar. Acepte Ud., Dr. Martínez Vigil, mi reconocimiento una vez más por sus efusivas congratulaciones, por sus palabras de estímulo, nobles y generosas, por sus orientaciones afectuosas y sabias, y también téngame, —se lo ruego,— como su respetuoso admirador y fervoroso amigo que muy cordialmente lo saluda.

ENRIQUE D. TOVAR y R.

Un puñado de gentilicios salvadoreños

(Para el "Boletín de Filología")

Por el Prof. Dr. ENRIQUE D. TOVAR y R.

Después de los "Trescientos Gentilicios Peruanos", vienen bien estos gentilicios salvadoreños —o salvadorenses—, ya que a nuestro Gobierno plugo investirnos como Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario del Perú en El Salvador.

Desde luego, encontramos en esta República de forma unitaria una división política del país que, en cierto modo, seméjase a la de nuestra patria. En efecto, El Salvador se divide en departamentos, a cuya cabeza hay un Gobernador —Prefecto en el Perú—, designado por el Ejecutivo. Mas, como el área de El Salvador es pequeña —unos treinta y cuatro mil kilómetros cuadrados—, los departamentos no divídense en provincias sino en distritos, los que comprenden municipalidades, y éstos, a su vez, cantones, o poblados de pequeña importancia para los efectos políticos.

El Salvador es uno de los países de población más densa del planeta. Bélgica y Haití le superan. El número de almas que encierra esta República va aproximándose rápidamente a los dos millones, porque sus habitantes son prolíficos. Y así se explica que en área tan minúscula haya considerable número de centros poblados que aproxímanse a los diez mil habitantes, o que exceden de tal cifra. Y ha sido precisamente esa cantidad de diez mil almas lo que nos ha guiado para preparar la presente monografía.

País nacionalista por excelencia, y también profundamente religioso, en él adviértese la tendencia a dar nombres tomados del santoral católico, apostólico y romano a sus poblaciones. Pero también hay un ostensible deseo de perpetuar los nombres de grandes figuras de su Historia, o de la Historia continental. Hay, por ejemplo, en el departamento de La Unión, un pueblo, que fué fundado en 1845, el cual lleva el nombre de Bolívar, y que va prosperando, pues a la fecha cuenta con muy cerca de cuatro mil almas. Pero el afán de re-

cordar a algunos héroes nacionales ha llegado al extremo de añadir al nombre primitivo de algunos centros poblados, el de algún ilustre personaje; y de ésto resulta algo muy curioso, como "San Francisco Menéndez", pueblo del distrito de Ahuachapán, fundado en 1908, y "San Francisco Morazán", pueblo del distrito de Dulce Nombre de María, en el departamento de Chalatenango, lo que equivaldría a decir que por voluntad "nacional" fueron "canonizados" el Presidente de la República de 1885 a 1890, General don Francisco Menéndez, y el adalid del ideal unionista de los años del siglo pasado, General don Francisco Morazán.

Pasando a los gentilicios, tenemos que advertir que en El Salvador sorprendemos las desinencias señaladas por don Baldomero Rivodó en su "entretenimiento" décimonoveno: *ano* (chinamecano, tecolutecano, apastepecano, cacaoperano, tacubano, anamorosano, etc.); *eco* (cuscatleco, ahuachapaneco, santaneco, peruleco, sonsonateco, chalateco, chalchuapaneco, usuluteco, olocuilteco, etc.); *eño* (salvadoreño, unioneño, alejeño, nejapeño, santiagueño, migueleño, izalqueño, ilobasqueño, zacatecoluqueño, tecleño, sebastianeño, etc.); *ense* (jucuapense, apastepequense, salvadorense, coatepequense, etc.); *ero* es rara, y no apuntamos aquí sino "sanjuanero"; *és* tampoco es fecunda, porque mencionamos sólo berlinés y cabañés. También hay la desinencia *ido* (morazánido). Y, en fin, existen gentilicios salvadoreños que no modifican, ni en lo menor, al primitivo (sensuntepeque, cojutepeque, quezaltepeque, santarrosa, etc.), y otros que tienden a modificarlo sustancialmente (pancho, de Panchimalco; concebido, de Nueva Concepción).

Abrigamos la esperanza de que sea útil nuestro pequeño trabajo.

AHUACHAPÁN. — Ciudad cabacera del departamento y del distrito del mismo nombre. La palabra proviene de lenguas indígenas, *"Uetzi-Apan"*, y significa "río que va de un lado a otro; río que hace curvas". — Gentilicio: *"ahuachapanecos"*.

ALEGRÍA. — Ciudad cabacera del distrito del mismo nombre, en el departamento de Usulután. Antiguamente su nombre fué San Pedro Tecapa, o simplemente Tecapa, y lo perdió desde 1882. — Gentilicio: *"tecapeños"*.

ANAMORÓS. — Villa perteneciente al distrito de Santa Rosa, en el departamento de La Unión. Anamorós significa, en lengua indígena, "comedores de zapote". — Gentilicio: *"anamorosanos"*, *"anamorenses"*.

APASTEPEQUE. — Ciudad en el departamento de San Vicente. Su significado, en lengua indígena, es "cerro de los lebrillos o apastes". — Gentilicio: *"apastepecanos"*, *"apastepequenses"*.

APOPA. — Ciudad perteneciente al distrito de Tonacatepeque, en el departamento de San Salvador. Apopa significa "agua que humea". —Gentilició: *"apopeños"*.

ARMENIA. — Ciudad perteneciente al distrito de Izalco, en el departamento de Sonsonate. El antiguo nombre de la población fué Guaymoco, voz que equivale en lengua indígena (pipil) a "en el gran oratorio del camino". — Gentilicio: *"guaymoquenses"*; muy poco se dice *"armenios"*.

ASUNCIÓN DE IZALCO. — Véase Izalco.

ATACO. — Villa perteneciente al distrito y al departamento de Ahuachapán. Su verdadero nombre es Concepción de Ataco. La voz Ataco significa "lugar de aguas elevadas". — Gentilicio: *"ataqueños"*.

ATIQUIZAYA. — Ciudad cabecera en el distrito de su nombre, en el departamento de Ahuachapán. La palabra Atiquizaya significa "donde está el dios de las lluvias". — Gentilicio: *"atiquizayas"*.

BERLÍN. — Ciudad, de las principales del departamento de Usulután. —Gentilicio: *"berlineses"*.

CABAÑAS. — Nombre de un departamento. Lo lleva para recordar al General Trinidad Cabañas, uno de los segundones del General Morazán. — Gentilicio: *"Cabañeses"*, poco usado.

CACAHUATIQUE. — O Cacaguatique, cuyo significado es "huertas de cacao", es el nombre viejo de la hoy Ciudad Barrios. — Véase Ciudad Barrios.

CACAOPERA. — Villa perteneciente al departamento de Morazán. La voz del margen significa "agua que mira al cacaotal". — Gentilicio: *"cacaoperanos"*.

CANDELARIA. — Villa perteneciente al distrito de Cojutepeque, en el departamento de Cuscatlán. — Gentilicio: *"candelareños"*.

CIUDAD BARRIOS. — Es el nombre oficial desde el 21 de abril de 1913, de la hasta entonces villa de Cacahuatique, para recuerdo del Capitán General Gerardo Barrios. — Gentilicio: *"cacaguatiques"* o *"cacahuatiques"*.

COATEPEQUE. — Ciudad perteneciente al distrito y al departamento de Santa Ana. La voz significa "cerro de la culebra". — Gentilicio: *"coatepequenses"*.

COJUTEPEQUE. — Ciudad cabecera del distrito del mismo nombre y del departamento de Cuscatlán. Significa esta voz, "cerro de faisanes". Esta ciudad fué capital de la República en varias ocasiones: cuarentiún días en 1832, y en 1854, a causa del terremoto que destruyó la población de San Salvador. — Gentilicio: *"cojutepeques"*.

CONCEPCION DE ATACO. — Véase Ataco.

CORINTO. — Población perteneciente al distrito de Osicala, en el departamento de Morazán. — Gentilicio: *"corinteños"*.

CUSCATLÁN. — Nombre del país antiguamente, y de uno de sus actuales departamentos. — Gentilicio: *"cuscatlecos"*.

CHALATENANGO. — Ciudad capital del distrito y del departamento de su nombre. La voz significa "lugar cercado de agua esmeralda". — Gentilicio: *"chalatecos"*.

CHALCHUAPA. — Ciudad cabecera del distrito del mismo nombre, en el departamento de Santa Ana. Chalchuapa quiere decir "en el río de las esmeraldas". — Gentilicio: *"chalchuapanecos"*.

CHICUNHUESO. — Nombre antiguo de Nueva Concepción. — Véase Nueva Concepción.

CHINAMECA. — Ciudad cabecera del distrito del mismo nombre, en el departamento de San Miguel. La voz significa "lugar de cercas o setos de caña". — Gentilicio: *"chinamecanos"*. En forma despectiva: *"chirilaguas"*.

CHOCAIQUE. — Véase Victoria.

El CHILAMATAL. — Villa del distrito de Opico, en el departamento de La Libertad. La palabra Chilamatal significa "tierra de los amates picantes". — Gentilicio: *"chilamatecos"*, *"chilamatenses"*.

ESTANZUELAS. — Ciudad del distrito de Jucuapa, en el departamento de Usulután. — Gentilicio: *"estanzuelas"*.

GOTERA. — Véase San Francisco Gotera.

GUAYMOCO. — Véase Armenia.

GUAYABAL. — Nombre de una villa del distrito de Suchitoto, en el departamento de Cuscatlán. — Gentilicio: *"guayabaleños"*.

GUAYMANGO. — Población del distrito de Ahuachapán, en el departamento de este nombre. La voz significa "lugar de la cuesta grande" según unos, y "en la alberca grande" según otros. — Gentilicio: *"guaymangos"*.

ILOBASCO. — Ciudad cabecera de distrito, en el departamento de Cabañas. — Gentilicio: *"ilobasqueños"*.

IZALCO. — Ciudad cabecera del distrito de su nombre, en el departamento de Sonsonate. — Significa la palabra, en lengua indígena, "en el llano pedregoso". — Gentilicio: *"izalqueños"*.

JIQUILISCO. — Ciudad perteneciente al distrito de Usulután, en el departamento de este nombre. Significa la voz "frente a la turquesa". — Gentilicio: *"jiquiliscos"*.

JUAYÚA. — Ciudad cabacera del distrito de este mismo nombre, en el departamento de Sonsonate. Se considera, por algunos, que Juayúa equivale a decir "lugar de aguas agrias". — Gentilicio: *"juayuguanos"*.

JUCUAPA. — Ciudad cabecera del distrito de su nombre, en el departamento de Usulután. Significa "agua agria", "agua mineral".— Gentilicio: *"jucuapenses"*.

LA LIBERTAD. — Nombre de un departamento. Nombre de un puerto principal, muy próximo a la capital San Salvador. — Gentilicio: *"liberteños"*, poco usado.

LA PAZ. -- Nombre de un departamento. — Gentilicio, poco usual: *"paceños"*.

LA UNION. — Ciudad capital del departamento del mismo nombre, cabecera del distrito de igual denominación y asiento del puerto principal llamado también La Unión. — Gentilicio: *"unioneños"*.

LOLOTIQUE. — Población del distrito de Chinameca, en el departamento de San Miguel. Significado de la voz, según Barberena, es "lugar donde se oyen grillos", esto es, "lugar abandonado". Según otros, Lolotique significa "loma del sombrero". — Gentilicio: *"lolotiqueños"*.

MEJICANOS. — Villa perteneciente al distrito de San Salvador y casi unida ya con la capital de la República. Significa "colonia de mejicanos" o "casa de mejicanos". — Gentilicio: *"mejicanos"*.

METAPÁN. — Ciudad cabecera del distrito del mismo nombre, en el departamento de Santa Ana, Metapán significa "en el río de los magueyes". — Gentilicio *"metapanecos"*.

MORAZÁN. — Nombre de uno de los departamentos de esta República. — Gentilicio: *"morazánidos"*.

NAHUIZALCO. — Villa perteneciente al distrito y al departamento de Sonsonate. Nahuizalco significa "cuatro izalqueños", o "cuatro izalcos". — Gentilicio: *"nahuizalqueños"*.

NEJAPA. — Villa perteneciente al distrito de Tonacatepeque, en el departamento de San Salvador. La voz Nejapa, o Nexapa, significa "en el agua mineral". — Gentilicio: *"nejapeños"*.

NUEVA CONCEPCION. — Ciudad perteneciente al distrito de Tejutla, en el departamento de Chalatenango. Hasta 1859 se llamó Chiconhuezo, nombre éste derivado del que tuvo el primitivo dueño del lugar, Francisco Huezo, de origen español y hombre

de mucha corpulencia. (Chico, es el tratamiento general que se da en Centroamérica al que se llama Francisco). — Gentilicio, poco usual: *"concebidos"*.

NUEVA SAN SALVADOR. — O Santa Tecla, es ciudad capital del departamento de La Libertad y cabecera del distrito de Nueva San Salvador. Se fundó esta ciudad el 8 de agosto de 1854, en terrenos de la propiedad rural llamada Santa Tecla, por haber quedado destruída la ciudad de San Salvador por el terremoto de 16 de abril del expresado año. — Gentilicio: *"tecleños"*.

OPICO. — O San Juan Opico, es ciudad cabecera del distrito de su nombre, en el departamento de La Libertad. La voz Opico significa "lugar de sacrificios". — Gentilicio: *"opiqueños"*.

OLOCUILTA. — Ciudad cabecera del distrito de este mismo nombre, en el departamento de La Paz. El significado de la voz es "lugar del corazón pintado". — Gentilicio: *"olocuiltecos"*, *"olocuiltenses"*, *"olocuiltas"*.

PANCHIMALCO. — Población netamente indígena, perteneciente al distrito de Santo Tomás, en el departamento de San Salvador. El significado de esta palabra es "en el escudo de la bandera". — Gentilicio: *"panchos"*, *"panchitos"*.

PASAQUINA. — Ciudad perteneciente al distrito de Santa Rosa, en el departamento de La Unión. — Gentilicio: *"pasaquineños"*.

QUEZALTEPEQUE. — Ciudad cabecera del distrito de su nombre, en el departamento de La Libertad. La voz, primitivamente Quezaltepetl, significa "montaña", o "cerro de quetzales" según unos; "país de tesoros, o riquezas" según otros, ya que Quetzalli significa riqueza o tesoro. — Gentilicio: *"quezaltepeques"*. Hay otra voz, pero de carácter poco cordial, para designar a los hijos o moradores de esta ciudad: *"güegüechos"*.

REPÚBLICA DE EL SALVADOR. — El territorio, de forma rectangular, que ocupa esta república, es aproximadamente de treinta y cuatro mil kilómetros cuadrados. Se halla en el istmo centroamericano, al lado del océano Pacífico, y limita al norte con Honduras, al oeste con Guatemala, al este con Honduras y Nicaragua, y al sur con el Pacífico. Antes de la conquista efectuada por los españoles en el siglo XVI, nahoas, procedentes de México, habitaron el territorio. Los pipiles poblaron el litoral, desde la frontera occidental hasta el valle del Lempa. Los chontales ocupaban la provincia de Chaparrastique, desde el río Lempa hasta el Golfo de Fonseca. Ya efectuada la conquista, formó parte de la Capitanía General de Guatemala, hasta 1821. Después de la Federación Cen-

troamericana, hasta 1841. Su población actual es de mucho más de un millón y medio de almas, con fuerte porcentaje de raza aborigen. El idioma del país es el castellano y su religión la católica, apostólica y romana. Para lo político, la República está dividida en catorce departamentos, y éstos son: Santa Ana, Ahuachapán, Sonsonate, La Libertad, San Salvador, Chalatenango, Cuscatlán, La Paz, San Vicente, Cabañas, San Miguel, Usulután, Morazán y La Unión. — Gentilicio: *"salvadoreños"*, *"salvadorenses"*.

SAN AGUSTÍN. — Villa perteneciente al distrito de Alegría, en el departamento de Usulután. — Gentilicio: *"agustineños"*.

SAN ALEJO. — Ciudad perteneciente al distrito y al departamento de La Unión. — Gentilicio: *"alejeños"*.

SAN CARLOS DE LA UNIÓN. — Véase La Unión.

SAN ESTEBAN CATARINA. — Villa perteneciente al distrito de San Sebastián, en el departamento de San Vicente. — Gentilicio: *"estebeños"*.

SAN FRANCISCO GOTERA. — Ciudad capital del departamento de Morazán y cabecera del distrito de su mismo nombre. Su denominación primitiva fué, hasta el 14 de marzo de 1887, Gotera. — Gentilicio: *"gotereños"*, *"francisqueños"*.

SAN JUAN NONUALCO. — Villa perteneciente al distrito de Zacatecoluca, en el departamento de La Paz. — Gentilicio: *"sanjuaneros"*, *"nonualcos"*.

SAN JUAN OPICO. — Véase Opico.

SAN MARTÍN. — Villa perteneciente al distrito de Tocanatepeque, en el departamento de San Salvador. — Gentilicio: *"martinenses"*.

SAN MIGUEL. — Ciudad capital del departamento del mismo nombre, y cabecera del distrito de igual denominación. Es la metrópoli oriental del país. — Gentilicio: *"migueleños"*.

SAN PEDRO PERULAPÁN. — Ciudad del distrito de Cojutepeque, en el departamento de Cuscatlán. — Gentilicio: *"perulecos"*.

SAN PEDRO PUXTLA. — Población del distrito y del departamento llamados de Ahuachapán. Puxtla deriva de Puxtlan, que significa "lugar de becadas". — Gentilicio: *"puxtleños"*.

SAN PEDRO TECAPA. — Véase Alegría.

SAN RAFAEL DE ORIENTE. — Villa del distrito de Chinameca, en el departamento de San Miguel. — Gentilicio: *"rafaeleños"*.

SAN SALVADOR. — Ciudad capital de la República y del departamento de su nombre. La fundó Pedro de Alvarado hacia abril de 1528, y fué trasladada al valle de La Bermuda, a doce kiló-

metros al sur de la actual ciudad de Suchitoto. En 1539 fué nuevamente trasladada al valle de Las Hamacas, donde fijóse definitivamente. En repetidas oportunidades ha sido cruelmente azotada por grandes terremotos. Uno de ellos dejó en completa ruina la ciudad, y fué el de 1854. En el presente siglo, dos veces fué víctima, asimismo, de esos cataclismos, en 1917 y 1919. Hoy cuenta con algo así como 140.000 almas. — Gentilicio: *"sansalvadoreños"*, *"sansalvadorenses"*, *"salvadoreños"*, *"salvadorenses"*.

SAN SEBASTIÁN. — Ciudad cabecera del distrito de su nombre, en el departamento de San Vicente. — Gentilicio: *"sebastianeños"*, *"sebastianecos"*.

SAN VICENTE. — O San Vicente de Austria, capital del departamento y del distrito de San Vicente. Se llama así en honor de San Vicente Ferrer. — Gentilicio: *"vicentinos"*.

SANTA ANA. — Ciudad capital del departamento del mismo nombre y cabecera del distrito de Santa Ana. En remotos tiempos se llamó Cihuatehuacán ("lugar de la sacerdotisa" según unos; "lugar en donde abunda mujeres" o "lugar que tiene mujeres" según otros). Después, en el siglo XVIII, se la llamó Santa Ana Grande. Hoy se considera que ésta es la segunda ciudad de la República de El Salvador. — Gentilicio: *"santanecos"*.

SANTA ELENA. — Ciudad perteneciente al distrito de Usulután, en el departamento de este mismo nombre. — Gentilicio: *"eleneños"*.

SANTA ROSA. — O Santa Rosa de Lima. Ciudad cabecera de un distrito del departamento de La Unión. — Gentilicio: *santarrosas"*.

SANTA TECLA. — El nombre oficial de esta ciudad, cabecera del departamento de La Libertad, es Nueva San Salvador. — Véase Nueva San Salvador.

SANTIAGO DE MARÍA. — Ciudad del distrito de Alegría, en el departamento de Usulután. — Gentilicio: *"santiagueños"*.

SANTIAGO NONUALCO. — Ciudad del distrito de Zacatecoluca, en el departamento de La Paz. — Gentilicio: *"nonualcos"*, *"santiagueños"*.

SENSUNTEPEQUE. — Ciudad capital del departamento de Cabañas y del distrito de su nombre. Sensuntepeque deriva de las voces Cenzuntli-Tepec, cuyo significado es "muchos cerros" o "muchas montañas". — Gentilicio: *"sensuntepeques"*, *"sensuntepecanos"*.

SESORI. — Ciudad cabecera del distrito de su nombre, en el departamento de San Miguel. — Gentilicio: *"sesoreños"*.

SOCIEDAD. — Villa del distrito de San Francisco, en el departamento de Morazán. — Gentilicio: "*socieños*".

SONSONATE. — Ciudad capital del departamento de igual nombre, así como cabecera del distrito de la misma denominación. Sonsonate es españolización de palabra indígena, que equivale a "abundancia de agua". — Gentilicio: "*sonsonatecos*".

SUCHITOTO. — Ciudad cabecera del distrito de su nombre, en el departamento de Cuscatlán. Suchitoto significa "pájaro florido" o "pájaro flor". — Gentilicio: "*suchitopeques*", "*suchitotenses*", "*suchitotos*".

TACUBA. — Villa del distrito de Ahuachapán, en el departamento de este último nombre. Tacuba significa, en lengua indígena, "lugar de jaras". — Gentilicio: "*tacubanos*".

TACAPA. — Véase Alegría.

TECOLUCA. — Ciudad que pertenece al distrito de San Vicente, en el departamento de este último nombre. La palabra tiene como significado, en lengua aborigen, "donde está la piedra del escorpión". — Gentilicio: "*tecolucanos*".

TENANCINGO. — Villa del distrito de Cojutepeque, en el departamento de Cuscatlán. El significado de esta voz indígena es "pequeño lugar amurallado". — Gentilicio: "*tenancingos*".

TEXISTEPEQUE. — Villa perteneciente al distrito y al departamento de Santa Ana. Texistepeque significa, en lengua indígena, "cerro del caracol". — Gentilicio: "*texistepequeños*".

TONACATEPEQUE. — Ciudad cabecera del distrito de su nombre, en el departamento de San Salvador. Su significación, en lengua indígena, es "*cerro*" o "*país del dios de las subsistencias*". — Gentilicio: "*tonacatepecanos*", "*tonacatepeques*".

USULUTÁN. — Ciudad capital del departamento del mismo nombre, y cabecera del distrito de igual denominación. La voz equivale, en lengua castellana, a "lugar de iguanas negras". — Gentilicio: "*usulutecos*".

VICTORIA. — Villa del distrito de Sensuntepeque, en el departamento de Cabañas. — Gentilicio: "*victoreños*", "*victorianos*". — Su nombre viejo: Chocaique.

VILLA DELGADO. — Villa perteneciente al distrito de San Salvador, en el departamento de este último nombre. Se encuentra prácticamente unida con la capital de la República. Se formó desde el 20 de octubre de 1935, a iniciativa del Gobernador del Departamento de San Salvador, General José Trabanino, por unión de los municipios de Aculhuaca, San Sebastián y Paleca.—Gentilicio: "*aculhuaqueños*".

ZACATECOLUCA. — Ciudad cabecera del distrito de su nombre y capital del departamento de La Paz. La voz significa "sobre el zacate que tiene escorpiones". — Gentilicio: "*zacatecoluqueños*". Pero como los hijos o vecinos del lugar fueron *in illo tempore* servidores de los señores Guirola, también denomínaseles "*viroleños*" (de Guirola, corrupción Virola).

San Salvador, julio de 1945.

Diccionario de Americanismos

2.ª EDICIÓN

Novísimo Suplemento

Por el Prof. AUGUSTO MALARET

Procediendo a toda clase de rectificaciones posibles en nuestro *Diccionario de Americanismos,* formamos, primero, el *Suplemento* publicado en el "Boletín de la Academia Argentina de Letras" (1940-44) y, más tarde, el *Nuevo Suplemento* que vió la luz en el "Boletín de la Academia Chilena de la Lengua" (1944). Hoy, ya en prensa la tercera edición del *Diccionario,* damos a conocer la última crítica recibida.

SIGLAS DE AUTORIDADES

ABG. Adolfo Berro García. Uruguay. — Ac. Diccionario de la Academia Española. Eds. 1925-35. — AER. Aníbal Echeverría Reyes. Chile. — AHM. Avelino Herrero Mayor. Argentina. — AMS. Agustín M. Smith. Uruguay. — AS. Adolfo Sundheim. Colombia. — BLAM. Boletín Latino Americano de Música. Uruguay. — CEQ. Clotilde Evelia Quirarte. México. — CG. Carlos Gagini. Am. Central. — CH. Carmen Heredia. México. — CMV. Carlos Martínez Vigil. Uruguay. — CRey. Carlos Reyles. Uruguay. — CVM. Carlos Vicuña Mackenna. Chile. — DBH. Donaldo Bossa Herazo. Colombia. — DR. Darío Rubio. México. —EADh. Eduardo Acevedo Díaz. Argentina. — EDTR. Enrique D. Tovar y R. Perú. — EGP. Ensayos Geográficos del Perú. — ElT. El Terruño. Revista de Montevideo. Uruguay. — ER. Emilio Robledo. Colombia. — EReg. Elías Regules. Uruguay. — EVP. El Viejo Pancho (José Alonso Trelles). Uruguay. — FJC. Francisco J. Cavada. Chile.— FSer. Florival Seraine. Brasil. — GAGL. G. A. García Lomas. España. — GF. Gaston Figueira. Uruguay. — GRC. Guillermo Rojas Carrasco. Chile. — HPiet. H. Pieter. S. Dgo. — HR. Horacio Rubio. México. — IRG. Ignacio Rodríguez Guerrero. Colombia. — JA. Jesús Amaya. México. — JGMO. José G. Montes de Oca. México. — JIDG. J. I. Dávila Garibi. México. — JJOT. José J. Ortega Torres. Colombia. — JTM. José Toribio Medina. Chile. — JTR. Juan Tomás Roig y Mesa. Cuba. — LA. Lisandro Alvarado. Venezuela. — LMR. Luis M. Rivera. México. — LS. Lisandro Segovia. Argentina. — LSand. Lisandro Sandoval. Am. Central. — LSch. Lázaro Schallman. Argentina. — LT. Leonardo Tascón. Colombia. — MA. Mariano Azuela. México. — MAM. Marcos A. Morinigo. Paraguay. — MAR. Manuel Antonio Román. Chile. — MB. Montiel Ballesteros. Uruguay. — MEB. Marcos E. Becerra. México. — MEL. Manuel E. Lanao. Colombia. — MLAR. Miguel Luis Amunátegui Reyes. Chile. — MML. Manuel Muñoz Ledo. México. — MTG. Miguel del Toro Gisbert. España. — PBM. Pedro M. Benvenuto Murrieta. Perú. — PMR. Pedro María Revollo. Colombia. — PNI. Revista "Por Nuestro Idioma". Argentina. — RAL. Ramón A. Laval. Chile. — RBP. Rafael Brito P. S. Dgo. — RGdR. Roberto Guerrero de la Rosa. México. — RL. Rodolfo Lenz. Chile. — RMR. Rodolfo M. Ragucci. Argentina. — RO. Rodolfo Oroz. Chile. — RUU. Rafael Uribe Uribe. Colombia. — SG. Santos Garrido (Guillermo Cuadri). Uruguay. — SSG. Salomón Salazar García. Am. Central. — SWB. Sergio Wáshington Bermúdez. Uruguay. — VAN. Vocabulario Agrícola Nacional. México. — VR. Vicente Rossi. Argentina. — ZR. Zorobadel Rodríguez. Chile.

Advertencia:

El asterisco * indica que el artículo o vocablo así marcado, es español.

ABATATAR: amedrentar. — No es voz *lunfarda.* En Italia, *abbattuta* es abatimiento; *battuto* es abatido, débil, y *abbattutare* equivale a acobardar. De ahí el *abatatar* y sus derivados rioplatenses. SWB.

* ABISMAR-SE. En Brasil significa "assombrar-se (da linguagem popular e semi-culta)". FSer.

* ABOYAR. intr. Venez. Boyar, sobrenadar, flotar en el agua. — Este es uno de tantos casos comunes de *a* protética vulgar. En Brasil, *aboiar,* "prótese de *boiar* (nas classes incultas)". FSer.

* ABRIR (a correr, a cantar, etc.). En Brasil, "com acepçao de começar certas coisas, como no espanhol". FSer.

* ABUELITA. f. Chile. Gorro de niños. Ac. — De poco uso tal acepción. RO.

* ABUSIVO. — En Brasil: que abusa (ling. culta e literaria). FSer.

ACALOTE. m. Méx. Camino de las *canoas* entre las *chinampas.* JGMO. Parte de un río que se limpia de hierbas flotantes para abrir paso a las *canoas.* Ac.

* ACARROÑARSE. Colomb. Acobardarse el gallo en la pelea. Es término de galleros, y en la Costa Atlántica, Antioquía y Cauca se aplica a personas. JJO.

* A(C)CIDENTES do terreno. En Brasil: suas desigualdades (linguagem culta, literaria e semiculta). FSer.

* ACOLITAR. En Brasil: desempenhar funçoes de acólito (ling. culta e liter.). FSer.

* ACOMEDIDO. — *El acomedido huele a podrido.* Frase que se usa en Chile y Perú. RAL., EDTR.

ACOPAS. adv. Méx. Oportunamente, de improviso. EM. — Se usa el modo adverbial *a copas.* DR.

ACULLICAR. Bol. y Perú. Formar el *acullico* o sea el bolo de hojas de *coca.* No es *chacchar* o mascar hojas de *coca.* "Verbos de este género son los que debemos considerar como únicos y verdaderos americanismos". (Ricardo Rojas).

ACHAHUISCLARSE. Méx. Afligirse, agobiarse, *achicopalarse.* LMR. Variante: *achahuistlarse:* tener alguna contrariedad. JIDG.

* AFECTADO... En Brasil: "enfermo do cérebro, dos pulmonoes, sao fórmas populares e semi-cultas". FSer.

* AFRECHERO: cierta ave. — Para la Ac. es pájaro americano, pero no se conoce este nombre de ave en Río de la Plata. SWB.

* AGACHADA. En Brasil: "piada, façanha, proesa, sao acepções que encontramos no Pequeño Diccionario Brasileiro da Lingua Portuguesa" (1938). *Agachado:* humilde, submisso. FSer.

* AGRADO. En Brasil: obsequio, dádiva de pequeña monta. FSer.

* AGREGADO. En Brasil: o que vive em terreno alheio, lavrador pobre, establecido mediante certas condições. O mesmo que "morador". FSer.

AGUAFRESQUERA. f. Méx. Vendedora de aguas endulzadas. JGMO. (Rf.: *fresquera).*

AGUAREAR. Méx. En el nordeste del país, estar *aguareando* es estar lloviendo poco, pero sin interrupción. LMR. (Rf.: *garúa:* llovizna).

* AGUAVIVA. En Brasil: "nome vulgar dos celentéreos marinhos da clase Scyphozoa; tambem denominados meduses". FSer.

AJÍ *de cuyes.* m. Perú. Guisado de *cuyes* (Conejillos de Indias) con abundante condimento de ají *(Capsicum).* EDTR.

ALACATE. m. Méx. *Acocote* o calabazo agujereado. Ac., JGMO.

ALAGUNAR: llenar de lagos o charcos; alagar. Ac. — De poco uso en Chile. FJC. Suele usarse en la campaña rioplatense. SWB.

* ALARIFE. Argent. y Urug. Listo, avisado, sin muchos escrúpulos. PNI. —//— Persona que anda bien trajeada. SWB.

* ALBAZO *(Dar un).* Méx. Dar una sorpresa; anticiparse alguien en el arreglo de un asunto. LMR. Es el "madrugar" español.

* ALBINO. En Brasil: "individuo em quem a péle e os pelos são brancos, ao passo que os olhos são avermelhados. Circula entre nos a ideia de que os portadores dessa anomalia congénita são de raza negra". FSer.

* ALFANDOQUE. En Cundinamarca y Boyacá (Colomb.). Instr. músico llamado también *chucho* o *chuchas;* lo que *maraca* en Los Llanos y Costa Atlántica; *guache* en Antioquía y *carángano, guazá* o *sonaja* en Cauca Nariño. BLAM., IV:398. Pero esta apreciación parece ser errónea si nos atenemos a la definición que del *carángano* hacen LT., RUU., DBH. y PMR.

ALGORRA. Chile. Enfermedad peculiar de la boca de los niños. Ac., AER., MAR., ZR., JTM. — Parece que es palabra que ya no se oye. Probablemente corresponde a lo que comúnmente se designa por "boquera". GRC.

ALTIPLANO: altiplanicie. Es voz general de Chile, y en toda América es corriente hablar, por ejemplo, del "Gobierno del altiplano" para designar al de Bolivia. MLAR.

AMACAYO: planta. — Para la Ac. es nombre general de América, pero lo cierto es que sólo se conoce en Méx. No lo conocemos en Chile. GRC.

AMARELOSO. En Brasil, pálido, de cor terrosa. FSer.

* AMARRADO. En Brasil: mesquinho, ávaro. Diz-se preferentemente *agarrado.* FSer.

AMBIDIESTRO: ambidextro. — No en Méx. DR.

AMELCOCHAR: dar a un dulce el punto espeso de la melcocha. Ac. No en Méx. DR.

* AMIGO? *El ratón del queso.* Es frase usada en Perú. EDTR.

* AMO *(Nuestro).* m. Argent., Colomb., Chile, Guat., Méx. y Perú. El Santísimo Sacramento. Ac. — Expresión vulgar y sólo entre gente de Iglesia. GRC. Lo correcto sería: Nuestro Señor.

* AMUGRONAR. Chile. Acodar. Ac. — Verbo insustituíble en Chile por desconocerse el equivalente español. CVM.

* ANCA. — *Quien va al anca, no va atrás.* Es frase conocida también en Perú. EDTR.

ANCUVIÑA: sepultura de los indígenas chilenos. Ac. — Voz casi desconocida en el pueblo. MAR., GRC.

ANDARA. f. Cajamarca (Perú). Flauta conocida más generalmente por *antara.* EGP.: II: 160.

ANDULERO. adj. Costa de Colomb. No es el caballo trotón, sino el que tiene paso natural, suave y sin trote. (José D. López). Para MEL., AS. y PMR., es el caballo trotón.

ANTIPATIZAR. En Brasil: sentir antipatía por alguna persona. Acep. general en Ceará (Brasil). FSer.

* AÑASCADO. Río de la Plata. Labor de deshilado. — Como se dice es *añasgado;* lo más usual es "deshilado". SWB.

* APAREJO: montura ordinaria para caballerías. — No en Méx. DR.

* APARTAMENTO. En Brasil: "coincidencia de forma, com o espanhol. (E'geral no Ceará com a acepção de parte de um predio). FSer.

APEQUENADA. Chile. Movimiento ágil, provocación indirecta. GRC. (Véase *pequenada).*

APEQUENARSE. Chile. Hacerse el niño diablo, hacer movimiento: para evitar un castigo. GRC.

* APURO: apremio, prisa, urgencia. Ac. — No en Méx. DR.

ARARÁ. Cuba. El negro natural del Arará africano. — Desus. el c lificativo. Se dijo un *arará,* como también, por ej., un *congo.*

ARCINA. Méx. Tabla que se cuelga del techo del *jacal* para guar(quesos, cecina, longanizas y otras cosas. JGMO. (Rf.: *cestill(sereta* en PRico).

ARDILOSO. En Brasil: coincidencia de forma: a acepção e'ic tica. FSer.

ARINCARSE: estreñirse el vientre. Úsase en Chile en lenguaje gar, aplicado a los pollos. RO.

* ARISCO. En Brasil: receioso, tímido. FSer. No en Méx. DR.

* ARRANCADA. En Brasil: partida ou saída violenta. FSer.

ARRANQUERA: pobreza extremada. Ac. — No en Méx. DR.



* ARREAR. — *Más vale arrear que llevar la carga.* — Es frase qu(usa en Perú. EDTR.

* ARREBATAR. — *No arrebaten, que hay para todos.* — Tamb es expresión usual entre peruanos. EDTR.

* ARROCINAR: amansar un potro. SG., CRey. — No es voz idioma rioplatense; la usan algunos escritores por su cuenta el sentido de caballo *amancarronado.* VR.

* ARRUGAR. *No te arruges, cuero viejo, que te quiero pa taml* Esta frase, con la acep. que tiene en el *Diccionario,* se conoce Perú. EDTR. — En Méx. se aplica por lo general a las muje vulgarmente, no sea esquiva, desdeñosa, etc. LMR.

* ASALTO. En Brasil: o ato de surpreender os habitantes de uma casa com musica en canções. Diz-se tambem de uma festa íntima e improvisada. FSer.

ATOL. — "Con la masa de *maíz* también se prepara el *atol.* Se disuelve en agua y se sirve tibio. Cuando el grano es tierno, se prepara *atol de elote,* moliendo bien los granos separados del *elote* y agregándoles agua o leche; bien cocida esta mezcla, se le pone azúcar y canela y se toma bastante caliente. En la región de Los Altos agregan *zúchiles* (condimentos de pimienta, gengibre y *zapuyul* (semilla de *zapote* tostada y molida). El *atol de Mixco,* o *machito mixqueño,* es un *atol* de *maíz* tostado coloreado con *achiote,* que se compra en bolitas para deshacerlo en agua fría y después cocerlo en agua caliente, hasta que se espese". (Lilly de Jongh Osborne. Del "Boletín Indigenista" (México, D. F.). No de marzo de 1944, pág. 42).

* ATORAR. — *Atórale, que es mangana.* Méx. La ocasión la pintan calva. LMR.

ATORRANTE. — "No debemos ignorar que esta voz tiene origen en los antiguos caños de aguas corrientes que las Obras de Salubridad instalaron en Buenos Aires, sellados con la marca "A. Torrant", de su fabricante. Eran de grandes dimensiones, y en ellos se asilaban los vagabundos por la noche. Esta es la versión más correcta, y la que garantizo, por haber conocido esos caños y la modalidad de los vagabundos". SWB.

* ATRAVESAR. En Brasil: comprar mercaderías para revende-las. E' mais comun, na regiao de Ceará, o adjetivo substantivado *atravessador:* individuo que compra para revender. FSer.

* AÚJA *sabe lo que cose...* — Es frase que se usa también en Perú. EDTR.

AUTOCARRIL. m. Chile. Automóvil sin neumáticos que va por rieles. MLAR.

BABUCHA (A). Río de la Plata. A cuesta, al hombro. — "Es *a gabucha,* que vale decir "a caballo", a lo *gaucho,* a la moda *gaucha;* de ahí, *a gabucha,* de *gabucho,* alteración brasilera de *gaucho* (que en brasilero es *gaúcho).* A su vez, el vocablo fué alterado en Montevideo y Buenos Aires en *babucha,* sin perjuicio de *gabucha,* voz brasilera-uruguaya. Ningún coleccionista de vocablos ha sabido esto, pero lo conocen todos nuestros muchachos". VR.

BAGAGEM. En Brasil: equipagem. FSer.

* BAGATELA. En Brasil: especie de bilhar. O povo usa chamar *bacatela.* FSer.

* BAGAZO. — *Al bagazo, poco caso.* — Frase que se usa en Perú. EDTR.

* BAILE de contribución: aquél en que se paga entrada. También en Am. Central. SSG. Y seguramente en todas partes.

BAILONGO. — No es reunión licenciosa o de baja estofa, sino bailecito pobre pero alegre y amable, en el Río de la Plata VR.

BAIXIO. En Brasil: terreno baixo. FSer.

BANJO. En Brasil: certo instrumento musical. FSer.

BARBOLETA. Rocha (Urug.). Persona inquieta, revoltosa, por alusión a la mariposilla de su nombre. ABG. — "En Brasil: borboleta é o nome do insecto lepidóptero alado, comunissimo en meu país. Assim escreven os cultos, e assim registam todos os dicionarios portugueses, inclusive o Pequeno Diccionario Brasileiro da Lingua Portuguesa. Desse vocábulo deriva o verbo *borboletear,* cujo significado é: vaguear, divagar; e que se usa tambem figuradamente com a acepcao de devanear. — *Barbuleta, babuleta* e *brabuleta* sao pronuncias que ocorrem nas classes incultas, entre os rústicos, os elementos da plebe, no Ceará. E' desconocido nesta regiao o sentido que so termo conferem em Rocha, no Uruguay". FSer.

BARRAJAR. Argent. y Méx. Derribar con fuerza a una persona o cosa. Ac. — No se usa en Argent. ni en Méx. VR., DR.— // —Méx. Salir precipitadamente. — No he oído este verbo nunca. DR.

* BARRIGA. — *Tener barriga de músico.* Méx. Ser muy comilón. LMR.

* BARROSO. En Brasil: diz-se do animal de côr branca. FSer.

BASURAL. — En Argent. y Urug. no es el basurero, sinó el sitio lleno de basura, y, también, lo relativo a ella. (De poco uso). SWB.

BATATA da perna. En Brasil: pantorrilha. FSer. (La frase se creyó exclusiva de PRico).

* BATIDA. En Brasil: perseguição. FSer.

BEMBA: labio grueso. — No en Méx. DR.

BENTEVÍ: avecilla. — Error. Suprímase. SWB.

BLOCO de papel. En Brasil: é expresao generalizada no regiao de Ceará. FSer.

BLUFF. En Brasil: mentira, logro, etc. FSer.

* BODEGA. En Brasil: nesta cidade (Ceará) é o mesmo que taberna, venda. FSer.

* BOLERO. En Brasil: jaquetazinha que usam as mulheres, comum na época atual. FSer.

BOMBÁSTICO. En Brasil: as mesmas acepções do *Dicc. de Americanismos.* FSer.

BONHOMÍA. En Brasil: coincidencia formal, dentro da mesma significação. FSer.

BORINQUEÑA (La). Nombre de una danza portorriqueña. — Puede omitirse en el Dicc. este nombre que tendrá su lugar apropiado en los estudios folklóricos.

BORLARSE: doctorarse. — No lo he oído nunca en Méx. DR.

* BOTIJA. En Brasil: tesouro enterrado. FSer.

BOIAR. En Brasil: flutuar, sobrenadar. FSer.

* BRAGADO. En Brasil: qualificativo do animal que tem as pernas de côr diferente da do resto do corpo; que tem manchas brancas a atravessar-che a barriga. FSer.

BRASEIRO. En Brasil: grande porção de brasas acesas (da ling. culta e litéraria). FSer.

BUFOSO. En Brasil: na giria dos meliantes é usada com a acepção de revólver, a palavra *bufosa.* FSer.

BULLARANGA: bulla, bullanga. Ac. Este vocablo está entre los "argentinismos de buena ley" que autoriza LSch. con carta del escritor Joaquín V. González, cap. X de "Las cosechas".

* BURRA. En Brasil: um jogo de cartas más que é denominado *burro.* FSer.

BURUNDANGA. En Brasil: termo que é considerado um africanismo com o significação de algarávia, mixordia, ninharies, etc. FSer. (Rf.: "morondanga").

CAVALO. En Brasil: péssoa estúpida, brutal; individuo ignorante. FSer.

CACIMBA. En Brasil: pozo. (De procedencia africana). FSer.

CACLE. — *Bufarle el cacle* a uno. Méx. Apestarle los pies. LMR.

CACONA. — Era, antiguamente, en SDgo., el traje femenino que se usaba en ceremonias y fiestas, sobre todo en el baile del mismo nombre. HPiet.

CACUNDA. En Brasil: o mesmo que *carcunda:* e' tido o vocábulo como de procedencia africana. FSer.

* CACHAR. Méx. Sorprender. (Jesús R. Guerrero).

* CACHAZA. En Brasil, región de Ceará, es sinónimo de aguardiente. FSer.

CACHIMBO. En Brasil: aparelho de fumador, etc. Tanto este, como *cacimba,* sao considerados africanismos. FSer.

CACHIRÍ. En Brasil: termo indígena, que se escrive tambem *caxirí* e *cachirim.* FSer.

CACHIRILA: ave. — No se llama así, sino *cachirla* esta avecilla, en Argent. y Urug. EVP., EIT., MB., SWB.

CACHIRULEAR. Méx. Echar remiendos... — No es un remiendo, es un refuerzo que se pone en los fondillos del pantalón. DR.

CACHORRADA. En Brasil: acción de persona cachorra. FSer.

* CAER. — *Nao ter onde cair morto.* Frase española que se usa en Brasil. FSer. Y en muchas partes.

CAIMANEAR. Méx. Estafar. RGdR. — No he oído este verbo en Méx. DR.

* CAJETA. *(Ya sabrá lo que es).* Méx. Ya sabrá lo que es bueno. LMR.

* CALABAZA. En Brasil: vasija hecha del fruto del calabacero. FSer.

* CALDO de caña. En Brasil: expresión generalizada para designar el jugo o guarapo de la caña de azúcar. FSer.

CALOTE. En Brasil: deuda que se hace con intención de no pagarla. Se deriva del verbo *calotear. FSer.*

* CALLE *(Mujer de la).* En Brasil: *mulher da rua:* prostituta. FSer.

* CAMA *de vento.* En Brasil: término de la región de Bahía que ha pasado a Ceará: la cama usada generalmente por la gente pobre, llamada también *cama de campaña.* FSer.

CAMANANCE. (Probl. del mexic. *camatli:* boca). CG.

CAMAROTERO. En Brasil: *camaroteiro:* empleado de vapores que atiende a los pasajeros en sus camarotes. FSer.

CAMBADO. En Brasil: de piernas tuertas. FSer.

CAMILUCHO. m. Argent. y Urug. Se llamó así al *gaucho* de tres al cuarto mirado con desprecio por el *criollo* de pura cepa; y, por ext., se aplicaba a la mujer *(camilucha)* que corría parejas con aquél.

* CAMISOLA. En Brasil: camisa de mujer que usan las mujeres. FSer.

CAMOTE. — En Perú se dice: *donde camotes se asaron, cenizas quedaron.* EDTR.

CAMOTEAR. Méx. Andar de ceca en meca, hecho un bobo. Ac. — No se usa el verbo en Méx. como indica la Academia. DR.

* CAMPANA (Pájaro): cierta ave. — No se llama así en Río de la Plat[illegible] *campanero.* SWB.

CANA. — En Brasil: prisión. *Ir en cana; ser encanado,* son locuciones populares, usadas a principio na giria dos meliantes, hoje já comezam a aparecer no coloquio popular. FSer.

CANCHA: lugar para deportes. — Igual en Brasil. FSer.

* CANDELITA *de muladar, que por debajo quema.* En Perú se prescinde, por lo general, de la segunda parte o final de la expresión. EDTR.

CANDOMBLE. En Brasil: ceremonia fetichista de negros, al son del tambor. Usual en Bahía. FSer.

* CANECA. En Brasil: vaso pequeño con asa, para líquidos. FSer.

* CANILLUDO. En Brasil: dícese del individuo de piernas largas y flacas. FSer.

* CANINA (Hambre). En Brasil: hambre insaciable. FSer.

CANINANA: serpiente. — El nombre correcto es *ñacaniná,* en Argent. y Parag. SWB.

CANTEIRO. En Brasil: peza de terreno ajardinado ou plantado. FSer.

* CAÑA. En Brasil, cana: aguardiente. (Muito usado). FSer.

* CAPAZ. En Brasil: posible, probable. FSer.

CAPIANGO: animal fantástico terrorífico. SWB. — No en Arg. VR.

CARACÚ: especie de *zapallo.* — Error; suprímase. SWB.

CARANCHO. — *Cada carancho a su rancho.* — No es frase peruana. EDTR.

CARÁNGANO: instrumento músico de los negros, en Colombia. — Aunque Antonio José Restrepo *(cancionero de Antioquía,* p. 349) duda de su existencia, lo citan y describen LT., RUU., DBH., y PMR. También, el "Boletín Latino Americano de Música", IV: 398. — Para Venez. lo cita LA. — Lo que dice BLAM. en la cita dada (IV:398), de que en Cauca y Nariño (Colombia) llaman *carángano* al *chucho, guache* o *alfandoque,* (especie de *maraca)* puede ser error.

* CARECER. En Brasil: precisar, ser necesario (término frecuente en las clases populares). FSer.

CARNEAR: herir con arma blanca. Ac. No en Méx. DR. en Nicar. significa matar y descuartizar reses, generalmente en despoblado y en forma clandestina. (Emilio Álvarez).

CARRANCEAR. Méx. Robar. — Sí se usó, pero su uso sólo fué ocasional. Es tomado del apellido Carranza. DR.

CARRANCHO: *aura,* rapaz. — Error; es *carancho,* en Río de la Plata. SWB.

* CARRERA *de caballo y parada de borrico.* — Frase peruana. EDTR.

* CARRETEL. En Brasil: pequeño cilindro de madera, con rebordes, para enrollar hilo, cuerdas de alambre, etc. FSer.

* CARRO. Por automóvil, también se usa en Brasil. FSer.

* CASAL. En Brasil: par composto de macho e femea ou marido e mulher. FSer.

* CASI. — *De casi, nadie se muere.* Es frase que también se conoce en Perú. EDTR.

CASTRUERA: especie de flauta colombiana. La citan Jorge Isaac en *María;* Ruperto S. Gómez en la poesía *La noche de Navidad;*

el P. Juan C. García en *Lectura académica (Selección de escritos,* Bogotá, 1941, p. 33). Para ER y LT., *castruera, capador* y *rondador* son nombres de un mismo instrumento. Para Carlos García Prada *(Antología,* Bogotá, 1937), *capador* y *castruera* son distintos instrumentos.

CATINGA. En Brasil: cheiro desagravel. (O vocábulo e' tido como africano). FSer.

CATITEAR. Nicar. Hacer *catiteos.* (Emilio Álvarez).

CATITEO. m. Nicar. Costura a mano con puntadas en línea quebrada o en forma de punta de flecha o lanza. (Emilio Álvarez).

* CEDER. En Brasil: consentir, condescender. FSer.

* COBIJA. — *Conforme la cobija es el frío.* Es frase que se oye en el Interior del Perú. EDTR.

* COCADA. En Brasil: dulce de coco rallado, de consistencia sólida o semi-sólida. FSer.

COCO *(Pelar a).* En Brasil: o mesmo que raspar a cabeza. FSer.

COCOREAR. Méx. Molestar. — El verbo no se usa. Sí se usa "cócora" por mordaz, satírico. DR.

COCOROCÓ. En Brasil: voz imitativa do canto do galo. FSer.

COGOTEAR. Mex. Lazar del cogote. — No se usa en Méx. este verbo. DR.

COLCOL: buho. — Error; suprímase. SWB.

CONDEAR. Méx. Dar a uno con afectación el título de Conde. — No se usa. DR.

* CONDUTOR. En Brasil: empregado que cobra a passagem em um veículo principalmente nos bonds. FSer.

CONGALEAR. Méx. Andar por los *congales* o burdeles. — No se usa tal verbo. DR.

* CORRAL. — En Brasil, *curral* es espacio cercado donde se junta o recoge el ganado. FSer.

* CORREA. En Brasil: cinturón. (Uso familiar). FSer.

COSTURAR: coser. En Brasil. FSer.

* CRUJIRSE. Méx. Sentir frío.— // —Helarse un líquido. — No existen estas aceps. en Méx. DR.

CUATREAR. Méx. Decir *cuatros* o disparates. — No existe este verbo en Méx. DR.

CUCURUCHA: avecilla. — Error; desconocido este nombre en Argent. SWB.

* CUCHARONA: ave. — No conozco este nombre en la fauna rioplatense. SWB.

CUETE. m. Méx. Borrachera. (Jesús R. Guerrero).

CULIMPINARSE. Méx. Inclinarse, agacharse una persona. — Así se dice, y no *culimpiarse.* DR. (La grafía *culimpiarse* en CEQ).

* CUÑA. En Brasil, *cunha* es la persona influyente que nos ayuda en algo. FSer.

* CUQUEAR. Colomb. Azuzar. MEL.

CURAGUATA: planta. — Error por *caraguatá.* SWB.

* CURIOSO. En Brasil: individuo iletrado que de todo entiende alguna cosa; profesional sin diploma. FSer.

CURRINCHE: avecilla. — Otro error: el nombre rioplatense es *churrinche.* SWB.

CUSILEAR. Méx. Azuzar a los perros. (Se da a la *s* el sonido de *sh* francesa). DR.

CUY. — *Cuando* (o *cuanto) más pobreza, más ají de cuyes.* Es fr. del Perú. EDTR.

CHÁCARA. En Brasil, especialmente en la región de Ceará; quinta, habitación campestre. FSer.

CHACARERO: horticultor. En Brasil: *chacareiro.* (En lenguaje culto y literario). FSer.

CHACARERO. adj. Urug. Chacharero, hablador. EReg., CRey., AMS.

CHACUALEAR. Méx. Chismear. — No se usa en Méx. DR. (Lo consigna CEQ).

CHACHALAQUEAR. Méx. Chacharear. — No se usa en Méx. DR. (Lo consigna CEQ).

CHAFIRETE. m. Méx. Conductor de camión. JGMO.

CHAGUARÍ: planta. — Error; se dice *chaguar.* SWB.

* CHALÓN. m. Nicar. Aumentativo de chal (mantón). (Emilio Álvarez).

CHAMBA. f. Nariño (Colomb.). Zanja. IRG.

* CHAMBA: ganancia, negocio. — Es acep. española. Villergas: *Viajes por esos Mundos.*

CHAMUCO. m. Méx. El diablo, para asustar a los chicos.—//—2. Pan de huevo. JGMO.

* CHANCLETA. f. Mariño (Colomb.). Denomínase así a la mujer autoritaria con el marido. IRG.

* CHANCHO. — *Chancho embarrado, quiere embarrar a los demás.* Frase conocida en Perú. EDTR.—//—*Chancho limpio, nunca engorda.* Frase conocida en Perú. EDTR.

CHANGA. f. Nariño (Colomb.). Palabra quich, que significa muslo, pierna. IRG.

CHANGAR. tr. Nariño (Colomb.). Montar, apretar con las piernas. IRG.

CHANGÜICERO: persona que aparentemente se deja engañar. Argent. y Urug. — "No viene de la voz española "changüí", que significa chasco o engaño, sino del guaraní *changüí*, que significa flojo, porque quien da *changüí* aparenta flojera en aquello en que está empeñado, para envalentonar al contrario y ganarle cuando le parezca conveniente. SWB.

CHAPA. m. Nariño (Colomb.). Policía, agente. IRG.

CHAPONAR. Méx. Limpiar el terreno. — No conozco esta voz. DR. (La registran con dicha acepción: CH., VAN. y HR).

CHAPÚ: ave. — Error; el nombre es *yapú*. SWB.

CHAQUIRA. f. Nariño (Colomb.). Collar de cuentas de vidrio con el que se adornan los indios sibundoyes, en una comarca a 50 kilómetros de Pasto. IRG.

CHARREAR. Méx. Actuar como *charro*. Pero adviértase que éste no es "hombre del pueblo", es el de a caballo, el que viste de *charro*. DR.

* CHARRO, RRA. adj. Méx. Pintoresco. JGMO.

CHAU. Argent. Saludo fam. de despedida. Procede, según LS., del dialecto milanés. LSch. — "Compárese la delicadeza expresiva de las fórmulas criollas de despedida "adiosito" y "hasta más ver", con el salivoso *chau* que se nos escupe arteramente". AHM.

CHAUCHA. Nariño (Colomb.). Precoz. *Papa chaucha* es la que madura prematuramente. IRG.

CHAVARIA: ave. Error; en Argent. se dice *chajá*. SWB.

CHAYA: juego de carnaval. — "Prueba inequívoca de que es voz usada también en Argent., es la magnífica descripción de "la chaya" que hiciera Joaquín V. González en "Mis Montañas", par. XVIII". LSch.

CHAYAR: jugar a la *chaya*, o carnaval. — "Tanto o más que el sustantivo *chaya*, se usa en Argent. este verbo con la acep. de rociar con agua o perfume". LSch.

CHERCAN. Chile. Significando *ulpo*, se pronuncia con acento grave. GRC.

CHEREAR. intr. PRico. *Fiestear*, estar de fiestas. Deriv.: *chereo:* fiesta, animación. — Es degeneración del ingl. *cheer up:* ¡anímate! Son términos para un glosario de extranjerismos.

CHERNAJE. m. SDgo. Plebe, gentualla. (Fernando A. Garrido).

CHICANEAR. En Ceará (Brasil) se usa el verbo *chicanar:* usar de ardides (empleado con referencia principal a los abogados). FSer.

CHICLEAR. Méx. Mascar *chicle*. Ac. — Error de la Ac.; no tiene en Méx. esta acep. DR. — // — Extraer el *chicle* del árbol que lo produce. DR.

* CHICOTE. En Ceará (Brasil): látigo, azote de correa o cuerda. Deriv.: *chicotazo*. Igual en Brasil. FSer.

CHICOTEAR. Matar. — No en Méx. DR. — Consigna esta acep. MA. — // — Pegar con el *chicote*. Sí se usa en Méx. DR.

CHILPOSO. Nariño (Colomb.) Haraposo. IRG.

CHIMISCOLEAR. Méx. Callejear. — No en Méx. DR. — // — Tomar tragos de licor. Acep. mexicana. MEB.

CHIMISCOLERO, RA. Méx. Se dice de la persona que anda de aquí para allá; que tiene muchos amigos; que platica mucho con ellos. DR.

CHINACO. Méx. Mote dado a los liberales, demócratas o radicales en política. LMR.

* CHINCHA: *mofeta*. — La voz *chincha* no tiene esta acep. en Argent. SWB.

CHINGOL: ave. — Error; no se dice así en Argent.; es *chingolo*. SWB.

CHIRIRÍ: ave. — Otro error. Suprímase. SWB.

CHIRIRÍA: cierto pato. — No en Argent. SWB.

CHIROLA: menudo sencillo. — "Puedo afirmar que en las provincias argentinas de tierra adentro se aplica mucho este nombre a las monedas de 20, 10 y 5 centavos, esta última llamada *chirolita*. SWB.

* CHIVA: pera o barba de hombre. — No en Méx. DR.

CHONCANO: parásito. — Es error por *choncaco*, otro nombre del *saguaipé* en Argent. VR.

CHONGUEAR. Méx. Dar zumba. Burlarse. Ac. — Creo que no se usa así en este país. DR.

CHORCHAR. Méx. Estar de fiesta. CEQ. — Creo que no tiene este significado. DR.

CHOREAR: robar. — En Aragón, Bilbao y Andalucía dicen "chorar", voz de germanía. (Borao; Quindalé; Salillas; Arriaga; Toro Gisbert; P. de Mugica).

* CHUPA: árbol. — No es nombre de árbol en Argent. SWB.

* CHUPETA. En Brasil, "bico de mamadeira". FSer.

CHURRASCO. En Brasil: pedazo de carne levemente asada sobre brasas. (Acep. de Río Grande do Sul). FSer.

* CHUSCA. Nariño (Colomb.). Persona agradable, graciosa. IRG.

CHUSCHÍN: ave. — No es nombre de ave en Argent. SWB.

* DAR *dado*. En Brasil: dar de gracia, gratuitamente. (Usual entre el populacho; la frase se evita por los cultos). FSer.

DEDALEAR. Méx. Recorrer las calles. CEQ. — No lo he oído; debe ser error por pedalear. DR.

* DENGUE: contoneo. Deriv.: *dengoso*. También en Brasil. FSer.

DENTUZO: dentudo. También en Brasil. FSer.

DERRAPAR: patinar un carruaje. Igual en Brasil. FSer.

* DESAPARTAR: apartar. Del uso popular brasilero. FSer.

DESCONSIDERACIÓN: falta de consideración. También en Brasil. FSer.

* DESCUIDO *(Por um)*. Brasil. Quando menos se pense ou aguarde. FSer.

* DESINQUIETO: inquieto. Igual en Brasil; de la lengua inculta. FSer.

DESPORRONDINGARSE. Méx. Echar la casa por la venta. — No se usa en Méx. DR.

DEVISAR. Méx. Atajar, detener. Ac. — Error de la Ac.; no se usa en este país. DR.

¡DIANGO! Cuba. Interj. por ¡diablo! — En Brasil, *diangas* y *dianho* son eufemismos por *diablo*. FSer.

* DIOS. *A la de Dios es grande*. Frase conocida en Perú; EDTR.—//— *Dios pague la caridad y aumente la devoción*. También usamos esta expresión entre peruanos. EDTR.

DIPLOMAR. En Brasil: graduar, doctorar, titular. FSer.

DISCRIMINAR. En Brasil: distinguir, diferenciar. FSer.

* DISPARADA. En Brasil: corrida impetuosa; fuga desordenada, etc. FSer. (Del "disparar" español).

* DISTRAÍDO. En Brasil: desatento. FSer.

DIUCA. Chile. Alumno preferido del profesor. Ac. — "Así en AER., JTM., RL. y MAR., pero es curioso que, ni como estudiante, primero, ni en un cuarto de siglo de profesorado, después, jamás hemos oído emplear esta acepción en ninguno de los pueblos chilenos en que hemos servido. ¿De dónde habrán sacado estos caballeros esta acepción?" GRC.

* ECHADA. — *Ser más las echadas que las que están poniendo*. — La expresión copiada corre también en el Perú. EDTR.

ELECTORADO: conjunto de electores. En el Brasil, *eleitorado*. FSer.

* ELEVADOR: ascensor. Igual en Brasil. FSer.

ELOTEAR. Méx. Empezar a cuajar el *maíz*. CEQ. — Como decimos es *jilotear*. DR. (Ambas formas en CEQ).

EMPACARSE: emperrarse el caballo o el burro, en Brasil. FSer.

* ENCHALECAR. — Referente al suplicio del cuero mojado de toro, a manera de chaleco, decíase en Argent. *retobar*, nunca *enchalecar*. VR.

ENFULLINARSE. Méx. Enfadarse. Ac. — Error de la Ac.; no se usa en Méx. DR.

* ENGORRAR. Méx. Molestar. CEQ. — No lo he oído. Sí decimos "engorro" por molestia. DR.

ENGRUPIR. — Como en Argent., en el Brasil "termo da giria dos meliantes". FSer.

ENTERCIAR. Méx. Empacar, formar tercios. Ac. — Otro error de la Ac.; no se usa en Méx. esta acep. DR.

ENTRIPAR. Méx. Ensopar, mojar. CEQ. — No lo he oído. DR.

* ESPANTADO. Por desconfiado es popularismo brasilero. FSer.

* ESPERANZA. También en Brasil es nombre de un ortóptero saltador de color verde, fam. locústidos. FSer.

* FANDANGO. — Arcaica danza popular galaica. En el Plata sólo la han bailado los gallegos. VR.

* FRIJOL. — *Ser como los frijoles que, al menor hervor, se arrugan.* La frase es conocida en Perú, diciendo *frejoles* en vez de *frijoles*. EDTR.

FUTRE *pelado, bolsillo planchado*. — Dicho conocido entre peruanos. EDTR.

GACHUPÍN. — "Esta voz no es más que el diminutivo despectivo de "gaché" i "gachó", dos vocablos netamente jitanos, que sindican al extraño a la raza, al rufián concubino de prostituta, al malandrín. El criollo mejicano cambió la *o* en *u*". VR.

* GALLINA *que come huevo, aunque le quemen el hocico*. — Variante disparatada del dicho de otras partes: *perro que come huevo*... Ahora bien, en Méx. y en Perú no se dice *hocico* sino *pico*. LMR., EDTR.

GAMBRONA: cierta tela. — El vocablo tiene filiación notoriamente italiana. ABG.

GASNÉ. Méx. *Mascadón* para el cuello. (Jesús R. Guerrero, quien escribe *gazné)*. (Del fr. *cache-nez*. MTG).

* GRITO. — *Dar el grito de Dolores, y los dolores del grito*. Méx. Indica que una persona, después de haberse envanecido con el éxito de alguna empresa, tiene después que arrepentirse o confesar su error por tales o cuales circunstancias. LMR.

GUABÁ. (v. ind. ant. de una araña peluda). En nuestro "Vocabulario de Puerto Rico", p. 181, anotamos la frase portorriqueña *picar y morder* uno *como el guabá* equivalente a "ser muy cri-

ticón". Y copiamos la copla popular de esta isla: "Un guabá picó en la lengua — a la beata Soleá; — no sufrió na la beata, — pero reventó el guabá". Entonces recordamos el epigrama que compuso Martínez Villergas contra Bretón de los Herreros: "A Manuel Bretón, el tuerto, — una víbora picó. — ¿Murió Bretón? No, por cierto; — la víbora reventó". Después hemos conocido el siguiente epigrama de Voltaire: "L'autre jour, au fond d'un vallon, — Un serpent piqua Jean Fréron. — Que croyez-vous qu'il arriva? — Ce fut le serpent qui creva".

GUACAMOLEAR. Méx. Requebrar a un mujer. JA., JGMO. — No se usa en esta acep. DR.— // —Manosearla. JA., JGMO. Se usa pero es muy vulgar. DR.

* GUANGO *(Venir)*. Méx. No servir una persona o cosa para nada. LMR.

* GUASA. f. Venez. Baile vivo de 2 tiempos, muy popular. (Mario de Lara).

GUATEQUEAR. Méx. Andar en fiestas o *guateques*. RGdR. — No se usa este verbo; el sustantivo *guateque*, sí. DR.

GUZGUEAR. Méx. Comer con exceso. CEQ., MML. — Es andar buscando qué comer, y a escondidas. DR.

* HINCAR. — *Siente el temblor y no se hinca*. Méx. Presentir el peligro y no tomar precauciones. LMR.

* HOJA. — *Ser más las hojas que los tamales*. Es frase conocida también en Perú. EDTR.

HOQUIS (De): de balde. — No en Méx., donde escribimos *de oquis*. DR.

HORCAR. Méx. Hacer aprecio, hacer caso. RGdR. — No tiene en Méx. tal significado. DR.

HUESAR. Méx. Entre tipógrafos, trabajar. — No, es *huesear*. DR.

HULE *(Brindar en el)*. Méx. Pegarle en la boca a alguien, por hablador. LMR.

HURACÁN. — Según MEB., en el *Popol-Vuh*, libro de la protohistoria y mitología de los quichés, se llamó *huracán* a la poderosa deidad creadora.

* HUSO *sabe lo que hila*. Es fr. antic. en Perú. EDTR.

* INDIO. — *No tiene la culpa el indio sino el que lo hace compadre.*— Esta expresión se usa en Perú. EDTR.

* JABÓN. — *No es lo mismo jabón que hilo negro*. — También es dicho peruano. EDTR.

JALISCO *(Pelarse el)*. Méx. Estar con el ojo abierto, muy vigilante para no ser sorprendido. LMR.

JALONEAR. Méx. Conota la idea de "halar". CEQ., MML., DR.

JARA: planta. — Tal nombre de planta es desconocido en Cuba. JTR.

JARIPEAR. Méx. No he oído tal verbo. Sí el sustantivo *jaripeo*, que se usa mucho. DR.

JEFEAR. Cuba. Dirigir, mandar, hacer de jefe en algo. (Virgilio Ferrer Gutiérrez).

JÍBARO. — "En jitano, es "jiba" el sujeto que lleva algún bulto, no joroba sino un bulto bajo las ropas que se supone desea disimular. Pudieron ser "jibas" los innumerables contrabandistas de aquella lamentable época de colonización, en que el contrabando era todo el comercio, la industria i la cultura de los colonos, y pudo también el vocablo convertirse en "jíbaro", como calificación profesional". VR.

JOMAR. Méx. Jorobar, encorvar. Ac. — Otro de los muchos errores de la Ac. No es verbo mexicano. DR.

JONDEAR. — No se usa esta palabra sino en la expr. *mandar* a uno *a jondear gatos de la cola*. DR. La expr. designa a los vagos que no tienen nada que hacer o les falta voluntad para trabajar. LMR.

LAMBISCONEAR. Méx. Golosinar. — Este verbo se usa más que "lambisquear". DR. (Lambisquear, por golosinar, se conoce en Santander, España. GAGL.).

* LAZO. — *Es inútil poner el lazo al anca*. Esta frase se usa en el Sur del Perú. EDTR.

LINAO. m. Chile. Especie de juego de pelota muy usado en la provincia de Chiloé. Ac. — La práctica de los deportes se ha encargado de hacer revivir el nombre *linao* juntamente con el juego, que ha logrado esparcirse un tanto. GRC.

* LINDO. — El Prof. Juan Corominas da ejemplos de la acepción etimológica "legítimo". Abundan en el Cancionero de Baena. Y añade: "Morel-Fatio cita ejemplos de otros significados directamente derivados de "legítimo", "auténtico"... y recuerda que en el Siglo de Oro los puristas intentaron excluir esta palabra del lenguaje correcto, tal vez por el abuso que de ella se hacía: en Quiñones de Benavente, siglo XVII, abunda en el sentido de "bueno": *lindo tiempo, linda tarde, lindo vino, lindo sastre*, etc. ("Anales del Instituto de Lingüística". Mendoza. Argentina. Tomo II (1942) p. 180).

* LINTERNA: luciérnaga. — Nadie llama linterna a la luciérnaga en Argent. VR.

LUNAREAR. Méx. Presentar un plantío manchones amarillentos. VAN. No he oído tal verbo. DR.

LLAMAPAÑUI: planta. Error; no en Perú. PBM.

MACANDÁ. Costa de Colomb. Medios prácticos para resolver algo. (José D. López).

MALACATEAR. Méx. Hacer trabajar al caballo en círculo. — No he oído tal verbo. DR.

MALESPÍN: argot de pilluelos, en Guatemala. "Por alusión al apellido del General Malespín, que fué el inventor de esta jerga". LSand.

* MANDADO *(Estar uno a su):* a sus órdenes. Frase pueblera y característica de la urbanidad del negro criollo VR.

MANDIOCA. Es voz brasilera. VR.

* MAÑANA *(hacer la)*. Méx. Tomar la mañana. Como en Argent. LMR.

* MÁQUINA, por automóvil. Ac. Úsase en España. Lo hemos oído en Madrid, en Barcelona y entre la colonia hispana de París.

MARACÁ. (v. aguda). En la región amazónica es nombre de una cucurbitácea cuyo fruto seco llenaban los indios de granos o piedrecillas, empleándolo como sonajero a manera de instrumento musical. (Julio S. Storni). Instrumento sagrado de los indios. GF. La voz *maracá* corre entre los guaraníes parlantes del Paraguay y la Argentina con el significado de guitarra. MAM.

* MÁS *que nunca;* con mayor razón. — Es definición que da Garzón y juzgamos acertada para Argentina. *Hoy más que nunca creo tal cosa; más que nunca, desconfío.* PNI.

MATE. — *Meter mate ahogado.* Perú. Urgir con exigencia a alguien a que haga algo. EDTR.

* MATO. — *Los matos son rayados y caminan empinados.* En este refrán venezolano, *mato* se referirá al *lagarto* de unos 50 cm. de largo (sin cola). *(Tejus teguixim).*

MECATEAR: atar o zurrar con *mecate.* — No en Méx. DR.

* MENSUAL. m. Argent. Peón, jornalero. — Variante: *mensú; mensualero.* (Horacio Quiroga).

MERENGUE. Venez. Baile típico popular de ritmo alegre, diferente del baile dominicano del mismo nombre. (Mario de Lara).

MEROLICO. Méx. Curandero charlatán. LMR.

MEXICANISMOS. "He notado que al referirse a las palabras que anteriormente le proporcioné, se indica "entre charros". Todas las palabras cosechadas por mí en el capítulo "El lenguaje charro", no son habladas precisamente por los *charros,* sino por el pueblo en general. Conviene, pues, quitar la llamada "entre charros".

JGMO. — En cuanto a las palabras que le proporcionó MMLM., es absolutamente necesario aclarar que no son exclusivas del Estado de Querétaro. Todas ellas se usan en los Estados del Centro de la República Mejicana". JGMO.

* MI. — *Para mí, la pulpa es pecho y el espinazo, cadera.* Esta frase es también peruana. EDTR. — // — *Por mi parte y la del Cura.* Frase equivalente en Perú. EDTR.

MOLE. — *A darle, que es mole de olla.* Méx. Vamos a comer, que hay de qué. — Vamos a trabajar para terminar pronto la tarea. LMR.

MOLO. m. Chile. Malecón. Ac. — No es así. En Chile, "malecón" es el murallón que se hace para defenderse de los posibles prejuicios del agua, pero junto a tierra, por así decirlo; mientras que el *molo* es el murallón que se construye a mucha distancia de la playa, en el mar, para formar pozos de refugio, etc. GRC.

* MORIR. — *El que ha de morir a oscuras, aunque viva en velería.* Méx. Refrán de índole fatalista. Igual a: *el que nace en tepalcate ni a comal tiznado llega.* LMR. También termina el refrán: aunque *ande vendiendo velas.*

MURUSA *(Hacer)*. Méx. Engañar. LMR.

* NARANJO *te conocí.* Perú. Haber conocido el humilde origen de una persona. EDTR.

NEVAZÓN: nevada, nevazo. — Tanto *brillazón* como *nevazón* son voces que se usan en Argent. RMR.

PACOTA. — En las poblaciones de origen quichua, en determinadas fiestas se forman grupos barullentos titulados *pacotas,* que recorren las casas haciendo "gracias" y recogiendo convidadas. Este es el indiscutible origen de la *patota* argentina. VR.

PADROTEAR. Méx. Entre *léperos,* andar con mujeres perdidas; frecuentarlas. DR.

* PALO. — *No todo palo sirve para cucharas.* Es frase conocida en Perú. EDTR.

PALLACO. Chile. Mineral bueno que se recoge entre los escombros de una mina abandonada. Ac. — Suprímase lo de "abandonada". GRC.

PAPA. — *Las papas queman.* También es frase que se usa en Perú. EDTR.

PARABRISA. — Chile. Guardabrisa. MLAR.

PARA-CHOQUES. Chile. Barra de metal que se coloca al frente o en la parte trasera de un automóvil para amortiguar golpes violentos. MLAR.

PAREIRA: planta. — No es nombre de la flora argentina. VR.

* PASO. — *Al paso que dura y no madura.* Es frase también peruana. EDTR.

PAYANAR: ablandar, quebrar. — No en Méx. DR.

PAYASEAR. Méx. Hacer o decir payasadas. DR.

PEGOSTEAR. Méx. El que coge algo que tiene miel, por ej., ése se pegostea. DR.

* PELADA *de frente.* Argent. Chasco, gran desengaño. Frase de matiz cómico, un tanto maligno. PNI.

* PELLEJERÍA: trance apurado. — Vocablo que usó San Martín en su entrevista con Bolívar en Guayaquil (1822). (Rivas Vicuña: "Las guerras de Bolívar". V: 300. (edi. de 1940).

PEPENA. — *Unos a la pena y otro a la pepena.* Méx. Se aplica a los gorrones. LMR. En España: "Unos van a los maitines y otros van a maitinear".

PERICOTE. — *Mientras los gatos duermen, los pericotes se pasean.* La frase se conoce también en Perú. EDTR.

* PERRO. — *Hacer perro muerto:* aprovecharse de una cosa y no pagarla. También en Perú. EDTR.

PESTAÑAR. — *El que pestaña, pierde.* — También se conoce esta frase en Perú. — EDTR.

PICHICOS. — En Argent. son las más diversas menudencias que coleccionan los niños: pedacitos de metales, vidrios de color, piedritas., etc., y con las cuales juegan. VR.

PICHONEAR. Méx. También significa jugar con aquel a quien se le puede ganar fácilmente. DR.

* PILOTO. m. Argent. Jinete. (No hay que incluir en el Diccionario este término que sólo se emplea entre hípicos).

PISA-Y-CORRE. f. PRico y SDgo. Ómnibus pequeño para seis u ocho pasajeros.

PITEAR. — *Contra nada piteas.* — No se conoce tal frase en Perú. EDTR.

* PLANTILLERO. m. Costa de Colomb. Gallo que en la pelea no da con las espuelas.— // —Hombre que se dedica a galantear, sin más allá. (José D. López).

POTO. — *El que tenga poto...* —Frase conocida en Perú. EDTR.

* PRECISO. — *Don Preciso se murió.* — También se usa esta expr. en Perú. EDTR.

* PRIMERO. — *El que primero avanza, primero llega.* — Igual en Perú. EDTR.

* PROBAR. — *Probando es como se guisa.* — Igual en Perú. EDTR.

* PROMESA. — *Promesas no ayudan a pagar.* — Igual en Perú. EDTR.

* PROVISORIO, RIA. adj. Amér. Provisional — Se ha comprobado por MLAR. el uso de este adj. con el de reputados escritores españoles: Duque de Rivas, Zorrilla, Varela, etc., por lo cual no se anotó en el *Dicc. de Americanismos.*

* PRUDENCIARSE: reprimirse. — En Méx. se usa *prudenciar* y no *prudenciarse.* DR.

QUILLANGO. — Es voz quichua. VR.

* RANGO: esplendidez, pompa, lujo. *La familia de X vive con mucho rango.*— // —Situación elevada, alta categoría. *No puedo vivir de otra manera de acuerdo con mi rango.* — Esta acep. es más específica que la que da la Academia: "jerarquía, clase, categoría, calidad".

* RECIÉN. — "Tiene para nosotros dos funciones: la del uso español, como apócope de "reciente", y la otra, en la cual no es tal apócope, sino una voz de sentido especialísimo, muy diferente del anterior. Toma tal significado cuando la usamos ante cualquier modo, tiempo y persona del verbo o de la expresión verbal, que no sea participio, o ante otra palabra, sustantivo o adjetivo, por ejemplo. ...Además, el "recién" español siempre está ligado con una acción pasada. El nuestro corresponde a todos los tiempos, como lo hemos dicho: "recién vengo"; "recién salió"; "recién llegaré", son expresiones usuales. ...Como ejemplo del empleo de "recién" ante sustantivo y adjetivo, cito las frases siguientes: "Recién ayer pudo salir de su casa"; "recién convaleciente, contrajo otra enfermedad". (Eduardo Wilde: *Obras completas,* p. 13). En Argent., "recién" puede sustituir a "sólo" o "sólo ahora"; "aún" o "todavía". En España, según Ac., es adv. de tiempo que se usa siempre antepuesto a los participios pasivos". (De "Por Nuestro Idioma". Buenos Aires. N.º de enero-febrero, 1944).

RECHANQUE. m. Chile. Los minerales molidos por efecto de la *chancadura.* Las definiciones que dan Lenz y Román son equivocadas. GRC.

REJEGUEAR: forcejear, resistir. — No en Méx. DR.

* REJÓN. m. SDgo. Jaula individual para gallos de pelea. (Fernando A. Garrido).

REPO. m. Chile. Instrumento con que los indios producían fuego por frotamiento de un palito duro que encajaba en otro de madera blanda. GRC.

* RETRUQUE *(De).* Méx. De rechazo, de resultas. DR.

REYUNO. m. Chile. Moneda que tenía el sello del Rey de España. Ac. — Hoy nadie la recuerda y no debe figurar en el léxico. MLAR.—//—En Argent., este término no tenía sentido de "sufrido", "estoico", como creían Ascasubi i Hernández. VR.

* RODEAR. — *Vale más rodear que rodar.* Es frase que se oye en Perú. EDTR.

* RUNFLA: pandilla, turba, multitud. — En España: serie de varias cosas de una misma especie. Además, "rumfla" por "muchedumbre" está en el "Vocab. de germanía", de Juan Hidalgo.

SANDIYA. Chile. Sandía. Ac. — Es vulgarismo (cambio de *ía en iva)* que no debe aparecer en el Diccionario. MLAR.

* SANTO. — *Deberle a cada santo una vela, o, una misa.* — Igual en Perú. EDTR.—//—*Prenderle a cada santo una vela.* — También se usa en Perú. EDTR.

* SENCILLO. — *Al sencillo lo ensillan.* — Igual en Perú. EDTR.

* SONAR. — *Sonarle el petate* a uno. Méx. Ponerlo de patitas en la calle. LMR.

SONGUEAR: hacer mofa. — No en Méx. DR.

SONSONETEAR. Méx. Dar cantaleta o vaya. DR.

SORRAJAR. Méx. Golpear, herir. *Le sorrajé un garrotazo, una cachetada, un balazo.* DR.

SUNSUNIAR: zurrar, golpear. — Es regionalismo del interior de Méx. DR.

SUTE. m. Argent. Tren subterráneo. — Así decimos y no subte. VR.

TACLIA. f. Perú. Instrumento de labranza. (Andrés E. Ingas Torres). Es *taclla,* según EGP. Las grafías *tacllo* y *tagllo* en EDTR.

TAMBO. En Argent. es solamente cobertizo, cuadra o corral de vacas, donde se expende leche. CMV. Por venta o posada en los caminos, va cayendo en desuso en Chile. Se le dió la acep. de "burdel", pero también se está olvidando en este sentido. GRC.

* TAMBORA. — *Hacer la tambora de lado.* Méx. Hacer mal tercio, perjudicar. LMR.

TANATEAR: cargar en *tanates.*—No he oído este verbo en Méx. DR.

TAPABARROS. m. Chile. Guardabarros. MLAR.

TAPATÍO *(Hacer a* otro). Jalisco (Méx.). Cortarle en la cara, hacerle una herida en la cara. LMR.

TAPISCAR: recoger la cosecha. — No en Méx. DR.

TATEMAR. Méx. Tostar ligeramente, un poco. DR.

* TIEMPO. — *Con el tiempo y la garuga, todo se arruga.* Es refrán chileno. GRC.

TRARILONCO. (Del arauc.). m. Argent. y Chile. *Vincha* o cinta. Ac. —Pero es término muy raro. EADh.

* TRES: instrumento musical de 3 cuerdas. — En el Cibao (SDgo.) tiene 6 cuerdas. RBP.

TRIZADURA. f. Chile. Rajadura, cascadura. "En verdad, que había una trizadura política en el Reino Unido". (Carlos Dávila).

* TROTE. — *Me gusta el trote del macho, aunque me zangolotee.* Méx| Se dice del que, aunque no salga bien parado en ciertos asuntos, reincide en ellos. LMR.

TUNA. — *No son tunas, pero se pelan.* Méx. No es lo mismo, pero es parecido. LMR.

TURUPIAL: ave. — No en Argent. SWB.

UCHEPO. m. Méx. *Tamal* de *maíz* tierno. (Jesús R. Guerrero).

URQUE. (Del arauc. urcun). m. Chile. *Papa* de mala calidad. Ac. — Se usa en algunas provincias sureñas; es voz desconocida en Centro y Norte del país. GRC.

URUGUAYA (La): canción venezolana. — Suprímase, pues sería en tiempos muy lejanos; ya nadie la recuerda.

* VACA. — *No se acuerda la vaca de cuando fué ternera.* — Esta frase se conoce también en Perú. EDTR.

VACILÓN *(Andar de).* Méx. Andar de parranda. LMR.

VENTAJEAR. — Es voz rioplatense. CMV. — No decimos *ventajear,* sino *ventajar.* VR.

* VIAJERO. m. Chile. Criado de una *chacra* encargado de ir a caballo a hacer los mandados. Ac. — Es acep. caprichosa. GRC.

* YEÍSMO. — "En cuanto a su observación de que la *ll* y la *y* se pronuncian en Chile de igual manera (p. 123 de *Semántica*), está Ud. en lo cierto; pero deseo que sepa, amigo Malaret, que hay algunas regiones —especialmente en Chillán— en que se distinguen perfectamente estos sonidos, y de ahí que en cualquiera parte del país sea muy fácil reconocer a un chillanejo por la manera, que a los demás nos parece rara, de pronunciar palabras como caballo, chiquillo, etc.". GRC.

* ZAPE. — *Nadie diga zape hasta que no escape.* — La frase se oye en el Norte del Perú. EDTR.

Nuevos arcaísmos

Por el Prof. Dr. Carlos Martínez Vigil

Creo que fué don Antonio de Nebrija, quien, en polémica con su rival don Juan de Robles, desconoció el mérito y valor de sus producciones fundándose en el hecho de que no habían sido editadas sino una sola vez, siendo así que las suyas alcanzaron una enorme circulación merced a sus repetidas impresiones. "*Arcaísmos*" se encuentra en el caso de aquellas publicaciones sin reedición, pues no me ha parecido correcto ni propio lanzar a la luz una segunda sin haberse agotado la primera, debilidad que diz que aqueja a más de un autor. Entre tanto, debo confesar que, después de la espléndida acogida que recibió mi nombrado libro de parte de las más altas autoridades lingüísticas de América, recogí algunos arcaísmos más, con la esperanza de la segunda edición, y que fruto de tal espectativa y de semejantes trabajos son las apuntaciones que van a verse en seguida, redactadas, como las primeras, no con el propósito ilusorio de agotar el tema, sino con el infinitamente más modesto de que presten alguna utilidad a los aficionados a este género de estudios a que he consagrado no pocas horas de mi vida. Entre los nuevos arcaísmos que anoto y comento, figuran no pocos, según se verá, que no son propiamente tales, sino voces catalogadas por el léxico académico como americanismos o regionalismos americanos, y que cuentan en la Península ibérica con uso secular.

En confirmación del precedente aserto, es del caso recordar que en su visita a Montevideo en el año 1881, y con ocasión del banquete que le fué ofrecido por iniciativa del Dr. D. Carlos María de Pena, Sarmiento refirió una interesante anécdota. Dijo el ex-Presidente argentino que durante su estada en los Estados Unidos de Norte América tuvo oportunidad de conocer y tratar a sus primeros hombres, y que en una visita que hizo a Longfellow, el notable poeta, le presentó éste al señor Mantilla, el cual se encontraba también de paso en aquel gran país; y que interrogado por Sarmiento acerca de su ocupación actual, le manifestó, de buenas a primeras, hallarse ocupado precisamente entonces en la traducción al español, de "Facundo". — Deje Ud. eso de lado y emplee sus actividades en algo de más provecho, le respondí.

Mi obra es genuinamente española, a pesar de sus defectos. Junto a mi casa en San Juan, donde nací y pasé los años de mi primera juventud, vivía una antigua familia, de cuyo lenguaje, de legítimo solar y cepa castellana, ha de saber Ud. que aprendí las voces y locuciones que a Ud. y a la generalidad de los españoles sorprenden.

Pero si mi opúsculo no ha gozado del privilegio de la reimpresión y gozado su autor del placer que ello provoca, es de consignar que poco después de su aparición dos altos espíritus, los afamados profesores don Justino Cornejo, del Ecuador, y don Alfredo F. Padrón, de Cuba, consagraron a "Arcaísmos" eruditos comentarios que vieron la luz, primero en La Habana y luego en Montevideo, y que en fecha reciente la ilustre Academia Argentina de Letras acogió en las columnas de su "Boletín", y luego publicó en separata, otros copiosos y luminosos escolios, obra de la prestigiosa y brillante pluma del historiador, lexicógrafo y publicista peruano Dr. D. Enrique D. Tovar y R., miembro correspondiente de aquella corporación. No satisfecho este último con haber ilustrado mi obra con sabias anotaciones, como Cornejo y Padrón, ha querido "contribuir a la preparación de un nuevo y nutrido volumen" con notas referentes a otros varios cientos de palabras calificadas de arcaicas. Todo ello es honra inmerecida, que agradezco en el alma y que compensa con creces la amargura de no ver aparecer la segunda edición, que me aconsejaron, entre otros, con vistas a un "Diccionario general de arcaísmos", los citados lexicógrafos Tovar y Cornejo y el Director de la Biblioteca Nacional del Ecuador, señor Enrique Terán.

Dadas estas explicaciones, entro en materia.

Abotonadura. Por botonadura.

"Segovia, en su "Diccionario de Argentinismos", anota esta palabra entre los barbarismos; pero se contradice cuando agrega: anticuado, según la Academia. — Si es anticuado, será un arcaísmo, pero nunca un barbarismo. La Academia en su Diccionario del año 1899, edición XIII, ya no le trae. Hoy Espasa sí, como anticuado; otro tanto Barcia". Eusebio R. Castex, "Pasatiempos lexicográficos", p. 11.

"El Cacique (un perro) se paraba en sus cuatro patas trepando con las dos delanteras sobre la lujosa *abotonadura* del tirador de su amo". E. Gutiérrez, "Juan Moreira".

"Y se alcanzaba a distinguir, sujeto en la *abotonadura* del pecho, un par de guantes de cabritilla". "La Patria Argentina", de Buenos Aires. El drama de Montevideo. (Citas estas últimas de Bermúdez, "Lenguaje del Río de la Plata").

Amenguar. Por menguar.

"O *amenguado* Calisto! Deshonrrado quedas para toda la vida". Rojas, "La Celestina", acto XIII.

"Observar esto y *amenguarse* la luz de la cueva... fué todo uno". José María de Pereda, "Peñas arriba", cap. XX.

"Su gloria principal (la de Alarcón) será siempre la de haber sido el clásico de un teatro romántico, sin quebrantar la fórmula de aquel teatro ni *amenguar* los derechos de la imaginación". Marcelino Menéndez Pelayo.

"Los batallones brasileros se esfuerzan a cada instante y las columnas defensoras *amenguan* y se deshacen". Juan Z. Ojeda, "La batalla de Cerro-Cora", 1.º de marzo de 1940.

"No temas que *amengüen* nuestros cuidados para ti". Justino Cornejo, "¡Hijos!", p. 32.

"La madre es... lenitivo poderoso que *amengua* el sufrimiento". T. M. González Barbé, "Madre", P. 18.

Ande. Por adonde.

De procedencia toledana. (Mugica).
Adjetivo vulgar de uso antiguo en España.

"*¿Ande* los cogió la noche?" Menéndez Pidal, "El romancero", p. 153. (Malaret).

"¿Y *ande* lleva usté la candela que le va a soplá?". Ricardo Al-" calde M., "Mi compadre Guisao".

"Ya sabés vos, decía la parda; *ande* ha habido juego, quedan ce-" nizas". Víctor Pérez Petit, "Entre los pastos", p. 90.

"¿Un linyera, don Mauro? De *ande!*". E. Acevedo Díaz (h.), " Cancha Larga", p. 341.

"Los pobrecitos, tal vez,
no tengan *ande* abrigarse,
ni ramada *ande* ganarse,
ni rincón *ande* meterse".

J. Hernández, "Martín Fierro".

"Muy plebeyo, pero usual en el Perú. También se dice *onde, aonde.* Bien sabido es que en las gentes de rudimentaria cultura prevalecen muchas voces de sabor arcaico". Enrique D. Tovar y R., "Identidades y diferencias en el habla de peruanos y portorriqueños".

Aonde.

También de uso antiguo en España. Malaret.
Usado en Cuba. (Dihigo y Padrón, carta).

"Y enseguía le prometo
poneye la mano *aonde*
su mae le puso los pechos".

Dr. Alonso, p. 92. (Cita de Malaret).

"Al tablao la subieron
y allí estuvieron un rato,
aonde uno de los niños
los estuvo proclamando".

Bartolomé Hidalgo, "Diálogos patrióticos".

Antecedencia. Por antelación, precedencia.

Lo mismo que en portugués. Fr., antécédence; it., antecedenza. Citado por don Sergio Bermúdez Acevedo.

"Pero no pudieron ahuyentar con *antecedencia* los vacunos de Colonia ni de sus inmediaciones". B. Caviglia (hijo), "Sobre el origen y la difusión del bovino en nuestro Uruguay", p. 85.

Aportar.

Chilenismo, (según la Academia), luminosamente comentado en "Errores del Diccionario de Madrid", por Malaret.

"Las palabras que me refieren de Ud. algunos que aportan por acá, me lastiman el alma". Antonio Pérez, "Cartas".

"Como siempre, *aporta* datos de sumo interés para el estudioso y el investigador". Adolfo Berro García, "Boletín de Filología", t. II, N.º 12, p. 659.

"Los testigos... *aportan* nuevos detalles sobre estas dos introducciones de ganado". Emilio A. Coni, "La introducción del ganado vacuno en el Uruguay".

"Esta vez *aporta* al mundo lector "La venganza del poeta". Oscar Guzmán Marquina, carta al Dr. Pedro Erasmo Callorda.

Aspas. Por cuernos. Argentinismo, según Selva, figura como venezolanismo en el Diccionario académico; pero es voz antigua española.

"Cuernos os he criado
con *aspas* tales,
tan largas y tan grandes
como varales".

Canta del siglo XV. Cejador. (Citado por Malaret).

"Enlazálo cuando yo tire de las *aspas,* si es que te deja el redomón". E. Acevedo Díaz (h.), "Cancha Larga", p. 41.

"Aquí me pongo a cantar
debajo d'este membrillo,
a ver si puedo alcanzar
las *aspas* de aquel novillo".

Castex, "Cantos populares", p. 7.

Atornasolado. Por tornasolado.

No creemos que sea arcaica esta voz, empleada por la gente culta de América y aun de España, en vez de tornasolado. Enrique D. Tovar y R., "Estudios dialectológicos", p. 93.

De uso en Colombia y Chile, según la Academia y Ortúzar. Lo da por castellano, en el "Pequeño Larousse Ilustrado", Toro y Gisbert. Bermúdez lo considera voz arcaica.

"Interpúsola el *atornasolado* como pudiera Mercurio su caduceo, y cedieron los combatientes al arma más pesada". Larra. (Cita de Malaret).

"Gallineta cresta azul. Cabeza, cuello y parte superior del pecho, azul turquí; lomo y alas, azul verdoso *atornasolado*". Alvarado, "Glosarios".

"Los tordos, *atornasolados* de puro negros, hacían centellear sus ojitos de topacio". Cabrera R., "La guerra", p. 344.

"En este momento la falda de San Antonio tiene colores *atornasolados*". Lucio V. Mansilla, "Entre-Nos", t. I, p. 296.

Basto.

Registrado como americanismo por la Academia, es de uso español, como lo comprueba el siguiente ejemplo:

"Como están los *bastos* tan sudaos..." Pereda, "El buey suelto", p. 101.

"*Basto.* Sobrelomo, en la silla de montar, que acá llamamos también sudadero". Lisandro Alvarado, "Glosarios del bajo español en Venezuela".

"Al deslizarle la mano a lo largo del lomo, como notara que entre algunos pelos blancos tenía señales del *basto:* Oh! éste es de andar, agregó". Martiniano Leguizamón, "Revista Nacional de Literatura y Ciencias Sociales", t. III, N.° 50.

"Partió una galleta en el extremo del *basto* de totora, y Pillán hundió en su dureza de piedra su dentadura de puma". E. Acevedo Díaz (h), "Cancha Larga", p. 199.

"Es como el mancarrón nochero, siempre al palo y al que chicos y grandes le prueban poner el *basto*". Carlos Reyles, "El gaucho florido", p. 109.

Batuque. Por confusión, alboroto.

Voz probablemente de origen africano. Granada.

No figura en el léxico académico; pero sí en Ochoa, el Diccionario Hispano-Americano, el Pequeño Larousse, Alemany y Garzón.

Dice Alemany: "*Batuque* (de batucar) m. Baile y mezcla desordenada de hombres y mujeres. Baraúnda, confusión, desconcierto en acciones y cosas en que intervienen muchas personas. Es alusión a los bulliciosos bailes de negros". (Cita de Castex).

Bonitura.

Vulgarismo chileno, según la Academia y Medina.

"Y allí perdería *bonitura* y brillo". R. Gil, "Romancero judeo-español". (Cita de Malaret).

"Ninguna que sea bonita
se atenga a su *bonitura*".

Trova popular en Ovalles, "El llanero". (Cita de Alvarado).

Cambear. Por cambiar. Bajo latín, cambiare; it, cambiare; fr., changer; port., cambiar.

Como en gallego. Pronunciación de los aldeanos en Costa Rica. (Gagini). Trivialidad, según Ragucci.

"En el "Cid" se dijo *camear* por cambiar". Malaret, "Vocabulario", p. 118.

"A volar, que el sol *cambea*,
le dijo un águila a Cristo,
y le respondió un ministro:
Qué puede ser que no sea!"

Cantar popular. (Cita del mismo).

"Juan de Dios. ¡Qué *cambeado* está! !No parece el mismo!" Víctor Pérez Petit, "Entre los pastos", p. 197.

"Pa *cambear* de campo a sus vacas, usted paga casi tanto como valen". E. Acevedo Díaz (h.), "Cancha Larga", p. 321.

"¡Pero cómo *cambea* tuito en la vida!" Enrique De-María, "Pico a pico".

Campaña. Registrado por Granada, "Vocabulario rioplatense". Americanismo, según la Academia.

"Y dio a huír por la *campaña* como un gamo". Cervantes, "Quijote", I, LII. (Cita de Malaret).

"...................el Oceano,
medio mar, medio ría,
dos veces huella la *campaña al día*".

Góngora, "De las Soledades".

"Nuestra caballería, que reconocía la *campaña*, descubrió el ejército enemigo". Moncada, "Expedición de los catalanes y aragoneses contra turcos y griegos", lib. I, cap. 17.

"Sólo a ratos, altanero,
relinchaba un bruto fiero
aquí o allá en la *campaña*".

Esteban Echeverría, "La Cautiva". El desierto.

"Entretanto, el coronel Dorrego se había fugado a la *campaña*, buscando en los milicianos y en Rosas mismo, apoyo para resistir".

José Manuel Estrada.

"Varela propone como medio la modificación del ambiente nacional... preparando así a la *campaña* para que venga a poblarla y roturarla el colono extranjero". Raúl Montero Bustamante, "Jacobo A. Varela", p. 68.

"Todo lo que es de la *campaña*, como se dice en cierta forma displicente, puede continuar como está". Pedro Cosio, "Orientación", de 26 de julio de 1940.

Coluna. Por columna. Lat., columen; it., colonna; fr., colonne; port., columna.

Lo he leído en la Biblia, en Cervantes, González Carvajal, etc.

"Por aquella parte asoma la figura del valentísimo Sansón, abrazado con las *colunas del templo*". Cervantes, "Retablo de las maravillas".

"Oh, qué suntuosas *colunas* y pórtico majestuoso!" Cristóbal Coret, "Diálogos de Juan Luis Vives", p. 169.

"Indinación, vitoria, *coluna*, etc., fueron las formas en uso hasta la reforma prosódica introducida en el siglo XVIII". Rodolfo Ragucci, "Cumbres del idioma", nota de la pág. 60.

"Aquí donde me ves, soy una de las *colunas* que sostendrán el divorcio". José S. Alvarez, "Cuentos de Fray Mocho", p. 115.

"Yo ví unas grandes *colunas*
en coronas rematando".

Bartolomé Hidalgo, "Diálogos patrióticos".

Comparanza. Por comparación. Registrado por Tovar y R., quien observa: "Se usó, por buenos autores, este conjunto de voces: *alegranza, amistanza, igualanza, recordanza, repunanza, perseveranza, comparanza, membranza,* etc." Lo cita también Rivodó.

Está antiguado. Barcia.

"Allí recogen las florecillas del campo, los refranes y agudezas, requiebros y *comparanzas* del vulgo". Ricardo León, Discurso de recepción en la Academia Española.

"¡Qué *comparanza* tan fiera!".

E. del Campo.

"Como linda y señorita, no tiene *comparanza* en todo el pago". Carlos Reyles, "El gaucho florido", p. 254.

"En Cádiz y en Sevilla, sin *comparanza* bellas, arraigan por su alcurnia las nobles bogotanas".

José Joaquín Casas, "Vagueando por Santafé". "Anuario de la Academia Colombiana", t. VII p. 425.

Cualesquiera (y singular).

El Dr. D. Avelino Herrero Mayor, en "Lengua, diccionario y estilo", censura como vulgarismo la frase "*cualesquiera* de los dos". Y D. Francisco Domenech, en "Errores de nuestro lenguaje", observa que es bastante usado el tomar a *cualesquiera* como singular.

"Et *cualesquier* de los dos monteros que fallare el rastro del venado, debe fincar el uno allí, et debe el otro catarle la traviesa". "El libro de la Montería", del rey don Alfonso XI, p. 32.

"Hernia es un tumor externo, formado por el descenso de *cualesquiera* víscera del vientre inferior". Felipe López Somoza, "Tratado de las enfermedades de las mujeres paridas", Madrid, 1710.

"Envío constante de gente nueva al extranjero con *cualesquier* pretexto..." A. Arguedas, "Pueblo enfermo", p. 247.

"Hay que rechazar la candidatura impuesta y *cualesquier* candidatura de guerra". Eduardo Acevedo Díaz. "El Nacional", 17 de enero de 1903.

"Mire que en *cualisquier* vueltita se la limpean tamién". Serafín J. García, "Barro y sol", p. 19.

Cuantimás. Contracción de cuanto y más.

En uso en Puerto Rico. (Malaret). Medina registra *contimás* en sus "Chilenismos".

"Que de siempre fuisteis mía, *cuantimás* agora". Menéndez Pidal, "El romancero", p. 163. (Cita del mismo Malaret).

"*Cuantimás* nombres, más animales, m'hija". Alberto D. Malmierca, "Siete cuentos uruguayos", p. 83.

V. Ascasubi, "Poesías", págs. 122, 264 y 304.

En la edición oficial de la Gramática de Bello se lee *cuántimas.*

Cuchilla. Registrado por Granada.

"Voz castiza, bien castiza". Castex, "Tópicos lexicográficos", p. 31.

"Con la acepción de "cima de una montaña" se halla varias veces en el "Bernardo" del Obispo Valbuena. Juan de Castellanos lo cita mucho en sus "Elegías" (1590). "El indio guía por una *cuchilla*". Malaret, "Por mi patria y por mi idioma", p. 10.

"El tronerío, deshaciéndose en trombas atronadoras, hacía retumbar el cóncovo parche del cielo e iba rebotando de *cuchilla* en *cuchilla*". Carlos Reyles, "El gaucho florido", p. 7.

"Por la cresta de esta *cuchilla* sigue un camino franco y carretero". José María Cabrer, "Descripción de la Cuchilla General". (Cita del Dr. B. Caviglia hijo).

"Y es que las *cuchillas* son
de nuestra joven historia,
sendas páginas de gloria
que descifra el corazón".

Germán García Hamilton, "Revista Nacional de Literatura y Ciencias Sociales', t. II, N.° 34.

"Las *cuchillas,* las praderas y los montes del Arroyo Grande y de Averías fueron su cartilla y sus palotes". Raúl Montero Bustamante, "Fructuoso Rivera", "Revista Nacional", año III, N.° 29.

Cudicia. Por codicia.

"Otros se pierden por la *cudicia*". Quevedo, "El alguacil alguacilado".

"Obliga a los *cudiciosos*
el poder que da el dinero".

Alarcón, "La verdad sospechosa".

Ambas citas las debo a la gentileza de mi noble amigo el polígrafo Pérez Petit.

"Como la *cudicia* rompe el saco, a mí me ha rasgado mis esperanzas". Cervantes, "Quijote", part. I, cap. XX.

Delen, demen, siéntensen, váyansen.

"*Guárdensen,* guarden los trobadores", se dice en el "Cancionero" de Baena. "*Demen* ustedes las llaves", leemos en "La casa del fantasma". "*Asiéntensen* ustedes", es frase de un persoaje vulgar en "Dios los cría y ellos se juntan", de Bretón de los Herreros.

"*Demen* mi aguinaldo
con aquel cariño
con que se lo daban
los Reyes al Niño".

Villancico de Navidad".

(Texto y citas del Dr. D. Augusto Malaret, "Vocabulario de Puerto Rico", págs. 53-54).

"*Siéntensen* ustedes, aunque sea encima del presidente". Luis Taboada, "Siga la fiesta", p. 45.

"*Bájensen,* si gustan. Les v'i a trair yerba y caña". Víctor Pérez Petit, "Entre los pastos", p. 164.

"*Déjenlon* a ese bagual". "*Delen* puerta a ese coludo!" E. Acevedo Díaz (h.), "Cancha Larga", págs. 73 y 111.

"Aura, *vayansén* pa la cueva que los muchachos conocen". José S. Alvarez, "Cuentos de Fray Mocho".

"Por el favor de Dios, *demen* amparo". Víctor Arreguine. "Revista Nacional de Literatura y Ciencias Sociales", t. II, N.° 40.

"*Demen* un arma, *demen* un arma, canejo!" Eduardo Gutiérrez, "Juan Moreira".

"*Límensen,* en fin, los hierros que aun sujetan a varios pueblos de América". José Enrique Rodó, en la publicación escolar "Los primeros albores". Víctor Pérez Petit, "Rodó. Su vida. Su obra", p. 59.

"Esta enfermedad del castellano se ha contagiado a todos los países

que lo hablan; pero ninguna gramática ha tenido la peregrina ocurrencia de recoger los raros pronombres *lon, sen, len,* etc. Juan B. Selva, "Idioma nacional", en la "Revista de Instrucción Primaria", de La Plata, N.º 826, de 16 de noviembre de 1939.

Dentrar. Por entrar.

De uso en el Plata y en el Perú. (Bermúdez y Benvenutto Murrieta).

"Que *dentraban* los amores de ventura abastada". "Poema de José", copla 157. (Cuervo, "Apuntaciones críticas").

"Y los otros dos *dentraron*". Dr. Alonso, p. 93. (Cita de Malaret).

"A una dama muy principal le hemos oído decir: "*Dentre* para adentro", con lo cual nos hemos convencido de que la gramática anda tan menospreciada en los adarves como en los muladares". Gagini.

"Tata, usted *dentró* por el aro, decíale Ireneo". E. Acevedo Díaz (h.), "Cancha Larga", p. 325.

"*Dentro* en todos los barullos,
pero en las listas no *dentro*".

J. Hernández, "Martín Fierro".

"Medio cansao y tristón
por la pérdida *dentré*".

Del Campo, "Fausto".

Dilatar.

La Academia lo trae como americanismo, y Alvarado lo registra en "Glosarios".

"No por esto dejó cada uno de acudir a su oficio... si no para excusar la muerte, para *dilatar* la vida". Cervantes, "Pérsiles y Sigismunda", lib. I, cap. I.

"Y él, viendo ya el escudo sin provecho,
y sin provecho *dilatar* la muerte...".

Valbuena, "El Bernardo".

"Ay de los ambiciosos
que de sus posesiones
los términos *dilatan* de contino!"

La profecía de Isaías.

"¿Para qué hablar? Obremos.
Creo que el obrar *dilatas*..."

Juan de la Cueva, "Comedia de la muerte del rey don Sancho", jorn. 3.ª

"Por los horizontes del río de Plata
el pueblo en silencio la vista *dilata*".

Juan Cruz Varela, "El 25 de mayo de 1838".

"Aquel mar azulado de la bahía... *se dilata* dulcemente hasta perderse confundido en el horizonte siempre despejado y sereno". Nicolás Avellaneda, "Rivadavia", I.

En la hora de la muerte, los ojos que van a cerrarse para siempre en el mundo de la realidad, *se dilatan* para buscar más allá del sol que los alumbra las luces ideales de la inmortalidad". Bartolomé Mitre. "Revista Nacional de Literatura y Ciencias Sociales", año II, N.º 31.

Dispertar. Por despertar. Lat., expergue.

Lo registra en "Cumbres del idioma", p. 117, y "Palabras enfermas y bárbaras", p. 102, el P. Ragucci, quien observa que lo usa nuestro vulgo.

"Y la experiencia me enseña
que el hombre que vive, sueña
lo que es, hasta *dispertar*".

Calderón, "La vida es sueño", jorn. II, esc. XIX.

Diole un pellizco, y otro, y otro, y ni por esas podía *dispertarle*". Leandro Fernández de Moratín, "La derrota de los pedantes".

"*Dispertá* al alférez Garrotito, y decile que vaya en seguidita a trair la leña que se necesita". Dalmiro Felippone (hijo), "Por la patria y el partido", acto cuarto, esc. IX.

Escuende. De esconder.

Vulgarismo. (Ragucci).

"La rondalla", acto 3, esc. 1ª.

"Si usted se gana unos pocos centavos trenzando maneadores y maneas, no veo por qué se lo *escuende* a Tilde". Víctor Pérez Petit,

"Usted me da uno y yo le doy cinco. No sé por qué *escuende* tanto a la hija". E. Acevedo Díaz (h), "Cancha Larga", p. 21.

Haberá. Por habrá, es de uso frecuente en Puerto Rico. (Malaret).

"Muchos dicen *haberé* por habré, y *habería* por habría, y creemos que estas inflexiones son arcaicas". Gagini.

"¿Y aónde diantre *se haberán* ido tuitos los milicos?" Dalmiro Felippone (hijo), "Por la patria y el partido", cuarto acto, esc. IX.

"Y diga usté, doctor, ¿detrás de ese cerro no *haberá* algún llano?" D. Mendoza, "El llanero en la capital".

"Caramba, tan luego a Ud., que es tan bueno! ¿Pa qué no me *haberá* pegao a mí la mora esa?" Otelo J. Fernández, "Del cuartel y del campamento", p. 113.

Juerga.

Hoy lo trae la Academia, pero antes había sido registrado por Menéndez Pidal en su "Gramática Histórica".

"Él, al principio, no se acostumbraba a las *juergas;* pero hoy es uno de nuestros primeros barbianes". Luis Taboada, "Siga la fiesta", p. 219.

"Mi compañero se vistió; y esa noche anduvimos de *juerga* hasta las cinco de la mañana". Pedro Erasmo Callorda, "La venganza del poeta", p. 54.

"El sol en aquellos momentos estaba "calientísimo" con nosotros, probablemente porque no lo convidamos a la *juerga*". Br. Murguía, "Sensaciones de un viaje extravagante", p. 27.

"Viva Laurita!... Siga la *juerga!*" Eduardo M. Chucarro, Suplemento de "La Tribuna Popular", de 17 de noviembre de 1940.

Lanterna. Por linterna. Lat., lanterna y laterna; it., lanterna; fr., lanterne; port., lanterna.

Citado por Rivodó en "Voces nuevas".

Tenía tras ella la Luna, con su cara de rebanadas, estrella en mala moneda, luz en cuartos, doncella de ronda, y ahorro de *lanternas* y candelillas". "Quevedo, "La hora de todos y la fortuna con seso".

El ejemplo precedente me ha sido suministrado por el insigne crítico nacional Dr. Pérez Petit.

Lomada. Por loma.

No figura en Barcia, pero sí en Sopena como voz anticuada. Arcaísmo restaurado entre nosotros, dice Ragucci.

"La silueta reducida de mi padrino aparecía en la *lomada*". Ricardo Güiraldes, "Don Segundo Sombra".

"Sobre la curva *lomada*"...

Rafael Obligado.

"Aquel día, al atardecer, la viejita recorrió toda la *lomada* y cortó un manojo de hierbas". L. Medrano, "Las arenas brillantes". "La Carreta", Avellaneda, año IX, N.º 108, p. 27.

Machucar.

La Academia registra la voz como argentina y mejicana, siendo efectivamente cierto que se emplea en el Plata.

"Estas (unas como bellotas) abren los indios, *e machúcanlas* entre dos piedras". Oviedo, "Historia de Indias", 1, p. 335.

"Un rey de España le puso de nombre Machuca, de puro *machucar* moros". Fernán Caballero, "Clemencia", p. 239. (Citas ambas de Malaret).

"Machacó tántos moros, que le quedó por sobrenombre *Machuca*". Cervantes, "Quijote", part. I, cap. VIII.

Máiz. Por maíz.

"Jamás hemos oído, ni aun a personas bien educadas, pronunciar *máiz,* pronunciación que conserva el vulgo". Malaret, "Vocabulario de Puerto Rico".

"El cochino come *máiz;*
cada uno tiene su antojo".

Ovalles, "El llanero", p. 161.

"Mirá, Gino, no sé si te fijaste; pero los caballos que estuvieron en el rastrojo del *máiz* andaban a las carreras, como si les hubiese dado el mal". E. Acevedo Díaz (h), "Cancha Larga", p. 366.

"Me di un atracón tan grande, que cuando me dormí, sin duda de tanto haber comido *máiz,* soñé que era potrillo". Otelo J. Fernández, "Del cuartel y del campamento", p. 33.

Manífico. Por magnífico. Lat., magnificus; port., magnífico; it., magnifico; fr., magnifique.

"Es muy gran *manificencia*
no tener
con los brutos en el sér
diferencia".

Proverbios de D. Apóstol de Castilla, "Sales españolas", p. 241.

"Salú y patria! *Manificas* novedades!" Wáshington P. Bermúdez, "Artigas", acto tercero, esc. 3ª.

Menistro. Por ministro. Lat., minister; it., ministro; fr. ministre; port., ministro.

"Olaya. ¿Y qué quieren los *menistros*
conmigo?"

R. de la Cruz, "Sainetes", II, 137.

"¿Es ustez la reina madre
u el *Menistro* de fomento?"

José López Silva, "Los barrios bajos de Madrid".

"Lo mejor es que busque la carta de un *menistro*". Luis Taboada, "Siga la fiesta", p. 223.

He leído una cita en "Martín Fierro", y encuentro esta otra en "El Pueblo", de Buenos Aires, 30 de abril de 1942:

"Yo compriendo qu'el Presidente y sus *Menistros* no pueden conocer a todos sus subordinaos". "Don Zoilo en la ciudá".

Miaja. Por migaja.

Menciónanlo Malaret y Benvenutto Murrieta.

"Bien cabe un açumbre e más una *miaja*". Arcipreste de Hita, "Libro de buen amor".

"Después, un poquito de queso de Camambert, algo de dulce y su *miajita* de fresa con naranja". Luis Taboada, "Madrid Alegre", p. 79.

"Meaja: *miaja*". Rodolfo M. Ragucci, "Cumbres del idioma", p. 463.

"Otras veces se ha enojado porque he dicho *miajas,* y me ha dicho: son migajas, bruto!" Lucio V. Mansilla, "Entre-Nos", t. II, p. 90.

Ojala. — Por ojalá.

Cítalo Bermúdez.

"*Ojala,* si eso queréis, estuviera aquí la Marquesa Zenete" Cristóbal Coret y Peris, "Diálogos de Juan Luis Vives", p. 351, 8.ª ed.

"*Ojala* el torito lo ensartara en las guampas". Víctor Pérez Petit, "Gil", p. 315.

Pericote. Por pericón, abanico muy grande. Granada lo registra

en su "Vocabulario" en la acepción de ratón grande del campo. Con la misma significación figura en Barcia, Salvá, Serrano, el "Novísimo Diccionario" y el "Enciclopédico Hispano-Americano".

Pero en el Plata y en otras regiones se denominan del mismo modo, según se ha observado, unos abanicos de gran tamaño. (V. "Sobre lenguaje", del autor, p. 55).

"En aquel día les quitará el Señor el adorno de su calçado (esto es, los costosos y vanos chapines y xerbillas) y las lunas y collares, manillas y arracadas, copetes, moños, *pericotes* y fundillas". Ximénez Patón, "Reforma de trajes", fol. 54 v.

"Es indudable que este *pericote* patrocinado por la respetable autoridad del señor Rodríguez Marín, es hoy de muchísimo menos uso que el pericote americano". Miguel Luis Amunátegui Reyes, "Observaciones y enmiendas a un Diccionario", t. II, p. 24.

Porción. (Masculino). Empleado también, como en el Plata, en Costa Rica. (Gagini).

"*Porción* se usa como masculino en "Nubes de estío", de Pereda, y en "La gente del pueblo", p. 32, de López Silva. Entre nosotros, es correcto *un porción* de cosas", Malaret, "Vocabulario", p. 56.

"Se apoderó de mi artillería, de las municiones, de los bagajes, de la correspondencia, de *un porción* de familias que marchaban conmigo". Wáshington P. Bermúdez, "Artigas", acto II, cuadro 3.º, esc. 2ª.

"Uso literario en España; y quizá dice allá también el vulgo, como aquí, *un porción*". Alvarado, "Glosarios".

Priesa. Citado por Malaret en "Por mi patria y por mi idioma".

"Todos menudeaban con tanta *priesa,* que no se daban punto de reposo". Cervantes, "Quijote".

"¡Qué *priessa* va en los moros!
e tornáronse a armar". "Mío Cid".

"Pues ea, hijas mías, *priesa* a hacer esta labor y tejer este capuchillo". Santa Teresa, "Morada" V, cap. II.

"Necesidad, favor, celo, codicia,
forman tumulto, confusión y *priesa*
tal, que dirás que el orbe se desquicia".

Bartolomé Leonardo de Argensola, "Sátira contra los vicios de la Corte"

"Raspar. Echar a andar, darse *priesa*". *Alvarado, "Glosarios".*

Propio (Lo). Por lo mismo, igual cosa, otro tanto.

Suele considerarse como americanismo, y no lo es; antes bien, es modo de hablar en desuso en España.

"Yo le respondí que de ninguna manera lo había de dejar, aunque la comisión durase un año; el licenciado dijo *lo propio*". Antonio Enríquez Gómez, "Vida de don Gregorio Guadaña", cap. III, p. 52.

"Brecha. El que entra por tercio en el juego. — Brechador. *Lo propio*". Juan Hidalgo, "Bocabulario de germanía", p. 15.

"Muchas comedias de Molière no gustan por *lo propio* (la dificultad de la traducción) sino en Francia, aunque sean todas composiciones perfectas en sus líneas". Cadahalso, "Cartas marruecas", p. 124.

"El mal predicador es el que apenas oye sermón que le parezca bien; *lo propio* sucede al mal sastre, al mal herrero, etc.". Benito J. Feijoo, "Obras escogidas", p. 260.

"*Lo propio* sucederá si se dedujere tercería coadyuvante o tercería excluyente". Art. 943 del Código de Procedimiento Civil del Uruguay.

"Si no se quebranta el gran pacto de alianza con las repúblicas americanas, debe suceder *lo propio* con el comercio". Andrés Bello, "El Araucano", de 9 de agosto de 1833.

"Los franciscanos no fueron obligados más que a dar la mano; lo mismo mis oficiales; *lo propio* mis asistentes". Lucio V. Mansilla, "Una excursión a los indios ranqueles", XXV.

"Mis botas nuevas quedaron
lo propio que picadillo'.

Del Campo, "Fausto".

"A él le había sucedido *lo propio* con un sombrero". E. López Bago, "Carne importada".

Retobar. Registrado por Granada y Malaret.

Argentinismo, según la Academia. Hállase generalizado en España, según lo comprueba Castex, "Cantos populares", p. 98.

"Alcalde trapacista Campuzano,
no pienses desnudarte la pelleja...
Si no la compras con algún embuste,
con ella pienso *retobar* un fuste".

Castellanos, "Elogios de varones ilustres", p. 335 b. (Cita de Rodríguez Marín).

"Quitaron el cuero al potrillo y dentro de él envolvieron, o, como por acá dicen, *retobaron* al jumentillo". Fr. Pedro José de Parras, "Diar. y derrot.". Trelles. (Cita de Granada en "Vocabulario").

"No *se retobe*, mascarón de proa". Wáshington P. Bermúdez, "Artigas", acto II, cuadro I, esc. IV.

"No reflexiona bien el subalterno que se resiente, que se enfada, que *se retoba*". Lucio V. Mansilla, "Entre-Nos", t. IV, p. 96.

Rompido. Por roto.

"Participio pasivo del verbo romper". Academia Española, "Diccionario" de 1726, llamado de Autoridades.

La inclusión de la voz en estas apuntaciones me la insinúa mi noble amigo e insigne escritor Pérez Petit.

"Un no *rompido* sueño,
un día puro, libre quiero".

Fray Luis de León, "A la vida retirada".

"Qué agujetas me han dado sin cabos, y *rompidas*". Cristóbal Coret, "Diálogos de Juan Luis Vives", 8.ª ed., pág. 5.

Santulón. Por santurrón.

De uso en el Uruguay.

Aunque la Academia lo registra como americanismo, observa Malaret en "Errores del Diccionario de Madrid", es voz española anticuada que se conserva en la Argentina y Chile. Se usa también en Costa Rica (Gagini).

"..........Pasear en vano,
que donde don Juan está,
no hay tratar de aventura.
—En *santulón* habéis dado".

Juan Ruiz de Alarcón, "La cueva de Salamanca", acto I, esc. II. (Cita de Malaret).

Sartén. Masculino. Se usa en el Plata.

"*Sartén* es masculino en Asturias, en Bilbao, en Santander, y también entre los judeos españoles. (Cuervo, Harriaga, Huidobro). En

Vizcaya cantan las chicas: "que le den, que le den con el fondo *del sartén*". (Mugica). En la "Historia de Indias", tomo 3, p. 632, escribía Oviedo: "frióse en el *asartén*". Malaret, "Vocabulario de Puerto Rico", p. 56.

"Costarricenses y colombianos acostumbran decir *un sartén, los sartenes*". Gagini.

Y el general Mansilla ("Entre-Nos", t. IV, p. 146) trae el ejemplo de *el sartén* como de uso genuinamente rioplatense.

Te se. Por se te.

No es descuido de antiguos escritores, como insinúa Gagini y algunos suponen, ni invención americana, según otros podrían conjeturarlo. Tratan de este solecismo Bello y Guevara, y lo comenta luminosamente Amunátegui Reyes en sus obras "Al través del Diccionario y la Gramática" y "Observaciones y enmiendas a un Diccionario".

Vulgarismo que se oye también aquí. Ragucci.

"E por este lugar *te se* enderezarán todas las otras cosas de la tu facienda". "Castigos e documentos", cap. IV.

"Oh muerte! ¿Por qué no vienes
y llevas esta alma mía
de aqueste cuerpo mezquino,
pues *te se* agradecería?"

Romance del rey don Rodrigo.

"Y porque no *te se* haga dificultoso lo que digo, oye mis sucesos y mis trazas". Quevedo, "El Buscón", Lib. I, cap. XIX.

"No *te se* puede dar hasta que vivas más reposada y vengas en edad cumplida". Rojas, "La Celestina", acto VII.

"El que presente tienes atesora,
no *te se pierda*".

Fray Jerónimo Bermúdez, "Nise lastimosa".

"Mientras luchas con la aspereza del papel, *te se* olvidan muchas de aquellas cosas que habías discurrido escribir". Cristóbal Coret, "Diálogos de Juan Luis Vives", p. 123, 8.ª ed.

"En Madrid dicen siempre *me se* figura, *te se* figura". Avendaño, "Gramática", p. 304.

"Mirá que ya es de día y *te se* hace tarde". Víctor Pérez Petit, "Entre los pastos", p. 18.

Tesonero-a.

De la América Meridional. (La Academia). Regístranlo Alvarado y Tovar.

"Lo usó Juan del Encina, padre del teatro español, hace cuatro siglos, y el Diccionario de Autoridades admitió como anticuado el vocablo *tesonería*". Amunátegui.

"Trabajaba en el rodeo... auxiliada por su perro barcino, valiente, veloz y *tesonero*". E. Acevedo Díaz (h.), "Cancha Larga", p. 86.

"Meritorio y *tesonero* esfuerzo se efectuó sin tregua hasta el fin". "El Pueblo", de Buenos Aires, de 4 de agosto de 1940.

"En toda la campaña de Cerro Largo se le conocía por lo entusiasta y *tesonero*". Alberto D. Malmierca, "Siete cuentos uruguayos", p. 70.

Troja. Por troj. Regístralo Tovar. Barcia lo trae como anticuado.

Sobre todo en el campo se usa mucha esta voz, que la Academia califica de anticuada, observa Ragucci en su meritísima obra "Cumbres del idioma".

"Y como es tan poco esquivo,
en la misma *troja* acampa".

Leopoldo Lugones, "El chingolo".

"...Todos los accesorios de la vida campestre: la ramada, *la troja*, las gallinas, los cabritos". Juana Manuela Gorriti, "Romería a la tierra natal".

Surcando con esas *trojas* el río Paraná, parecen todo menos buques'. Lucio V. Mansilla, "Entre-Nos", t. II, p. 200.

"Y las mazorcas que el gañán recoja
parta con él el dueño de la *troja*".

José Joaquín Casas, "Boyacá". "Anuario de la Academia Colombiana", t. VII, p. 412.

El lunfardo y el lenguaje vernáculo

Por el Prof. Sergio Wáshington Bermúdez

Para mi hijito Sergio, que revela ya inquietudes idiomáticas, y a quien quisiera ver mañana (¡grata esperanza!) convertido en fervoroso profesor de Lengua Española.

Montevideo, 25 de mayo de 1946.

Sr. don Lázaro Schallman.

Mendoza.

Distinguido colega:

Acaba de llegar a mis manos su interesante obra COLOQUIOS SOBRE EL LENGUAJE ARGENTINO, título muy en armonía con su contenido, en cuyo desarrollo ha tratado Vd. de apartarse de todo aquello que quitara amenidad al trabajo e impusiera al lector el duro proceso de una asimilación analítica que a pocos alcanza en el espinoso campo de la semántica, en cuya entraña, cuanto más se escarba, menos se logra una verdad definitiva.

Pero, así y todo, es en verdad sensible que Vd. no se haya adentrado en ese arcano, vedado para el común de las gentes, visto el cariño y conocimiento con que habla de nuestro creciente dialecto nacional, tan necesitado de serios estudios morfológicos que acrediten sus pergaminos y le invistan de autoridad indiscutida en el concierto de un idioma que a todos nos pertenece por igual por sernos común a los de allende y aquende el océano. Ya lo dijo Sarmiento: "Hacer las cosas, aunque se hagan mal". Ya vendrán otros que saboreen el estímulo y enderecen los entuertos.

Si los que nos ocupamos de tan complejas especulaciones "cuerpeamos" la dificultad, no hemos de esperar, por cierto, que la afronten los eternos academicistas que, en su papel de metemuertos de la "real" de Madrid, buscan siempre despeñar nuestras voces vernáculas por la roca tarpéyica del lunfardismo.

En mi obra monumental LENGUAJE DEL RIO DE LA PLATA... trato de situar el origen de cada voz, y hasta me aventuro en el remoto de ciertas frases proverbiales, aunque en éstas, por cierto, con carácter "cuarentenario".

Adviértole a Vd. que en mi precitado libro excluyo los terminachos del hampa, que considero extraños al habla nacional por ser privativos de un residuo social al margen de la ley; repugnante guirigay que cambia de día en día a medida que la policía va descubriendo la turbia jerigonza. La docta de Madrid se complace en recoger hasta la última expresión de la germanía peninsular, quizá con la oculta intención de imponerla a los demás países del idioma, como trata de hacerlo con nuestra ortografía indígena, apuntando ñandutí, ñapinda, saguaipe,, etc., o con el verdadero sentido de nuestras voces autóctonas que altera a su sabor. "Vidorria" es un espécimen que recomiendo a su atención.

Pero si tal piensa, convengamos en que peca por falta de sentido psicológico. La heria de cada país, mejor expresado, de cada nación, obedece a la idiosincrasia del ambiente en que actúa y por eso vemos que no guardan el más mínimo punto de contacto entre sí, a través de sus monsergas, la *coa* chilena, la *giria* portuguesa, el *argot* francés, el *slang* inglés, el *furbesche* italiano y el *rotivelech* alemán, no obstante dedicarse sus componentes a idéntico trabajo de desplumar al prójimo.

Se habla mucho entre nosotros del *lunfardo*, atribuyéndole el mágico poder de un venero inextinguible que se vuelca en forma de catarata "verborreica" en nuestra conversación familiar. Es la tangente predilecta de los que no quieren "tomarse el trabajo de tragar el polvo de sucios manuscritos y de volúmenes roídos por los gusanos" que diría Rhoïdis. Pero el tal es un recurso de mala ley que a fuerza de sobado ha concluído por perder su eficacia.

No ha habido hasta el presente un escritor, entre los muchos que denigran nuestro "idioma nacional", que con serena imparcialidad de juicio se haya entregado a la tarea de disociar los elementos que integran el lenguaje de los bajos fondos. Tampoco los que se han ocupado de la monserga incriminada han tratado de hundir el escalpelo.

Villamayor, a quien Vd. cita, comete infinidad de desaciertos, echando a germanía voces del castellano más linajudo. Ni él, ni Dellepiani, únicos que se han dedicado a exhibir la glotología jergal de los rufianes y ladrones, han llegado a establecer la frontera entre los términos *propios* y los términos *expropiados;* entre los nacidos junto a las miasmas de los estercoleros en que se debaten los gerifaltes

criollos y los prohijados por éstos, así hayan nacido en cuna limpia y honrada.

Si esos autores, los nombrados, a quienes se recurre más de la cuenta para ungirlos en oficiales del registro civil idiomático, hubieran tratado de discriminar entre el légamo plebeyo las voces de aluvión mañosamente traídas de todos lados para dorar la pobreza original, nadie que procediera honestamente se llamaría a engaño. Sólo se atreverían los faltos de ética a proseguir su cantilena falsificando etimologías y hurgando en el detrito de las ladroneras para manchar las aseadas credenciales que hablan de nuestro derecho a intervenir en el desarrollo progresivo de una lengua que, antes de ahora, hemos acrecido con millares de dicciones que hoy aparecen como castellanas en el léxico oficial.

El galimatías del hampa es un conglomerado informe de voces, unas arbitrarias, otras de circunstancias, las más de vida efímera, infinidad de rancia raigambre romancista, aquéllas arcaicas en el idioma, estas otras traídas de las lenguas extranjeras: todas contrahechas, pero todas, sin duda, fáciles de individualizar a poco que se las examine. Aquéllas que no tienen sentido común en este amasijo, son las lunfardas auténticas; las demás vulgarismos, si se quiere, de los que se ha amparado el maleante desde que nacieron a la vida. Las robó en su provecho, siguiendo sus prácticas añejas, pero ésa no es una razón para abandonarle el despojo. Corresponde el rescate y la subsiguiente vindicación.

Pasemos vista por la página 183 de sus COLOQUIOS. Dice Vd. que *mina, cana, espiantar* y *otario* son lunfardismos. Lo son los dos primeros; in partibus el tercero y de ningún modo el cuarto.

No nos interesan *cana* ni *mina,* dado su origen espurio. Pero expliquemos la dualidad de *espiantar.* Es netamente lunfardo cuando se emplea como sinónimo de hurtar o robar con maña: "Le *espiantó* el reloj en un descuido". Mas es simplemente una epéntesis del castellano *espantar* cuando se refiere a echar, ahuyentar, expulsar de un lugar o sitio a una persona o animal. ¿Quiere usted expresarse con todas las de la ley? Pues elija: *espantar, ojear, limpiar, desalojar, desarraigar, aventar, desanidar, zapear, dar humazo,* etc., etc.

Existe en ese verbo *espiantar* una cuestión de prelación y es indudable que, juzgando por orden cronológico, hay que creer que los malandrines se apropiaron del conjugable deformando su intención. Tenga Vd. en cuenta que viene de las primeras ediciones del libro oficial. La epéntesis es uno de los metaplasmos que más estragos han producido en el idioma. Eso lo sabe Vd. tan bien como yo.

Y hablemos de *otario.* Le dedica Vd. en sus COLOQUIOS, casi una página, concretando su opinión con estas palabras: "*Otario* no es un argentinismo, etc.". En efecto no lo es: se trata de un uruguayismo, pero del más limpio nacimiento, como que surgió de entre las azules aguas del río de la Plata.

Hace pocos meses escribíale al reputado lexicógrafo brasilero (no *brasileño,* aunque la Academia lo imponga) don A. Tenório D'Albuquerque, acusando recibo de su obra *O nosso Vocabulário,* lo siguiente, que transcribo de mi LENGUAJE DEL RIO DE LA PLATA.

"*Otario.* m. Tonto o ingenuo que se deja engañar por los avisados. En Venezuela *lapo.* En Honduras y México *guaje.* (Siguen los ejemplos). *Nota.* Se le ha colgado a esta voz el sambenito de lunfardismo, sólo porque el hampa la usa. Con este criterio, la mitad o las tres cuartas partes del idioma estarían en iguales condiciones ya que éste es vehículo de conversación en tan repugnante cardumen de aprovechados peces. El lunfardo es un ente que toma para su monserga cuanto término se aparta de lo común y lo mismo emplea un casticismo de la más pura cepa que el barbarismo más exótico que encuentra a mano o inventa. Todo estriba en hacer aparecer su jerigonza como incomprensible a los oídos policiales, y así que éstos se han habituado a ella, cambian los fonemas como quien cambia de camisa. Es la táctica que continuamente emplean en el teje y desteje de su guirigay.

Una vez oyeron la voz *otario:* les cayó en gracia, poco conocida como era en un principio y la usaron según la habían escuchado de boca de los loberos de la isla de Lobos; porque la dicción tuvo su nacimiento allí.

Los loberos, hombres de trabajo y no infames guiñapos de la delincuencia, fueron los primeros que aplicaron el término a algunos de sus ingenuos compañeros, que de todo abunda en la viña del Señor. Ellos nos la transmitieron y todos, lunfardos y no lunfardos la aceptaron como buena y pintoresca. De dónde la tomaron los faenadores de lobos es cosa clara: del lobo marino, cuyo aspecto es el de un tonto de capirote y su carácter dado al engaño de que le hacen blanco sus victimarios, atrayéndolo al redil donde ha de ser exterminado a palos.

Pero, se preguntará el lector: ¿qué tiene que ver el pinnípedo con el apodo? Mucho y todo: el lobo marino pertenece a la familia científicamente conocida con el nombre de *otarios* u *otáridos.* Los loberos, que no lo ignoran, porque el saberlo es parte de su misión, dieron en llamar así a aquéllos que en su actitud y escasa inteligencia

daban muestras de bobería, y la voz hizo fortuna, como queda dicho, máxime cuando adquirió entre ellos carta de naturaleza. Bien sabemos que en todas las artes y oficios prima el lenguaje adecuado y de ese lenguaje han nacido infinidad de vocablos en todos los idiomas, unos en sentido recto y otros en el figurado. *Otario* es uno de éstos".

Observo que ha evitado Vd. cuidadosamente a los autores uruguayos en los ejemplos ofrecidos, salvo tres o cuatro nombres conocidos. Y sin embargo, todos los vocablos y frases que contienen sus COLOQUIOS, salvo una veintena entre los mil y pico recogidos, son de uso común en el Uruguay desde tiempo inmemorial.

El seudo "cuyanismo" *rango y mida,* lo boqueé de muchacho, y vea Vd. que ha pasado agua bajo los puentes desde ese entonces! La *porotera* de los chilenos y el *fil derecho* o *salto* de los españoles lo jugábamos de pequeños y ordenábamos el *¡mida!* al "burro" aguantador para que se separara un paso más de la raya de donde arrancábamos en salto. *Nihil sub sole novum.* Lea Vd., se lo ruego, el capítulo IV del opúsculo que tengo el honor de enviarle y así verá expresada mi opinión acerca de los argentinismos, uruguayismos y demás *ismos* de estas regiones...

Gracias por su recuerdo y ordene, disimulando lo latoso que pueda hallar en esta carta.

Algunas reflexiones sobre Fedor Mijailovich Dostoievski y su novela

Por el Prof. FRANCISCO VICTORIO SÁNCHEZ PIZZOLA

> *"Todo está contrapuesto. Lo que en principio mueve al mundo es la contradicción. La contradicción es la raíz de todo movimiento y de toda vitalidad".* *HEGEL.*

HERMENEUTICA DOSTOIEVSKIANA

La penetración dentro del "mundo novelístico" de *Fedor Mijailovich Dostoievsky* es tarea ardua, pues como dicen todos los críticos, su pensamiento está "demasiado envuelto en las espesas nieblas de lo infinito, su mensaje es demasiado enigmático para que nuestro raciocinio pueda mirar de frente a este nuevo cielo" *(S. Sweig).*

Todos están concordes en reclamar para la comprensión de sus "objetivaciones artísticas" un nuevo cartabón, una nueva medida. Pero las obras del novelista ruso se resisten a entrar dentro de un esquema, ellos resultan no del todo adecuados para asir en una unidad racional, una multitud tan grande de diferencias.

Quien haya leído sus principales obras, sus novelas más representativas: *"Crimen y Castigo,"* *"El Idiota"*, *"Humillados y Ofendidos"*, *"Los Hermanos Karamazov"*, *"Los Endemoniados"*, etc., podrá percibir dentro de cada una de ellas, una "lógica interior" completamente diferente a la que tiene por fundamento el principio de identidad o el de no-contradicción (forma negativa del principio de identidad).

La lógica aristotélica, que como se sabe no es exclusivamente formal, sino también ontológica (relativa al ser), establece como fundamento del pensar y del ser al principio de identidad: principio expresado en la forma —muchas veces considerada tautológica— todo lo que es, es, o sea, todo ser es el mismo. Su forma negativa sería el de no-contradicción que puede enunciarse así: todo lo que es, no puede no-ser al mismo tiempo y en el mismo respecto.

Las consecuencias inmediatas de esta lógica de la identidad en el movimiento interior de la novela y en la constitución intrínseca de los personajes se ponen en evidencia. Con respecto a lo primero, la novela así concebida tendría una contextura rectilínea, finalista, discursiva si se quiere, y donde al final de ella encontraríamos no propiamente un desenlace, sino el mismo comienzo explicitado. Con respecto a lo segundo diremos que los personajes nos darían la idea de lo acabado desde el mismo comienzo, y en general puestos bajo el signo de un impulso vital dominante e idéntico.

En síntesis, podemos decir que una novela regida por el principio de identidad presenta a sus personajes como idénticos a sí mismo, frente a las diferencias exteriores, contra las cuales debe luchar para mantener su unidad frente a la diversidad. El desenlace será distinto según prime una u otra fuerza, según que el obstáculo sea más fuerte o no que la voluntad o los medios del hombre para vencerlos.

Esta ausencia de la contradicción (nunca total) indiscutiblemente nos lleva a veces a una falta casi completa de dinamismo vital. Si está ausente esa angustia que significa vivir, en cierto modo se está en presencia de seres autómatas, reflejos de una "psicología de laboratorio" que nunca presenta al hombre concreto, sino abstractos esquemas fenoménicos.

Siempre las experiencias de laboratorio tienen un valor abstracto, como todo lo separado de su lugar propio. La simple observación real es más rica en contenido y tiene menos de fatalidad determinista. No es lo mismo la observación de la "caída de la manzana" hecha por Newton que verificar la caída de los cuerpos en una campana neumática. La ley abstracta ha sido sorprendida por el genio en el caso particular, humilde caso, siempre insuficiente para la fría comprobación y verificación, pero rico en concretidad, dinamismo, y dramático en su posibilidad de interferencia.

Para ser más explícito: dentro de la misma naturaleza física puede caber la contradicción (cómo no en la humana), la posibilidad de interferencia de un fenómeno por otro. Este hecho está denunciando una indeterminación (teoría moderna) que es como la ausencia de fatalismo determinista. Bien pudo haber ocurrido que la "manzana" (pudo haber sido otra) observada por *Newton* no cayera, o una rama frustrara su caída. En el laboratorio, en cambio, la naturaleza constreñida en un aparato, se ve despojada de su "posible indeterminación" y obligada a hacer la siguiente manifestación abstracta: "los cuerpos caen con una velocidad"..., etc.

Estas reflexiones trasladadas al plano humano dentro de la novela, nos llevarían a poder prever las reacciones de los personajes. Diríamos: dadas tales condiciones físicas, sociales, etc., y visto el carácter tal o cual de determinado personaje, éste debe reaccionar en tal o cual forma. La consecuencia de esta posición en sus líneas extremas sería la de un "mecanicismo novelístico".

Ninguna de las categorías antes enunciadas convienen a la novela dostoievskiana, que desborda todos los esquemas y la cual es imposible encasillar. Sus personajes no tienen nada de previsible, y el lector no puede ni siquiera sospechar de antemano su comportamiento ulterior. Nada encontramos predeterminado y si alguna vez por boca de alguno de ellos (como en el caso de *Raskolnikov)* se nos anuncia lo que va a ocurrir, siempre es algo tan velado que contrasta con la multiplicidad y riqueza de su explicitación ulterior. Ejemplo: en el Cap. 1.º de la 1.ª parte de la novela *"Crimen y Castigo"*, piensa *Raskolnikov:* "¿Debo asustarme de semejantes pequeñeces cuando proyecto un golpe tan atrevido?" Más adelante habla de "idea audaz", "innoble sueño", "ensayo", en fin, expresiones poco elocuentes en cuanto a detalles se refiere. Si alguna opinión podemos aventurar sobre los futuros acontecimientos, nada nos impide pensar lo contrario. Los personajes no tienen, pues, un carácter rectilíneo, ni aparecen dentro de las características de la identidad.

La impresión que dejan al lector las novelas del autor ruso es que la contradicción está en su esencia misma, y en virtud de esto pareciera que los personajes cobraran una vida casi independiente del autor. Ha dicho un escritor que: "Los grandes libros tienen una vida que su autor no puede ni medir ni prever. Saben de ella más que él".

El mismo *Dostoievsky* se ha encargado de decirnos que no creamos en la unidad del hombre, haciendo prorrumpir a *Ivan Karamazov* en aquel grito: "Odio la armonía". Pero más ilustrativo con respecto a lo que decimos es aquella exclamación de *Raskolnikov* frente a *Sonia:* "¿Cómo es posible... que este fango y este ludibrio puedan *cohabitar* en ti con los sentimientos más sagrados y contrarios?"

La vida humana no es algo acabado que se recibe, sino que cada uno tiene un Destino por realizar. La libertad le permite al hombre promoverse en el valor o en el antivalor, aun cuando rara vez hay un dirigirse rectilíneo hacia uno u otro polo.

Lo característico en los personajes de la novela dostoievskiana es precisamente *la coexistencia de la contradicción,* no hay un dirigirse rectilíneo hacia uno u otro polo, sino que el mismo autor nos

dice en su obra *"Los Endemoniados"*: "Yo me encargo de explicar esta coexistencia de sentimientos contrarios". Esta afirmación ha sido recogida por muchos críticos, y así en la obra de André Gide sobre el autor que nos ocupa *(Edit. Ercilla, pág. 110)* leemos: "Los personajes no tienen cuidado de permanecer consecuentes consigo mismos, ceden completamente a todas las contradicciones y negaciones de las que su naturaleza es capaz. Parece que sea esto lo que más interesa a *Dostoievsky:* la inconsecuencia". *A. Gide* piensa que no se está "muy lejos de lo que *Jules Gaultier* llamaría "bovarysmo" —nombre que da de acuerdo con la heroína de *Flaubert*— a esa tendencia que tienen algunos de duplicar su vida con una existencia imaginaria, a dejar de ser lo que se es, para transformarse en lo que se cree ser, en lo que se quiere ser". Pero no acepta que haya aquí algo de esos casos patológicos de doble personalidad, en que ambas "se ceden lugar y se suceden una a otra por turno, ignorándose", como ocurre en la novela de *Stevenson:* El doble caso del Doctor Jeckyl.

R. Cansinos Assens, estudiando los personajes del autor ruso desde el punto de vista de la doctrina freudiana, al hablar de *Raskolnikov* distingue en él una doble naturaleza: 1.º la suya propia, aquélla que de niño se compadecía de un pobre caballo muerto a golpes por un "mujick", y la 2.ª producto del frío intelectualismo. De acuerdo a la doctrina de *Sigmund Freud,* su naturaleza primera aflora a veces cuando falta el control y vigilancia de la Razón, por ejemplo, en los sueños.

Esta condición dualista, como se ve, ha sido señalada por los críticos, pero en la mayoría de los casos interpretada como algo paradojal y absurdo. Sin embargo creo que es preciso detenerse aquí, si se quiere comprender bien el sentido íntimo de los personajes y la lógica interior de las obras del novelista que nos ocupa. Se hace necesario encontrar un instrumento adecuado para comprender la novela dostoievskiana, una lógica en fin. Los griegos y especialmente *Aristóteles,* llamaban a la Lógica, "Organon", que quiere decir instrumento, instrumento para el pensar y el conocer, se entiende.

Ya dijimos al principio que no era la lógica aristotélica de la identidad el medio adecuado para la comprensión de estos seres contradictorios. Decimos medio adecuado, en el sentido de no poder enfocarlos con las categorías de la identidad, sino más bien con las de la contradicción. Esto, sin embargo, no quiere decir que en última instancia no sea la identidad la que nos hace ver lo que significa la contradicción.

Creo que el esquema dialéctico hegeliano es instrumento más

eficaz para una penetración dentro del mundo de los personajes del novelista que estudiamos, especialmente para la comprensión de esta coexistencia de sentimientos contradictorios.

No es mi propósito y tampoco está a mi alcance, demostrar una vinculación ideológica entre *Dostoievsky* y *Hegel.* Sólo deseo demostrar que utilizando la dialéctica de este último, puede lograrse una visión más clara del mundo novelístico de aquél. A esta altura de mi trabajo y leyendo los fragmentos de la correspondencia dostoievskiana que trae *Gide* en su libro, a los cuales no había prestado atención, he encontrado lo que sigue: (pág. 72) "Envíame (le dice a un amigo) el Corán, Kant (Crítica de la Razón Pura), Hegel, sobre todo su Historia de la Filosofía. *Mi porvenir depende de todos esos libros*". En otra de sus cartas pide un diccionario alemán, y a título ilustrativo se puede agregar que *Razumikhin,* personaje de *"Crimen y Castigo"*, es un estudiante que se gana la vida con traducciones de libros del alemán.

Para aclarar y precisar la anterior afirmación, es necesario hacer previamente una somera incursión por el sistema hegeliano, dentro de las limitaciones fácilmente comprensibles. El plan del sistema filosófico antedicho está dado por el ritmo de la Idea. Esta Idea es en última instancia análoga a Dios que vuelve a sí mismo a través de sus diferencias. La Idea existe en su simple ser-dentro-de-sí, como reino de los conceptos puros; en su ser-fuera-de sí como esfera de la Naturaleza; en el retorno de su otro como mundo del Espíritu. Surge, como resultado de la idea fundamental del sistema hegeliano de que toda realidad espiritual se forma en el retorno de su autoextrañamiento y en la abolición, o mejor dicho, superación de sus oposiciones. El Espíritu se pone a sí mismo los obstáculos únicamente para superarlos y encontrarse a sí mismo haciéndose o deviniendo extraño a sí mismo. La contradicción debe ser superada, es decir negada pero siempre presupuesta. Ahora bien (siguiendo la misma dialéctica), el espíritu humano, en el estado de inmediatez, hállase en una situación que no le corresponde y de la cual debe desligarse. El hombre es bueno en sí (estado de naturaleza), pero para llegar a ser para sí debe salir del estado natural. El mal debe ser negado, es decir superado, para dar lugar al advenimiento del bien. Sintéticamente podríamos decir que el bien consiste en rescatarse de su contrario. Esta misma dialéctica, esta necesidad de superar la contradicción se puede advertir en los personajes de *Dostoievsky* y va a dar la tónica en el movimiento interior de su novela.

Si bien los críticos y entre ellos *A. Gide* han señalado el valor de

la contradicción, vuelvo a repetir que se han limitado a interpretar esto como algo paradojal y absurdo. Creo que nada hay de paradojal y absurdo, pero sí mucho de sobrehumano en esta angustia de los seres dostoievskianos por superar la contradicción. Esa es su constante lucha, pues sólo aquéllos que consiguen esa superación son capaces de sobrevivir; a los otros, los vencidos, sólo les queda el recurso del suicidio (a pesar de su amor a la vida), como ocurre con *Svidrigailov* en *"Crimen y Castigo"*. Para poder triunfar, para obtener ese difícil "comenzar de nuevo", le era necesario el amor de *Dunia* que, como dice el personaje citado, habría hecho de él otro hombre si hubiera querido. *Raskolnikov*, en cambio, tiene el amor de *Sonia* y ella es la que ayuda a su elevación por encima de lo contradictorio. No otro sentido tiene este párrafo que encontramos casi al terminar *"Crimen y Castigo"*: "La vida (de *Raskolnikov)* reemplazaba a la *dialéctica*, y algo por entero distinto se elaboraba en el fondo de su conciencia". Pero el novelista ruso, no nos quiere mostrar la lenta renovación, la progresiva regeneración de un hombre, y deja esto como tema de un relato nuevo.

Por todo lo expuesto, se comprende ese clima de tragedia que flota en las novelas del autor ruso. El bien se logra como rescate del mal, la pureza como superación de la lujuria, el placer engendrado por el dolor, a Dios se llega por la negación del ateísmo. Fácilmente puede verse aquí la validez de la dialéctica hegeliana como instrumento adecuado para enfocar este mundo singular. La vigencia de estas categorías se refleja no sólo en la contextura de los personajes sino en el desenvolvimiento de la novela.

Los seres dostoievskianos no se nos presentan como seres acabados, hechos, idénticos, sino como seres que devienen, superando la contradicción. Son seres dinámicos, vivos y no abstracciones estáticas o autómatas. Dice *Stefan Sweig:* "Eternamente inacabados, son por eso doblemente vivos. Terminación es para el hombre, fin". Y en *Dostoievsky* todo aspira a infinito. Para que un hombre le parezca heroico, modelable en arte, tendría que encerrar un *carácter contradictorio*, pugnante consigo mismo; los acabados, los maduros, los aparta de sí, como el árbol sus frutos logrados". Por eso mismo jamás se detienen un momento, hay en ellos un primado del devenir (al menos cronológico) sobre el ser; no son, devienen.

Por esta razón, los personajes no se nos presentan claramente delineados desde el comienzo, sino que la técnica del autor para su presentación, consiste en ir desde un simple contacto exterior, con los rasgos fisonómicos, hasta el análisis profundo (nunca lineal, siempre antitético) del alma humana. Su análisis parece un alfiler que primero rasguña la piel y que poco a poco, se va introduciendo, con una lentitud extremada, hasta llegar a los abismos más incomprensibles del ser.

Su psicología está lejos de ser una ciencia de laboratorio, sus profundos y concretos conocimientos del alma humana le hicieron decir a *Nietzche:* "Dostoievsky... el único que me ha enseñado algo de psicología". Conoce nuestro novelista no sólo la vida normal del alma sino que ha sabido bucear en los más recónditos misterios del alma enferma. Un conocido psiquiatra ruso ha encontrado en las novelas de *Dostoievsky* hasta treinta y tres personajes con taras mentales: epilépticos, obsesionados, alucinados, neurasténicos, etc. *Stefan Sweig* dice que "penetra en los abismos de lo inconsciente mejor que todos los médicos criminalistas y psiquíatras". Se adelanta pues con su potente visión interior a los más modernos psicoanalistas. Sabe mostrarnos las fibras más íntimas del alma, sin inmovilizarlas, sorprendiendo los matices más variados sin detener la corriente de lo psicológico.

Un carácter dominante en nuestro novelista es hacer que sus héroes nunca lleven una existencia plácida, tranquila. Siempre están en continua agitación, y por esta razón viven en un estado febril, atormentados por los problemas más angustiosos que se haya planteado el hombre.

Parece no haber solución de continuidad entre los hombres normales y anormales. Bien elocuentes son en este sentido las palabras del doctor *Zossimov* en *"Crimen y Castigo"*: "Casi todos somos en realidad alienados, con la diferencia de que los enfermos son un poco más alienados que nosotros. En cuanto a lo que podría llamarse hombre normal en absoluto, apenas existe..."

La naturaleza exterior, por el contrario, no le interesa a *Dostoievsky*, sólo le preocupa el hombre y en especial su espíritu. Los lugares donde ocurren los hechos, con excepción de los interiores, están vagamente señalados. *"Crimen y Castigo"* tiene por escenario a San Petersburgo, pero nada concreto se nos describe de la ciudad. Las determinaciones locales sólo aluden por ejemplo: al puente del pequeño Neva, la isla Petrovsky, el puente X, la calle S., la avenida X., el Mercado del Heno, edificio tal o cual. Esto no tiene nada de extraño, pues los héroes dostoievskianos siempre andan ensimismados, siempre introvertidos, sin detenerse nunca a contemplar lo que encuentran a su paso, salvo por excepción. Basta leer *"Crimen y Castigo"* (base de nuestra ejemplificación), para observar que *Ras-*

kolnikov llega a la casa de un amigo, al escenario de su crimen y aun a su propia casa sin saber por qué camino y en qué forma llegó. Una de las pocas veces que se detiene frente al Neva, y mira a su alrededor, es para que el autor nos diga: "El espléndido panorama le inspiraba sólo una inexplicable idea de frialdad. Toda aquella pompa parecía privada de alma y estéril por completo". Su propio estado de alma se refleja en el paisaje.

Dice *Sweig:* "En *Dostoievsky,* no hay paisaje, no hay sedativo en que se afloje la tensión. El cosmos de este poeta no es el mundo, sino el hombre y sólo el hombre. Su oído es sordo a la música, su ojo ciego para los colores". En los interiores se detiene más el novelista y muchas veces los describe minuciosamente: el cuarto de *Raskolnikov,* el apocalíptico pasillo donde vive *Marmelanov,* la casa de la prestamista, el despacho de *Porfirio,* las tabernas, etc. En resumen, le ha preocupado demasiado el espíritu humano como para detenerse en la Naturaleza.

En donde logra verdaderos aciertos el novelista es en los retratos. Casi siempre con la introducción de un personaje acompaña su retrato. Muchas veces tenemos noticias de ese personaje con antelación, ya sea por una conversación, por un relato o una referencia epistolar. Ejemplo de lo primero, lo tenemos en *Porfirio Semionovich,* el Juez de Instrucción; de lo segundo, *Sonia,* de la cual tenemos referencias por su propio padre, y por último las presentaciones de *Dunia, Svidrigailov* y *Lujin* por una carta que recibe *Raskolnikov* de su madre.

Los retratos se componen de cuatro o cinco indicaciones breves, nada de minuciosidad en los detalles. Los rasgos fisonómicos más salientes, la ropa, la edad y la posición social, eso basta para mostrarnos el aspecto exterior de un personaje. Ejemplos son los retratos de *Raskolnikov,* la vieja prestamista, el consejero *Marmelanov, Razumikhin, Lujin, Sonia, Svidrigailov, Porfirio.* Este último tiene además una especie de retrato dinámico por así decir que transcribo: "Era curioso verlo, grueso y rechoncho como una pelota, rodando al parecer a una y otra parte, para rebotar muy luego en todos los muros y todos los rincones". No deja de ser interesante esta manera plástica con que se nos presenta a *Porfirio* en su despacho. En la novela *"Crimen y Castigo"* muchos son los personajes que ofrecen interés, y merecen ser objeto de un estudio especial: *Marmelanov, Porfirio, Sonia,* etc. Sólo me detendré en *Raskolnikov.*

Raskolnikov es un estudiante de figura atrayente, "de bellos ojos de un azul obscuro, cabello castaño, talla superior a la mediana, esbelto y bien proporcionado". Vive en la miseria más espantosa, al

punto de pasar días enteros sin probar bocado. En su mente, trastornada por la soledad, se ha ido incubando un morboso plan: el asesinato de una vieja prestamista.

Siguiendo el esquema a que nos hemos referido anteriormente podemos distinguir en la novela tres momentos: 1.º) un momento abstracto, la pura idea del crimen y la justificación racional del mismo; 2.º) la ejecución del crimen en su realidad con todas las consecuencias que de él derivan; y 3.º el momento de la expiación y el rescate gradual del personaje, que debe imaginarse el lector, ya que el novelista lo deja como tema de una nueva obra, de un nuevo relato.

El crimen realizado se opone a la mera idea abstracta del mismo, porque la realidad le va a demostrar a *Raskolnikov* que una cosa es tener la idea de ser un superhombre y otra es serlo verdaderamente.

Dentro de su ética abstracta, *Raskolnikov* divide a los hombres en ordinarios y extraordinarios. *Nietzche* tomará buena cuenta de esto. Los primeros deben obedecer y no tienen derecho a transgredir las leyes; en cambio los que se encuentran en el segundo grupo tienen el derecho, no oficialmente, sino por sí mismos, de autorizar a su conciencia a franquear cualquier obstáculo que se oponga a la realización de una idea que beneficie a la humanidad. Esta es la engañosa dialéctica utilizada por todos los déspotas de la tierra.

Raskolnikov justifica a priori su crimen, alegando que la vieja es un piojo, un piojo asqueroso, inútil y perverso. Vanamente intentará *Sonia,* a posteriori, disuadirlo, alegando que ese piojo es un ser humano. El móvil de su crimen, de ese crimen que él no reconoce como tal, no fué realmente el dinero, ni siquiera el deseo de erigirse en benefactor de la humanidad. Hay en *Raskolnikov* mucho de soberbia, de orgullo satánico. Su fin: "saber lo antes posible si era un gusano como los demás o un hombre". Su frío intelectualismo le decía que el poder pertenece a quien se atreve a bajar para obtenerlo. Era preciso saber lo antes posible si él tenía o no derecho de franquear el obstáculo. La soberbia del ángel caído se revela en su confesión a *Sonia:* "Quise matar sin casuística, para mí, para mí solo".

Este es el primer momento, el de la pura reflexión, que al lector se le hace claro recién al finalizar la novela. Este momento tiene algo de hamletiano, pues el protagonista se mueve sólo en un monólogo interior: "¿tendré o no tendré derecho a matar?" Dice el mismo *Raskolnikov:* "es muy posible que sea este hábito mío de monologar el que me priva de hacer nada... ¿Soy capaz de dar el golpe? ¿Soy un gusano como los demás?" *Hamlet* duda de sí mismo diciendo: ¿"Seré yo un cobarde? ¿Es generoso que yo, el hijo de mi querido padre

asesinado, a cuya venganza me empujan el cielo y el infierno, desahogue el pecho afeminado en palabras o en vanas maldiciones?"

Pero este estado de duda y de indeterminación reflexiva no se va a prolongar como en *Hamlet*. El público, al comprender la duda hamletiana, le dirá: "Venga a tu padre de una vez". A *Raskolnikov*, las circunstancias parecen decirle: "Todo está dispuesto, todo te es favorable, mata a esa vieja ruin que es el único obstáculo". La tentación es demasiado grande y el diablo parece allanar todas las dificultades.

En efecto, el único habitante del piso que ocupaba la vieja, que es un alemán, se muda; conoce además en detalle el cuarto de la prestamista, pues lo visita a menudo para empeñar objetos y últimamente para hacer un "ensayo". El arma con que cometerá el crimen le es "sugerida" por un sueño que lo remonta a los años de infancia. Sin embargo, vacila todavía, considera el hecho como una trampa que le ha tendido el azar... Así era, sin duda; por casualidad sorprende una conversación y se entera que Isabel, la hermana de la vieja, no estará en casa el día siguiente a las siete... La suerte estaba echada: "ya no razonaba, era incapaz de hacerlo; en todo su ser no existía libertad de juicio ni voluntad, todo acababa de quedar resuelto en forma definitiva". El reinado de *Hamlet* ha terminado. La idea desde su ser-dentro-de-sí, va a dar paso al extrañamiento: el crimen en su realidad concreta.

Todas las objeciones de la conciencia estaban cortadas, lo único, Dios, no existía para *Raskolnikov*. Lo que iba a realizar "no era un crimen". Todo se va a cumplir en forma casi mecánica, como si alguien lo empujara irremediablemente a la consumación del hecho.

Pero en seguida empiezan las dificultades, ya que no es lo mismo moverse en el campo de la pura reflexión que en la realidad particular y contingente. *Raskolnikov esperaba* no encontrar en la cocina a la sirvienta *Anastasia*, para poder tomar el hacha sin que nadie lo viera. Pero no ocurre así y tiene que tomarla de la garita de un guardián. Entonces piensa *Raskolnikov:* "cuando falla la inteligencia, el diablo la reemplaza". Además, su sombrero llama la atención y se da cuenta que, pese a haber previsto este detalle, no se ha procurado una gorra. Si bien una carreta cargada le permite introducirse sin ser visto en la casa de la prestamista y encuentra vacía la escalera, en cambio, en el departamento vecino se encuentran trabajando unos pintores.

Después de haber ultimado a hachazos a la vieja, se encuentra con que *Isabel*, hermana de aquélla, ha llegado antes de lo conve-

niente y se ve obligado a matarla también, aun cuando no figurase en los cálculos, ni este imprevisto crimen estuviera comprendido dentro de su dialéctica. Por último, casi es descubierto por dos personas que en ese momento llaman a la puerta del departamento. El protagonista en sus reflexiones anteriores al crimen no ha podido conocer completamente todos los detalles del mismo. La conciencia absoluta de todos los acontecimientos, recién se produce a posteriori. *Hegel* ha dicho: "El buho de Minerva emprende el vuelo al caer el crepúsculo", o sea sólo después de haberse realizado, cumplido el hecho, comienza el conocimiento. La Idea después de haberse extrañado en la realidad, empieza a tomar autoconciencia para volver a sí misma.

Después de realizado el hecho, *Raskolnikov* se ocupa en borrar los rastros, los materiales y los espirituales. Consigue hacer lo primero, pero los remordimientos comienzan a atormentarlo. Quiere estar solo, pero no puede soportar la soledad. Empieza a creerse perseguido y trata de averiguar hasta dónde sospechan de él. Pero el orgullo de quien se sueña superhombre le hace desafiar la justicia. Piensa en el suicidio, pero ama demasiado la vida aun cuando no puede soportarla. Vuelve al lugar del crimen y experimenta el morboso placer de escuchar de nuevo el sonido de la campanilla. Lee ávidamente los diarios con las noticias acerca de lo acontecido.

Poco a poco se va desengañando y dándose cuenta que no es un superhombre; no había contado con la naturaleza que al decir de *Porfirio*, el Juez de Instrucción, "es un espejo, el más límpido y más fiel". Ha querido demostrarse a sí mismo que es un hombre extraordinario, pero fracasa completamente y exclama: "Porque he fracasado, soy un miserable. Si hubiera triunfado me trenzarían coronas, mientras que en el presente sólo sirvo para que me arrojen a los perros". Su moral está basada en el principio de que es bueno todo lo que tiene éxito.

El Juez de Instrucción Porfirio ha leído en él como en un libro abierto, no ha necesitado para saber que Raskolnikov era el criminal, apelar a los "hechos", sino que le ha bastado su capacidad de psicólogo, su conocimiento del alma humana. Este personaje interesante demandaría por sí solo un estudio especial.

Raskolnikov, abrumado por los remordimientos, confiesa a *Sonia* su crimen, pero sólo porque "creyó librarse de parte del peso que lo agobiaba". Ella le propone el único camino a seguir: aceptar la expiación y redimirse por ella. Tanto *Sonia* como *Porfirio* coinciden en que *Raskolnikov* debe confesar a la justicia su crimen y aceptar la expiación de la culpa. Pero éste no se considera criminal: "Jamás

he comprendido menos cuál es mi crimen", exclama. Por fin, impulsado por *Sonia*, aquella pobre mujer ante la cual se había hincado por representar el dolor de la humanidad, e impresionado por el suicidio de *Svidrigailov*, acepta el veredicto de la justicia. Juntos parten a Siberia y aunque no se muestra arrepentido, poco a poco se va elaborando en él un hombre nuevo. El amor y la sed de vivir, han logrado un nuevo milagro como el de la Resurrección de Lázaro. La nueva novela que promete *Dostoievsky* al final de *"Crimen y Castigo"* nos haría asistir seguramente al advenimiento de un hombre nuevo o a una nueva Resurrección de entre los muertos.

Paraná, Rca. Argentina, setiembre de 1946.

Artistas en el Liceo

Por el Prof. AMÉRICO MIBELLI

Consideramos utilísimo hacer conocer estos jugosos y sinceros comentarios del profesor Mibelli sobre la orientación artística de la enseñanza media. Ante el espectáculo desolador de esta enseñanza, que boga a la deriva dando tumbos como barco escorado, —sin que nadie dé con la reforma de fondo, no de forma como se la encara siempre—, la palabra valiente y limpia del joven y consciente profesor debe ser escuchada y meditada con verdadera emoción.

NOTA DE LA DIRECCIÓN.

La Enseñanza Secundaria y Preparatoria, en nuestro país, acaba de obtener una contribución especial para fines edilicios. Los directores de liceo, planeando futuras casas de estudio, no descuidan la debida amplitud y universalidad que sus planes han de entrañar para ser valederos y proficuos. El Liceo —nos explicaba un director— debe satisfacer una necesidad psicopedagógica esencial: ser "el espacio adecuado" para que en un *tiempo* adecuado se cumpla el *hecho* estudio (Y el hecho estudio no se debe entender como asimilación de libros exclusivamente).

Está, pues, en el espíritu de los constructores, el ideal sobre edificación de aulas, y es de suponer que lo alcanzarán triunfalmente.

Dando por logrado el nuevo "espacio" liceal, queremos ocuparnos aquí en la "nueva actividad" del liceo: el liceo como escenario, como imprenta, como discoteca y pinacoteca, como centro de radiotelefonía —receptora y difusora,— como tribuna de oratoria. Venimos a proponer, con carácter a sabiendas quijotesco, que el liceo trate de asimilar la vida artística del mismo modo que trata de infundir en sus alumnos la inquietud por la vida científica. Y que todo se haga con el ritmo del siglo y los medios modernos.

Puede la Enseñanza Media y Preparatoria tomar buena copia

de ejemplos en la Primaria, que siempre ha tendido a promover y atraerse las diversas manifestaciones artísticas. (Nosotros objetaríamos la calidad y la orientación de muchas "gestas artísticas" escolares; pero reconocemos que la escuela primaria se ha mantenido, al contrario del liceo, cerca del arte y, a menudo, dentro del arte).

En la formación cultural de un joven importa el maestro que lo guíe; pero más influyen: la biblioteca, el instrumento de música, el cuadro que posea; el teatro y cine a que vaya asistiendo, las conferencias que oiga, el disco fonográfico que haya grabado con su voz... ¡las muchachitas de sus chicoleos!... Por no querer entender esto, algunos profesores pierden el tiempo reiterando la necesidad del buen decir ante jóvenes habituados a nutrirse espiritualmente con las infames porquerías de la radio y el cine folletinescos... ¡Cualquier día va a poder un profesor con tal ambiente!

Hay que crear otro "espacio", el ambiente *Liceo*. Cuando le guste, el alumno irá perdiendo interés por el otro. Sí... Pero para que le guste... ¡Ahí está el nudo corredizo! Para que lo guste...

¿Qué es el arte? —decía Tolstoi.

Arte ex-abrupto, denominamos al que, con recomendación de algunos especialistas, se sirve, rarísima vez, en la juventud..., previa compra de billetes en la consabida boletería. Se anuncia "Hamlet", por ejemplo, y se tiene la candidez de creer que los estudiantes van a ir a verla espontáneamente porque es una gran obra o por deseo de instruirse. ¡No, hombre! Los estudiantes no van a ver eso si no los obliga algún organismo docente o los engatuza algún "catedrático"... Y hacen bien en no ir. Eso es, para ellos, arte ex-abrupto, arte sin preparación del espectador, arte vano, pasivo. En cambio, van a ver a Cantinflas porque está de acuerdo con su apetito... Todo ello es natural y lógico; lo contrario, "simulación del talento".

Si bien es cierto que la concurrencia al teatro enseña a admirarlo y hasta a comprenderlo, quede este método de asimilación para los autodidactas empedernidos que, al cabo, consiguen alguna orientación... cilla. Pero no se repute buen arbitrio para educación de jóvenes estudiantes el de romperse la cabeza contra "Lohengrin" hasta comprenderlo y gustarlo por cansancio. Para entender el arte, cualesquiera sean su forma y su alcance, hace falta cierta preparación general; y otra, especialísima, que aclare cosas de este linaje:

1) Intención, actitud y aptitud del arte y del artista.
2) Significado e historia de la obra estética a que se asista.

Arte comentado, arte explicado para espectadores socorridos me-

diante el sortilegio de una palabra magistral honesta; arte iluminado y deseado por quien a él se acoja; arte interpretado, estudiado en todo su capital artificio creador; arte cuyos secretos y esencia hayan sido puestos al alcance del "público" por medio del hondo ejercicio lectivo. Ese arte pedimos para la Enseñanza Media y Preparatoria; y creemos que, si no se *trae* a ella, los estudiantes no han de conocerlo jamás.

¿Cómo puede traerse al Liceo?

¡Vamos! En el fondo, es una cosa tan sencilla...

Están actuando, por ejemplo, la compañía Xirgu, o la declamadora Berta Singerman o los bailarines de Pérez Fernández. Se les pide oficialmente su concurso, se reúne a los estudiantes... El resto es administración y utilería.

Vale mucho más, vale mucho más, vale mucho más una poesía dicha, pongamos, por Mony Hermelo, que diez *buenas* clases de recitación a cargo del profesor de turno. Más ello siempre y cuando se prepare psicológica y técnicamente al auditorio. Para gustar una recitación, conviene saber algo sobre la técnica del recitar, algo sobre el arte de la poesía y sobre su intérprete, algo sobre el estilo y la intención poética. ¿Qué éste previo conocimiento formal anula la emoción del arte? Sí, la anula, si llamáis emoción de arte al asombro febriciente del ignaro sometido a la magia escénica. Pero de este asombro a la admiración verídica media un buen tramo de cultura...

En el programa liceal tenemos materias donde cabe el estudio de variadas cuestiones artísticas: Cultura Musical, Filosofía, Idioma Español, Literatura, Historia, Dibujo, Gimnasia, Matemáticas (la sección "áurea", por ejemplo). ¿Qué habría que cambiar de programas? ¡Claro que sí! Cambiarlos... o romperlos.

Ahora bien, los alumnos no deben ser tratados con engaño. No se les debe enseñar nada que no se sepa. Pruebas al canto: la recitación, la parodia de recitación que se practica en tantas escuelas y en algunos liceos. Si no se sabe enseñar recitación, vale más que todo presentarles a un buen recitador y decirles: "¿Ven ustedes? Esto es recitar. Arréglense como puedan". Abandonar para siempre esas tonadillas manidas: "Entone bien, cambie de voz"... vaguedades que ocultan la muy natural ignorancia de muy poco "naturales" dómines.

Yo siempre hablo de asuntos ideales; de proyectos ideales en este caso. Pero es que si habláramos de realidades, habría para dispararse un tiro. Uno se salva persiguiendo quimeras...

Y ésta, no se puede negar que es interesante. ¡Artistas al Liceo! Pero algo más todavía: ¡oradores al Liceo! Retomemos el estribillo:

vale más una charla o una lectura comentada de Amado Alonso, que cien clases sobre el buen decir por el señor Profesor de "Idioma".

Traer al liceo gente que hable bien... (¡Ojo, no apearse antes de que pare!:) Hablar bien es desempeñarse por lo menos discretamente en estos renglones:

Tono (y entonación general)
Timbre
Perceptibilidad
Intensidad
Acentuación
Gesto (actitud)

} *"Ritmo"* (ponderación)

Aptitud psicológica de trasmisor (simpatía, "situación" de tipo escénico, autoridad de "causeur"...)

El Liceo puede llegar a ser la palestra más adecuada para intelectuales. Porque ¿dónde va pudiendo hablar al público un intelectual de los nuestros si no es... en un club político, antes del baile?...

Me había propuesto desarrollar otros asuntos inherentes a la reorganización de la vida liceal en nuevos edificios: imprenta, cine, radio, exposiciones, fonografía pedagógica. Este último —discos grabados por el alumno (auto-conocimiento de la voz)— quedó planteado con mediana claridad en mi folleto "Lenguaje: palabra, gesto" (1943). Lás otras ideas —"se aprende a escribir escribiendo", "se aprende a hablar hablando", etc.— son a mi juicio tan rotundamente claras y maduras, que consideraría intento de Perogrullo definirlas o ampliarlas.

Res, non verba: ¡artistas al Liceo! Planteamiento del arte a los alumnos, sin temor de su "corta edad", sin reticencias, sin desfallecimiento, sin mezquindades, sin vanidad, sin mentiras corteses sobre autores y actores, sin "autobombo"..., sin perder más tiempo en disquisiciones pedagógicas... de biblioteca.

...Pasé por un puentecito, pasé por otro...

Montevideo, 1946.

Sixto Perea y Alonso

FALLECIDO EN MONTEVIDEO EL DIA 24 DE AGOSTO DE 1946

El eminente colaborador del *"Boletín de Filología"*, el esclarecido lingüista que formó entre los fundadores de la *Sección de Filología del Instituto de Estudios Superiores,* creada en 1934 en Montevideo, el ahincado filólogo que determinó y aclaró el misterio del idioma hablado por los charrúas y demás parcialidades aborígenes del Uruguay y preparó pacientemente ese monumento sobre la lengua Arawak, cuyo primer tomo publicó el Instituto de Estudios Superiores con la cooperación del Poder Ejecutivo de la República, acaba de rendir tributo a su ya avanzada edad y a los males físicos que le abatieron en los últimos años sin doblegar su voluntad de hierro ni oscurecer en un ápice su clara y robusta inteligencia.

Sixto Perea y Alonso era mexicano de nacimiento y conservó siempre, a pesar de su larga residencia en nuestra tierra, un amor profundo y vivo por su patria lejana, por los valles pintorescos y rientes que riegan las aguas del río Bravo o Grande del Norte, en Tenochtitlán, sobre la frontera mexicano-estadounidense. Pero amó también a su patria de adopción, a este solar uruguayo que fué cuna de sus hijos y donde arrojó durante largas décadas la simiente fecunda del conocimiento entre nuestros niños en el ejercicio de su apostolado de maestro al frente de la escuela de segundo grado de Nueva Palmira. — De su apostolado, hemos dicho, porque no fué *Perea y Alonso* el maestro común que sólo instruye y cumple con sus deberes de dómine, monótona, fríamente, sino el padre, el amigo, el consejero de todos los instantes de sus alumnos, que hombres hoy, jefes de familia, conservaron siempre para el maestro de los años juveniles un afecto profundo que sólo saben engendrar los que como *Perea y Alonso* se dieron por entero, en cuerpo y alma, al noble ejercicio de su ministerio docente.

Nueva Palmira sabe de su espíritu inquieto, jamás abatido. Fué su ilustre maestro, el impulsor de todas las iniciativas de progreso del pueblo, constructor él mismo del edificio del club social, el presidente de todas las comisiones patrióticas, de las comisiones de la cruz roja



SIXTO PEREA Y ALONSO

cuando hubo que atender las víctimas de nuestras convulsiones políticas, el medidor de los campos y chacras de esa rica zona de Colonia, pues sin tener título profesional, dominaba perfectamente la teoría y práctica de la Agrimensura, — uno de los primeros apicultores de la República, habiendo establecido en la propia escuela de Nueva Palmira un apiario modelo y publicado un folleto con instrucciones prácticas para la instalación de colmenares en la República. — Instaló una imprenta que él mismo dirigía y que le sirvió para publicar sus primeros trabajos sobre lingüística comparada y filología de las lenguas americanas. Los obreros de su imprenta eran su hija Guadalupe y él. Los dos rivalizaban en las artes gráficas y cumplían a conciencia con su numerosa clientela. La imprenta de D. Sixto se imponía en tal forma que llegaban los pedidos desde todas las zonas de Colonia y Soriano. Llegó a publicar, compuesto por él y su inteligente y laboriosa hija, que fué siempre su inseparable compañera, junto a su esposa doña María Visconti, que conoció en sus andanzas por el mundo en Palma de Mallorca, maestra a su vez en aquella hermosa ciudad balear y que sólo precedió en la muerte al ilustre hombre de ciencia en muy pocos meses... Habían vivido juntos más de 60 años y juntos se fueron los dos viejecitos en este crudo y fuerte invierno que termina... Las cenizas del ejemplar esposo y la fiel compañera reposan hoy en tierra oriental unidos en la muerte como en la vida...

Fué allí, en la vida plácida y sencilla de Nueva Palmira, erguida como un atalaya sobre el Uruguay correntoso, donde el superior espíritu de *Perea y Alonso* desenvolvió sus trabajos idiomáticos. Sus lucubraciones le llevaban a tomar gran parte de la noche, escapando a las tareas cotidianas y a sus obligaciones, y agotaba una tras otra sus lámparas, exhaustas de combustible, mientras trascurrían las horas en el estudio, la meditación, la investigación honda y afiebrada. Con las primeras luces del alba, reposaba breves horas para volver a la inquietud y la nerviosa actividad de su noble, fecunda vida. Así durante muchos lustros *D. Sixto Perea y Alonso* fué formando, en duros menesteres intelectuales, su personalidad, su pujante personalidad científica. Sus trabajos empezaron a conocerse en el mundo científico de América y de Europa, empezaron a conocerse y a apreciarse. Eran sus folletos por él impresos y que llevaban al pie el nombre de Nueva Palmira, República Oriental. Y comenzó a llover a su modesta mesa de trabajo las comunicaciones de hombres de ciencia, de sabios europeos y americanos, de entidades e instituciones científicas... Más conocido en el extranjero que en su propia patria de adopción, *Perea*

y Alonso, acogido a un descanso bien ganado en sus tareas escolares, bajó a Montevideo y se radicó desde 1930 en esta capital.

Desde entonces fué colaborador asiduo del *"Boletín de Filología"*, después de haber sido uno de los fundadores de la *Sección de Filología del Instituto de Estudios Superiores*. Conociendo el valor y la significación de sus trabajos sobre la lengua Arawak, que desde hacía largos años esperaban el momento de aparecer públicamente, la Sección gestionó y obtuvo del Gobierno de la República por intermedio del Ministerio de Instrucción Pública, al frente del cual se hallaron los doctores Cyro Giambruno y Juan C. Mussio Fournier que apoyaron y prohijaron la iniciativa, la cooperación pecuniaria necesaria para poder imprimir el primer tomo de la obra de *Perea y Alonso*, que apareció bajo el título de *"Filología comparada de la lengua Arawak y sus dialectos"*.

Esta obra monumental constará de cuatro volúmenes. Falta, pues, publicar tres tomos, habiéndose dirigido ya el Ministro de Instrucción Pública, doctor Adolfo Folle Joanicó, el mensaje que, refrendado por el Presidente de la República, Dr. Juan José Amézaga, y aprobado por el Consejo de Ministros, debe ser tratado por el Poder Legislativo para autorizar la inversión de quince mil pesos con que se abonaría la impresión total de la obra del profesor *Perea y Alonso*. Y seguros estamos que nuestro Parlamento ha de aprobar tan justa solicitud y podrán aparecer sucesivamente los volúmenes que aun faltan de la obra cumbre del gran lingüista fallecido para honor de América que le ha contado entre los más altos exponentes de la ciencia continental y muy particularmente de su tierra nativa, la legendaria patria azteca, y este terruño nuestro que cobijó sesenta años de su larga y fecunda vida.

Su biblioteca filológica fué adquirida por el Estado uruguayo y constituye hoy una Sección de la Biblioteca Nacional de Montevideo. Ha sido destinada esa Biblioteca, fuera del uso general de los lectores de la Biblioteca Nacional, a los trabajos de la *Sección de Filología del Instituto de Estudios Superiores* y consulta de sus colaboradores.

En cuanto al *Fichero de voces de uso corriente*, en que se reúnen las palabras de idéntica raíz y significados afines de todas las lenguas del Mundo —forman una compilación formidable de 250.000 fichas—, se halla depositado en el Archivo General de la Nación por compra hecha al profesor *Perea y Alonso*, el que, cuando observó que su vista se obscurecía definitivamente y no podía ya gustar el placer inefable de la lectura, resolvió enajenar el tesoro más preciado de su vida de sabio —sus libros, sus trabajos, sus fichas filológicas—, para poder

atender los gastos de su hogar durante los últimos y difíciles años de su existencia, de intensa y proficua labor.

Perea y Alonso no se preocupó de obtener bienes materiales, aunque pudo perfectamente, con sus dotes de inteligencia y su amplia disposición para el trabajo, hacerse rico. Despreció el oro por el oro mismo, y sólo quiso tener lo suficiente para su sustento y el de los suyos. Lo demás todo lo hacía su férrea vocación por las investigaciones filológicas, su ardiente deseo de colaborar en el movimiento científico que durante el siglo actual nos ha revelado las inmensas riquezas idiomáticas, artísticas y culturales de los pueblos autóctonos americanos. Después de cuatro siglos aparece a los ojos atónitos de todos la verdad sobre la civilización de IndoAmérica. La misma que había sido cubierta por el limo del desprecio, la codicia y la bárbara destrucción del conquistador.

Y así vivió *Perea y Alonso* dedicado al estudio y a la investigación. Sin más placer que la labor intelectual, desinteresada y noble. Cuando sus ojos comenzaron a perder la luz del día —fué un día trágico aquél en que se percató que ya no podía distinguir los rasgos de su compañera, la esposa idolatrada que le había alentado tanto en sus trabajos—, aun entonces siguió con su pensamiento siempre ágil el movimiento de la filología y desenredando con su clara inteligencia y sus profundos conocimientos los problemas lingüísticos que se le presentaban al azar de las conversaciones que mantuvo, aun postrado en su lecho, con sus compañeros de estudios filológicos que rodearon hasta sus últimos instantes al profesor querido.

Queda vacío el sitial de honor que él ocupaba en el *"Boletín de Filología"* y queda también, en las reconditeces de nuestro corazón, la huella irreparable de su pérdida, el alejamiento definitivo de este noble y dilecto amigo, del maestro insigne, del consejero afectuoso, de este espíritu superior, ejemplo magnífico para la juventud americana que aspire a dirigir su vida hacia los más altos y fecundos propósitos para hacerla digna de ser vivida, digna del alma rectora de nuestros actos, digna de la sabiduría y la perfección de Dios!

Montevideo, setiembre de 1946.

Adolfo Berro García.

Ponencia en Homenaje al Prof. Sixto Perea y Alonso por sus relevantes servicios a la Filología, en especial por el estudio y publicaciones referentes a la lengua y dialectos Arawak, presentada a la 4.ª Asamblea General del Instituto Panamericano de Geografía e Historia realizada en Caracas, Venezuela, en setiembre de 1946

Don Sixto Perea y Alonso, habrá cumplido el 10 de agosto de este año los 87 años de edad. Gravemente enfermo y sin esperanzas de un restablecimiento que le permita entregar a la imprenta los tres tomos y apéndice siguientes, que, en igual formato y en tres volúmenes, continúan el Tomo 1.º ya publicado de su "Filología comparada de las lenguas y dialectos Arawak" (Tomo I, CX, 684 p., 4 h., 2 maps., Montevideo, 1942).

Acompaño un prospecto mimeografiado, publicado por el *Instituto de Estudios Superiores de Montevideo,* con plan general de la obra y contenido de espécimen de sus diferentes tomos.

Acompaño igualmente una traducción inglesa de las primeras páginas de ese prospecto.

La obra emprendida por el Prof. Sixto Perea y Alonso está prácticamente terminada.

De muchas de sus partes puede afirmarse, según el propio autor, cuanto, a propósito del Tomo 4.º y de su Gramática Comparada de todos los dialectos y sub-dialectos Arawak: *"Digamos de paso que hasta la fecha, si alguien ha intentado un trabajo semejante, no sabemos de nadie que lo haya llevado a cabo".*

Es todavía enseñanza oficial corriente de la mayoría de nuestros textos escolares, que los indígenas del Uruguay, de las Provincias Argentinas de Entre Ríos, (con el delta del Paraná), y Corrientes, y de parte del Estado de Río Grande del Sur en el Brasil, eran de origen y lengua Guaraní. Y eso pese a tres siglos continuados de enseñanza histórica en contrario, ininterrumpida hasta mediados del siglo XIX. Si los trabajos del Presbítero Dámaso A. Larrañaga, Doctor Teodoro Miguel Vilardebó, y los más recientes del lamentado sabio argentino Dr. Félix F. Outes, demostraron fehacientemente algo muy distinto a los mejor informados, el Prof. Sixto Perea y Alonso completa universalmente esa demostración.

El ponente ha pedido al Dr. Adolfo Berro García, que en su condición de Director del "Instituto de Filología" y de su "Boletín", así como de Profesor de la Cátedra de Ciencias del Lenguaje de la

Universidad de Montevideo, desarrolle esta ponencia con base filológica.

Al asociarlo a esta iniciativa, que el apoyo indispensable de su ciencia llevará a un feliz éxito, añado que el Profesor Sixto Perea y Alonso le confió la misión de coronar su obra con la publicación completa de los tomos faltantes.

El Profesor Berro García dispondrá al efecto de un fichero de 30.000 piezas, que el Prof. Sixto Perea y Alonso dedicó al *Arawak* dentro de las 250.000 que conservo entre sus tesoros, el Archivo General de la Nación, en Montevideo.

Adjunto Bibliografía del Prof. Perea, por cuanto alcanzo a disponer en mi Biblioteca y como piezas de comprobación:

Filología comparada de las lenguas y dialectos Arawak... Tomo I. Montevideo, A. Monteverde y Cía., /1942/
cx, 684 p. 4 h. 2 maps. 25 cm.
Contiene: Mapa de las Misiones de la Compañía de Jesús en los ríos Paraná y Uruguay... por el Padre Joseph Quiroga... y Mapas de las Guayanas Inglesa, Holandesa y Francesa en que van subrayados los nombres de las tribus de habla Arawak.

Filología comparada de las lenguas y dialectos Arawak... /Prospecto/ /Montevideo, 1938/.
16 p. 24 cm.
Apartado del Boletín del Instituto de Estudios Superiores.

Comparative philology of Arawak languages and dialects. Montevideo, Talleres Gráficos Al Libro Inglés/.
6 p., 1 h. 24 cm.
Sin portada; a la cabeza de la cubierta: Instituto de Estudios Superiores de Montevideo.

Una ponencia de homenaje al sabio Profesor, si tal vez no alcanzara a iluminar sus últimos instantes, alentará que en nuestro País se complete una publicación necesaria a la bibliografía de una lengua de América, hablada históricamente desde las Lucayas al Río de la Plata, y desde el Atlántico al Pacífico, y cuyos restos perduran todavía. Gracias al señor Sixto Perea y Alonso y a sus estudios, reconoceremos una mayor influencia Arawak en las Antillas, al través de una toponimia que todavía —creemos— no ha sido suficientemente examinada a la luz de ese idioma.

Pido por lo tanto que la Comisión de Resoluciones, previo informe de la 3.ª Sección de esta Asamblea, acepte la siguiente:

PONENCIA

La IV Asamblea General del Instituto Panamericano de Geografía e Historia acuerda: Consagrar un recuerdo de admiración y gratitud, al profesor mexicano Sixto Perea y Alonso, por su aporte a la Filología continental.

Buenaventura Caviglia (hijo).

Montevideo, julio 31 de 1946.

Apoyan y hacen suya esta moción: el Dr. Eduardo Rodríguez Larreta, Ministro de Relaciones Exteriores, por intermedio de su delegado oficial, Ministro de Venezuela, Don Juan Carlos Bernárdez; el Instituto de Estudios Superiores de Montevideo; el Servicio Geográfico militar; el Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay, y la Sociedad de Amigos de la Arqueología.

PUBLICACIONES DEL SR. SIXTO PEREA Y ALONSO

Conjugación francesa; formación de los tiempos simples y compuestos. /Palma de Mallorca/ /1888?/

Coincidencias gramaticales y lexicográficas de las lenguas precolombianas de América entre sí y con las de allende los mares. Nueva Palmira, Imp. Artigas, 1925.

Coincidencias gramaticales y lexicográficas de las lenguas precolombianas de América, entre sí y con las de allende los mares. Los conceptos "arma", "violencia", "herida", "muerte" y afines. Montevideo, El Siglo Ilustrado, 1932.

Valor científico de las coincidencias de forma y de significado entre vocablos pertenecientes a lenguas distintas. Montevideo, El Siglo Ilustrado, 1934.

Filosofía del Logos y notas sobre nomenclatura de la Ciencia del Lenguaje. Montevideo, A. Monteverde y Cía., 1936.

Notas sobre ortografía, ortofonía, etimología y procedencia de la voz "jaguar" o "yaguar". Montevideo, A. Monteverde y Cía., 1937.

Apuntes para la prehistoria indígena del Río de la Plata y especialmente de la Banda Oriental del Uruguay, como introducción a la filología comparada de las lenguas y dialectos arawak. Montevideo, A. Monteverde y Cía., 1937.

Filología comparada de las lenguas y dialectos arawak.... Tomo I. Montevideo, A. Monteverde y Cía., /1942/.

Coincidencias gramaticales y lexicográficas de las lenguas precolombianas de América, entre sí y con las de allende los mares. Montevideo, El Siglo Ilustrado, 1944.

OBRAS INEDITAS

(En el Archivo General de la Nación)

Gramática de la nueva lengua universal llamada mangolo o sea verbo humano... Nueva Palmira, 1919.

Ensayo de un vocabulario español mexicano-opata, ordenado por T. Max Tiani. Nueva Palmira, 1925.

Método expeditivo de exploración filológica por medio de los textos bíblicos, S. Mateo. Nueva Palmira, 1929.

Método expeditivo de exploración filológica por medio de los textos bíblicos. Hechos de los Apóstoles. Montevideo, 1932.

SELECCIONES LINGÜISTICAS TRADUCIDAS Y, SEGUN, EL CASO, COMENTADAS (INEDITAS)

(En el Archivo General de la Nación)

Trombetti, Alfredo.

Origen y evolución de los numerales. Traducción de su obra en italiano: Come si fa critica di un libro, Librería Treves de Luigi

Beltrani, Bolonia, 1907, pgs. 175-184. Extractos de la obra Elementi di glottología de A. Trombetti, Bolonia, Nicola Zanichelli, 1923.

Niemnendajú, Curt
El S-A) Arw)Cuniba. Rio Jurúa. Vocabularrio recogido por medio de la india Carolina en Manaos...

Rivet, Paul.
Vocabulario N-A) Hoca-maleo-polinesio... Traducido... N. Palmira, 1930.

Churchill, William.
Vocabulario del dialecto efate en sus correspondencias con las demás lenguas oceánicas y las semánticas. Extracto y traducción... Nueva Palmira, 1930.

Rivet, Paul.
Los maleo-polinesios en América... Traducido del francés... Montevideo, 1931.

Crequi-Monfort, G.
Lingüística boliviana, La lengua uru o pukina... Traducido del francés... 1931.

Rivet, Paul.
Los indios Marawan... Traducción del francés... Montevideo, 1931.

Chamberlain, Alejandro Francisco.
Nomenclatura y distribución de las principales tribus y sub-tribus de la familia lingüística arawak de la América del Sur... Traducción del inglés... Montevideo, 1931.

Crequi-Monfort, G.
Lingüística boliviana. La lengua saraveca... Traducido del francés... Montevideo, 1931.

Crequi-Monfort, G.
Lingüística boliviana. La familia lingüística tacana... Traducción del francés... Montevideo, 1931.

Marbán, Pedro.
Arw-moxo; Apuntes gramaticales del arte de la lengua moxa del P. Pedro Marbán, S. J. Lima, 1701. Montevideo, 1936.

Aza, José Pío.
Apuntes gramaticales. Arw, cmp, macxikenga. Partículas. Extractado del Estudio de la lengua machiguengua de Fr. José Pío Aza... Montevideo, 1936.

Schutz, Theodore.
Arawak de las guayanas: apuntes léxico-gramaticales extractados directamente del texto de Theodore Schutz "Act Apostel-Nu"... Montevideo, 1936.

Quand, Christlieh.
Apuntes gramaticales. La oración y vocabulario de la lengua Arawak de las Guayanas... Traducidos de la edición alemana facsimilar, J. Plazman, por S. Cohn y S. Perea y Alonso. Montevideo, 1936.

Schumann, Thr.
Vocabulario del Arawak de la Guayana Holandesa. Traducción de un manuscrito en alemán en poder de los misioneros Herrhutianos de la Bruder Unitat, de Zittan, Moravia, atribuído a Thr. Schumann... Montevideo, 1938.

ADHESION A LA PONENCIA DE HOMENAJE AL PROFESOR SIXTO PEREA Y ALONSO

por el Dr. Adolfo Berro García

No sólo podemos decir de *Perea y Alonso* que ha sido el primero en presumir y confirmar después, que los aborígenes del Uruguay hablaban dialectos *Arawak*, rompiendo el velo que ocultó por más de cuatro siglos el idioma que hablaban las siete parcialidades que se extendían por el suelo uruguayo y que formaron evidentemente núcleos étnicos distintos pero expresándose todos en la misma lengua Arawak. Y a esas siete parcialidades había que sumar aún las tribus o indígenas denominados kerandíes o chaná-timbú, según Oviedo, cuyo *habitat* era la zona que circundaba la actual ciudad de Buenos Aires hasta el paralelo 36° de latitud sur.

Las parcialidades del Uruguay que hablaban dialectos Arawak eran los *Charrúa*, los *Bohán*, los *Yaro*, los *Chaná*, los *Wenoa*, los *Minuán*, y los *Arachané* (llamados Arachanes). El *P. Dámaso Antonio Larrañaga* escribió el Arte y Vocabulario de la lengua *Chaná* de Soriano y el *P. Hervás y Panduro* el Catecismo Wenoa, que el lingüista argentino *Félix Outes* comparó con el Arte de la lengua *Chaná* hallando que se trataba de la misma lengua. Y, finalmente, *Perea y Alonso* teniendo a la vista el breve Vocabulario Charrúa colectado por el *Dr. Teodoro Miguel Vilardebó*, hallado por el Dr. Juan C. Gómez Haedo y aparecido en facsímile fotograbado en el *"Boletín de Filología"* que publica el Instituto de Estudios Superiores de Montevideo, en 1938, Tomo I, N^{os}. 4-5, — pudo asegurar que la lengua hablada por los *Charrúa* era la misma que hablaron los *Chaná* de Soriano y los *Wenoa*, es decir, dialectos de la gran lengua *Arawak*. *Hervás* ya había establecido la sub-familia lingüística *Wenoa*, comprendiendo a los *Yaro*, *Bohán*, *Wenoa*, *Minuán* y *Charrúa*, y como los *Arachané* demuestran por el nombre que son rama de la estirpe *Chané* o *Chaná*, resultan todas las tribus uruguayas de habla *Arawak*.

Ahora bien, la importancia de este descubrimiento radica en que este hecho, — la existencia de aborígenes americanos hablando *Arawak* en las márgenes del Río de la Plata, — confirma la enorme área geográfica ocupada por los pueblos de lengua *Arawak*. La lengua madre está centrada en la Guayana Holandesa, y de allí, hacia todos los puntos cardinales, se derraman pueblos de habla *Arawak*, bien sea por las migraciones de la propia nación *Arawak*, o por la existencia de pueblos sometidos a los que esta arcaica nación conquistó y *"arawakizó"*, vale decir, impuso su lengua.

Hacia el norte, aparece el idioma *Arawak* esparcido por las Antillas Mayores y Menores, llegando hasta las *Lucayas* (nombre *Arawak: luccu*, el hombre, cayos del hombre) o Bahamas. Hacia el oeste se observa el idioma hablado en la costa del Caribe en Venezuela y Colombia, en la península de Goajira, — hacia el este, en la zona atlántica que se extiende desde las Guayanas hasta la isla de Marajos en la desembocadura del Amazonas, y en la propia isla rivalizan dos lenguas, el *Arawak* y el *Tupí*. La lengua *Arawak* se extendía igualmente a través de inmensas zonas de la América Meridional, por el Orinoco, el sur este de Colombia, la zona amazónica del interior del Brasil, los llanos de Bolivia, la región fronteriza de Bolivia y Argentina, de Paraguay y Brasil, y hacia el extremo sur, las tribus que habitaban la cuenca del Río de la Plata.

Todavía una rama de estos pueblos *Arawak* ascienden los contrafuertes andinos en el Perú y Bolivia y se derrama por los llanos costeños del Océano Pacífico, donde aun hoy los *urus*, como los del Titicaca, hablan el *Arawak*.

No es difícil suponer, pues, que los pueblos de habla *Arawak* ocuparon en tiempos remotísimos un área formidable en el continente americano. De sur a norte, desde el paralelo 36° sur hasta el paralelo 26° norte, es decir, en una extensión de 62° de meridiano, o sean casi 7.000 kilómetros. Y de oeste a este, de las costas del Atlántico a las del Pacífico por miles de kilómetros también.

De conformidad con las investigaciones del eminente hombre de ciencia *Ing°. Arthur Posnansky*, a quien debemos en gran parte el conocimiento de la cultura tihuanacota, los imperios que desenvolvieron su alta civilización en el Altiplano boliviano, y que nos han dejado las ruinas gigantesca y líticas de Tihuanacu, — la masa de la población que constituía esos imperios antiquísimos, — se calcula el desarrollo de esa cultura hacia 9.000 o 10.000 años antes de Jesús, — en una palabra, la más antigua cultura humana, anterior a todas las eurásicas y nordafricanas, — hablaba lengua *Arawak* o *Aruwak*. El área lingüística ocupada por los pueblos de ese idioma, como lo acabamos de señalar, confirma estas aserciones.

La gran lengua *Arawak*, pues, con sus bastante más de un centenar de dialectos conocidos, fué hablada indudablemente por una gran nación que formara la primera y más antigua historia de las culturas americanas. Es merecedora, por tanto, de la consideración atenta de los filólogos de este Continente que resulta así ser, en verdad, el Antiguo Mundo y no el Nuevo como se le denominó por el hecho accidental y moderno del descubrimiento de América.

La obra concienzula y profunda del filólogo *Perea y Alonso* que tiende a hacer conocer detenidamente esta gran lengua autóctona, a la que ha dedicado gran parte de su laboriosa y fecunda vida, merece ser premiada en la persona de su autor para ejemplo de investigadores y estudiosos de América, con el aplauso de ese Congreso que será seguramente para el hombre de ciencia mexicano y uruguayo por adopción, inestimable reconocimiento del significado amplísimo de sus estudios idiomáticos y de la contribución que ha aportado al progreso vigoroso de la lingüística americana.

Adolfo Berro García,

Director de la Sección de Filología del Instituto de Estudios Superiores y titular de la Cátedra de Ciencias del Lenguaje de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Universidad de Montevideo.

Palabras pronunciadas en la inhumación de los restos mortales de don Sixto Perea y Alonso, el día 24 de agosto de 1946, por el Dr. Solís Otero y Roca

Haya paz para la envoltura carnal, débil y enjuta, de este hombre fuerte y sabio;

haya silencio eterno para esta alma, serena y recogida cual de monje laico;

haya luz inextinguible para esas pupilas, hoy muertas y que otearon los más amplios horizontes y se embelesaron en la contemplación de todas las grandezas humanas;

haya gloria sin ocaso para este hombre que educó generaciones de niños palmirenses en su Escuela de 2.º Grado N.º 7; para este varón, fuerte y bueno, que nos enseñó a amar al árbol, a criar abejas, a conocer la imprenta de Gútenberg; para este maestro inquieto que pasó sus años viriles entre girasoles, colmenares y niños y que, cuando todos creíamos iba a disfrutar de merecido descanso, quiso desvelar el secreto de las viejas civilizaciones americanas, en uno de sus capítulos fundamentales: el lenguaje;

haya paz para esta vida que fuera una gran energía en acción, cuya corporalidad entregamos a esta tierra uruguaya que amó con cariño de hijo; donde roturó, sembró y recogió, honrándola con su talento y su virtudes.

Solís Otero y Roca.

SECCIÓN DE FILOLOGÍA Y FONÉTICA EXPERIMENTAL

CUERPO DE COLABORADORES



Dr. Adolfo Berro García. — DIRECTOR
Sr. Sixto Perea y Alonso.
Sr. Raúl Montero Bustamante.
Dr. Buenaventura Caviglia (hijo).
Dr. Carlos Martínez Vigil.
Sr. José Pereira Rodríguez.
Sr. José G. Antuña.
Sr. Sergio Wáshington Bermúdez.
Sr. Pablo Schurmann.
Dr. Víctor Pérez Petit.
Dr. Rafael Schiaffino.
Sr. Alberto Rusconi.
Dr. Juan C. Gómez Haedo.
Sra. Enriqueta Laférrière.
Dr. José del Rey.
Sra. Esther Zamora de García.
Sr. Luis Juan Piccardo.
Sr. Eduardo de Salterain Herrera.
Dr. Martín Etchegoyen.
Sr. Juan C. Sabat Pebet.
Dr. Héctor Tosar Estades.
Sr. Armando F. Pirotto.
Sr. Juan F. Corredera Sánchez.
Dr. Osvaldo Crispo Acosta.
Dr. José Pedro Segundo.
Sr. Horacio Maldonado.
Sr. Eduardo Acevedo Díaz (hijo).
Dr. José Ma. Delgado.
Sr. Fernán Silva Valdés.
Sra. Esther de Cáceres.
Srta. Delia Fein Pastoriza.